

CELSO ALMUIÑA, *ed.*

La
HISTORIA 96
en el

continúa bajo el signo de una crisis interpretativa generalizada, como se detecta a través de la mayor parte de las historiografías. La “añada” en nuestro país sigue dominada por la historia local y regional. Como elementos nuevos puede destacarse una mayor preocupación por el “mundo actual” y por la recuperación o descubrimiento de historias sectoriales.

AYER

26*1997

La
HISTORIA
en el 96

Ayer es el día precedente inmediato a *hoy* en palabras de Covarrubias. Nombra al pasado reciente y es el título que la *Asociación de Historia Contemporánea* ha dado a la serie de publicaciones que dedica al estudio de los acontecimientos y fenómenos más importantes del pasado próximo. La preocupación del hombre por determinar su posición sobre la superficie terrestre no se resolvió hasta que fue capaz de conocer la distancia que le separaba del meridiano O°. Fijar nuestra posición en el correr del tiempo requiere conocer la historia y en particular sus capítulos más recientes. Nuestra contribución a este empeño se materializa en una serie de estudios, *monográficos* por que ofrecen una visión global de un problema. Como complemento de la colección se ha previsto la publicación, sin fecha determinada, de libros individuales, como anexos de *Ayer*.

La *Asociación de Historia Contemporánea*, para respetar la diversidad de opiniones de sus miembros, renuncia a mantener una determinada línea editorial y ofrece, en su lugar, el medio para que todas las escuelas, especialidades y metodologías tengan la oportunidad de hacer valer sus particulares puntos de vista. Cada publicación cuenta con un editor con total libertad para elegir el tema, determinar su contenido y seleccionar sus colaboradores, sin otra limitación que la impuesta por el formato de la serie. De este modo se garantiza la diversidad de los contenidos y la pluralidad de los enfoques.

CELSO ALMUIÑA, *ed.*

La
HISTORIA 96
en el

José Tengarrinha
Hipólito de la Torre
Trivo Indjié
Olga Volosiuk
Carmen Almodóvar

toda Historia, la Historia

MARCIAL PONS
Madrid, 1997

© Asociación de Historia Contemporánea
Marcial Pons. Librero

ISBN: 84-7248-450-5

Depósito legal: M. 24.448-1997

ISSN: 1134-2277

Fotocomposición: Ixroartx, S. L.

Impresión: CLOSAS-ORCOYEN, S. L.

Polígono Igarsa. Paracuellos de Jarama (Madrid)

Indice

<i>La Historia en 1996.....</i>	11
Celso Almuiña	
<i>La historiografía portuguesa en los últimos veinte años</i>	19
José Tengarrinha	
<i>Historiografía española del Portugal contemporáneo.....</i>	65
Hipólito de la Torre	
<i>La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia.</i>	81
Trivo Indjié	
<i>La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques.....</i>	97
Olga Volosiuk	
<i>Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898.....</i>	113
Carmen Almodóvar Muñoz	
<i>Críticas.....</i>	127
<i>Noticias.....</i>	195
Crisis del Antiguo Régimen.....	197
Liberalismo	209
Restauración.....	223
República	251
Guerra Civil.....	259
Franquismo	281
Transición.....	291
Mundo Actual.....	301
In Memoriam: Manuel Tuñón de Lara	313

La Historia en 1996

Celso Almuiña

Resulta cuando menos aventurado tratar de emitir un juicio estimativo acerca de la «añada» historiográfica de un período concreto (en nuestro caso 1996), aunque sólo se tenga en cuenta el dato parcial de la fecha de publicación, dado que toda obra es fruto de una larga y reflexiva elaboración. Hay un segundo elemento distorsionador que se refiere a la información y sobre todo a la valoración. Es muy difícil tener información inmediata y relativamente completa de todo lo publicado sobre historia, especialmente por lo que se refiere a los ámbitos internacional y local. Si la relación puntual (anual) resulta ya de por sí difícil, la valoración de la misma viene a ser mucho más aleatoria. De ahí que, entiendo, es necesario variar un tanto la óptica o si se prefiere la metodología a la hora de enfrentarse con esta tarea historiográfica que la Asociación de Historia Contemporánea se ha impuesto.

Hay factores de otra índole, como pueden ser el olvido y/o escaso conocimiento de determinadas historiografías, que es necesario incorporar a nuestro acervo comparativo y por ende metodológico e interpretativo. Pero hay un factor más, tal vez coyuntural, que apunta en esta misma dirección de prestar atención a otras historiografías a las cuales se las ha rozado muy tangencialmente, me refiero al papel que la instrumentalización de la historia está jugando en determinadas áreas geográficas (el espacio balcánico es paradigmático) o bien, sin llegar a tales extremos, por la profunda «reconversión» interpretativa a la que está sometido el quehacer histórico en general y en especial determinadas historiografías.

Desde estas premisas -limitaciones y/o cambios bruscos- se ha pretendido trazar la urdimbre de este volumen. Esquema que sin duda habrá que matizar convenientemente, pero que trata de superar o al menos com-

piementar al anterior, el cual, por otra parte, ha rendido sin duda frutos importantes; pero que como la metodología misma debe estar sometido a revisión periódica, a fin de acercarse cada vez más a un tipo de información, interpretación y valoración lo más acorde posible con las necesidades de los contemporaneístas.

Desde esta perspectiva, el primer apartado de este volumen está dedicado a otras historiografías, en donde se pretende conjugar las últimas publicaciones destacables (en ese ámbito cultural) dentro de un contexto un poco más amplio que el anual. El último quinquenio ha sido la norma general. En el caso de Portugal, y sin que sirva de precedente, se ha ampliado mucho la visión por tratarse de un historiografía tan próxima, interesante y al mismo tiempo tan desconocida. En este caso se ha pretendido ofrecer dos visiones complementarias, la interior y la de los lusófilos hispanos; aunque no desconozco que habría que contar con otras miradas, como por ejemplo la brasileña, tan interesante, pero que por razones de espacio ha sido preciso posponer para mejor ocasión, pese a disponer del correspondiente y documentado texto.

La amplia, rigurosamente inédita y primera visión general de la historiografía portuguesa nos la ofrece José Tengarrinha (catedrático de la Universidad de Lisboa). Precisamente por ser un campo prácticamente inédito va precedida de un rápida mirada sobre etapas anteriores a la contemporaneidad. La «revolución de los claveles» o «del 25 de abril» sin duda ha supuesto una ruptura importante dentro de la historiografía portuguesa. Tengarrinha, gran conocedor del panorama historiográfico portugués e incluso inmerso en los últimos acontecimientos, ha sido capaz de trazar una panorámica de la historiografía portuguesa, en adelante, de obligada consulta, por supuesto para los historiadores españoles, pero me atrevería a afirmar que incluso también para los mismos portugueses. Campo prácticamente inédito hasta el presente en el país hermano. Trabajo de obligada consulta y cuyo interés es indudable para todos aquellos que se quieran acercar simplemente a la historiografía portuguesa o deseen abrir nuevas brechas en la historia comparada peninsular, hasta el presente en un segundo plano, aunque no totalmente olvidada.

Hipólito de la Torre, nuestro más destacado lusófilo, se ha encargado de recoger y sintetizar los estudios que desde la perspectiva hispana se han realizado sobre Portugal. Ciertamente podrían haber sido muchos más, pero tampoco estamos ante un campo totalmente yermo; máxime si tenemos en cuenta que nuestra historiografía está demasiado encerrada en sí misma (salvo en la proyección americana). Ensimismamiento que

sería necesario (obligación) corregir. Los congresos y los contactos son cada vez mayores. El horizonte 98 va a ser una buena ocasión para una reflexión conjunta. Ojalá que sea el punto de partida para un estrecho contacto de los historiadores peninsulares. En este sentido la síntesis de Hipólito de la Torre es punto de arranque obligado.

El caso de Yugoslavia es paradigmático para tratar de comprobar en qué medida historia y política se entrecruzan; es decir, los compromisos de las interpretaciones históricas distan mucho de ser inocuos, en este caso en clave nacionalista. El neorromanticismo interpretativo (historias nacionales) ha utilizado la historia en este «enfermo» espacio como instrumento justificativo hasta desembocar en nacionalismo exacerbado. Por todo ello, resulta ser un paradigma historiográfico trágicamente representativo. Trivo Indjić (luchador en el frente anterior y comprometido en la búsqueda de entendimientos, hasta la implicación personal) ha sido capaz de ofrecernos una visión o mejor varias visiones (loable intento de desdoblamiento y de objetividad) del actual panorama historiográfico de este espacio balcánico y en qué medida historia y acontecimientos están relacionados; es decir, influencias mutuas entre interpretaciones históricas (nacionalistas) y acontecimientos, y viceversa. Aunque ello, lógicamente, no implique un planteamiento determinista, en el sentido de ser concretas interpretaciones históricas las determinantes de la confrontación civil. Las causas sin duda son múltiples y de índole muy diversa. Y también que, aun en minoría, existen historiadores en este ámbito que tratan de no adoptar una posición de partida nacionalista, aunque su labor sea muy difícil y torpedeada. Nadan contra corriente histórica e historiográfica.

El trabajo de Trivo Indjić me atrevo a señalar que es de obligada consulta no sólo desde un punto de vista historiográfico, qué tipo de historia se ha venido haciendo en los últimos años y ahora mismo en la primera y segunda Yugoslavia, sino que además nos sirve como una de las claves explicativas (factor histórico-cultural) para tratar de comprender lo que está pasando en este «enfermo» espacio europeo. En este sentido, otras aportaciones anteriores de Trivo Indjić serían complementarias en esta segunda vertiente acerca de las causas del desencadenamiento del conflicto nacionalista, precisamente en un espacio teóricamente organizado anteriormente en clave internacionalista.

Sin duda, por razones obvias, que no es preciso recordar aquí, importancia decisiva tiene en nuestro campo lo que ha venido ocurriendo en Rusia desde el año 1990. Si los cambios en el campo del pensamiento

son por naturaleza muy lentos, si las dificultades de toda índole son muchas y además que los resultados de nuevos enfoques/temáticas tardan algún tiempo en cristalizar, bien podemos hablar de una etapa de auténtica «crisis» (haber salido de un puerto sin aún haber recalado en otro) en la historiografía rusa. Si a todo ello sumamos la importancia de la historiografía rusa y su gran influencia en otras historiografías se comprende perfectamente que no quedase fuera de nuestra óptica historiográfica.

Olga Volosiuk, gran conocedora de la historiografía rusa y destacada hispanista (catedrática de la Universidad Patricio Lumumba), ha sido la encargada de señalarnos los cambios y resistencias que en este último quinquenio han tenido lugar en la historiografía rusa. La conclusión que se obtiene es que los cambios son muy lentos, no faltan posiciones numantinas (coherentes con planteamientos clásicos), algunos debates eclécticos en la dirección de un simple cambio nominalista (formación/civilización), los rupturistas (occidentalistas) e incluso los que reaccionan violentamente contra interpretaciones del pasado (marxismo), algunos de los cuales con una amnesia total se apuntan a interpretaciones ultraliberales. El panorama es muy amplio. Muy complejo. Está en plena ebullición (discusión). Habrá que esperar más, pero en cualquier caso seguir muy de cerca el resultado de los debates historiográficos que con toda seguridad se seguirán produciendo e incluso se intensificarán en Rusia en los próximos años.

Olga Volosiuk desde su atalaya universitaria privilegiada ha sido capaz ya de ofrecer datos e incluso adelantar intuiciones de una historiografía en plena crisis de transformación o si se quiere de nuevas señas de identidad. De momento, el debate está en plena marcha, posiblemente en una fase de compromiso entre dos interpretaciones (marxismo/liberalismo) que en otros muchos campos (cosmovisiones) tienen las espadas en alto. Tal vez la duda está, una vez en retroceso los planteamientos internacionalistas, en si el liberalismo (¿ultraliberalismo?) triunfante se decanta por una acentuada vía particularista (nacionalista), lo que parece que en la antigua URSS se está produciendo. El problema de las nacionalidades, en casos nacionalismo fundamentalista, está desenterrando el hacha de la guerra. Habrá que seguir con gran atención, a partir de esta buena base que nos ofrece Olga Volosiuk, los cambios, aportaciones, etc., de la sin duda importante historiografía rusa.

Aunque intentamos ofrecer alguna otra radiografía menor de historiografías de otros países englobados dentro de la antigua URSS, sin embargo por razones de espacio tenemos que renunciar a ello. Ocasión habrá en posteriores números, si así se estima conveniente.

El caso de Cuba es especial por muchas razones. Tampoco es preciso especificarlas. Ofrecer una visión de los últimos años -planteamiento inicial- resultaba bastante difícil y ciertamente no muy rentable, puesto que desde la década del sesenta hasta nuestros días la continuidad es evidente; además Carmen Alrrwdóvar (catedrática de la Universidad de La Habana) tiene ya publicado un amplio estudio sobre la historiografía cubana. Hay, por otra parte, un elemento de oportunidad, me refiero al próximo 98. Esta segunda ha sido la vía seguida para hacer un repaso desde el lado cubano (otra cuestión sería el español) sobre lo realizado, las carencias, interpretaciones, metodologías, fuentes, etc., sobre las interpretaciones que desde la atalaya cubana se han vertido sobre los acontecimientos de hace un siglo, que tanta importancia tuvieron tanto para Cuba como para España. El resultado valoro que, además de muy interesante por coyuntura histórica, lo es también por la amplia información que nos proporciona acerca de un amplio elenco de historiadores y el encuadramiento de cada uno dentro de los distintos campos temáticos. Un buen e imprescindible punto de partida desde una visión historiográfica cubana ante el reto historiográfico que este nuestro 98 (1998) nos está demandando.

Lógicamente en todas estas visiones sobre esas «otras historiografías» se nos ofrecen referencias bibliográficas recientes de la producción bibliográfica general, al menos de las historiografías auscultadas. Información —deseo insistir sobre ello— no de forma aislada (libro suelto), que en la mayor parte de los casos sirve de poco por descontextualización y/o aleatoriedad, sino una bibliografía integrada y avalorada; esto es, puesta en escena historiográfica. Si se repasa este apartado, aunque sólo sea someramente, apreciamos la incorporación a nuestro acervo historiográfico no sólo de gran cantidad de nuevos títulos —algunos ciertamente ya conocidos— y, lo que me parece más importante, dichas obras encuadradas y sistematizadas dentro de sus respectivas historiografías.

Capítulo aparte merecen las críticas temáticas. No se trata de reseñas de obras aisladas, sino de estados de la cuestión, o, si se prefiere, de la situación historiográfica de determinados campos temáticos y/o especialidades históricas. La selección de estos campos es siempre parcial por limitada y por la particular visión y/o coyuntura del editor. Partiendo de esta premisa, sí quisiera señalar las razones que me han llevado a focalizar la atención sobre los núcleos temáticos seleccionados. Dos son las razones. En unos casos por estar marginadas estas historiografías, aunque sea por razones bien diversas o, si prefiere, no integradas dentro

de la historiografía general. En otros casos, precisamente porque la investigación lo demanda, por las aportaciones en determinados campos. En resumen, rescatar parcelas históricas, que estimo imprescindibles desde la deseada visión globalizadora, a fin de incorporarlas al cauce general o bien dar cuenta de las últimas aportaciones en áreas clásicas y/o sensibles.

En el primer grupo incluiría las parcelas históricas e incluso historiográficas (en la medida que trabaja con metodologías e interpretaciones específicas), como son, entre otras, la Historia de la comunicación social y de la Educación.

Del rescate del baúl de los recuerdos situaría a la Historia de las relaciones internacionales, tan olvidada e incluso injustamente denostada y que en los últimos tiempos está recobrando el lugar que se merece, desde nuevas perspectivas y metodologías. También en este campo ubicaría, aunque por razones distintas, todo lo referente a los estudios sobre masonería, que han sido muy abundantes en los últimos tiempos.

Por sus aportaciones, en un tiempo de necesidades interpretativas, e incluso por ciertos olvidos, entiendo que la Historia de la historiografía debe incluirse en este apartado. En los últimos años la «cosecha» en este campo ha sido abundante, lo cual es síntoma de la preocupación (cambios) que en el campo de nuestro quehacer (reflexión) está teniendo lugar.

La muy trabajada, siempre campo atractivo para muchos, Historia agraria está experimentando un giro sorprendente, por lo menos en cuanto a conclusiones, puesto que hemos pasado de considerar a nuestros campesinos de atrasados e ignorantes y ahora, bajo el término de «adaptativos» (habría que buscar otro, tal vez pragmáticos, realistas o con los pies a ras de suelo), hemos pasado, posiblemente, a «rescatarlos» en exceso (¿idealizarlos?). En cualquier caso, ahí está la nueva metodología o más bien la nueva valoración de su quehacer. Giro un tanto espectacular que habría que fundamentar, entiendo, bastante más.

Y, desde luego, una vez que la II República y la Guerra Civil parece que han cedido un tanto en las preferencias historiográficas, la Transición sigue atrayendo investigadores y ofreciendo nuevos e interesantes frutos.

En todo caso se trata de ofrecer desde una óptica bibliográfica relativamente amplia y/o novedosa panoramas generales sobre determinados campos temáticos. No simplemente análisis aislados, por interesantes que sean. La integración historiográfica la juzgamos muy enriquecedora por lo que de comparación y contraste ofrece al historiador.

Si pasamos al campo de la Reseña de obras significativas durante este período es preciso confesar la dificultad selectiva, dentro del amplio

panorama que se nos ofrece; responsabilidad compartida en un segundo escalón con aquellas personas que bien no han respondido a la información pedida y/o a cumplimentar la reseña encargada. En todo caso, debemos destacar más lo positivo –la cooperación– que tratar de diluir responsabilidades en posibles fallos de la cadena historiográfica.

Como primer criterio se ha prescindido conscientemente de obras de carácter general, tipo manuales, primero por la complejidad y diversidad interna de muchos de ellos; segundo, porque las editoriales hacen llegar puntualmente información de sus productos y, en definitiva, por tratarse de profesionales y especialistas a los que en principio va destinado este libro no parece oportuno, dado el corto espacio disponible, diluirse demasiado en obras de carácter general; instrumentos imprescindibles para la enseñanza, pero un tanto alejadas de la investigación puntera. No obstante, alguna de estas obras, por la investigación de primera mano que incluye, bien hubiese podido figurar entre esta selección; sin embargo, la ruptura del criterio general hubiese creado más de una suspicacia y recelo.

En el otro extremo, están aquellas obras excesivamente localistas; aunque ciertamente no podemos evitar el excesivo localismo dada la actual orientación de nuestra historiografía. Sin embargo, el localismo viene dado no tanto por el espacio abarcado como principalmente por el método erudito empleado carente de horizonte comparativo.

En medio de esos dos extremos hemos procurado abarcar el panel existente atendiendo especialmente a los siguientes parámetros: espacial, temático y períodos cronológicos.

El Antiguo Régimen sigue atrayendo a la historiografía española. Sin embargo, Liberalismo y especialmente la Restauración concentran más análisis. La Guerra Civil y el primer Franquismo es el período donde posiblemente encontramos novedades más destacables. También en la etapa de la Transición, aparte de un importante número de memorias, detectamos aportaciones diversas. Lo que podemos acoger bajo la rúbrica del Mundo Actual se caracteriza por numerosas síntesis, memorias y documentos más o menos literarios de muy desigual valor. En resumen, en este especial campo, entiendo que la «añada» ha sido muy desigual, puesto que junto a obras relevantes, encontramos muchas otras de valor muy relativo, al menos desde una perspectiva general y/o metodológica.

Cerrado prácticamente este número, ha tenido lugar el fallecimiento de Manuel Tuñón de Lara. Su discípulo José Luis de la Granja, atendiendo nuestros ruegos, nos ofrece un apretado perfil del gran contemporaneísta desaparecido.

La historiografía portuguesa en los últimos veinte años

José Tengarrinha

Para comprender las principales características de la historiografía portuguesa de los últimos veinte años es indispensable conocer, antes de nada, las consecuencias de la caída del Estado Novo el 25 de abril de 1974 sobre la Cultura en general y sobre las Ciencias Sociales en particular. Para entender la profundidad de los cambios ocurridos es necesario conocer algo sobre la situación anterior, cuya dimensión actualmente resulta difícilmente comprensible para las generaciones más recientes.

En primer lugar, debemos tener en cuenta que durante cerca de medio siglo de dictadura, las instituciones de enseñanza y culturales portuguesas estuvieron cerradas a las más avanzadas corrientes del pensamiento mundial. Lo que, en lo que respecta a las Ciencias Sociales, se tradujo en marginación en relación a las innovadoras metodologías y perspectivas teóricas emanadas de los países anglosajones y de Europa continental.

La existencia de una severísima censura previa, las grandes dificultades de comunicación y de transmisión cultural fuera de los mecanismos oficiales, la prohibición de la importación y venta de libros considerados «subversivos», los asaltos por la policía política a las bibliotecas particulares, la sospecha y vigilancia permanentes sobre los intelectuales y, en general, el denso clima represivo que se vivía imposibilitaban que tuviese lugar con cierta amplitud el debate de ideas, reducido a círculos muy limitados sin comunicación con la sociedad.

Sobre este marco proyectaba su sombra conservadora la Universidad, políticamente controlada, de la que habían sido expulsados o en la que

fueron perseguidos y prohibida su entrada los que más frontalmente se oponían al régimen. Algunos de los grandes nombres de la cultura portuguesa están en este número. Refiriéndonos sólo al campo de la Historia recordamos a Jaime Cortesao, Vitorino Magalhães Godinho, António José Saraiva, entre tantos otros, todos ellos obligados a exiliarse y enseñar en Universidades extranjeras. El gran ensayista António Sérgio apenas pudo publicar en España su *Historia de Portugal* (Ed. Labor, 1929), obra que sigue siendo una de las más brillantes síntesis de la historia portuguesa, y que durante más de cuarenta años estuvo prohibida su entrada en Portugal.

La situación era particularmente grave respecto a la enseñanza de la Historia en la Universidad. Se traducía en un anquilosamiento del cuerpo docente, en limitaciones cuantitativas y cualitativas de los estudios y restricciones temáticas. Significaba un considerable retroceso, incluso relativo a tiempos no muy lejanos. Los temas dominantes entonces en la historiografía portuguesa eran la formación de la nacionalidad, la Alta Edad Media, los Descubrimientos y la Restauración, a través de los cuales se podía hacer la exaltación de los sentimientos nacionalistas y la legitimación del imperio colonial por la grandeza de la «epopeya» y la misión evangelizadora de los portugueses. Los estudios sobre el siglo XIX y el Liberalismo eran desaconsejados, cuando no prohibidos, lo mismo sucede con la República (de la revolución de 1910 a la instauración del Estado Novo en 1926) y el siglo XX en general.

No sorprende, pues, que los historiadores marginados de la Universidad hayan privilegiado el siglo XIX y el Liberalismo (el tiempo de las libertades, en contraste con la dictadura que se vivía), porque así también se volvía más comprensible la evolución reciente de la historia portuguesa. Se produjo un conjunto considerable de obras que, a pesar de algunas limitaciones metodológicas, fue un nexo de unión indispensable con los estudios que irrumpieron en este campo después de la revolución democrática ¹.

¹ Más allá de algunos trabajos parcelares que aparecieron episódicamente en números especiales de revistas o coloquios, dos organizaciones merecen particular referencia por el soporte regular que dieron a esta labor historiográfica. Fueron la «Colecção Portuguesa», dirigida por Augusto da Costa Dias, en donde fueron publicados gran parte de estos estudios (más de treinta títulos) con notable éxito editorial, y el Centro de Estudos do Século XIX, del Grémio Literário, en Lisboa, que en los cinco años anteriores a la caída de la dictadura promovió coloquios internacionales anuales (por primera vez se establecieron contactos estrechos, que todavía hoy se mantienen, entre los historiadores

No sólo en esta, sino también en las restantes épocas, se registra, como dijimos, un profundo contraste en la producción historiográfica portuguesa antes y después de la caída de la dictadura.

En cuanto a la Edad Media, los estudios que se desarrollaban en las Universidades portuguesas incidían sobre los períodos más lejanos, dominados en general por viejos maestros que no habían acompañado la renovación de los estudios ya ocurrida en Europa. Sólo en la Facultad de Letras de Lisboa, donde se registraba un mayor desarrollo, se podía reconocer una cierta renovación temática, sobre todo en la apertura a la Historia Económica y Social. Es cierto que un pequeño número de nuevos ayudantes universitarios comenzaba entonces a publicar sus primeros trabajos. Pero el único que alcanzó alguna proyección, A. H. de Oliveira Marques, fue expulsado de la Universidad y pasó a enseñar en una Universidad norteamericana.

La Historia Moderna, como hemos dicho, fue el campo privilegiado durante el Estado Novo, con la intención de destacar el papel de Portugal en la Historia mundial y legitimar su política colonial por la acción civilizadora y proselitista. Este soporte oficial hizo que aparecieran algunas obras de exaltación mediocres. Pero es cierto, también, que permitió la publicación de importantes fuentes documentales ². De esta manera, algunas de las más valiosas obras sobre la Historia de los Descubrimientos portugueses saldrían de historiadores no identificados o incluso perseguidos por el régimen fascista: Duarte Leite, Jaime Cortesão, Vitorino Magalhães Godinho. El historiador inglés Charles Boxer publicó algunas obras incómodas sobre el colonialismo portugués basándose en documentos existentes en los archivos portugueses ³.

de vanguardia españoles y portugueses) y cursos regulares sobre la historia ochocentista portuguesa, que de algún modo funcionaron como una universidad paralela (Directores de este Centro: Vitorino Nemésio, Joel Serrão, José-Augusto Franca y José Tengarrinha).

² Entre otras, *Arquivo Histórico Portugues, Descobrimientos Portugueses, Monumenta Henricina, Monumenta Missionaria Africana, Monumenta Indica*.

³ El escándalo estalló después de la publicación, en 1963, de *Race Relations in the Portuguese Colonial Empire (1415-1825)*, en el que probaba la existencia de una realidad que el régimen fascista siempre había negado: la existencia de esclavitud en las colonias portuguesas. Tras esto, se prohibieron consultar los archivos coloniales a los investigadores extranjeros, así como la traducción y la circulación de la obra en Portugal.

1. La renovación de los estudios medievalistas

La revolución democrática de 1974 trajo consigo condiciones completamente diferentes para la producción historiográfica en Portugal. Más pronto de lo que sería previsible, en la década de los setenta, los resultados comenzaron a aparecer.

Desde luego, a nivel de la enseñanza universitaria, pues las asambleas de estudiantes decidieron el regreso de muchos de los que habían sido expulsados o marginados, tales como António José Saraiva, Oscar Lopes, Armando Castro, Vitorino Magalhães Godinho, A. H. de Oliveira Marques, Joaquim Barradas de Carvalho, Joel Serrão, José Augusto França, António Borges Coelho, Iño Medina, Miriam Halpern Pereira, Víctor de Sá, Alberto Ferreira, José Tengarrinha, entre otros.

En todos los campos se asistió al desarrollo de los estudios y la multiplicación de los estudiosos, no siendo necesario esperar mucho para que surgieran las primeras obras a la luz de las nuevas corrientes historiográficas y de las más recientes exigencias metodológicas. Lo que, sin duda, expresa la existencia de una sorda y oculta corriente de actualización que en los últimos años del fascismo se desarrollaba entre los historiadores más jóvenes.

Pero las nuevas condiciones no incidieron de igual manera en todas las épocas históricas.

Por lo que respecta a los estudios medievalistas, desde luego la principal alteración fue la mayor atención que se le prestó al final de la Edad Media (siglo xv), tan olvidada por la historiografía portuguesa. Se colocaba, así, a la par de la tendencia europea en el sentido de la identificación de una «Tercera Edad Media» en los siglos xiv y xv. En ese sentido, hubo valiosas contribuciones, entre otros, historiadores como Oliveira Marques ⁴, Humberto Baquero Moreno ⁵, António Borges

⁴ Entre otras, *A nobreza nos séculos xiv e xv*, Beira Alta, Viseu, 44 (2), 1985, pp. 247-275; «O povo nos séculos xiv e xv: contribuições para o seu estudo estrutural», Sep. de *Jornada de Historia Medieval*, Lisboa, 1985; «Las ciudades portuguesas en los siglos xiv y xv», Sep. de *Estudios de Historia y Arqueología Peninsulares*, Cádiz, núm. 7-8, 1987-1988, pp. 77-102; «O clero nos séculos xiv e xv: alguns aspectos», Sep. de *Jornadas sobre Portugal Medieval*, Leiria, 1983 (Actas), Camara Municipal, Leiria, 1987; *Portugal Quinhentista: ensaios*, Quetzal, Lisboa, 1987.

⁵ Dentro de un amplio número de obras, destacaremos *A Batalha de Alfarrobeira: antecedentes e significado histórico*, 2 vols., BGUC, Coimbra, 1979-1980, y «Margi-

Coelho ⁶, Armando Luis de Carvalho Homem ⁷, Maria Helena da Cruz Coelho ⁸.

La dirección que tomaron estas investigaciones no impidió, además, que en los primeros años de la década de los ochenta reapareciese el interés por los siglos XII y XIII, en especial con las obras de José Matoso ⁹ y Robert Durand ¹⁰. Además, en una orientación diferente de la anterior. Ahora, estaban ya desterrados los pesados academicismos y eruditismos que tradicionalmente habían marcado los estudios de este período medieval. Y se abrían a una mayor diversidad temática, incidiendo sobre la sociedad, la cultura, las mentalidades.

y es también en la década de los ochenta cuando los trabajos sobre la Historia rural de la Edad Media comienzan a experimentar un mayor desarrollo. Se trata de un vasto conjunto de estudios sobre señoríos y regiones que utilizan las más avanzadas técnicas de investigación. Superan, así, los vagos y generalistas conocimientos existentes, a través de análisis concretos y rigurosos sobre la tierra, los instrumentos y las técnicas agrícolas, las relaciones sociales, las gentes. Destacan, además de la referida obra de Robert Durand, las obras de Maria Helena Coelho ¹¹, Iria Concalves ¹² y Pedro Gomes Barbosa ¹³

No obstante, continúan siendo escasas las obras de síntesis. Sólo dos historiadores, A. H. Oliveira Marques ¹⁴ y José Matoso ¹⁵, contribuyeron destacadamente en ese sentido.

nalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e XV», *Estudos de História*, Ed. Estampa, Lisboa, 1985.

⁶ «O tempo e os homens: séculos XII-XIV», en *História de Portugal*, dir. João Medina vol. 3, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 93-193.

⁷ *O Desembargo Régio (1320-1433)*, INIC-CHUP, Porto, 1990, y *Portugal nos finais da Idade Média: Estado, instituições, sociedade, política*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

⁸ *Homens, Espaços e Poderes: séculos XI-XVI*, 2 vols., Livros Horizonte, Lisboa, 1990, entre otros.

⁹ *Mencionar Ideruificaciao de um Pais: ensaio sobre as origens de Portugal*, 2 vols., Ed. Estampa, Lisboa, 1985.

¹⁰ *Os campos portugueses Entre Douro e Tejo, sécs. XII e XIII*, Lisboa, 1982.

¹¹ *O mosteiro de Arouca do século X ao século XVI*, Centro de História da Universidade, Coimbra, 1977; *O Baixo Mondego nos finais da Idade Média: estudo de história rural*, 2 vols., FLUC, Coimbra, 1983.

¹² *O património do mosteiro de Alcobaca nos séculos XIV e XV*, UNL, Lisboa, 1989.

¹³ *Povoamento e estrutura agrícola na Estremadura Central: séc. XII a 1325*, 2 vols., Ed. A., Lisboa, 1988.

¹⁴ *Introdução à História da Agricultura em Portugal*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1968.

¹⁵ *Úp*, cit.

Un poco más tardío fue el inicio de los estudios sobre el mundo urbano. Aprovechando de algún modo la experiencia relativamente vasta de los geógrafos en ese campo, pasa a ser objeto de investigación en el ámbito de la Historia Medieval, dando origen a trabajos que, aunque normalmente con carácter monográfico y sin preocupación de síntesis ni de análisis comparada, abren expectativas muy favorables.

También en el campo de la historia política se deben mencionar las contribuciones de medievalistas portugueses. Entre otros, José Matoso ¹⁶, António Borges Coelho ¹⁷, Maria Helena Coelho ¹⁸, Humberto Baquero Moreno ¹⁹, Armando Luis de Carvalho Homem ²⁰, Luis Krus ²¹, José Marques ²², Margarida Garcez Ventura ²³ Maria Fernanda Maurício ²⁴ Maria José Lagos Trindade ²⁵.

Otra línea relevante que en los últimos años ha venido desarrollándose en el ámbito de la Historia Medieval se refiere a los estudios sobre las tensiones, conflictos y movimientos sociales en los siglos XIV y XV. A esto contribuyó el impulso del VI Centenario de la Revolución y Crisis de 1384-1385, que ya fue objeto de interpretaciones por parte de Joel Serrão ²⁶, António Borges Coelho ²⁷, Humberto Baquero More-

¹⁶ *Op. cit.*

¹⁷ *O Tempo e os Homens. Questionar a História*, III, Ed. Caminho, Lisboa, 1996.

¹⁸ *Homens, espaços e poderes: séculos XI-XVI*, 2 vols., Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

¹⁹ Además de las citadas y entre otras: «Morte de D. Duarte: luta pela regencia», en *História de Portugal*, dir. José Hermano SÁHAIVA, vol. 3, Alfa, Lisboa, 1983, pp. 107-137; «O poder real e as autarquias locais no transito da Idade Média para a Idade Moderna», *Revista da Universidade de Coimbra*, núm. 30, Coimbra, 1983, pp. 369-393; «Contestação e oposição da nobreza portuguesa ao poder político nos finais da Idade Média», *Revista da Faculdade de Letras. História*, 2.^a serie, núm. 4, Porto, 1987, pp. 103-118.

²⁰ Obras citadas.

²¹ *Passado, memória e poder na sociedade medieval portuguesa: estudos*, Patrimonia, Redondo, 1994.

²² «D. Afonso IV e as jurisdições senhoriais», en *Jornadas Luso-Espanholas de História Medieval*, Porto, 1985, Actas, vol. 4, INIC, Porto, 1990, pp. 1527-1566; «OS municípios portugueses dos primórdios da nacionalidade ao fim do reinado de D. Dinis: alguns aspectos», *Revista de la Facultad de Letras. História*, 2.^a serie, núm. 10, Porto, 1993, pp. 71-90.

²³ *O Messias de Lisboa: um estudo de mitologia política (1383-1415)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1992; *Poder régio e liberdades eclesíásticas: 1383-1450*, 2 vols., Lisboa, 1993 (tesis doctoral en Historia en la FLUL, policop.).

²⁴ *O rei e a gobernação do reino: a corte itinerante*, *Historia & Crítica*, núm. 7, marzo, Lisboa, 1981, pp. 47-52.

²⁵ *Estudos de História Medieval e outros*, FLUL, Lisboa, 1981.

²⁶ *O carácter social da Revolução de 1383*, Livros Horizonte, Lisboa, 1976.

²⁷ *A Reoluctio de 1383*, S.^a ed., Ed. Caminho, Lisboa, 1984.

no ²⁸ Y Aurélio de Oliveira ²⁹, y después, Valentino Viegas ³⁰ Desde entonces, y bajo el estímulo general del interés por las luchas sociales despertado por la Revolución de 1974, los medievalistas pasan también a dedicarle trabajos de gran interés. Entre otras, véanse las contribuciones de Maria Helena Coelho ³¹ y Humberto Baquero Moreno ³². Tales trabajos muestran que, al contrario de los movimientos revolucionarios en otros puntos de Europa, en Portugal los conflictos son de menor dimensión, circunscritos temporal y geográficamente, pero su conocimiento es indispensable para una visión global de la Edad Media portuguesa.

El conjunto de estudios de Historia Medieval de los últimos veinte años, introduciendo elementos nuevos de apreciación y a través de diversas vertientes, abre perspectivas mucho más amplias de conocimiento y problematización de la época, permitiendo replantearla en los aspectos económico y social, institucional y político, cultural y mental, simultáneamente.

2. Las nuevas perspectivas de la Historia Moderna

Será ésta la época de la historia portuguesa que, en los años inmediatamente siguientes a la Revolución de 1974, menos se beneficiará de las nuevas condiciones políticas y culturales.

²⁸ «Heflexos da Peste Negra na Crise de 1383-1385», Sep. de la revista *Bracara Augusta*, núm. 37 (83-84), Braga, junio-diciembre 1983; «O Norte na Hevolução de 1383», Sep. de *Gaya*, núm. 2, Vila Noca de Gaia, 1984; «Les Révolutions Portugaises de la Fin du Moyen Âge», en colóquio *Histoire du Portugal, Histoire Européenne*, París, 1986, Actes, Fondation Calouste Gulbenkian-Centre Culture! Portugais, París, 1987, pp. :37-42.

²⁹ «A Crise de 1383-85 e os funlramentos económicos e sociais da Expansão ultramarina portuguesa», *Revista de la Facultad de Letras. História*, 2.ª serie, núm. 3, Porto, 1986, pp. 7-50.

³⁰ *Cronologia da Revolução de 1383-1385*, Ed. Estampa, Lisboa, 1984; *Lisboa, a [orça da Reoluc'io (1383-1385)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1985; «A Hevolução de 1383-1385», en *Portugal no Mundo*, dir. Luis DE Albuquerque vol. 1, Seleccões do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 199:3, pp. 89-100.

³¹ «Contestacão e resistencia dos que vivem da tena», Sep. de *Revista de Historia Económica e Social*, núm. 18, julio-diciembre, Lisboa, 1986.

³² *Tensoes sociais em Portugal na /dade Média*, Liv. Athena, Porto, 1975; «Movimentos sociais antijudaicos em Portugal no século XV», *Ler História*, núm. 3, Lisboa, 1984, pp. 3-11; *Marginalidade e conflitos sociais em Portugal nos séculos XIV e XV: esuulos de historia*. Ed. Estampa, Lisboa, 1985; «Os movimentos sociais em Portugal nos finais da Idarle Média», *Revista de Ciencias Históricas*, núm. 1, Porto, 1986, pp. 219-225.

Como dijimos, la temática de la expansión y de los Descubrimientos, en el ámbito de la Historia Moderna, fue hasta ese momento dominante. Ahora, el generalizado sentimiento anticolonialista que marcaba la nueva situación democrática no dejaba relacionar esta temática con la política colonial de la dictadura. Así, en contraste con la importancia que estos estudios habían tenido durante el Estado Novo, se asiste a una considerable disminución, incluso una ausencia momentánea. Las preferencias se habían canalizado tanto hacia la nueva Historia Medieval, como se ha visto, como, sobre todo, hacia la Historia Contemporánea, como se verá.

Desde la década de los ochenta, además, la situación tiende a modificarse. La primera gran alteración fue la atención que se pasó a dedicar al siglo XVII, hasta entonces uno de los menos conocidos de la historia portuguesa.

Aparecen entonces obras sobre la resistencia al dominio castellano y los levantamientos populares contra las imposiciones fiscales del Estado en el segundo cuarto del seiscientos, problemas rurales y de renta agrícola, estructura de la sociedad y naturaleza del Estado restaurado después de la dominación filipina, instituciones y poder político, además de monografías regionales. Son obras salidas sobre todo a partir de 1981, de António de Oliveira³³, Aurélio de Oliveira³⁴, 10aquim Romero

³³ «O levantamento popular de Arcozelo em 1635», Sep. de *Revista Portuguesa de História*, núm. 17, Coimbra, 1977; «Levantamentos populares no arcebispado de Braga em 1635-1637», Sep. de *Bracara Augusta*, núm. 34 (78-91), julio-diciembre, Braga, 1980; *Levantamentos populares no Algarve em 1637-1638: a repressiio*, IHES, Coimbra, 1983; «Contestação fiscal em 1629: as reacções de Lamego e Porto», Sep. de *Revista de História das Ideias*, núm. 6, Coimbra, 1984; «Fiscalidade e revolta no periodo filipino», Sep. de *Jornadas de História Moderna*, I, Lisboa, 1986, Actas, vol. 1, CHUL, Lisboa, 1989; «Oposição política em Portugal nas vésperas da Hestauração», Sep. de *Cuadernos de Historia Moderna*, núm. 11, Madrid, 1991; *Poder e oposiçião política em Portugal no periodo filipino: 1580-1640*, Difel, Lisboa, 1991; «O âmbito do poder e das oposições ao tempo da união com a Espanha: 1580-1680», en *Colóquio Internacional Rebelión y Resistencia en el Mundo Hispánico del siglo XVII*, Lovaina, 1991, Actas, Lovaina, 1992, pp. 79-94; «Poder e Sociedade nos séculos XVI e XVII, en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 7, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 11-47; «A Hestauração», íd., pp. 87-106.

³⁴ *A Abadía de Tibiães, 1630/80-1813: Propriedade, exploraciio e produçiio agrícola no Vale do Cávado no Antigo Regime*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1979; *Contabilidades monásticas e produçiio agrícola durante o Antigo Regime: os dízimos do mosteiro de S. Tirso 1626-1821*, Ed. A., Porto, 1979; *Coniribuiciio para o estudo dasrevoltas e motins populares em Portugal: as subleuacoes de Viana do Castelo em 1636*, Ed. A., Porto,

Magalhães ³⁵, António Manuel Hespanha ³⁶, Martim de Albuquerque ³⁷, Luis Reis Torgal ³⁸, Nuno Concalo Monteiro ³⁹, João Cosme ⁴⁰.

Pero, también, los finales del siglo xv y el siglo xvi pasaron a ser objeto de un estudio más sistemático, a partir de nuevos temas y perspectivas. Cobraron importancia los trabajos sobre la sociedad, historia política y grandes figuras, ideología e historia diplomática. Son los casos, entre otros, de los de Joaquim Veríssimo Serrão ⁴¹, António Borges Coelho ⁴², Maria do Rosario Themudo Barata ⁴³, Manuela Mendoca ⁴⁴.

1979; *A renda agrícola em Portugal durante o Antigo Regime, séculos xvii-xviii: alguns aspectos e problemas* (s. n.), Lisboa, 1980.

³⁵ 1637: *motins da fome*, núm. 72, Biblos, Coimbra, 1976, pp. 319-333; *O Algarve económico: 1600-1773*, Ed. Estampa, Lisboa, 1988.

³⁶ *História das instituições: épocas medieval e moderna*, Almedina, Coimbra, 1982; «Centro e periferia no sistema político português do Antigo Regime», *Ler História*, núm. 8, Lisboa, 1986, pp. 35-60; *As vésperas do Leviathan: instituições e poder político: Portugal, século xvii*, Livraria Almedina, Coimbra, 1994; *Poder e instituições no Antigo Regime: guia de estudo*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1992.

³⁷ *Política moral e direito na construção do conceito de Estado em Portugal: exposição*, Ed. A., Lisboa, 1980; *Estudos de cultura portuguesa*, INCM, Lisboa, 1983; «História das instituições: relatório sobre o programa, conteúdo e métodos de ensino», *Revista de la Facultad de Derecho de Lisboa*, núm. 25, Lisboa, 1984, pp. 101-192.

³⁸ *Ideologia política e teoria do Estado na Restauração*, 2 vols., BGUC, Coimbra, 1981-1982; «Acerca do significado sociopolítico da Revolução de 1640», *Revista de História das Ideias*, núm. 6, Coimbra, 1984, pp. 301-319.

³⁹ «Casa, reprodução social e celibato: a aristocracia portuguesa nos séculos xvii e xviii», *Hispania*, núm. 53 (185), Madrid, 1993, pp. 907-936; «Casa e linhagem: o vocabulário aristocrático em Portugal nos séculos xvii e xviii», *Penépole*, núm. 12, Lisboa, 1993, pp. 43-63; *et alli*, «Senhorio e feudalismo em Portugal: sécs. xii-xix: reflexões sobre um debate historiográfico», en *Congreso Señorío y Feudalismo en la Península Ibérica (siglos xii-xix)*, Zaragoza, 1989, Actas, vol. 1, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993, pp. 175-192; «Os poderes locais no Antigo Regime», *História dos Municípios e do Poder Local (Dos Finais da Idade Média à Unido Europeia)*, dir. César OLIVEIRA, Círculo de Leitores, Lisboa, 1996, pp. 16-175.

⁴⁰ *Elementos para a História do Além-Guadiana português (1640-1715)*, Câmara Municipal, Mourao, 1996.

⁴¹ Continúa teniendo proyección en los estudios históricos actuales en su *O Reinado de D. António, Prior do Grato*, vol. I (1580-1582), Coimbra, 1956.

⁴² *Quadros para uma viagem a Portugal no séc. xvi*, Ed. Caminho, Lisboa, 1986.

⁴³ «Portugal de 1557 a 1568: um percurso político e social», Sep. de *Jornadas de História Moderna*, I., Lisboa, 1986, Actas, vol. 1, CHUL, Lisboa, 1989; «Para a história da Europa no século xvi: tipologia de regime e instituições», en *Estudos em homenagem a Jorge Borges de Macedo*, INIC, Lisboa, 1992, pp. 199-225; *As regências na menoridade de D. Sebastião: elementos para uma história estrutural*, 2 vols., INCM, Lisboa, 1992.

En el campo de la Historia Cultural, la principal nota fue la cada vez mayor influencia que desde principios de la década de los 50, y en especial en la Universidad de Coimbra, era ejercida por José Sebastião da Silva Dias ⁴⁵. Mencionar, todavía, los estudios sobre la aparición de la imprenta y del libro en Portugal, realizados por Artur Anselmo ⁴⁶. Y los que sobre esa temática él mismo fomentó a partir de grupos de trabajo bajo su dirección.

Se podrá alcanzar una visión general de los estudios realizados sobre la Época Moderna con las Actas de las *Primeiras Jornadas de Historia Moderna* realizadas en la Facultad de Letras de Lisboa, en 1986, con una muy amplia participación de investigadores españoles; es curioso apreciar cómo, entonces, éstos analizaron predominantemente la época del dominio filipino y la Restauración ⁴⁷.

Otra línea de estudios que, en el ámbito de la Historia Moderna, tomó considerable desarrollo desde la segunda mitad de la década de los ochenta fue la Inquisición. Era un tema que difícilmente encontraría condiciones favorables de desarrollo en el régimen fascista, ya que tenía a la Iglesia tradicional como uno de sus principales soportes. Se observa una nueva orientación apuntada en los trabajos de António José Sarai-va ⁴⁸. Por las mismas fechas aparecen los valiosos estudios de Révah ⁴⁹. Se registra, después, la obra fundamental de I. S. da Silva Dias, que abriría caminos innovadores, sobre todo en la perspectiva ideológico-cultural ⁵⁰. Después de algún silencio, surgen en 1983 y en 1987 los trabajos de H. P. Salomon ⁵¹ y de António Borges Coelho, siendo este último el que más lejos llevó la investigación sistemática de los riquí-

⁴⁴ D. [oiio II: um percurso humano e político nas origens da modernidade em Portugal, Ed. Estampa, Lisboa, 1991; D. [orge da Costa, Cardeal de Alpedrinha, Ed. Colibri, Lisboa, 1991.

⁴⁵ Portugal e a Cultura Europeia - Séculos XVI a XVIII, Coimbra, 1952.

⁴⁶ Incunábulo portuguesas em latim (1494-1500) (s. n.), Coimbra, 1979; Das origens da imprensa em Portugal, INCM, Lisboa, 1981.

⁴⁷ Primeiras jornadas de História Moderna. Actas, 2 vols., Centro de Historia de la Universidad de Lisboa (História Moderna), Lisboa, 1986.

⁴⁸ A Inquisição em Portugal, Publ. Europa-América, Lisboa, 1956; Inquisição e cristãos-novos, Ed. Inova, Porto, 1969.

⁴⁹ Más tarde se publica la recopilación *Etudes Portugaises*, Fundação Calouste Gulbenkian, París, 1975.

⁵⁰ A Política Cultural da Época de D. [oiio III, Coimbra, 1969; O Erasmismo e a Inquisição em Portugal. O processo de Fr. Valentim da Luz, Universidad de Coimbra, Coimbra, 1975.

⁵¹ Os primeiros portugueses de Amsterdão, s. e., Braga, 1983.

simos archivos inquisitoriales ⁵². En ese mismo año se reunía en Lisboa el *1 Congreso Luso-Brasileiro sobre Inquisição* ⁵³. Mientras se espera, desde hace algunos años, la concreción de anunciados y apoyados proyectos de investigación, otros han ido surgiendo, como los de Joaquim Romero Magalhães ⁵⁴, Ana Canas da Cunha ⁵⁵, Francisco Betencourt ⁵⁶ y Elvira Mea ⁵⁷.

Mencionar, a propósito, los estudios sobre judíos y judaísmo, aunque no tienen en la historiografía portuguesa relevo equiparable con la dimensión que la cuestión presenta en nuestra historia. Recordemos la lejana obra de J. Mendes dos Remédios, que durante muchos años dominó esta temática ⁵⁸, y, posteriormente, la de João Lúcio de Azevedo ⁵⁹. Recientemente, sobresalen, en primer lugar, los trabajos de Maria José Ferro Tavares ⁶⁰. Y también los de Joác Medina ⁶¹, Joaquim Romero Magalhães ⁶², Elvira Mea ⁶³. Destacar la reciente creación en la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa de la «Cátedra de Estudios Sefarditas Alberto Benveniste».

Entre tanto, después de algún retraimiento posterior a la caída de la dictadura, vemos desarrollarse una Historia de los Descubrimientos y de la Expansión Ultramarina que, continuando en la línea científica

⁵² *Inquisição de Évora. Dos Primórdios a 1668*, 2 vols., Ed. Caminho, Lisboa, 1987.

⁵³ *Actas*, Universitária Editora, Lisboa, 1990.

⁵⁴ «La Inquisição portuguesa: intento de periodización», *Revista de la Inquisición*, núm. 2, Madrid, 1992.

⁵⁵ *A Inquisição no Estado da Índia. Origens (1539-1560)*, ANIT, Lisboa, 1995.

⁵⁶ *História das Inquisições: Portugal, Espanha e Itália*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

⁵⁷ «A Inquisição do Porto», *Revista de História*, núm. 2, Porto, 1979, pp. 215-236; *A Inquisição de Coimbra no século XVI: a instituição, os homens e a sociedade*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1990, policop.

⁵⁸ *Os judeus em Portugal*, Coimbra, 1895.

⁵⁹ *História dos Cristãos-Novos portugueses*, Lisboa, 1922.

⁶⁰ *Os judeus em Portugal no século XIV*, 2.^a ed., Guimarães Eds., Lisboa, 1979; *Os judeus em Portugal no século XV*, 2 vols., UNL y INIC, Lisboa, 1982 y 1985; *Judaísmo e Inquisição: estudos*, Ed. Preseca, Lisboa, 1987.

⁶¹ «The Jewish Colonization Project in Angola», colab. de João Medina (et. al.), *Sep. de Studies in Zionism*, núm. 12 (1), 1991.

⁶² «E assim se abriu judaísmo no Algarve», *Revista de la Universidad de Coimbra*, núm. 29, Coimbra, 1984, pp. 1-73.

⁶³ *Sefardismo na cultura portuguesa*, Paisagem, Porto, 1974; «O contributo científico judaico para a Expansão quatrocentista portuguesa», en *Seventh World Congress of Jewish Studies*, vol. 2, Jerusalén, 1981; «Orações judaicas na Inquisição portuguesa: século XVI», en *Eighth World Congress of Jewish Studies*, vol. 2, Jerusalén, 1984.

más válida del pasado (Jaime Cortesáo, Duarte Leite), se abría hacia nuevos temas y problemas, como la inserción de la expansión portuguesa en la economía mundial, la náutica y la ciencia de los Descubrimientos, la cultura y la literatura de la Expansión en sí mismas y en el contexto del Renacimiento europeo. Destacan los trabajos de Vitorino Magalhaes Godinho ⁶⁴, António Borges Coelho ⁶⁵, Luis de Albuquerque ⁶⁶, Joaquim Barradas de Carvalho ⁶⁷, Jorge Borges de Macedo ⁶⁸, Joaquim Verissimo Serráo ⁶⁹, L. S. da Silva Días ⁷⁰, Luis Adáo da Fonseca ⁷¹, António Mar-

⁶⁴ *Os Descobrimentos e a Economia Mundial*, 2.ª ed., 3 vols., Ed. Caminho, Lisboa, 1996.

⁶⁵ *Raízes da Expansão portuguesa*, 5.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1985; *O Tempo e os Homens. Questionar a História*, III, Ed. Caminho, Lisboa, 1996.

⁶⁶ *Estudos de História*, 6 vols., Universidade, Coimbra, 1974-1978; «As inovações da náutica portuguesa do século XVI», en *Colóquio Presença de Portugal no Mundo*, Lisboa, 1978, Actas, APH, Lisboa, 1982, pp. 391-407; *Ciência e experiências nos Descobrimentos portugueses*, Inst. Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, 1983; *Introdução à história dos Descobrimentos portugueses*, Europa-América, Mem Martins, 1983; *Os Descobrimentos portugueses*, Alfa, Lisboa, 1985; *Navegadores, viajantes e aventureiros portugueses: sécs. XV-XVI*, 2 vols., Círculo de Leitores, Lisboa, 1987; *A náutica e a ciência em Portugal: notas sobre as nauegacoes*, Gradiva, Lisboa, 1989; *Portugal no mundo* (dir., introd. e concl.), 3 vols., Selecções do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 1993, editado también por Publicações Alfa, Lisboa, 1989, en 6 vols.

⁶⁷ *O Renascimento português: em busca da sua especificidade*, INCM, Lisboa, 1980; *Portugal e as origens do pensamento moderno*, Livros Horizonte, Lisboa, 1981; «*Esmeraldo de Situ Orbis*» de Duarte Pacheco Pereira, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1991.

⁶⁸ «As Descobertas e o Renascimento: formas de coincidência e de cultura», en *Exposição Europeia de Arte, Ciência e Cultura*, 17.ª, Lisboa, 1983; *Os Descobrimentos portugueses e a Europa do Renascimento* (guia), Presidência do Conselho de Ministros, Lisboa, 1983, pp. 143-146; «Descobrimentos portugueses: comunicação europeia, presença», en *História Universal*, vol. 3, Círculo de Leitores, Lisboa, 1989, pp. 62-71; «A política atlântica de D. João II e o Mediterrâneo», en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua Época*, Porto, 1988, Actas, vol. 1, Universidad-CNCDP, Porto, 1989; «O carácter europeu dos Descobrimentos e o signo nacional na sua realização», Sep. de Jaime Cortesáo: *um dos grandes de Portugal*, Fundação Eugénio António de Almeida, Porto, 1994; «Tratado de Tordesilhas: relatividade e relevâncias», *Oceanos*, núm. 18, junio, Lisboa, 1994, pp. 24-30.

⁶⁹ «O plano ultramarino de D. João II nos anos de chameira de 1488 a 1492», *Congreso del Descubrimiento*, Actas, tomo 1, Real Academia de la Historia, 1992, pp. 39-55; *Portugal en el Mundo: Siglos XII-XVI*, Colecciones Mapfre-América, Madrid, 1992; «A "história" da história do Infante D. Henrique», *Revista de Ciências Históricas*, núm. 9, Porto, 1994, pp. 31-42; *Portugal e o mundo nos séculos XV a XV: um percurso de dimensão universal*, Ed. Verbo, Lisboa, 1994.

⁷⁰ *Os Descobrimentos e a Problemática Cultural do Século XVI*, Ed. Presença, Lisboa, 1982.

ques de Almeida ⁷², António Dias Farinha ⁷³, Joaquim Romero Magalhães ⁷⁴, Luis Filipe Barreto ⁷⁵, Isabel Castro Henriques ⁷⁶, Maria Benedita Araújo ⁷⁷, Jorge Couto ⁷⁸.

⁷² «Bartolomeu Dias e a génese da modernidade», *Descobrimentos, História e Cultura*, diciembre, Lisboa, 1987, pp. 49-56; *O essencial sobre Bartolomeu Dias*, INCM, Lisboa, 1987; «As rotas da navegação portuguesa entre o Mediterrâneo e Atlântico na época de Colombo», en *Convegno Internazionale di Studi Colombiani*, 5.^a, Génova, 1987; «Navi e navigazione nei secoli XV e XVI», *Atti*, Civico Instituto Colombiano, Génova, 1990, pp. 519-535; «A visão do oceano no século XV», *Forma*, núm. 36, marzo, Lisboa, 1990, pp. 9-11; *Portugal entre dos mares*, Mapfre, Madrid, 1993.

⁷³ *Os livros de aritmética 1519-1679: subsídios para a história da mentalidade moderna em Portugal*, 3 vols., Ed. A., Lisboa, 1989 (tesis doctoral, FLUL, polic.); *Capitais e capitalistas no comércio da especiaria: o eixo Lisboa-Antuérnia (1501-1549)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1993; «Hecepcão e difusão da informação científica no Portugal Quatrocentista: algumas questões de método», en *Colóquio Internacional de História da Madeira*, 3.^o, Funchal, 1992, Actas, Funchal, SRTC-CEHA, 1993, pp. 781-786.

⁷⁴ *Portugal e Marracos no século xv*, 3 vols., Ed. A., Lisboa, 1990 (tesis doctoral, FLUL, polic.); «Os portugueses no Golfo Pérsico (1507-1538): contribuição documental e crítica para a sua história», Sep. de *Mare Liberum*, núm. 3, Lisboa, 1991; «O declínio da política africana: de Alcácer-Quibir ao abandono de Mazagão», en *Portugal no Mundo*, dir. Luis DE ALBUQUERQUE, vol. 1, Selecções do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 1993, pp. 125-136; «O Infante D. Henrique», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 4, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 37-42.

⁷⁵ «Algumas notas sobre o poder municipal no Império português durante o século XVI», *Revista Crítica de Ciências Sociais*, núm. 25-26, diciembre, Coimbra, 1988, pp. 21-30; «D. João II», en *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 3, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 513-521; «D. João III», *íd.*, pp. 530-540; «D. Manuel I», *íd.*, pp. 521-530; «A ilha da Madeira na economia atlântica no tempo do infante D. Henrique», en *O Infante e as Ilhas do Atlântico*, CEHA-SRTC, Funchal, 1994, pp. 15-34.

⁷⁶ *Descobrimentos e Renascimento: formas de ser e pensar nos séculos xv e xvi*, INCM, Lisboa, 1983; *Os Descobrimentos e a ordem do saber: uma análise sociocultural*, Gradiva, Lisboa, 1987; *A ordem do saber no universo cultural dos Descobrimentos portugueses*, 2 vols., Ed. A., Lisboa, 1992 (tesis doctoral, FLUL, polic.).

⁷⁷ «Les genoís et l'exploitation portugaise de l'Atlantique africain au XVI^e siècle», en *Congresso Internazionale di Studi Storici*, 3.^o, Génova, 1987, Actas, Università, Génova, 1989, pp. 127-152; «Os italianos como revelador do projecto político português nas ilhas atlânticas: séculos xv e XVI», *Ler História*, núm. 16, Lisboa, 1989, pp. 29-50.

⁷⁸ «Os portugueses na China: primeiros contactos», *Revista de la Facultad de Letras*, 5.^a serie, 12 de diciembre, Lisboa, 1989, pp. 89-96; «Na senda de Bartolomeu Dias: a náutica portuguesa quinhentista», en *Congresso Internacional Bartolomeu Dias e a sua Época*, Porto, 1988, Actas, vol. 2, Universidad-CNCDP, Porto, 1989, pp. 283-295; *Enfermidades e medicamentos nas naus portuguesas: séculos XVI-XVIII*, Academia de Marinha, Lisboa, 1993.

⁷⁹ «As ilhas lendárias e o descobrimento dos Acores», *Oceanos*, núm. 1, Lisboa, 1989, pp. 52-54; «Os modelos de colonização do Brasil na primeira metade de Qui-

La conmemoración de los Descubrimientos portugueses, en curso, que culminará en el año 2000 con el 500 aniversario del descubrimiento de Brasil, ha provocado la edición de fondos documentales importantes, hasta entonces sólo conocidos por un número muy reducido de eruditos, y también la realización de un número considerable de estudios, congresos y coloquios. Pero, hasta ahora, pensamos que sus efectos son reducidos en la ampliación de las perspectivas de los problemas anteriores.

En un balance general de los trabajos sobre la Época Moderna, sin considerar el área de los Descubrimientos, podemos verificar en los últimos años una acentuada preferencia por los aspectos económicos y políticos. Se observa, también, que son predominantemente dispersos, sobre aspectos particulares. La dificultad de presentar una visión de conjunto de la sociedad portuguesa moderna, integrando la considerable cantidad de estudios efectuados, constituirá una seria limitación para la apertura de nuevas vías de comprensión del fenómeno de los Descubrimientos.

3. La «explosión» de la Historia Contemporánea

De acuerdo con la división cronológica en los programas universitarios portugueses, se considera Época Contemporánea desde el siglo XVIII a la Revolución de 1974.

Fue aquí donde la historiografía portuguesa acusó más fuertemente el efecto del cambio democrático, desde luego en términos cuantitativos, con una producción verdaderamente torrencial.

El fenómeno es conocido: en momentos de profunda transformación histórica, la atracción por el pasado -atracción medio consciente, medio instintiva- procura establecer la unión con las nuevas dinámicas del presente. No afecta sólo a los círculos cultos más restrictivos, es como un sentimiento social generalizado.

Es un fenómeno, sin embargo, que no deberá ser interpretado a partir de una simple visión «actualista». Habrá que tener en cuenta, entre otros, dos aspectos.

Esta atracción por la Historia no deriva de la Revolución de 1974, de haber procurado legitimarse como siendo la «regeneración» de un

namentos», en *A Universidade e os Descobrimentos*, Colóquio promovido por la Universidad de Lisboa, Actas, CNCDP-INCM, Lisboa, 1993, pp. 149-173.

pasado de libertades más o menos lejano (tal como aconteció con la Revolución Liberal de 1820 y que alimentará nuestra historiografía romántica). Pues el 25 de abril se asume claramente como una ruptura radical de naturaleza anti-capitalista, incluso socializante (lo que además quedará consignado en la Constitución de 1976). Mucho menos se podrá decir que tal fenómeno tiene el punto de partida en una visión reduccionista de la Historia como instrumento «explicativo» del presente, en la búsqueda de una causalidad inmediata. Ya que lo que se procuraba por encima de todo era la Historia como totalidad, el tiempo presente en la multiplicidad de la mezcla de un pasado próximo y de un pasado más o menos lejano. Así se comprende el vivo interés que en los últimos años la Historia en general ha despertado en amplios estratos en Portugal, y que ha tenido variadas expresiones, como se verá más adelante. Aunque, naturalmente, y sobre todo en los años inmediatamente siguientes a la Revolución del 25 de abril, la Historia reciente despertase una más fuerte atracción.

El impacto se hace sentir, también, en la enseñanza de la Historia. Todas las Universidades donde la Historia se enseñaba registran una gran afluencia de alumnos. Basta decir que el curso de Historia de la Facultad de Letras de Lisboa registró en el año lectivo de 1974-75 un aumento de más de cuatro veces el número de inscritos en el año anterior, habiendo sido por primera vez el número de hombres (anteriormente relativamente pequeño) casi equivalente al de mujeres. Traducía, así, una relación más estrecha entre el mundo de la política activa (mayoritariamente masculino) y la enseñanza de la Historia.

A ese hecho contribuía todavía la inexistencia entonces de otros cursos de Ciencias Sociales, como resultado de las conocidas dificultades impuestas en este campo por los regímenes autoritarios; y, también, la circunstancia de haber sido expulsados de la Universidad aquellos profesores que las apasionadas asambleas de estudiantes identificaron con el régimen depuesto y en contrapartida haber regresado los historiadores que habían sido expulsados, perseguidos e impedidos de enseñar, y que eran conocidos por su obra y por la resistencia a la dictadura. Fue un fenómeno que tuvo su mayor expresión en Historia, a gran distancia de cualquier otra rama de la enseñanza universitaria.

Es cierto que la mayor parte de las obras que luego aparecieron eran circunstanciales y no tuvieron efecto persistente. Pero, en ese momento, abrieron temas, reflexiones, líneas problemáticas que en gran parte estaban ausentes y que, de esta forma, dieron aportaciones nada despreciables.

Recuérdese, en primer lugar, que, antes de la Revolución, la producción historiográfica sobre la Época Contemporánea salida de la Universidad muy raramente iba más allá del siglo XVIII. Ahí, ocupa un lugar de incontestable importancia, con profunda influencia en la historiografía portuguesa posterior, la obra de Jorge Borges de Macedo sobre *O Absolutismo e o Marques de Pombal* -renovando, a partir de las más avanzadas teorías y metodologías desarrolladas en Europa desde Hartung y Mousnier, lo que en Portugal se había escrito sobre este tema-, así como sobre la industria setecentista portuguesa y el bloqueo continental ⁷⁹. Sobre la política comercial pombalina deben ser resaltados los trabajos de António Carreira ⁸⁰. La temática del Brasil colonial en el setecientos ha merecido el interés de varios autores, entre ellos Eugénio dos Santos ⁸¹, Jorge Couto ⁸² y Luis Ferrand de Almeida, que igualmente estudió el absolutismo de D. João V ⁸³. Señálese que la historiografía brasileira también se ha inclinado por el período pombalino, destacando el trabajo clásico de Francisco José Calazans Falcon ⁸⁴.

En cuanto al siglo XIX, la producción anterior a 1974, aunque con muchas dificultades y sin apoyos institucionales, como se dijo, fue relativamente constante tanto en el número de obras como en las temáticas abordadas: revoluciones liberales, evolución del capitalismo y, al final de la década de los sesenta, movimiento obrero

⁷⁹ «Absolutismo», *Dicionário de História de Portugal* (dir. Joel SERRÃO), tomo 1, pp. 8-14; *O Bloqueio Continental Economia e Guerra Peninsular*, Delfos, Lisboa, 1962; *Problemas de História da Indústria Portuguesa no século XVIII*, Associação Industrial Portuguesa, Lisboa, 1963; *A Situação Económica no Tempo de Pombal. Alguns aspectos*, 3.ª ed., Gradiva, Lisboa, 1989.

⁸⁰ Destacando *As Companhias Pombalinas de Grão-Pará e Maranhá e Pernambuco e Paraíba*, Editorial Presenca, Lisboa, 1983.

⁸¹ *Relações do Norte de Portugal com o Brasil no século XVIII: homens e mercadorias*, (s. n.), Cuimaraes, 1994, entre otros trabajos.

⁸² *O Colégio dos Jesuítas do Recife e o destino do seu património: 1751-1777*, 2 vols., Ed. A., Lisboa, 1990; *As estratégias de implantação da Companhia de Jesus no Brasil*, Instituto de Estudos Avancados, Un. de São Paulo, São Paulo, 1992; «O Brasil pombalino», en *História de Portugal* (dir. João MEDINA), vol. 5, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 113-131.

⁸³ «O problema de fronteiras no Sul do Brasil: o caso da Colónia de Sacramento», en *Portugal no Mundo* (dir. Luis DE ALBURQUERQUE), vol. 3, Selecções do Reader's Digest, D. L., Lisboa, 1993, pp. 191-201, entre otros trabajos; «O absolutismo de D. João V», *Sep. de Estudos em homenagem a Jorge Borges de Macedo*, INIC, Lisboa, 1992.

⁸⁴ *A Época Pombalina (Política Económica e Monarquia Ilustrada)*, Editora Atica, São Paulo, 1982.

e historia de las ideas. Cítese, entre otros, a Julião Soares de Azevedo ⁸⁵, Fernando Piteira Santos ⁸⁶, Joel Serrão ⁸⁷, Augusto da Costa Dias ⁸⁸, Vítor de Sá ⁸⁹, Miriam Halpern Pereira ⁹⁰, Armando Castro ⁹¹, Manuel Villaverde Cabral ⁹², José Augusto Franca ⁹³, Alberto Ferreira ⁹⁴, Alexandre Cabral ⁹⁵, José Tengarrinha ⁹⁶. Padeciendo de algunas limitaciones metodológicas, irregularidad y dispersión, esta labor desarrollada durante el fascismo constituyó, sin embargo, un eslabón indispensable para la siguiente fase.

Después de 1974, las investigaciones sobre el siglo XIX, que pasan a integrarse en el marco universitario, adquirirán dos características principales que se mantienen hasta nuestros días: por un lado, tendrán una mayor continuidad, incluso a veces obedeciendo a planes de estudios promovidos por institutos ligados a las universidades; por otro, se abandonaba una cierta tendencia a las visiones globalizantes (que

⁸⁵ *Condições económicas da Reolução de 1820*, Empresa Contemporânea de Edições, Lisboa, 1944.

⁸⁶ *Geografia e Economia da Revolução de 1820*, Publicações Europa-América, Lisboa, 1962.

⁸⁷ *Temas Oitocentistas*, 1, Atica, Lisboa, 1959; *Temas Oitocentistas*, II, Portugalia Editora, Lisboa, 1962; *Temas de Cultura Portuguesa*, Atica, Lisboa, 1960.

⁸⁸ *A crise da consciencia pequeno-burguesa*, 1, O nacionalismo literário da geracao de 90, Portugalia Editora, I.ª ed., Lisboa, 1962; 2.ª ed., 1964.

⁸⁹ *Perspectivas do Século XIX*, Ed. Portugalia, Lisboa, 1964; *A crise do liberalismo e as primeiras manifestacoes das ideias socialistas em Portugal (1820-1852)*, Seara Nova, Lisboa, 1969 (3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1979).

⁹⁰ *Livre cambio e desenvolvimento económico. Portugal na segunda metade do século XIX*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1971.

⁹¹ *Introdução ao estudo da economia portuguesa (Fim do séc. XVIII a principios do séc. XX)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1947 (nuevas ediciones con el título *A Revolucao Industrial em Portugal no séc. XIX*, Publ. Dom Quixote, Lisboa, 1971; Limiar, Lisboa, 1978).

⁹² *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal no século XIX*, A Regra do logo, Lisboa, 1981 (1.ª ed., 1976, elaborada antes de 1974).

⁹³ *Le romantisme au Portugal: étude des Jaits socio-culturels*, Klincksieck, París, 1975 (obra elaborada antes de 1974, también publicada en portugués, en 6 vols., en 1974-75, por Livros Horizonte, con el título *O Romantismo em Portugal. Estudo de Jactos socio-culturais*).

⁹⁴ *Bom Senso e Bom Costo (Questao Coimbrii)*, 4 vols., Portugalia Ed., Lisboa, 1966-1970 (2.ª ed., INCM, Lisboa, 1985-89); *Perspectiva do Romantismo Português*, Edições 70, Lisboa, 1971.

⁹⁵ *As Polémicas de Camilo*, 4 vols., Portugalia Editora, Lisboa, 1964-1970; *Notas Oitocentistas*, Plátano Editora, Lisboa, 1973.

⁹⁶ *Obra Política de José Estevao*, 2 vols., Portugalia Ed., Lisboa, 1962 y 1963; *História da Imprensa Periódica Portuguesa*, Portugalia Ed., Lisboa, 1965.

en su tiempo habían producido efecto positivo en las renovaciones interpretativas). Se desarrollan preferencialmente investigaciones más circunscritas temporal y temáticamente, conduciendo a un elevado grado de especialización, aunque faltando, sin embargo, las obras de conjunto y de síntesis.

Esta nueva orientación de los estudios históricos ochocentistas permitiría la gran diversificación de campos de investigación a los que se ha asistido en los últimos veinte años, permitiría disponer de una masa informativa más densa, segura y cohesionada (superándose así las interpretaciones basadas en datos dispersos y discontinuos) y, de esta manera, permitiría también ultrapasar muchas de las reductoras visiones generalistas de nuestros historiadores del siglo pasado. Veamos algunos de los principales caminos que, a partir de estas coordenadas, se han recorrido.

Antes de entrar en el Liberalismo será conveniente recordar los trabajos sobre el final del Antiguo Régimen en Portugal, como indispensables para la comprensión del surgimiento de la monarquía constitucional. En primer lugar, la gran obra de Albert Silbert, que tendrá una profunda influencia en los estudiosos de historia agraria portuguesa de finales de los siglos XVIII y XIX 97. Y también las de Aurélio de Oliveira 98, Fernando de Sousa 99, José Viriato Capela 100, Maria Margarida Sobral Neto 101 y José Tengarrinha 102. En una línea pró-

97 *Le Portugal Méditerranéen à la fin de l'Ancien Régime. xvth-début du xix^e siècle. Contribution à l'histoire agraire comparée*, 2 vols., SEVPEN, París, 1966; así como la recopilación *Do Portugal de antigo Regime ao Portugal Oitocentista*, Livros Horizonte, Lisboa, 1972.

98 *Dîmes et mouvement de la production agricole: Nord-Ouest portugais, 1626-1821*, Ed. L'École de Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1978; *A Abadia de Tibães, 1630/80-1813: propriedade, exploracão e produçao agricola no Vale do Cávado no Antigo Regime*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1979, tesis doctoral en Historia presentada en la FLUP, polic.; *A renda agricola em Portugal durante o antigo Regime, séculos xvii-xviii: alguns aspectos e problemas* (s. n.), Lisboa, 1980.

99 *A populacão portuguesa nos inícios do século xix*, 2 vols., Ed. A., Porto, 1980, tesis doctoral en Historia presentada en la FLUP, polic.; «O rendimento das ordens religiosas nos finais do Antigo Regime», Sep. de *Revista de História Económica e Social*, núm. 7, Lisboa, 1981.

100 *Entre-Douro e Minho 1750-1830: finanças, administração e bloqueamento estruturais no Portugal moderno*, 3 vols., Ed. A., Braga, 1987.

101 *Régime senhorial, sociedade e vida agrária. O mosteiro de Santa Cruz e a região de Coimbra (1700-1834)*, 2 vols., Coimbra, 1991 (Dissertação de Doutoramento presentada en la FLUC, polic.).

xima, los estudios recientes sobre el régimen señorial, destacando los de Armando Castro ¹⁰³, António Manuel Hespanha ¹⁰⁴ y Nuno Gonçalo Monteiro ¹⁰⁵. Sobresalía así la importancia del problema agrario y de la crisis del régimen señorial para la comprensión de la génesis y formación de la sociedad liberal portuguesa. Perspectivas que hasta entonces habían sido olvidadas en detrimento de la burguesía comercial y de la ciudad.

Los antecedentes de la Revolución de 1820 ganan una mayor dimensión histórica a partir de los estudios sobre la crisis del sistema colonial y las relaciones comerciales con Brasil, que hicieron comprender la importancia de este fenómeno en la quiebra del Antiguo Régimen y el desarrollo del proceso liberal en Portugal. Deberá valorarse, antes de nada, la obra pionera del historiador brasileño Fernando Novais, proyectando las principales líneas interpretativas cuya

¹⁰² *Movimentos Populares agrários em Portugal*, 2 vols., vol. 1: 1751-1807; vol. 2: 1808-1825, Europa-América, Mem Martins, 1994; *Estudos de História Contemporânea de Portugal*, Ed. Caminho, Lisboa, 1983; «Movimentos camponeses em Portugal na transição do Antigo Regime para a sociedade liberal», Sep. de *Colóquio O Liberalismo na Península Ibérica na Primeira Metade do Século XIX*, Lisboa, 1981, Comunicações, vol. 2, Sá da Costa, Lisboa, 1982; «As lutas anti-senhoriais em Portugal quando da Revolução Francesa: 1781-1790», Sep. de *Colóquio A Recepção da Revolução Francesa em Portugal e no Brasil*, Porto, 1989, Actas, Universidad, Porto, 1992; «Contestação e revolta camponesa na Zona Centro de Portugal nos fins do Antigo Regime», Sep. de *Encontro de Professores de História da Zona Centro*, 10.^a, Aveiro, 1992, Actas, Aveiro, 1993; «Venda dos bens da Coroa em 1810-1820: os reflexos de uma crise nacional», Sep. de *Análise Social*, núm. 28 (122), Lisboa, 1993; «Os movimentos liberais em Espanha vistos do Portugal absolutista (1810-1820): através dos relatos de espiões e informadores», Sep. de *Revista da Faculdade de Letras*, núm. 16-17, Lisboa, 1994.

¹⁰³ *A estrutura dominial portuguesa dos séculos XVI a XIX* (1834), Ed. Caminho, Lisboa, 1992.

¹⁰⁴ «[Justicia e administração nos finais do antigo Regime]», en *Hispania: entre derechos propios y derechos nacionales*, Ciuffre, Milán, 1989; «A nobreza nos tratados jurídicos dos sécs. XVI a XVIII», *Penélope*, núm. 12, Lisboa, 1993, pp. 24-42; *As vésperas do Leoitathan: instituições e poder político: Portugal, século XVII*, Livraria Almedina, Coimbra, 1994 (ed. espanhola, Taurus, Madrid, 1989).

¹⁰⁵ «Os rendimentos da aristocracia portuguesa na crise do Antigo Regime», *Análise Social*, 4.^a serie, núm. 26 (111), Lisboa, 1991, pp. 361-384; «Los rendimientos de la aristocracia portuguesa en la crisis del Antiguo Régimen», en *Señores y campesinos en la Península Ibérica, siglos XVII-XX*, Ed. P. Saavedra, R. Villares, Barcelona, 1991; «Poder señorial, estatuto nobiliárquico e aristocracia», en *História de Portugal*, dir. José Mxroso, vol. 4, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 338-379.

validez continúa siendo generalmente reconocida ¹⁰⁶, así como la de José Jobson de Andrade Arruda ¹⁰⁷. Entre las obras portuguesas sobre este tema destacan las de Valentim Alexandre ¹⁰⁸ y Jorge Pedreira ¹⁰⁹. Además, con las condiciones abiertas por la situación democrática, comienzan a surgir también trabajos sobre el colonialismo portugués contemporáneo en diversas vertientes, como los del citado Valentim Alexandre ¹¹⁰, Armando Castro ¹¹¹, José Capela ¹¹², Eduardo de Sousa Ferreira ¹¹³.

También las invasiones francesas han sido estudiadas en los últimos años en conexión con el desencadenamiento del proceso liberal, hasta el punto de que muchos considerarán 1808 como el marco fundamental en la transición entre los dos regímenes. Entre otros trabajos, destacan

¹⁰⁶ *Portugal e Brasil na Crise do Antigo Sistema Colonial (1777-1808)*, Editora Hucitec, Sao Paulo, 1979 (5.ª ed., 1989); *Estrutura e Dinâmica do Sistema Colonial (Séculos XVI-XVII)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1975.

¹⁰⁷ *O Brasil no Comércio Colonial*, Ed. Atica, Sao Paulo, 1980.

¹⁰⁸ *Origens do colonialismo português moderno (1822-1890)*, Sá da Costa, Lisboa, 1979; «Um momento crucial do subdesenvolvimento português: efeitos económicos da perda do império brasileiro», *Ler História*, núm. 7, Lisboa, 1986, pp. 3-45; «A desagregação do império: Portugal e o reconhecimento do Estado brasileiro 1824-1826», *Análise Social*, núm. 28 (121), Lisboa, 1993, pp. 1117-1136; *Os sentidos do império: questão nacional e questão colonial na crise do Antigo Regime Português*, Ed. Afrontamento, Porto, 1993.

¹⁰⁹ *Estrutura industrial e mercado colonial: Portugal e Brasil (1780-1830)*, Difel, Lisboa, 1994.

¹¹⁰ «Portugal e a abolição do tráfico de escravos (1834-1851)», *Análise Social*, núm. 26 (111), Lisboa, 1991, pp. 293-333; «Portugal em África (1825-1974): uma visão geral», en *Jornadas de Estudos Luso-Espanhóis*, 4.ª, *Portugal, España y África en los últimos cien años*; coord. Hipólito DE LA TORRE, Actas, UNED, Mérida, 1992; «Ideología, economía y política: a questão colonial na implantação do Estado Novo», *Análise Social*, núm. 28 (123-124), Lisboa, 1993, pp. 1117-1136; «Portugal em África 1825-1974: uma perspectiva global», *Penélope*, núm. 11, Lisboa, 1993; «Projecto colonial e abolicionismo», *Penélope*, núm. 14, Lisboa, 1994.

¹¹¹ *O Sistema Colonial Português em África (meados do século xx)*, Ed. Caminho, Lisboa, 1978.

¹¹² *Escravidão. A empresa de saque. O abolicionismo (1810-1875)*, Afrontamento, Porto, 1974; *A burguesia mercantil do Porto e as colónias (1834-1900)*, Afrontamento, Porto, 1975; *O imposto de palhota e a introdução do modo de produção capitalista nas colónias*, Afrontamento, Porto, 1977; *As burguesias portuguesas e a abolição do tráfico da escravidão, 1810-1842*, Afrontamento, Porto, 1979.

¹¹³ *Aspectos do colonialismo português*, Seara Nova, Lisboa, 1974, entre varios trabajos publicados en Alemania y otros países.

los de António Pedro Vicente ¹¹⁴, Vasco Pulido Valente ¹¹⁵, Ana Cristina Araújo ¹¹⁶, José Tengarrinha ¹¹⁷.

Sobre los orígenes del Liberalismo portugués y algunas características que inicialmente tomó, además de los referidos trabajos anteriores a 1974, véanse los de I. S. da Silva Días ¹¹⁸, Luis de Oliveira Ramos ¹¹⁹ y María Cândida Proenca ¹²⁰.

De manera general, podemos decir que los estudios sobre el Liberalismo portugués en su primera fase (hasta mediados del siglo XIX) han seguido, en los últimos años, tres líneas de desarrollo destacables.

La primera, sobre el pensamiento liberal, sobre todo a través del estudio de algunas de sus mayores figuras. Están en este caso, entre muchos otros, los trabajos de José Esteves Pereira ¹²¹, María Beatriz

¹¹⁴ *Le génie [français] au Portugal sous l'Empire: aspects de son activité à l'époque de l'invasion et de l'occupation de ce pays par l'armée de [un]ot 1807-1808*, Servicio de Historia Militar del Ejército, Lisboa, 1984; «A Igreja perante a ocupação de Portugal pelo exercito napoleónico», Sep. de *Revista Española de Teología*, núm. 44 (2), Madrid, 1984; «Acúrsio das Neves: um panfletário antinapoleónico», Sep. de *Ler História*, núm. 13, Lisboa, 1989; «Invasões Francesas», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 8, Ediclube, D. L., Amadora, 1994, pp. 11-37.

¹¹⁵ «Povo em armas: a revolta nacional de 1808-1809», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 15 (57), Lisboa, 1979, pp. 7-48.

¹¹⁶ «Revoltas e ideologías em conflito durante as invasões francesas», en *Revoltas e Revoluções*, núm. 2, Instituto de Historia y Teoría de Ideas de la Facultad de Letras, Coimbra, 1985, pp. 7-90.

¹¹⁷ Cit. *Movimentos Populares Agrários em Portugal, 11, 1808-1825*, Publicações Europa-America, Lisboa, 1994, pp. 11-63.

¹¹⁸ *Os primórdios da Maçonaria em Portugal*, 4 vols., INIC, Lisboa, 1980; «O vintismo: realidades e estrangulamentos políticos», *Análise Social*, núm. 16 (61-62), Lisboa, 1980, pp. 273-278; «A Hevolução Liberal portuguesa: amálgama e não substituição de classes», *Colóquio O Liberalismo na Península Ibérica na Primeira Metade do Século XIX*, Lisboa, 1981, Comunicações, vol. 1, Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 21-25.

¹¹⁹ «Haizes do liberalismo portuense: dados e observações», *Revista de História*, núm. 1, Porto, 1978; *Da Ilusiracão ao Liberalismo: temas históricos*, Lello & Irmão, Porto, 1979; *O Porto e a génese do Liberalismo* (s. n.), Porto, 1979; *O Porto e as origens do Liberalismo. Subsídios e observações*, Gabinete de Historia da Cidade, Porto, 1981; «Portugal e a Revolução Francesa: 1717-1834», *Revista de la Facultad de Letras. História*, 2.ª serie, núm. 7, Porto, 1990, pp. 155-218.

¹²⁰ *A primeira regeneração: o conceito e a experiencia nacional 1820-1823*, Livros Horizonte, Lisboa, 1989.

¹²¹ *Silvestre Pinheiro Ferreira. O seu pensamento político*, Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, Coimbra, 1974.

Nizza da Silva ¹²², Zília Osório de Castro ¹²³, Miriam Halpem Pereira ¹²⁴, Maria Lourdes Lima dos Santos ¹²⁵, Maria de Fátima Nunes ¹²⁶, José Henrique Días ¹²⁷, Benedita Cardoso Câmara ¹²⁸, José Tengarrinha ¹²⁹.

Una segunda línea de investigación ha procurado profundizar en el conocimiento del primer trienio constitucional, en sus proyectos y realizaciones en diversos campos menos conocidos. Es el caso de los trabajos de Luis Reis Torgal sobre la enseñanza ¹³⁰ y, sobre todo, de las investigaciones en los archivos parlamentarios, que tuvo hace años el primer resultado con la obra pionera de Albert Silbert ¹³¹. La principal base documental fue el movimiento peticionario a las Cortes, las respuestas a los interrogatorios y los informes parlamentarios, que permitían analizar la relación de la crisis del Antiguo Régimen con las primeras Cortes Liberales, detectando las principales aspiraciones y tensiones de la sociedad en el seno de la Revolución. La serie, titulada *A crise do Antigo Régime e as Cortes Constituintes de 1821-1822*, compuesta por cinco volú-

¹²² Silvestre Pinheiro Ferreira: *Ideologia e Teoria*, Sá da Costa, Lisboa, 1975.

¹²³ *Cultura e Política*. Manuel Borges Carneiro e o Vintismo, 2 vols., INIC, Lisboa, 1990.

¹²⁴ Coord. de Mouzinho da Silveira, *Obras*, 2 vols., Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1989.

¹²⁵ *Iruelectuais portugueses na primeira metade de oitocentos*, Ed. Presença, Lisboa, 1988.

¹²⁶ *O liberalismo português, ideários e ciencias: o universo de Marino Miguel Franzini (1800-1860)*, INIC, Lisboa, 1988.

¹²⁷ José Ferreira Borges: *política e economia*, INIC, Lisboa, 1988.

¹²⁸ *Do agrarismo ao liberalismo: Francisco Soares Franco, um pensamento crítico*, INIC, Lisboa, 1989.

¹²⁹ Además de la citada *Obra Política de José Estêvão* (2 vols., Ed. Portugalíia, Lisboa, 1962 y 1963), destaca también «António Rodrigues Sampaio», *Diário de Lisboa*, diciembre de 1961 (Premio de la Associação dos Homens de Letras do Porto em 1962); *Sá da Bandeira, Diário da Guerra Civil (1826-1832)* (recopilación de inéditos, intr. y notas), 2 vols., Seara Nova, Lisboa, 1975 y 1976; Manuel Fernandes Tomás, *A Reooluçio de 1820* (recopilación, estudio introductorio y notas), Seara Nova, Lisboa, 1974 (2.^a ed., Ed. Caminho, Lisboa, 1982); *Da liberdade mitificada à liberdade subvertida: uma exploração no interior da repressio à imprensa periódica de 1820 a 1828*, Ed. Colibri, Lisboa, 1993; «O diário da guerra civil de Sá da Bandeira: o homem e a época», *Actas, Colóquio Sá da Bandeira o Liberalismo em Portugal*, Camara Municipal de Santarém, 1996.

¹³⁰ Col. Isabel NOBRE VARGUES, *A Reooluçio de 1820 e a Instruçio Pública*, Paisagem, Porto, 1984.

¹³¹ Le problème agraire portugais au temps des premières Cortes Libérales, PUF, París, 1968.

menes, cuya autoría es de Benedicta María Duque Vieira ¹³², Miriam Halpém Pereira ¹³³, Magda Pinheiro ¹³⁴ y Luisa Tiago de Oliveira ¹³⁵.

Una tercera línea de investigación ha venido a desarrollarse alrededor de las finanzas públicas en la primera mitad del siglo XIX, lo que permite comprender con mayor rigor cómo las crisis financieras que en general acompañaron la instalación de los regímenes liberales fueron condicionantes de las opciones políticas de éstos. Entre los trabajos en este campo mencionar los de Armando Castro ¹³⁶, Joaquín del Moral Ruiz ¹³⁷, Luis Espinha da Silveira ¹³⁸, así como el citado Magda Pinheiro. Se puede establecer aquí alguna relación con los estudios sobre las ventas de bienes de la Corona y nacionales, como el de José Tengarrinha para antes de 1820 ¹³⁹ Y los de Luis Espinha de Silveira después de la Guerra Civil y la victoria liberal en 1834 ¹⁴⁰. Para el período posterior y con más amplia visión de conjunto sobre las finanzas públicas portuguesas, es la obra de María Eugénia Mata ¹⁴¹.

En cuanto a las convulsiones sociales y políticas que en el segundo cuarto del siglo XIX acompañaron la formación del Estado Liberal portugués (Guerras Civiles de 1826-1827, 1828-34 y 1846-47, además de revueltas, revoluciones, levantamientos populares, pronunciamientos

¹³² *O problema político português no tempo das primeira Cortes liberais*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1992; *Ajustica civil na transição para o Estado Liberal*, íd., 1993.

¹³³ *Negociantes, fabricantes e artesanios entre velhas e novas instituições*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1992. Fue quien dirigió este proyecto de investigación.

¹³⁴ *Os portugueses e as finanças no dealbar do Liberalismo*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1992.

¹³⁵ *A saúde pública no vintismo*, Ed. João Sá da Costa, Lisboa, 1993.

¹³⁶ «As finanças públicas na economia portuguesa da primeira metade do século XIX», en *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, L.^{III} vol., Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 189-199.

¹³⁷ «La Hacienda portuguesa en la crisis final del Antiguo Régimen, 1798-1833», *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, L.^{II} vol., Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 175-187.

¹³⁸ «Aspectos da evolução das finanças públicas portuguesas (1800-1827)», *Análise Social*, núm. 97, 1987, pp. 505-529.

¹³⁹ «Venda dos bens da Coroa em 1810-1820: os reflexos de uma crise nacional», Sep. de *Análise Social*, 4.^a serie, núm. 28 (122), Lisboa, 1993.

¹⁴⁰ «A venda dos bens nacionais: 1834-1843: uma primeira abordagem», *Análise Social*, 2.^a serie, núm. 16 (61-62), Lisboa, 1980, pp. 87-110; *Revolução liberal e propriedade: a venda dos bens nacionais no distrito de Évora (1834-1852)* (s. n.), Lisboa, 1988 (tesis doctoral en Historia presentada en FCSH-UNL, polic.); «La desamortización en Portugal», *AYER*, núm. 9, Madrid, 1993, pp. 29-60.

¹⁴¹ *As finanças públicas portuguesas da Regeneração à Primeira Guerra Mundial*, Banco de Portugal, Lisboa, 1993.

militares, golpes de Estado) debe reconocerse que no han merecido suficiente atención por parte de la historiografía portuguesa reciente. Faltan estudios no sólo sobre el conjunto de estos movimientos, sino incluso sobre cada uno de ellos en su totalidad. Se deberán señalar, por tanto, las contribuciones en aspectos particulares: sobre la Revolución de Septiembre de 1836, de Víctor de Sá ¹⁴², Sacuntala de Miranda ¹⁴³, María de Fátima Bonifácio ¹⁴⁴, Benedita M. D. Vieira ¹⁴⁵ y Júlio Rodrigues da Silva ¹⁴⁶; sobre la Guerra Civil de 1828-34, los trabajos de António Ventura ¹⁴⁷; sobre la Guerra Civil de 1846-47, María de Fátima Bonifácio ¹⁴⁸; sobre las repercusiones en Portugal de la Revolución de 1848, María Manuela Tavares Ribeiro ¹⁴⁹.

Pasada la mitad del siglo XIX y estabilizada políticamente la Monarquía constitucional con la Regeneración (1851), diferentes son las cuestiones que se abren a la historiografía portuguesa. Podremos agruparlas en dos grandes dominios: en torno al desarrollo nacional y sobre hechos de naturaleza socio-político-ideológica.

En cuanto al primero, recordemos que es a partir de mediados del ochocientos cuando se exponen las bases para la expansión del capitalismo en Portugal y se puede comenzar a hablar de la formación del espacio económico nacional. Habría que identificar el modelo de desarrollo seguido y preguntar en qué medida y por qué tal proceso estuvo en el origen del atraso económico portugués. Lo que, naturalmente, envuelve varias problemáticas, como la de la dependencia y el subdesarrollo (conceptos que han tenido la tendencia de confundir, no distinguiendo suficientemente los planos distintos en los que se

¹⁴² *A Revoluçao de Setembro de 1836*, Dom Quixote, Lisboa (reedición posterior).

¹⁴³ *A Revoluçao de Setembro de 1836-Geografia Eleitoral*, Livros Horizonte, Lisboa, 1982.

¹⁴⁴ «A Hevolução de 9 de Setembro de 1836: a lógica dos acontecimentos», *Análise Social*, 3.ª serie, núm. 18 (71), Lisboa, 1982, pp. 331-370.

¹⁴⁵ *A Revoluçao de Setembro e a discussio constitucional de 1837*, Salamandra, Lisboa, 1987.

¹⁴⁶ «A Guarda Nacional, segurança e defesa nacional: 1834-1838», *Naciao e Defesa*, núm. 43, julio-septiembre, Lisboa, 1987, pp. 87-95; «O constitucionalismo setembrista e a Revolução Francesa», *Revista de História das Ideias*, núm. 10, Coimbra, 1988, pp. 475-483; *As Cortes Constituuiues de 1837-1838: liberais em confronto*, INIC, Lisboa, 1992.

¹⁴⁷ *As Guerras Liberais em Portugal: [unho-Julho de 1833, Assembleia Distrital, Portalegre*, 1982.

¹⁴⁸ *História da guerra civil da Patuleia: 1846-47*, Ed. Estampa, Lisboa, 1993.

¹⁴⁹ *Portugal e a Revoluçao de 1848*, Minerva, Coimbra, 1990.

sitúan), del proteccionismo y librecambio, de la educación, de la emigración, de los transportes y comunicaciones.

En esta perspectiva, uno de los primeros trabajos a destacar deberá ser, en 1971, el de Miriam Halpern Pereira, que proseguirá después con varias obras ¹⁵⁰. En la misma línea se sitúan otras que han ido apareciendo en número creciente, destacando las de David Justino ¹⁵¹, Jaime Reis ¹⁵², Pedro Lains ¹⁵³, Jorge Pedreira ¹⁵⁴ y Mario Murteira ¹⁵⁵. y aun las citadas de Armando Castro ¹⁵⁶ y Manuel Villaverde Cabral ¹⁵⁷, así como las de Magda Pinheiro ¹⁵⁸, Sacuntala de Miranda ¹⁵⁹, María de Fátima Bonifácio ¹⁶⁰, María Eugénia Mata ¹⁶¹, João César Neves ¹⁶², José María Amado Mendes ¹⁶³ y José Tengarrinha ¹⁶⁴.

Por lo que respecta a la segunda gran línea, y considerando el campo de estudios hasta la implantación de la República en 1910, los últimos

¹⁵⁰ *Livre Ciimbio e Desenvolvimento económico. Portugal na segunda metade do século XIX*. Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1983 (L.ª ed., Ed. Cosmos, Lisboa, 1971); *Assimetrias de crescimento e dependencia externa*, Seara Nova, Lisboa, 1974; «Um crescimento agrícola sem industrialização», en *Recerques*, marzo, Barcelona, 1977; «Decadencia ou subdesenvolvimento: urna reinterpretacão das suas origens no caso português», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 14 (53), enero-marzo, Lisboa, 1978, pp. 7-20; *Revolução, finanças, dependencia externa*, Sá da Costa, Lisboa, 1979; *A política portuguesa de emigracão (1850-1930)*, A Regra do Jogo, Lisboa, 1981.

¹⁵¹ *A Formacão do Espaço Económico Nacional. Portugal 1810-1913*, 2 vols., Vega, Lisboa, 1988; «A Ecolução do Produto Nacional Bruto em Portugal, 1850-1910», *Análise Social*, núm. 97, 1985, pp. 451-461.

¹⁵² *O Atraso Económico Português em Perspectiva Histórica: Estudos sobre a Economia Portuguesa na Segunda Metade do Século XIX, 1850-1930*, INCM, Lisboa, 1993; «A industrialização num país de desenvolvimento lento e tardio: Portugal, 1870-1913», *Análise Social*, vol. 23, núm. 96, 1987, pp. 207-227.

¹⁵³ «O proteccionismo em Portugal (1842-1913): um caso mal sucedido de industrialização "concorrencial?», *Análise Social*, 3.ª serie, núm. 97, 1987, pp. 481-503; *A economia portuguesa no século XIX. Crescimento económico e comércio externo 1851-1913*, INCM, Lisboa, 1995; «Exportações portuguesas, 1850-1913: a tese da dependencia revisitada», *Análise Social*, núm. 91, 1986.

¹⁵⁴ «Indústria e atraso económico em Portugal (1800-1825)>>, *Análise Social*, 3.ª serie, núm. 97, 1987, pp. 563-596.

¹⁵⁵ *Desenvolvimento, subdesenvolvimento e o modelo português*, Ed. Presença-GIS, Lisboa, 1979.

¹⁵⁶ *A Reolucio Industrial em Portugal no Século XIX*, Limiar, Lisboa, 1978.

¹⁵⁷ *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal no século XIX*, A Regra do Jogo, Lisboa, 1981 (1.ª ed., 1976).

¹⁵⁸ *Chemins de fer, structure financière de l'Etat et dépendence extérieure au Portugal, 1850-1890*, tesis doctoral, Universidad de París, 1986.

¹⁵⁹ *Portugal. O ciclo vicioso da dependencia, 1890-1939*, Teorema, Lisboa, 1991.

¹⁶⁰ *A via proteccionista do liberalismo português: política económica e relações luso-británicas 1834-1843* (s. n.), Lisboa, 1989 (tesis doctoral presentada en la FCSH-UNL, polic.).

años de la producción historiográfica portuguesa se inclinaron hacia una mayor diversificación temática y, al mismo tiempo, una creciente preocupación por el tratamiento interdisciplinar, tendiendo hacia una visión más globalizante. Podrán identificarse algunas de las principales tendencias.

Una de ellas se refiere al estudio de las corrientes y partidos políticos, destacando el republicanismo, el socialismo y el anarquismo, utilizando metodologías, ángulos de análisis frecuentemente innovadores. Están en este caso los trabajos de Víctor de Sá ¹⁶⁵, João Medina ¹⁶⁶, 10el Serrão ¹⁶⁷, Fernando Catroga ¹⁶⁸, Amadeu Carvalho Homem ¹⁶⁹, A. H. de Oliveira Marques ¹⁷⁰, Maria Filomena Mónica ¹⁷¹, César Oli-

¹⁶¹ «As três fases do fontismo: projectos e realizações», en *Estudos e ensaios em homenagem a Vitorino Magalhães Godinho*, Sá da Costa, Lisboa, 1988; colaboración con A. B. NUNES e Nuno VALÉRIO, «Portuguese economic growth, 1833-1985», *Journal of European Economic History*, vol. 18, núm. 2, 1992, pp. 291-330; *As finanças públicas portuguesas da Regeneração à Primeira Guerra Mundial*, Banco de Portugal, Lisboa, 1993.

¹⁶² «O desenvolvimento económico português e o padrão transversal de crescimento, 1833-1985», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 807-822.

¹⁶³ «Sobre as relações entre a indústria portuguesa e a estrangeira no século XIX», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 16 (61-62), Lisboa, 1980, pp. 31-52; *A área económica de Coimbra: estrutura e desenvolvimento industrial, 1867-1927*, Comissão de Coordenação da Região Centro, Coimbra, 1984; *A indústria em Portugal na segunda metade do século XIX*, núm. 66, Biblos, Coimbra, 1990, pp. 179-191; *História Económica e Social dos Séculos XV a XX*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1993.

¹⁶⁴ «Regeneração: a viragem indispensável no processo do capitalismo em Portugal», en *História Contemporânea de Portugal* (dir. João Medina), vol. 1, pp. 127-136; «1870-1880: Charneira entre o velho e o novo Portugal», en *História Contemporânea de Portugal* (dir. João Medina), vol. 1, pp. 177-196.

¹⁶⁵ Sobre todo la obra citada *A crise de liberalismo e as primeiras manifestações das ideias socialistas em Portugal (1820-1852)*, 3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1979.

¹⁶⁶ *Êça Político*, Seara Nova, Lisboa, 1974; Afonso Lopes Vieira: *anarquista*, introducción y notas, António RAMOS, Lisboa, 1980; *As Conferências do Casino e o Socialismo em Portugal*, Dom Quixote, Lisboa, 1984; dir. de *História Contemporânea de Portugal*, Amigos do Livro-Multilar, Lisboa, 1985-1990 (dos de los siete volúmenes dedicados a la Monarquía Constitucional); «A crise colonial dos anos noventa em Portugal e Espanha e as suas consequências para os dois países ibéricos (1890-1898): estudo de História comparada», Sep. de Portugal, Espanha y África en los últimos cien años, Centro Regional de Extremadura, UNED, Mérida, 1992; *História de Portugal Contemporânea: político e institucional*, Univ. Aberta, Lisboa, 1994.

¹⁶⁷ *Da «Regeneração» a República*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

¹⁶⁸ *O republicanismo em Portugal. Da formação ao 5 de Outubro de 1910*, 2 vols., Facultad de Letras, Coimbra, 1991.

¹⁶⁹ *A Propaganda Republicana. 1870-1910*, Coimbra Ed., Coimbra, 1990.

¹⁷⁰ *Portugal. Da Monarquía para a República*, Ed. Presença, Lisboa, 1991.

¹⁷¹ *O movimento socialista em Portugal: 1875-1934*, INCM, Lisboa, 1985.

veira 172, Rui Ramos 173, António Ventura 174, Sérgio Campos Matos 175 y José Tengarrinha 176.

Otra tendencia señalada apunta a la preocupación de profundizar en el conocimiento del país más allá del mundo urbano, en lo que constituía la realidad dominante en gentes, en espacio, en producción. Unos estudiaron las consecuencias del impacto del Liberalismo en la sociedad rural, como Rui Feijó 177; otros se inclinaban por la evolución de las estructuras agrarias, rentabilidad de la explotación y productividad del trabajo agrícola, problemas de la propiedad, niveles de riqueza, movilidad de la tierra, destacando la región del Alentejo y en la línea de la referida obra de Albert Silbert, siendo los casos, entre otros, de Helder Adegar Fonseca 178, María Manuela Rocha 179, María de Fátima Brandão 180 y, más generales, Pedro Lains 181, M. y A. Mateus 182 y Luis Espinha da Silveira 183.

Con idéntica preocupación se ha procurado un mayor conocimiento de la realidad político-administrativa de todo el país, tanto a través del estudio de las extensiones periféricas del poder central como de análisis de las diferentes formas que el poder político local asume, resaltando el caciquismo. Están en este caso los trabajos de Joaquim Romero

¹⁷² *O Socialismo em Portugal. 1850-1900*, Afrontamento, Porto, 1973.

¹⁷³ «A ideia republicana e a história da República em Portugal», *Análise Social*, núm. 115, 1992, pp. 229-239.

¹⁷⁴ *Entre a República e a Acracia. O pensamento e a acção de Emílio Costa (1897-1914)*, Ed. Colibri, Lisboa, 1994; «O socialismo português: 1875-1910», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 9, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 265-279.

¹⁷⁵ «A crise da monarquia constitucional: 1890-1906», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 9, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 163-180.

¹⁷⁶ *Esboços de História Contemporânea de Portugal*, Ed. Caminho, Lisboa, 1983.

¹⁷⁷ *Liberalismo e transformação social. A região de Viana, do Antigo Regime a finais da Regeneração*, Fragmentos, Lisboa, 1992..

¹⁷⁸ *O Alentejo no Século XIX. Economia e Atividades Económicas*, INCM, Lisboa, 1996.

¹⁷⁹ «Níveis de fortuna e estruturas patrimoniais no Alentejo. Monsaraz, 1800-1850», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 629-651.

¹⁸⁰ «O mercado na comunidade rural: propriedade, herança e família no norte de Portugal, 1800-1900», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 613-628.

¹⁸¹ *A evolução da agricultura e da indústria em Portugal, 1850-1913. Interpretación quantitativa*, Banco de Portugal, Lisboa, 1990.

¹⁸² *The Agrarian Revolution in 19th Century Portugal. Technological Change, Trade Regimes and Response of Agriculture*, Working Paper, Facultad de Economía de la Universidad Nova de Lisboa, 1990.

¹⁸³ «Para um índice da produtividade do trabalho agrícola em Portugal na segunda metade do século XIX», *Revista de História Económica e Social*, núm. 17, 1986, pp. 55-70.

Magalhães¹⁸⁴, José Viriato Capela¹⁸⁵, Pedro Tavares de Almeida¹⁸⁶, César Oliveira¹⁸⁷ y Luis Vídgal !".

El nacimiento del movimiento obrero políticamente independiente, a finales del tercer cuarto del siglo XIX, como un hecho fuertemente influyente en las dinámicas que a partir de ahí se desarrollaron en la sociedad portuguesa, dio origen a una abundantísima producción, aunque de nivel irregular, después de la Revolución del 25 de abril. Entre los que deben ser destacados, señálense los trabajos de Manuel Villaverde Cabral¹⁸⁹, Ramiro da Costa¹⁹⁰, Carlos da Fonseca¹⁹¹, José Maria Amado Mendes¹⁹², Maria Filomena Mónica¹⁹³, António José Telo¹⁹⁴, Edgar Rodrigues¹⁹⁵ y José Tengarrinha¹⁹⁶.

Los grandes debates ideológicos que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX, mezclando simultáneamente aspectos literarios, esté-

¹⁸⁴ Colaboração com Maria Helena DA CRUZ COELHO, *O poder concelhio das origens às Cortes Constituintes: notas de história social*, CEFA, Coimbra, 1986; «Os concelhos», en *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 3, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 175-185; *As estruturas de enquadramento da economia portuguesa de Antigo Regime: os concelhos*, núm. 4, Notas Económicas, Coimbra, 1994.

¹⁸⁵ Colab. con João A. NUNES, «O concelho de Barcelos do Antigo Regime à Primeira República: fontes para o seu estudo», Sep. de *Barcellos-Revista*, núm. 1 (2), Barcelos, 1983; «A Câmara, a nobreza e o povo do concelho de Barcelos: a administração do município nos fins do Antigo Regime», Sep. de *Barcellos-Revista*, núm. 3 (1), Barcelos, 1986; «O município de Braga de 1750 a 1834: o governo económico e financeiro», *Bracara Augusta*, núm. 12 (91-92), Braga, 1988-1989, pp. 177-404.

¹⁸⁶ *Eleições e caciquismo no Portugal oitocentista (1868-1890)*, Difel, Lisboa, 1991.

¹⁸⁷ «Do liberalismo à União Europeia», en *História dos Municípios e do Poder Local*, dir. César OLIVEIRA, Círculo de Leitores, Lisboa, 1996.

¹⁸⁸ *Cidadania, Caciquismo e Poder. Portugal, 1890-1916*, Livros Horizonte, Lisboa, 1988; *O municipalismo em Portugal no século XVIII*, Livros Horizonte, Lisboa, 1989; *Câmara, Nobreza e Povo. Poder e Sociedade em Vila Nova de Portimão (1755-1834)*, Câmara Municipal de Portimão, 1993.

¹⁸⁹ *O operariado nas vésperas da República*, Ed. Presença, Lisboa, 1977.

¹⁹⁰ *Elementos para a história do movimento operário em Portugal (1820-1975)*, 2 vols., Assírio e Alvim, Lisboa, 1976 y 1979.

¹⁹¹ *História do movimento operário e das ideias socialistas em Portugal*, 4 vols., Publ. Europa-América, Mem Martins, s. d.

¹⁹² «Para a história do movimento operário em Coimbra», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 17 (67-69), Lisboa, 1981, pp. 603-614; «As camadas populares urbanas e a emergência do proletariado industrial», en *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 5, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 493-499.

¹⁹³ *A formação da classe operária portuguesa: antologia da imprensa operária (1850-1934)*, Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1982; *Astesiões e operários: indústria, capitalismo e classe operária em Portugal (1870-1934)*, ICS, Lisboa, 1986; *Os grandes patões da indústria portuguesa*, Dom Quixote, Lisboa, 1990; *O tabaco e o poder*, Quetzal, Lisboa, 1992.

¹⁹⁴ *O sidonismo e o movimento operário*, Ed. Ulmeiro, Lisboa, 1977.

ticos y políticos, han sido objeto de destacados estudios. Mencionemos los antes citados de Augusto da Costa Días¹⁹⁷, Alberto Ferreira¹⁹⁸ y Víctor de Sá¹⁹⁹, que, aunque anteriores al ámbito cronológico de este análisis, deberán ser mencionados por la proyección que tuvieron después de 1974. En los últimos veinte años, en este campo, destacan los trabajos de João Medina²⁰⁰ y Jorge Borges de Macedo²⁰¹, entre otros.

En cuanto a los estudios sobre la Primera República (1910-1926), las considerables diferencias registradas en los últimos años no tienen que ver apenas con el incremento cuantitativo, sino sobre todo con la gran diversificación temática y las nuevas metodologías adoptadas.

Esquematizando, podemos señalar cuatro principales rasgos innovadores. En primer lugar, se conseguía liberar el estudio de la República de la reductora dicotomía apología/apostasía en que quedó durante el fascismo; además, una preocupación por insertar a Portugal en el contexto europeo, lo que quitaba a la República portuguesa muchos de aquellos aspectos de «excepcionalidad» con la que habitualmente fue considerada; además, la tendencia creciente a la globalización, haciendo converger diferentes vertientes, entretejiendo así una visión más com-

¹⁹⁵ *O despertar operário em Portugal*, Ed. Sementeira, Lisboa, 1980.

¹⁹⁶ «Movimento grevista e sociedade em movimento: uma perspectiva histórica até 1920», en *Estudos de História Contemporânea de Portugal*, Ed. Caminho, Lisboa, 1983, pp. 35-83.

¹⁹⁷ *A crise da consciencia pequeno-burguesa. O nacionalismo literário da geracião de 90*, 2.ª ed., Portugália Editora, Lisboa, 1964.

¹⁹⁸ *Bom Senso e Bom Gosto (Questão Coimbrã)*, 2.ª ed., 4 vols., INCM, Lisboa, 1985-1989.

¹⁹⁹ *A crise do liberalismo e as primeiras manifestações das ideias socialistas em Portugal (1820-1852)*, 3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1979.

²⁰⁰ *Herculano e a Geração de '70*, Terra Livre, Lisboa, 1977; *Éça de Queiroz e a Geração de '70*, Moraes, Lisboa, 1980; *As Conferências do Casino e o Socialismo em Portugal*, Dom Quixote, Lisboa, 1984, antes mencionada; «Un double centenaire: "Os Maias" (1988) de Éça de Queiroz et Fortunata et Jacinta de Pérez Galdós», en *Colloque Éça de Queiroz et la Culture de son temps*, Actes, Fundação Calouste Gulbenkian-Centre Culturel Portugais, París, 1988, pp. 103-108; «Mystique: la Relique d'Éça de Queiroz», Sep. de *Miroirs de l'Alterité et Voyages au Proche Orient*, París, 1990; «John Bull and Zé Povinho: The clash between two national stereotypes: a centennial remembrance of the 1890 British Ultimatum to Portugal», Sep. de *Isleña*, núm. 10, enero-junio, Funchal, 1992; «O Zé Povinho, caricatura do "Horno Lusitanus": estudo de história das mentalidades», Sep. de *Estudos em homenagem a Jorge Borges de Macedo*, INIC, Lisboa, 1992.

²⁰¹ «O anticlericalismo em Portugal no século XIX. Ensaio de uma perspectiva sociológica», *Communio*, núm. 5, 1985, pp. 440-450.

pleta y dinámica de la sociedad republicana; por fin, se consideraba 1910 no desde una simple perspectiva de ruptura política, sino como un marco importante, por ventura decisivo, inserto en un proceso de construcción del Estado contemporáneo iniciado con la Revolución Liberal de 1820.

En la vastísima bibliografía sobre este tema, mencionaremos apenas algunas de las obras que nos parecen más significativas. Están en este caso las de A. H. de Oliveira Marques ²⁰², João Medina ²⁰³, Vasco Pulido Valente ²⁰⁴, César Oliveira ²⁰⁵, Jacinto Baptista ²⁰⁶, Rui Ramos ²⁰⁷, António José Telo ²⁰⁸, David Carvalho ²⁰⁹, Hipólito de la Torre Gómez ²¹⁰,

²⁰² *História da 1.ª República Portuguesa. As estruturas de base*, Iniciativas Editoriais, s. d., Lisboa, 1978; *A Primeira República Portuguesa. Alguns aspectos estruturais*, 3.ª ed., Livros Horizonte, Lisboa, 1980; *Guia de História da 1.ª República Portuguesa*, Ed. Estampa, Lisboa, 1981; *Ensaio de História da 1 República Portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa, 1988; *História da Maçonaria em Portugal*, Ed. Presença, Lisboa, 1990.

zos Pref. de José Relvas, *Memorias Políticas*, Terra Livre, Lisboa, 1977; Estudio introd. de Joaquim Madureira, Augusto Viveiro y António de la Villa, *Machado dos Santos: a Carbonária e a Revolução de Outubro*, História & Crítica, Lisboa, 1980; «Manuel Teixeira Gomes e Sidónio Pais», *Clio*, núm. 2, Lisboa, 1980, pp. 117-129; Presentación y notas de *Cartas de José Relvas a António Macieira*, Câmara Municipal, Alpiarça, 1981; «Lrn semanário anarquista durante o primeiro governo de Afonso Costa: Terra Livre», *Análise Social*, 2.ª serie, núm. 17 (67-68-69), Lisboa, 1981, pp. 735-765; «O Zé Povinho durante a República», *Clio*, núm. 3, Lisboa, 1981, pp. 103-126; Presentación de «Portugal na grande Guerra. "Guerristas" e "Antiguerristas?"», *Estudos e Documentos*, AAVV, INIC, Lisboa, 1986; «Sérgio e Sidónio: estudo do ideário sergiano na revista Pela Grei (1918-1919)», Sep. de *Estudos sobre António Sérgio*, CHUL, Lisboa, 1988; «Oh! A República!...»: estudos sobre o republicanismo e a Primeira República Portuguesa, INIC, Lisboa, 1990; Dir. *História Contemporânea de Portugal*, Amigos do Livro, Multilar, Lisboa, 1985-1990 (dos de los siete volúmenes dedicados a la 1 República); *Morte e transfiguración de Sidónio Pais*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1994.

²⁰⁴ *O Poder e o Povo. A Revolução de 1910*, Moraes, Lisboa, 1982 (L.ª ed., 1976).

²⁰⁵ *O operariado e a República Democrática*, Afrontamento, Porto, 1972.

²⁰⁶ *O Cinco de Outubro*, Bertrand, Lisboa, 1978 (La ed., 1964).

²⁰⁷ «A Segunda Fundação (1890-1926)», vol. 6 de *História de Portugal*, dir. José MATOS, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

²⁰⁸ *Decadência e Queda da 1 República Portuguesa*, 2 vols., A Regra do Jogo, Lisboa, 1980-1981; *O Sidonismo e o Movimento Operário em Portugal*, Ulmeiro, Lisboa, 1977, anteriormente citado.

²⁰⁹ *Os sindicatos e a República burguesa (1900-1926)*, Lisboa, 1977.

²¹⁰ Col. con A. H. OLIVEIRA MARQUES, *Contrarrevolução. Documentos para a História da primeira república portuguesa*, Perspectivas e Realidades, s. d., Lisboa, 1982; col. con Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Portugal en el siglo xx*, Ed. Itsmo, Madrid, 1992; *Conspiración contra Portugal, 1910-1912. As relações políticas entre Portugal e Espanha*, Livros

David Ferreira ²¹¹, Jorge Borges de Macedo ²¹², António Ventura ²¹³, Sérgio Campos Matos ²¹⁴, João B. Serra ²¹⁵.

Los estudios sobre el Estado Novo (28 de mayo de 1926 a 25 de abril de 1974) constituirán en los últimos veinte años, como es lógico, no un cambio, sino prácticamente el llenado de un vacío. Pasó a interpretarse ese período en el marco general y a través de diversas vertientes históricas de la época, procurando definir la naturaleza del régimen en sí mismo y comparándolo con otros regímenes autoritarios de Europa de ese tiempo, además de estudios sobre personalidades destacadas y acontecimientos relevantes. Uno de los problemas en el que se ven envueltos los estudiosos de este período se refiere a la existencia o no de fascismo en Portugal: es una polémica que tiene el riesgo de envolverse en un cierto academicismo, unos defendiendo que el salazarismo debía primero considerarse una «dictadura corporativa católica», pues le faltaba el «mínimo fascista», como era un partido militante dominando al Estado; otros, considerando que Portugal tuvo un fascismo específico (un fascismo sin movimiento fascista), muy próximo al italiano, pero con diferencias en relación a éste, siendo además evidente que no hubo dos fascismos iguales.

La conmemoración del vigésimo aniversario de la Revolución del 25 de abril provocó un verdadero caudal de conferencias, coloquios, memorias, obras individuales y colectivas. De calidad, sin embargo, muy irregular. Algunas tienen solidez científica y suponen avances

Horizonte, Lisboa, 1978; *Na encruzilhada da Grande Guerra, 1913-1919*, Ed. Estampa, Lisboa, 1980.

²¹¹ *Historia Política da 1.ª República Portuguesa*, 2 vols., Livros Horizonte, Lisboa, 1973.

²¹² *A problemática tecnológica no processo da continuidade República-Ditadura Militar-Estado Novo*, vol. 111, núm. 3, Economía, 1979.

²¹³ «Guerristas e antigueristas: análise retrospectiva de um conflito», en *Portugal na Grande Guerra*, CHUL, Lisboa, 1986, pp. 107-125; «A Maçonaria e a República», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 10, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 319-334; «O operariado e a República», en *História de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 11, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 173-187.

²¹⁴ «O ensino da História nos liceus da I República», *O Estudo da História*, núm. 7, noviembre, Lisboa, 1983, pp. 34-43; *História, mitologia, imaginário nacional: a história no curso dos liceus (1895-1939)*, Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

²¹⁵ «Elites locais e competição eleitoral em 1911», *Análise Social*, 3.ª serie, núm. 23 (95), Lisboa, 1987, pp. 59-95; «Do 5 de Outubro ao 28 de Maio: a instabilidade permanente», en *Portugal Contemporâneo: 1820-1992*, dir. António REIS, vol. 3, Alfa, Lisboa, 1990, pp. 13-84.

seguros. En otras puede verse que las pasiones, todavía muy vivas, marcan visiones parciales. Otras, aún, registran carencias metodológicas, con carácter más periodístico que historiográfico, en general colecciones de documentos ahora revelados. Pero deben considerarse, en su conjunto, ayudas valiosas para el estudio del régimen fascista portugués. Nuevas perspectivas de investigación se han abierto recientemente con la posibilidad de consultar los archivos de Salazar y de la policía política.

En primer lugar, habrá que llamar la atención sobre obras colectivas de este período, en las que destacan las coordinadas por João Medina ²¹⁶, António Reis ²¹⁷, Fernando Rosas ²¹⁸, Hipólito de la Torre Gómez ²¹⁹, y otras reuniendo contribuciones de varios autores ²²⁰. Además de numerosos trabajos individuales, resaltando los de Maria Carrilho ²²¹, Jorge Campinos ²²², João Medina ²²³, Fernando Ro-

²¹⁶ *História Contemporânea de Portugal*, Amigos do Livro-Multilar, Lisboa, 1985-1990 (dos de sus siete volúmenes están dedicados al Estado Novo y uno al Portugal de abril -del 25 de abril a nuestros días-).

²¹⁷ *Portugal Contemporâneo: 1820-1992*, 6 vols., Alfa, Lisboa, 1990-1993; *Portugal, 20 anos de democracia*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

²¹⁸ *Salazar e o Salazarismo*, Dom Quixote, Lisboa, 1989; *Nova História de Portugal*, dir. Joel SERRÃO y A. H. OUVIHA MARQUES, vol. 12: *Portugal e o Estado Novo (1930-1960)*, Ed. Presença, Lisboa, 1992; *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 7: *O Estado Novo (1926-1974)*, Círculo de Leitores, Lisboa, 1994.

²¹⁹ *Portugal y España en el cambio político (1958-1978)*, UNED, Centro Regional de Extremadura, Mérida, 1989.

²²⁰ *O fascismo em Portugal*, Actas do colóquio realizado en la Facultad de Letras en marzo de 1980, Ed. Regra do logo, Lisboa, 1982; *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia (1926-1959)*, 2 vols., Ed. Fragmentos, Lisboa, 1987-1988; *Portugal na Segunda Guerra Mundial*, Ed. Dom Quixote, Lisboa, 1989; «Do Estado Novo ao 25 de Abril», *Revista de História das Ideias*, núms. 16 y 17, Instituto de Historia y Teoría de las Ideas, Facultad de Letras, Coimbra, 1994 y 1995, conmemorativo del 20 aniversario de la Revolución del 25 de abril de 1974.

²²¹ *Forças armadas e mudança política em Portugal no século xx*, Publ. Europa-América, s. d., Lisboa.

²²² *A ditadura militar, 1926-1933*, Publ., Dom Quixote, Lisboa, 1975.

²²³ *Salazar em Franca*, Atica, Lisboa, 1977; *Os primeiros fascistas portugueses: subsídios para a história ideológica dos primeiros movimentos fascistas em Portugal anteriores ao nacional-sindicalismo: estudo antológico*, Atlântica Editora, Coimbra, 1978; *Salazar e os fascistas: salazarismo e nacional-sindicalismo, a história de um conflito 1932-1935*, Bertrand Editora, Amadora, 1979; «O Congresso fascista em Montreux: 1934», Sep. del Colóquio *O Fascismo em Portugal*, Lisboa, 1980, Actas, A Regra do logo, Lisboa, 1982.

sas ²²⁴, Jorge Borges de Macedo ²²⁵, Manuel Braga da Cruz ²²⁶, José Medeiros Ferreira ²²⁷, Manuel Lucena ²²⁸, A. H. Oliveira Marques ²²⁹, Fernando Medeiros ²³⁰, Franco Nogueira ²³¹, César Oliveira ²³², António Costa Pinto ²³³, Jorge do Ó ²³⁴, Mário Soares ²³⁵, António José Telo ²³⁶, Ernesto Castro Leal ²³⁷, Luis Reis Torgal ²³⁸, João Morais y Luis Violante ²³⁹, José Tengarrinha ²⁴⁰.

²²⁴ *O Estado Novo nos anos 30*, Ed. Estampa, Lisboa, 1986; *Portugal entre a paz e a guerra: estudo do impacte da II Guerra Mundial na economia e na sociedade portuguesa*, 1939-1945, Ed. Estampa, Lisboa, 1990.

²²⁵ *Marcelo Gaetano e o Marcelismo*, Ed. Colibri, Lisboa, 1995.

²²⁶ *As origens da democracia cristã e o salazarismo*, Ed. Presenca, Lisboa, 1980; *Monárquicos e republicanos no Estado Novo*, Dom Quixote, Lisboa, 1986; *O partido e o Estado Novo no salazarismo*, Ed. Presenca, Lisboa, 1988; «As relações entre o Estado e a Igreja», en *Nova História de Portugal*, dir. Joel SERRÃO y A. H. OLIVEIRA MARQUES, vol. 12, Ed. Presenca, Lisboa, 1992, pp. 201-221.

²²⁷ *O comportamento político dos militares - Forças armadas e regimes políticos no século xx*, Ed. Estampa, Lisboa, 1992; «Características históricas da política externa portuguesa entre 1890 e a entrada na ONU», *Política Internacional*, vol. 1, Lisboa, 1993, pp. 113-156.

²²⁸ *A evolução do sistema corporativo português*, vol. 1, *O salazarismo*; vol. 11, *O marcelismo*, Ed. Perspectivas e Realidades, Lisboa, 1976; «Interpretações do salazarismo: notas de leitura crítica», *Análise Social*, vol. XX, núm. 83, 1984, pp. 423-451.

²²⁹ *A unidade na oposição à ditadura, 1928-1931*, Publicações Europa-América, Lisboa, 1976; *A primeira legislatura do Estado Novo, 1935-1938*, Ed. Europa-América, Lisboa, 1978.

²³⁰ *A sociedade e a economia portuguesa nas origens do salazarismo*, Ed. Regra do Jogo, Lisboa, 1978.

²³¹ *História de Portugal, 1933-1974*, Ed. Livraria Civilização, Porto, 1981; *Salazar*, vols. III e IV, Livr. Civilização, Lisboa, 1983 y 1986; *Um político confessa-se (diário 1960-1968)*, Livr. Civilização, Lisboa, 1986.

²³² *Portugal e a II República Espanhola*, Publ. Europa-América, s. d., Lisboa; *Salazar e a guerra civil de Espanha*, Ed. O Jornal, Lisboa, 1987; *Salazar e o seu tempo*, Ed. O Jornal, Lisboa, 1992.

²³³ *O salazarismo e o fascismo europeu*, Ed. Estampa, Lisboa, 1992.

²³⁴ *O lugar de Salazar*, Ed. Alfa, Lisboa, 1990; colab. con Fernando ROSAS, *Estado Novo - das origens ao fim da autarquia*, Ed. Biblioteca Nacional, Lisboa, 1986.

²³⁵ *Portugal Amordacado*, Ed. Arcádia, Lisboa, 1974.

²³⁶ *Portugal na Segunda Guerra Mundial (1941-1945)*, 2 vols., Ed. Vega, Lisboa, 1991-1992.

²³⁷ *António Ferro: espaço político e imaginário social (1918-1932)*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1994.

²³⁸ «Sobre a história do Estado Novo: fontes, bibliografia, áreas de abordagem e problemas metodológicos», *Revista de História das Ideias*, vol. 14, 1992, pp. 529-554; *Salazarismo, Fascismo e Europa*, Vértice, enero-febrero, 1993, pp. 41-52; «Salazarismo,

4. Otros campos

Uno de los rasgos más sobresalientes de la historiografía portuguesa de los últimos años es no sólo el desarrollo de una producción regular, como se ha dicho, sino también la diversificación de los campos sobre los que incide. Gracias a la mejor organización y planificación de las Universidades, Institutos y Centros se superó el anterior carácter sin-copado de la producción, sobre todo al gusto de ciertas figuras y de la influencia que eventualmente disponían para reclutar medios. Fue un fenómeno, se puede decir, generalizado.

Por lo que respecta a la Arqueología y Prehistoria se desarrolló una estrecha aproximación a los círculos extranjeros más avanzados, que tuvo como expresión, entre otras, la reunión en Lisboa, en 1980, del *Congreso Internacional de Arqueología*. Entre los investigadores más destacados, Jorge de Alarcão ²⁴¹, Vítor Oliveira Jorge ²⁴², Vítor S. Gonçalves ²⁴³, Cláudio Torres ²⁴⁴, João Carlos de Sena Martínez ²⁴⁵, João Zilhão ²⁴⁶, Santiago Macías ²⁴⁷.

En el campo de la Historia y Cultura Preclásica los progresos fueron también reseñables, destacando sobre todo los trabajos desarrollados

Alemanha e Europa: discursos políticos e culturais», *Revista de História das Ideias*, núm. 16, Coimbra, 1994, pp. 73-104.

²³⁹ *Cotribuição para uma cronologia dos factos económicos e sociais, Portugal 1926-1985*, Livros Horizonte, Lisboa, 1986.

²⁴⁰ «Os caminhos da unidade democrática contra o Estado Novo», Sep. de *Revista de História das Ideias*, núm. 16, Coimbra, 1994; *Combates pela democracia*, Seara Nova, Lisboa, 1976.

²⁴¹ Coord., presento y concl., «Historia da Arte em Portugal», vol. 1: *Do Paleolítico à Arte Visigótica*, Alfa, Lisboa, 1987; *O domínio romano em Portugal*, Europa-América, Lisboa, 1988; «Nova História de Portugal», dir. Joel SERRÃO y A. H. OUVIEIHA MARQUES, vol. 1: *Portugal das origens à romanização*, Ed. Presença, Lisboa, 1990.

²⁴² *Ensaio sobre paleoantropologia cultural*, Centro Universitário, Porto, 1977; *Arqueologia em construção: ensaios*, Ed. Presença, Lisboa, 1990; «Arqueologia em Portugal: algumas reflexões», *Ler História*, núm. 21, Lisboa, 1991, pp. 16-23.

²⁴³ *A neolitização e o megalitismo da região de Alcobaca*, SEC, Lisboa, 1978; «Emergência e desenvolvimento das sociedades agro-metalúrgicas», en *Historia de Portugal*, dir. João MEDINA, vol. 1, Ediclube, Amadora, 1994, pp. 18]-2]2; *A reoluctio dos produtos secundários e a metalurgia do cobre*, id., pp. 237-241.

²⁴⁴ Se dedicó al estudio de la presencia islámica en Portugal, desarrollando actividades destacadas en el Campo Arqueológico de Mértola (Alentejo), con proyección en Portugal y en el extranjero. Los descubrimientos efectuados están expuestos en la revista, editada por Cláudio Torres, *Arqueologia Medieval*, 5 vols., febrero 9:3-febrero 97.

²⁴⁵ «Entre Atlántico y Mediterráneo: algunas reflexões sobre o grupo Baioes-Santa-Luzia e o desenvolvimento do Bronze Final peninsular», *Trabalhos de Arqueologia*

a partir del Instituto Oriental de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa, con su revista *Cadmo*, a partir del cual se han establecido contactos regulares con varios centros extranjeros, normalmente de España (Barcelona), Alemania (Colonia) y Jerusalén. Acontecimiento importante fue también la realización en Lisboa, en 1989, del *Congreso Luso-Espanhol de Biblistas y Orientalistas*. Destáquense los trabajos de José Nunes Carreira ²⁴⁸, José Augusto Ramos ²⁴⁹, Luis Manuel de Araújo ²⁵⁰, António Joaquim Ramos dos Santos ²⁵¹, Maria Helena Trindade Lopes, que dirige la revista *Hathor-Estudios de Egiptología* ²⁵², Geraldo Coelho Días ²⁵³, Manuel Augusto Rodrigues ²⁵⁴.

da EAM, núm. 2, Lisboa, 1994, pp. 215-232; «Megalitismo, habitat e sociedades: a bacia do Médio e Alto Mondego no conjunto da Beira Alta (c. 5200-3000 BP)», en *Seminário O Megalitismo no Centro de Portugal*, Mangualde, 1992, Actas, Viseu, Cent. Est. Préhist. Beira Alta, 1994, pp. 15-29; «The late Prehistory of Central Portugal: a first diachronic view», en Katina T. LILUOS (ed.), «The origins of complex societies in late Prehistoric Iberia», *International Monographs un Prehistory*, Ann Harbor Michigan, 1995, pp. 64-94.

²⁴⁶ «O Paleolítico Superior em Portugal: retrospectiva histórica e estado dos conhecimentos», en *O quaternário em Portugal: balanço e perspectivas*, Ed. Colibri, Lisboa, 1993, pp. 163-172; «Síntese da Arqueologia em Portugal», colab. en *Atlas da Arqueologia*, Zairol, Lisboa, 1994, pp. 279-389.

²⁴⁷ *Mértola Islimica*, Campo Arqueológico, Mértola, 1996.

²⁴⁸ «História e historiografia na Antiguidade Oriental», *Didaskalia*, núm. 12, Lisboa, 1982, pp. 333-358; *Estudos de Cultura Préclássica: religião e cultura na Antiguidade Oriental*, Ed. Presença, Lisboa, 1985; *Mito, Mundo e Monoteísmo: instituições e mestras de altas culturas antigas*, Europa-América, Mem Martins, 1994.

²⁴⁹ «Descobertas importantes no mundo da Bíblia», *Bíblica*, núm. 127, Lisboa, 1976, pp. 275-277; «Historia comparada das religiões: como e porquê?», *História e Crítica*, núm. 4, Lisboa, 1980, pp. 9-11; «Ugarit, Fenícia e Canaá: questões de metodologia e delimitação historiográfica», *Cadmo*, núm. 1, Lisboa, 1991, pp. 45-63.

²⁵⁰ *Os hititas*, Ed. Plátano, Lisboa, 1979; *Egipto: as pirâmides do Império Antigo*, Ed. Colibri, Lisboa, 1992; «Os estudos pré-clássicos em Portugal», *Cadmo*, núm. 2, Lisboa, 1992, pp. 135-144.

²⁵¹ «Os tratados "adé" do reinado de Assarhadon: contexto e significado», *Cadmo*, núm. 1, Lisboa, 1991, pp. 99-117; «Fontes documentais para o estudo da Babilónia recente», *Cadmo*, núm. 2, Lisboa, 1992, pp. 117-132.

²⁵² *O homem egípcio e a sua iruegrciio no cosmos*, Teorema, Lisboa, 1989; «Hora zero: a realidade portuguesa no domínio da Antiguidade Pré-clássica», *Penélope*, núm. 2, febrero, Lisboa, 1989, pp. 143-149; «O mito de Osiris: análise de um mito fundador», *Hathor-Estudios de Egiptologia*, núm. 2, Lisboa, 1990, pp. 7-15.

²⁵³ *Do sacrificio de Abraão a uma «nova teoria do sacrificio»* (s. n.), FLUP, Porto, 1986, polic.; «Os patriarcas: a origem de um povo», en *Gênesis: do sonho à esperança da terra prometida*, Difusora Bíblica, Lisboa, 1987, pp. 131-152.

En cuanto a la Historia del Arte son visibles los progresos registrados en los últimos veinte años en Portugal. La relación más estrecha y generalizada de los estudiosos portugueses con los centros extranjeros permitió una actualización respecto a las más avanzadas corrientes traducida en una apertura de nuevas perspectivas que se ha revelado muy fructífera. Marcada por una preocupación que alcanza cada vez una mayor interdisciplinariedad, el rumbo de una nueva Historia del Arte portugués ha venido a afirmarse progresivamente. Señálense, entre otros, los trabajos de Jorge Henrique Pais da Silva ²⁵⁵, Artur Nobre de Gusmão ²⁵⁶, Carlos Alberto Ferreira de Almeida ²⁵⁷, Victor Serrão ²⁵⁸, José Augusto Franca ²⁵⁹, Maria João Neto ²⁶⁰, Paulo Pereira ²⁶¹, Pedro Días ²⁶². E incluso la obra colectiva *Historia da Arte em Portugal* ²⁶³.

Igualmente debe citarse la Historia del Pensamiento Económico como uno de los campos donde, de prácticamente un completo letargo, se pasó a una considerable producción de obras. A través de ellas fue posible dar a conocer autores casi totalmente olvidados y también identificar con nitidez algunas importantes líneas evolutivas del pensamiento económico en Portugal. Destaquemos a José Luis Cardoso ²⁶⁴, Armando

²⁵⁴ *A cátedra de Sagrada Escritura na Universidade de Coimbra: primeiro século, 1537-1640*, FLUC, Coimbra, 1974.

²⁵⁵ *Estudos sobre o maneirismo*, Ed. Estampa, Lisboa, 1986 (1.ª ed., 1983); *Páginas de História da Arte*, vol. 1: *Artistas e monumentos*; vol. 11: *Estudos e ensaios*, Ed. Estampa, Lisboa, 1986.

²⁵⁶ *Aspectos da arte em Portugal no século XVIII* (dir.), Fundação Calouste Gulbenkian, Lisboa, 1977.

²⁵⁷ *Arte da Alta Idade Média em Portugal*, Alfa, Lisboa, 1988; *Arte românica em Portugal*, Alfa, Lisboa, 1988.

²⁵⁸ *O Maneirismo e o estatuto social dos pintores portugueses*, INCM, Lisboa, 1983; *Estudos de pintura maneirista e barroca*, Ed. Caminho, Lisboa, 1990; *A pintura maneirista em Portugal*, 2.ª ed., Ministério da Educação-Inst. Cultura e Língua Portuguesa, Lisboa, 1991.

²⁵⁹ *A arte portuguesa de oitocentos*, Inst. Cultura Portuguesa, Lisboa, 1979; *O modernismo na arte portuguesa*, Inst. Cultura Portuguesa, Lisboa, 1979; *História da arte ocidental: 1780-1980*, Livros Horizonte, Lisboa, 1987; *Lisboa: urbanismo e arquitectura*, Inst. Cultura Portuguesa, Lisboa, 1989.

²⁶⁰ *O restauro do mosteiro de Santa Maria da Vitória de 1840 a 1900*, 3 vols., Ed. A., Lisboa, 1990.

²⁶¹ *História da Arte Portuguesa*, 3 vols., Círculo de Leitores, Lisboa, 1995.

²⁶² *A arquitectura manuelina*, Livraria Civilização, Porto, 1988; *Os portais manuelinos do mosteiro dos Jerónimos*, Inst. História da Arte, Coimbra, 1993; *A arquitectura gótica portuguesa*, Ed. Estampa, Lisboa, 1994.

²⁶³ Ed. Alfa, Lisboa, 1984, en 14 vols,

²⁶⁴ *O pensamento económico em Portugal nos finais do século XVIII, 1780-1808*, Ed. Estampa, Lisboa, 1989.

Castro ²⁶⁵, António Almodóvar ²⁶⁶, José Esteves Pereira ²⁶⁷, José Maria Amado Mendes ²⁶⁸. También merecen ser destacadas reuniones científicas como el Seminario *Historia do Pensamento Económico em Portugal*, realizado en Lisboa en 1987 ²⁶⁹, Y el *Encontro Ibérico sobre História do Pensamento Económico* ²⁷⁰.

Otro ámbito en el que también pudo verificarse en los últimos años un cambio destacado fue en el de la Historia de la Iglesia. Los estudios tradicionales en esta materia, de calidad muy variable, se encontraban, en general, anticuados ²⁷¹. En los últimos se han abierto nuevas perspectivas con las contribuciones de António Banha de Andrade ²⁷² y Eugénio dos Santos ²⁷³, entre otros. Entre tanto, cobraba cierto auge la línea de estudio en torno a las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tanto en lo que respecta al Estado Liberal como al Estado Novo. Se trata de un tema que en este momento se encuentra en fase de expansión y ocupando ya una posición destacada. Sobresalen António do Carmo Reis ²⁷⁴, José Eduardo Horta Correia ²⁷⁵, Manuel Braga da Cruz ²⁷⁶.

²⁶⁵ «O sistema económico conceitual de José Acúrsio das Neves», Prólogo a *Obras Completas de José Acúrsio das Neves*, vol. 3, Ed. Afrontamento, Porto, s. d.

²⁶⁶ «O pensamento político económico de José Acúrsio das Neves: urna proposta de leitura», Prólogo a *Obras Completas de José Acúrsio das Neves*, vol. 1, Ed. Afrontamento, Porto, s. d.

²⁶⁷ Silvestre Pinheiro Ferreira: o seu pensamento político, Universidad, Coimbra, 1974; *As ideias jisiocráticas em Portugal: projecto de inestigacio*, Universidad-FLUC, Coimbra, 1980, polic.; *O pensamento político em Portugal no século XVIII: António Ribeiro dos Santos*, INCM, Lisboa, 1983; *Sobre a história das ideias: irueroencoes, recenseos*, 1982-1988, CHC-UNL, Lisboa, 1992.

²⁶⁸ «Teorías e políticas económicas», en *Historia de Portugal*, dir. José Myroso, vol. 5, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 409-415.

²⁶⁹ Comunicacões, Dom Quixote, Lisboa, 1988.

²⁷⁰ Actas, CISEP, Lisboa, 1992.

²⁷¹ Entre otros, merecen citarse, puesto que son puntos de referencia incontestables, los de Fortunato de Almeida, *História da Igreja em Portugal*, 4 vols., Coimbra, 1910-21, y Padre Miguel DE OLIVEIRA, *História da Igreja*, União Gráfica, Lisboa, 1938 (4.ª ed., 1959), e *História Eclesiástica de Portugal*, União Gráfica, Lisboa, 1940 (5.ª ed., 1994).

²⁷² Destaca en la dirección del *Dicionário de história da Igreja em Portugal*, Ed. Resistencia, Lisboa, 1980.

²⁷³ *O Oratório no Norte de Portugal (1673-1834): coturibuiciio para o estudo da História religiosa e social*, INIC, Porto, 1982; *A Igreja em Portugal sob a Monarquia Absoluta* (s. n.), Lisboa, 1993.

²⁷⁴ *O Liberalismo em Portual e a Igreja Católica. A época de Sua Majestade Imperial e Real D. Pedro*, Ed. Notícias, Lisboa, 1988.

²⁷⁵ *Liberalismo e Catolicismo. O problema congreganista (1820-1823)*, Imprensa da Universidade, Coimbra, 1974.

Também deve hacerse constar el importante cambio que en los últimos años se ha producido en el área de la Historia Militar. Las viejas historias militares, como la de Francisco Augusto Martins de Carvalho ²⁷⁷, Luis Augusto Ferreira Martins ²⁷⁸, Cristovão Aires de Magalhães Sepúlveda ²⁷⁹, tuvieron indiscutibles méritos y utilidad, años atrás, pero aparecían como muy insuficientes ante las nuevas exigencias historiográficas que hacía tiempo que se afirmaban en el extranjero. En general, tenían como limitación el análisis «orgánico», partiendo desde dentro de la institución y estudiando, apenas, el cuerpo regular. La nueva orientación de los estudios muestra la frecuente preocupación por introducir el tema en una perspectiva sociológica y tener una visión más amplia del cuerpo militar, extendiéndola a las ordenanzas y milicias. De hecho, se pasó a diseñar una Nova História Militar. Aparecen algunos estudios sobre épocas anteriores, como los de Humberto Baquero Moreno ²⁸⁰, João Gouveia Monteiro ²⁸¹, Rui Bebiano ²⁸², Julio Joaquim da Costa

²⁷⁶ Además de las obras ya citadas referentes a esta temática, cítese, «Os católicos e a vida pública portuguesa do liberalismo aos tempos de hoje», *Reflexao Cristii*, núm. 14 (68), enero-febrero, Lisboa, 1990, pp. 5-20; «As elites católicas nos primórdios do salazarismo», *Análise Social*, 4.ª serie, núm. 27 (116-117), Lisboa, 1992, pp. 547-554; «As relações entre a Igreja e o Estado Liberal - do "cisma" à Concordata (1832-1848)», en *O liberalismo na Península Ibérica na Primeira Metade do Século XIX*, L.ª vol., Ed. Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 223-235; «As relações entre o Estado e a Igreja», en *Nova História de Portugal*, dir. loel SERRÃO y A. H. OLIVEIRA MARQUES, vol. 12, Ed. Presença, Lisboa, pp. 201-221.

²⁷⁷ *Subsidios para a história dos regimentos de infantaria e cavalaria do exército português*, Coimbra, 1888; *Dicionário bibliográfico militar português*, Lisboa, 1891.

²⁷⁸ *História do Exército Português*, Lisboa, 1945.

²⁷⁹ *História orgânica e política do exército português*, Lisboa, 1896.

²⁸⁰ «A organização militar em Portugal nos séculos XIV e XV», *Revista da Faculdade de Letras. História*, 2.ª serie, núm. 8, Porto, 1991, pp. 29-41.

²⁸¹ «Cavalaria montada, cavalaria desmontada e infantaria: para uma compreensão global do problema militar nas vésperas da Expansão portuguesa», *Revista de História das Ideias*, núm. 14, Coimbra, 1992, pp. 143-194; «A arte militar em Portugal nos finais da Idade Média: estrutura de uma investigação», en *Colóquio sobre O Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal*, 2.º, Lisboa, 1991, Actas, CPHM, D. L., Lisboa, 1993, pp. 333-337.

²⁸² «Sobre a historiografia de temática militan», en *Colóquio e Dia da História Militar*, 3.º, Portugal e a Europa - sécs. XVII a XX, Actas, CPHM, Lisboa, 1992, pp. 301-309; «Guerra e poder em Portugal nos séculos XVII e XVIII: um projecto de história das ideias», en *Colóquio sobre O Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal*, 2.º, Lisboa, 1991, Actas, CPHM, D. L., «Organização e papel do exército», en *História de Portugal*, dir. José MATOSO, vol. 5, Círculo de Leitores, Lisboa, 1993, pp. 252-263.

Rodrigues da Silva ²⁸³, Fernando Pereira Marques ²⁸⁴, Maria Carrilho ²⁸⁵. Acontecimientos particularmente importantes para el análisis y avance de los estudios de Historia Militar fueron algunos encuentros realizados, como las *Primeras Jornadas sobre Formas de Organização e Exercício dos Poderes na Europa do Sul séculos XIII-XVIII* ²⁸⁶, el *Colóquio Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal* (Lisboa, 1991) ²⁸⁷ Y los frecuentes coloquios realizados en *Dias de História Militar*.

Una última palabra en este análisis sectorial sobre la Demografía Histórica. No deben ser olvidadas las valiosas contribuciones, en el pasado, de los trabajos de Amorim Cirão ²⁸⁸, Sousa Franco ²⁸⁹, I. M. Alarcão ²⁹⁰, Orlando Ribeiro ²⁹¹, Daniel Augusto da Silva ²⁹², F. Marques da Silva ²⁹³, João Evangelista ²⁹⁴, Miriam Halpern Pereira ²⁹⁵, Joel Serrão ²⁹⁶, además de otros de carácter monográfico. Sin embargo, los estudios realizados en los últimos años configuran más un arranque -con nuevos métodos, nuevas problemáticas- que una aceleración. En especial en lo que respecta a la relación con el desarrollo general

²⁸³ La obra ya citada sobre «A Guarda Nacional, segurança e defesa nacional: 1834-1838», *Não e Defesa*; núm. 43, julio-septiembre, Lisboa, 1987, pp. 87-95; «A imprensa militar na segunda metade do século XIX», en *Colóquio Panorama e Perspectivas Actuais da História Militar em Portugal*, 2.º, Lisboa, 1991, Actas, CPHM, D. L., Lisboa, 1993, pp. 339-345.

²⁸⁴ *Exército e Sociedade em Portugal. No declínio do Antigo Regime e advento do Liberalismo*, A Regra do Jogo, Lisboa, 1981.

²⁸⁵ Forças Armadas e mudança política em Portugal no século XX. Para uma explicação sociológica do papel dos militares, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, Lisboa, 1985.

²⁸⁶ *Comunicações, História & Crítica*, Lisboa, 1988.

²⁸⁷ Actas, CPHM, DL, Lisboa, 1993.

²⁸⁸ «Estudos da população portuguesa - Evolução demográfica e ocupação do solo continental (1890-1940)», *Biblos*, vol. XX, 1944, pp. 1-22.

²⁸⁹ «A população de Portugal - Notas para um estudo da estrutura demográfica portuguesa», *Boletim do Banco Nacional Ultramarino*, núm. 75-76, Lisboa, 1968.

²⁹⁰ *Mobilidade geográfica da população de Portugal. Migrações internas*, FCG, Lisboa, 1969.

²⁹¹ «Deslocaamentos de População em Portugal», en *Ensaios de Geografia Humana e Regional*, vol. 1, Lisboa, 1970.

²⁹² *Contribuição para o Estudo Comparativo do Movimento da População em Portugal*, Lisboa, 1870.

²⁹³ *O Povoamento da Metrópole Observado Através dos Censos*, INE, Lisboa, 1970.

²⁹⁴ *Un Século de População Portuguesa (1864-1960)*, INE, Lisboa, 1971.

²⁹⁵ *Livre Comércio e Desenvolvimento Económico. Portugal na segunda metade do século XIX*, Ed. Cosmos, Lisboa, 1971 (2.ª ed., Sá da Costa, Lisboa, 1983).

²⁹⁶ *Demografia Portuguesa*, Livros Horizonte, Lisboa, 1973.

de la sociedad y la convergencia entre perspectivas simultáneamente estructurales y globales. En este sentido, deben tenerse en cuenta, por ejemplo, los estudios de J. Manuel Nazareth ²⁹⁷, Custodio Cónim ²⁹⁸, Sacuntala de Miranda ²⁹⁹, Ana Bela Nunes ³⁰⁰, Mário Leston Bandeira ³⁰¹.

5. Historias generales y revistas

Uno de los hechos más notables de la historiografía portuguesa de los últimos años y que muestra más expresivamente cómo despertó un gran interés público, transformándose en uno de los fenómenos culturales más interesantes de Portugal después del 25 de abril, es el elevado número de historias generales que fueron publicadas. Acontecimiento éste tanto más sorprendente cuando tenemos en cuenta el enorme contraste con lo que sucedía hace veinte años.

Durante muchas décadas los interesados solamente podían contar con una *Historia de Portugal*, edición de Barcelos (denominada por simplificación *Historia de Barcelos*), en ocho volúmenes, publicada entre 1928 y 1937 (dos suplementos más). Aunque algunos capítulos estuviesen bien elaborados (destacando los de Jaime Cortesão y Joaquim de Carvalho), su estructura era predominantemente conservadora. Primando casi exclusivamente la perspectiva política, dejaba los otros aspectos sin una visión integradora. Y durante treinta y cinco años no se publicó otra Historia de Portugal.

Después, cercana la Revolución del 25 de abril, entre 1972 y 1974, apareció la *Historia de Portugal*, en dos y tres volúmenes, de A. H. Oliveira Marques.

²⁹⁷ *O envelhecimento da população portuguesa*, Lisboa, 1979; «A demografia portuguesa do século xx: principais linhas de evolução e transformação», *Análise Social*, núm. 87-89, pp. 963-980.

²⁹⁸ *Portugal e a sua População*, 2 vols., Publ. Alfa, Lisboa, 1990.

²⁹⁹ «A população portuguesa no século xx: ensaio de demografia histórica», *Ler História*, núm. 18, 1990, pp. 51-82; «A evolução demográfica», en *Nova História de Portugal*, dir. Joel SEHRÁ y A. H. OLIVEIRA MARQUES, vol. XII, Ed. Presença, Lisboa, 1992, pp. 259-271.

³⁰⁰ «A evolução da estrutura, por sexos, da população activa em Portugal - um indicador do crescimento económico (1890-1981)», *Análise Social*, núm. 112-113, 1991, pp. 707-722.

³⁰¹ *Demografia e Modernidade. Família e transição demográfica em Portugal*, INCM, Lisboa, 1996.

Pasado 1974 llegó la gran explosión. Se publicaron nada menos que cinco grandes Historias de Portugal: de 1977 a 1990, la de Joaquim Veríssimo Serrão, en doce volúmenes; en 1983 la de José Hermano Saraiva, en seis volúmenes; a partir de 1987, la *Nueva Historia de Portugal*, de Joel Serrão y A. H. Oliveira Marques, de la que han sido publicados hasta ahora cinco volúmenes; a partir de 1992, en ocho volúmenes, la dirigida por José Matoso; y en 1993, con quince volúmenes, la *Historia de Portugal* dirigida por João Medina. Lo que quiere decir que en veinte años se lanzaron seis grandes Historias de Portugal, además de dos *Diccionarios de Historia de Portugal*, un *Diccionario Ilustrado de Historia de Portugal* y diccionarios ilustrados más especializados, como los dedicados a la *Historia de los Descubrimientos*, *El Estado Novo* e *Historia del Arte*.

Esta tendencia de la historiografía portuguesa hacia la publicación de obras de conjunto, en profundo contraste con lo que se constataba veinte años atrás, es el resultado de la unión de varios factores. En primer lugar, alcanzado un cierto nivel de desarrollo historiográfico, se buscaban visiones más amplias, que permitiesen medir el punto de la situación en determinada época; habrá que tener en cuenta también las condiciones materiales e institucionales más favorables tras la Revolución de 1974: desde ayudas y apoyos editoriales, institutos de investigación, renovación de los estudios y los docentes universitarios, la abolición de la censura y mejores condiciones generales para el trabajo científico; e incluso una sorprendente afección por la Historia, más allá de los círculos universitarios, que se tradujo también en una gran aceptación de la novela histórica y por la gran audiencia de las series televisivas sobre Historia.

Aunque los actuales programas de la Enseñanza Secundaria reduzcan la Historia de Portugal a un lugar subalterno, la verdad es que cada vez se produce y se lee más Historia. Los interesados no se reducen al ámbito únicamente universitario. Sobre todo fuera de él, son personas de muy variadas profesiones que escogieron la Historia como una segunda área de interés, lo que se refleja también en el elevado número de alumnos de media edad o incluso renovados que se inscriben en los cursos universitarios de Historia.

Expresión de esa gran acogida es también la cantidad de revistas de Historia, en número superior a veinte, equiparables a las que se publicaban en Francia en 1986. Sin pretender ser exhaustivos, podemos citar la *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa* (con abundante materia

histórica) y *Clio*, del Centro de Historia de la misma Facultad. La *Revista Portuguesa de História* y la *Revista de História das Ideias*, de la Facultad de Letras de Coimbra; la *Revista de la Faculdade de Letras. História* y la *Revista de História*, de la Universidad de Oporto; *Cultura-História e Filosofia*, de la Universidad Nueva de Lisboa; *Ler História*, del Centro de Estudios de Historia Contemporánea Portuguesa del Instituto Superior de Ciencias del Trabajo y de la Empresa (ISCTE); *Penélope-Fazer e Desfazer a História*.

Podemos contabilizar 21 instituciones que actualmente funcionan como centros de producción historiográfica, sirviendo de soporte fundamental para los 651 autores recientemente censados ³⁰².

6. Notas finales

Repasando lo dicho anteriormente, detectamos actualmente algunas tendencias destacadas en la historiografía portuguesa. Una de ellas se refiere a los movimientos sociales, desarrollándose transversalmente a todas las épocas.

Inmediatamente después del 25 de abril, el ímpetu revolucionario y populista hizo aparecer gran cantidad de traducciones sobre revueltas, revoluciones, movimientos populares extranjeros. Poco después comenzaron a surgir trabajos sobre Portugal que eran, en general, visiones particularizadas sobre revueltas y huelgas, pero que constituían contribuciones nada despreciables para la apertura de un campo hasta entonces prácticamente ignorado por la historiografía portuguesa. Los trabajos con carácter más general eran casi siempre textos propagandísticos e instrumentos de agitación dominados por una estrecha visión marxista, cultivando el mito de una vanguardia obrera. Desde que las Universidades y los Institutos de Investigación pasaron a ocuparse del movimiento obrero, vemos aparecer obras con validez científica, como las citadas de Carlos da Fonseca, Manuel Villaverde Cabral, Pacheco Pereira, César Oliveira, Maria Filomena Mónica, José Tengarrinha. Se reconoce, no obstante, que no tienen una perspectiva suficientemente integrada del movimiento obrero en la historia política y en las dinámicas sociales de conjunto, pues ha sido abordado preferentemente, hasta ahora, como un hecho aislado.

³⁰² *Repertório Bibliográfico da Historiografia Portuguesa, 1974-1994*, Facultad de Letras, Coimbra, 1995.

Por lo que respecta al estudio de los movimientos en el ámbito rural, hay que subrayar los referidos trabajos de Humberto Baquero Moreno y Maria Helena Coelho sobre tensiones y conflictos al final de la Edad Media; de António de Oliveira, Joaquim Romero Magalhaes y Aurélio de Oliveira sobre los levantamientos populares que precedieron al movimiento de la Restauración contra el dominio filipino; de Luis Ferrand de Almeida y José Viriato Capela sobre tensiones y motines en la primera mitad del siglo XVIII; de José Tengarrinha sobre los movimientos populares agrarios al final del Antiguo Régimen (1750-1825); de Isabel Nobre Vargues³⁰³ y el reciente de Irene Vaquinhas³⁰⁴.

Merecen todavía mención destacada los dos números de la *Revista de História das Ideias* que hacen un buen análisis y lanzan perspectivas interesantes para el desarrollo de esta temática³⁰⁵.

Otra destacada tendencia de la historiografía portuguesa actual trata sobre la Historia Regional y Local. Abandonando las grandes visiones generalistas responsables de las graves simplificaciones y reduccionismos, esta línea de estudios ha tenido un notable desarrollo en los últimos años. Se benefició del aumento de trabajos sobre la sociedad rural portuguesa, siguiendo caminos innovadores, desde varios ángulos -económico, agrario, sociológico, antropológico, histórico- que se complementan. Destacar, sobre todo, los estudios de Sociología e Historia Social Rural. Este avance es resultado, también, de las transformaciones registradas en la estructura de la enseñanza superior: surgieron polos universitarios e institutos politécnicos en las provincias que serán centros dinamizadores de estudios de historia regional y local a la luz de una metodología científica.

Tendencia importante es la que se sitúa en el ámbito de una Nueva Historia Política y de las Instituciones. Desde finales de la década de los setenta, principios de los ochenta, podemos notar que ha ido emergiendo la idea de considerar lo «político» como «hecho social», inserto en la sociedad global, pero sin perder su propia lógica y su «autonomía

³⁰³ «Insurreições e revoltas em Portugal (1801-1851): subsídios para uma cronologia e bibliografia», *Revista de História das Ideias*, núm. 7, Coimbra, 1987, pp. 501-572.

³⁰⁴ *Violência, [ustica e Sociedade Rural: os campos de Coimbra, Montemor o Velho e Penacova de 1858 a 1918*, Afrontamento, Lisboa, 1997.

³⁰⁵ «Hevoltas e Hevolucões», *Revista de História das Ideias*, núm. 6-7, 2 vols., Instituto de Historia y Teoría de Ideas de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, 1984 y 1985.

relativa». Asumía así un mayor relieve el estudio de las instituciones no en un plano formal, sino en relación con la realidad social y la dinámica política. De esta manera, era posible un mayor rigor en el análisis de la Historia Política y, a la vez, mayor extensión del dominio de ésta, con aproximación a la Sociología y a la Ciencia Política. De aquí partirán estudios en diversas direcciones, como sobre partidos y corrientes políticas, Sociología Electoral, comportamientos políticos de grupos sociales, fenómenos de psicología colectiva y de mentalidades. No se quiere decir con esto que la Historia Política haya perdido su especificidad. Conservándola, se desarrolla al mismo tiempo en una perspectiva interdisciplinar, articulándose con la Historia Social, la Historia Económica, la Historia Cultural y de las Mentalidades, con la sociedad en general en sus numerosas vertientes.

Los Descubrimientos y la Expansión Portuguesa se presentan en este momento como un área en desarrollo, sobre todo debido a los apoyos y estímulos que recibe de las conmemoraciones centenarias alrededor de acontecimientos puntuales de la historia mundial, como el Descubrimiento del Camino Marítimo hacia la India y el Descubrimiento del Brasil. Dos palabras más sobre las perspectivas del desarrollo que presentan en los últimos años los estudios sobre la Prensa. Después del trabajo de José Tengarrinha sobre la *Historia de la Prensa Periódica Portuguesa* (2.³ ed., Ed. Caminho, Lisboa, 1989), han aparecido en número considerable monografías sobre periodistas y periódicos de los siglos XIX y XX. Esta orientación de los estudios, en el ámbito universitario, permite conocer en profundidad, hechos señalados de la historia del periodismo portugués y, al mismo tiempo, comprender el papel de los periódicos en la formación de algunas de las más significativas corrientes de opinión que se desarrollaron en Portugal después de la caída de la Monarquía Absoluta.

Otra tendencia se afirma en la dirección de lo que podrá llamarse como una Nueva Historia de las Relaciones Internacionales. Hay en la historiografía portuguesa una rica tradición en el terreno de la historia diplomática tradicional, cuyo ejemplo más próximo es un importante trabajo de Jorge Borges de Macedo³⁰⁶. Las nuevas perspectivas que se abren no dejarán de ser estimuladas por la integración de Portugal en la Comunidad Europea y, sobre todo, por el reordenamiento reciente de las relaciones internacionales. Pero mientras haya que limitar la

³⁰⁶ *História Diplomática Portuguesa. Constantes e linhas de [orça. Estudo de geopolítica*, Instituto de Defesa Nacional, Lisboa, 1987.

visión a un horizonte próximo, difícilmente permitirá la comprensión de vectores y dinámicas todavía fuertemente influyentes en el marco actual, que servirán de indicadores indispensables para la historia comparada y para la comprensión de las condiciones y formas de relacionarse entre Estados de desigual fuerza y peso internacional.

Por último, una Nueva Historia Económica y Social. Después de algunos trabajos en el ámbito de una historia cuantitativa que, sobre la base de series de precios y salarios, establecía una relación a veces simplista de la evolución social y política, se pasó a una visión más amplia, incluyendo otras ramas de la Ciencias Sociales. La agresiva competitividad internacional, acentuada con la integración europea, incorporó a Portugal problemas de mucha gravedad e importancia. El núcleo central de muchos estudios en este campo pasó a ser la búsqueda de las causas de lo que se dio en llamar «o atraso económico português no longo prazo», Yendo más allá de la perspectiva habitual de la dependencia y de una simple visión economicista, se trataba de comprender un proceso global, con múltiples vertientes en juego, como la educación, la cultura y los fenómenos de mentalidad, la demografía y la emigración, la comunicación y la circulación de ideas, de personas y de mercancías, las disparidades regionales y los polos de desarrollo en el interior del país, la relación en el contexto internacional, entre otras. Se afirma, así, lo indispensable de esta perspectiva histórica para poder adoptar soluciones que no se limiten a una preocupación pragmática y atacar los males persistentes en sus raíces más profundas.

De todo lo que se ha dicho, valorar, ante todo, que la historiografía portuguesa consiguió, en los últimos veinte años, recuperar en muchos aspectos el atraso en el que se mantuvo durante medio siglo. Es cierto que la tendencia, comprobada en los años ochenta, de estudios parciales y sectoriales se reducía a un plano empirista que dificultaba el desarrollo de la reflexión teórica. Pero también es cierto que una parte de los trabajos se orientó, en los últimos años, hacia una dimensión de historia global, apoyada en una creciente preocupación por la interdisciplinariedad, permitiendo integrar, en su complejidad social, las múltiples vertientes del comportamiento humano.

Traducción de Gema sousa LÓPEZ

Historiografía española del Portugal contemporáneo *

Hipólito de la Torre Gómez

Parece una obviedad que la producción intelectual de un país acerca de otro está en proporción directa al grado de interés que suscita, lo que, a su vez, guarda estrecha simetría con la intensidad de las mutuas relaciones. Por la amplitud y densidad que supone la actividad intelectual de la historia en el conocimiento de las sociedades, la historiografía es sin duda reflejo y observatorio privilegiados para valorar las distancias o proximidades que median entre aquéllas. Por eso -además de otras razones ligadas a la tradicional debilidad de los estudios históricos en nuestro país, a su tardío desarrollo y a su dominante atención, cuando comienzan a crecer, hacia el «conflicto interno»-, por eso, decía, la historiografía española sobre el Portugal contemporáneo ha sido durante mucho tiempo el escaparate del conocido «vivir de espaldas» característico de los Estados peninsulares.

Creo, por tanto, que si tuviésemos que establecer un marco circunstancial explicativo de la evolución de nuestra producción histórica sobre el país vecino, habríamos de referirnos tanto a los niveles de desarrollo de nuestros estudios sobre el pasado como a los del interés social que entre nosotros ha podido suscitar el mundo portugués.

* Este trabajo no pretende agotar la producción historiográfica sobre el tema. Cualquier injustificada ausencia deberá atribuirse a desconocimiento o involuntaria omisión.

1. Un precoz anticipo

En el punto de arranque de la descripción que me propongo esbozar en estas páginas, ambas circunstancias aparecen descompasadas, y la segunda de ellas estaba compensando en cierta forma el déficit de la primera. Porque, en efecto, a principios de los años cuarenta la historiografía española, seccionada por la guerra y estrechamente mediaticizada por la ideología oficial imperante, vivía recluida en la exaltación «nacionalista» del pasado «imperial»¹. El siglo «desnacionalizador» de las Luces y el ochocientos, su proyección pervertida por el liberalismo, estaban proscritos, mientras que el siglo xx simplemente no existía. Y, sin embargo, justamente en esos años Jesús Pabón entraba de lleno, de forma pionera, en el inmediato ayer portugués, publicando una amplia historia de la 1 República, tan inteligente y bibliográficamente documentada como tendenciosa². En el semidesértico panorama historiográfico español de la época, esta insólita obra se explica por la no menos insólita personalidad contemporaneísta del historiador, pero también por el coetáneo entronque ideológico de las contrarrevoluciones peninsulares que durante un par de décadas (1936-1955) aproxima la relación entre los regímenes y los Estados ibéricos. La propia excepcionalidad del autor y de las circunstancias que alumbran su obra hacen de uno y otro islotes magníficos, sólo precursores por el anticipo que no por la inexistente continuidad. Como en otros planos de estudio –relación económica y cultural– tampoco la tuvieron los trabajos de José Miguel Ruiz Morales y de Ernesto Giménez Caballero³, también escritos bajo el mismo techo circunstancial de esa referida aproximación político-ideológica luso-española característica de los cuarenta.

2. Arranque sobre el XIX

El empujón más continuado vino después, y estuvo condicionado, no por la evolución de las relaciones peninsulares –que desde mediados

¹ J. M. JOVER ZAMORA, «Corrientes historiográficas en la España Contemporánea», en *Once ensayos sobre la historia*, Fundación Juan March, Madrid, 1976.

² J. PABÓN, *La revolución portuguesa*, Espasa-Calpe, 2 vols., Madrid, 1941 y 1945.

³ J. M. RUIZ MORALES, *La economía del bloque hispano-portugués*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946; E. GIMÉNEZ CABALLERO, *Amor a Portugal*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1949.

de los cincuenta vuelven a aflojarse-, sino por el impulso de los estudios históricos en España, que a finales de esa década comienzan a avanzar hacia la contemporaneidad, abriéndose a nuevas perspectivas de estudio -fundamentalmente sociales-, poniendo pie en el siglo XIX y saltando en seguida al XX, un territorio relativamente transitado por la atención de los universitarios españoles cuando se entraba en los setenta.

Aislada en su singularidad la precoz incursión portuguesa de Pabón -historia interna, siglo XX-, el lusismo historiográfico español, en su segundo y ahora definitivo arranque a principios de los sesenta, comenzará por vertebrarse de forma predominante en el estudio de la relación peninsular del ochocientos. Las razones se intuyen sin dificultad: el siglo XIX no sólo era el primer campo sobre el que se extendía la coetánea renovación de los estudios históricos, sino también el escenario privilegiado de ese entrecruzamiento de destinos y de proyectos peninsulares que conocemos como *iberismo*. Por otra parte, el impulso que desde años atrás venía conociendo la historia de la política exterior española del XVIII experimentó un salto cualitativo cuando José María Jover vino a consagrar en un ensayo clásico sobre los *Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX* el camino que debía recorrerse desde la vieja historia diplomática a la nueva historia de las relaciones internacionales; doble y estrechamente engarzada a los problemas internos y a las coordenadas exteriores ⁴.

La implicación de lo portugués en lo español y de lo español en lo portugués; la dimensión de lo peninsular o ibérico, «coordenadas» ineludibles en la comprensión de las experiencias de cada país y en su relacionamiento mutuo -no sólo en el plano político, sino también en el intelectual y en el de las percepciones- vino a significar el gran camino abierto, de forma simultánea, y con ciertos rasgos más o menos implícitos de conexión interdisciplinar, por Pilar Vázquez Cuesta, desde el campo de lo literario, y por el propio Jover, desde el terreno

4 1. M. JOVER, «Caracteres de la política exterior de España en el siglo XIX», publicado inicialmente en *Homenaje a Johannes Vincke* (1962-63) e incorporado a su libro *Política, diplomacia y humanismo popular*, Turner, Madrid, 1976. Además de dicho trabajo, vid. su síntesis en UBIETO, REGLÁ, JOVER, SECO, *Introducción a la Historia de España*, Teide, varias ediciones, Barcelona, y sus magistrales estudios: *La civilización española a mediados del siglo XIX*, Espasa-Calpe, colección Austral, Madrid, 1991; *Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII*, introducción al tomo XXXVIII de la *Historia de España Menéndez Pidal*, dir. 1. M. Jover, Espasa-Calpe, Madrid, 1995.

de la historia. En dilatadísimo quehacer como estudiosa de la lengua y de la literatura portuguesa, Pilar Vázquez Cuesta mostraba a los historiadores el enjundioso paisaje de percepciones mutuas, de proyectos, de encuentros y desencuentros hispano-portugueses que recorren con abundancia el panorama intelectual del ochocientos peninsular. También por entonces Julio Carcía Morejón daba un notable impulso al conocimiento de las relaciones culturales con la publicación de un valioso estudio sobre la lusofilia de Unamuno⁵. Y, entre tanto, José María Jover, advirtiendo con fundamentada pertinencia sobre la necesaria inserción de la historia interna y externa española en un plano peninsular, rescataba al olvidado vecino del oeste como obligado referente político o *programático* de la España decimonónica.

En la estela de este incipiente, aunque ahora definitivo impulso, deberá situarse una muestra reducida pero significativa de estudios, directa o indirectamente inspirados por el magisterio de Jover; la breve e inteligente aproximación de Salom Costa a las relaciones luso-españolas durante la época canovista, con especial atención a las repercusiones diplomáticas de la crisis interna portuguesa de 1890-91; el libro de María Victoria López Cordón **-que** incluía importantes páginas sobre el iberismo- acerca del pensamiento internacional del federalismo español; o las investigaciones de licenciatura y de doctorado inéditas **-parcialmente** proyectadas o proseguidas en diversos artículos- de Joaquín del Moral Ruiz abordando el proceso portugués desde el Antiguo Régimen al liberalismo y sus conexiones con la paralela experiencia española⁶.

⁵ P. VÁZQUEZ CUESTA, *El concepto de España y de los españoles en la literatura portuguesa del siglo XIX*, Tesis Doctoral inédita, 1961, y *Espanha ante o Ultimatum*, Horizonte, Lisboa, 1975. Un repertorio de su copiosa bibliografía en H. DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto (s. XIX-XX)*. Homenaje a la Profesora Pilar Vázquez Cuesta, UNED, Mérida, 1993, pp. 21-28.1. GARCÍA MOREJÓN, *Unamuno y Portugal*, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, 1964 (2.^a ed., Gredos, 1971). Sobre la relación del escritor español con el país vecino han vuelto posteriormente otros trabajos: Angel MANCOS DE DIOS, *Escritos de Unamuno sobre Portugal*, Fundación Gulbenkian, 1985; *Epistolário ibérico. Cartas de Unamuno a Pascoais*, Assirio & Alvim, Lisboa, 1986.

⁶ 1. SALOM COSTA, «La relación hispano-portuguesa al término de la época iberista», *Hispania*, núm. 98, 1965, pp. 219-259; M. V. LÓPEZ-CORDÓN, *El pensamiento político-internacional del federalismo español*, Planeta, Barcelona, 1975; J. DEL MORAL RUIZ, *España y Portugal, 1823-1834. Los inicios de los movimientos absolutistas*, Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense, 1971; *Portugal, 1820-1834. Contribución al estudio de las bases económicas, sociales y políticas del miquelismo*, Tesis de Doctorado,

3. Aceleración y desplazamiento hacia el xx

Por entonces –**ya** en los primeros años **setenta**– el acelerado desplazamiento historiográfico hacia los tiempos más próximos, unido al creciente interés que suscita la historia de las relaciones internacionales –**ahora** relanzada por una nueva generación de jóvenes investigadores universitarios con tesis doctorales en **curso**– estaba también invitando a un desplazamiento al siglo xx del estudio de la relación política hispano-portuguesa. El magisterio universitario de Pabón –**en** cuyas aulas estaban a menudo presentes los ecos de su lejana *revolução portuguesa*–, la orientación de Rodríguez Casado –**uno** de los impulsores del primer reflotar de nuestra historiografía exterior sobre el XVIII–, las influyentes perspectivas renovadoras de Jover y las persistentes llamadas de atención de éste y de Pilar Vázquez Cuesta sobre la importancia de lo *peninsular* constituyeron, vistos a la distancia de hoy, otros tantos estímulos en la elaboración de una tesis doctoral, presentada en 1975, donde el autor de estas líneas abordaba por primera vez las relaciones de España y Portugal en nuestra centuria: entre el establecimiento de la 1 República (1910) y el final de la Gran Guerra (1919); un período que traslucía el viejo problema del desencuentro peninsular, tornado en política de rivalidad por el recrudecer de las aspiraciones españolas sobre el Estado vecino en un tiempo mayor de cultura internacional imperialista que se había abierto a finales del XIX y sólo acabaría concluyendo en el trágico desenlace de la Segunda Guerra ⁷.

Universidad Complutense, 1976; «Realistas, miguelistas y liberales. Contribución al estudio de la intervención española en Portugal (1826-1828)>>, en J. M. JOVER, *El siglo XIX en España: doce estudios*, Planeta, Barcelona, 1974; «Las sociedades secretas ultrarrepublicanas de España y Portugal (1821-1832)>>, *Sistema*, núm. 8, 1975, pp. 31-56; «La Hacienda portuguesa en la crisis final del Antiguo Régimen (1798-1833)>>, en *O liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX*, 11, Sá da Costa, Lisboa, 1982, pp. 175-197; «Hepercusões em Portugal da independência brasileira», *Análise Social*, núm. 64, 1980, pp. 779-795; «La penetración del liberalismo en Portugal, 1814-1834. Nota sobre la utilización de fuentes documentales no convencionales para el análisis de las confrontaciones ideológicas», en A. GILNOVALES (coord.), *La prensa en la revolución liberal*, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pp. 31-36; «Portugal y España, 1820-1930. Perspectiva contemporánea», en *Actas dos Primeiros Cursos Internacionais de Verão de Cascais*, Camara Municipal, Cascais, 1995, pp. 415-426.

⁷ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Cosmpiração contra Portugal (1910-1912)*, Horizonte, Lisboa, 1978; *Na encruzilhada da Grande Guerra (1913-1919)*, Estampa, Lisboa, 1980. Versión española, parcialmente ampliada: *Antagonismo y fractura peninsular*

Pero lo que realmente importa es señalar aquí que la realización de este trabajo vino a coincidir por azar con el cambio histórico que, primero en Portugal y en seguida en España, abriría un nuevo ciclo en la vida de ambos países. Me refiero, naturalmente, a sus procesos de democratización. Significativamente, el «25 de abril» repercutió de forma inmediata sobre aquella investigación en curso, abatiendo la frontera de 1914 que hasta entonces vedaba la consulta de la documentación posterior en el archivo portugués del *Ministério dos Negócios Estrangeiros*, y permitiéndola avanzar hasta el término cronológico inicialmente previsto. Fue, sin duda, un temprano anuncio de la previsible y profunda mudanza que aguardaba a los Estados peninsulares.

Y, en efecto, las democratizaciones agitaron la curiosidad social de cada uno de los países hacia el otro (¡quién podrá olvidar la formidable moda informativa de la «revolución de los claveles» en España o la riada de turismo político español que se descolgó sobre Lisboa!); fijaron también en el olvidado socio peninsular las miradas atentas de los gobernantes; fueron abriendo y ampliando en el tradicional muro de aislamiento progresivas transparencias a la curiosidad, al interés, a la relación social de ambos pueblos en suma. Al mismo tiempo, la fluidez de las libertades dentro de cada Estado -iniciativas de saber sin restricciones, información que circula, documentación archivística que va rompiendo las reservas- y la comunicación social más accesible entre ambos contribuyeron sin duda al establecimiento de condiciones favorables para el conocimiento recíproco. Y si la historia podía proporcionar las mejores respuestas a esa ampliada necesidad de conocimiento, la historia de las relaciones entre esos vecinos tan mudos como atentos entre sí podía ir tomándose, por obvias razones, en privilegiado campo de estudio para superar la dilatada tradición de recíprocas Ignorancias.

La coincidencia del nuevo paisaje político peninsular con el coetáneo impulso de la historiografía internacionalista española -y portuguesa- fue arrojando interesantes saldos realizadores a lo largo de la década de los ochenta, en cuyo ecuador -conviene no olvidarlos- los Estados ibéricos, definitivamente estabilizados en sistemas democráticos, ingresaban como socios de pleno derecho en la Europa comunitaria.

(1910-1919), Espasa-Calpe, Madrid, 1983. Recientemente, el artículo de C. SECO SERRANO, «Alfonso XIII y la revolución portuguesa» (aún inédito cuando escribo estas líneas).

En la secuencia cronológica de ese período de arranque (1910-1919), los años siguientes asistieron a un avance bastante notable en la reconstrucción de las relaciones luso-españolas en nuestra centuria. El autor de estas líneas amplió el radio temporal a la época de Primo de Rivera y de la 11 República ⁸, mientras que del lado portugués Iva Delgado, César Oliveira -y, de forma más indirecta, Fernando Rosas- producían valiosos trabajos sobre la Guerra Civil y el pórtico de la Segunda Guerra Mundial ⁹. Aunque de modo más fragmentario, algunos investigadores españoles, como Burgos Madroño, Gómez de las Heras o Angeles Egido, recalaban también en ese conflictivo período de los treinta ¹⁰. Por entonces, la historia del delicado relacionamiento de Lisboa y Madrid en los años de la Segunda Guerra, que aún estaba aguardando tratamiento monográfico, era objeto de sucesivas calas e iba cosechando interesantes aportaciones de ciertos trabajos españoles y sobre todo portugueses -como los de António Telo- donde se abordaba el estudio, parcial o global, de las políticas exteriores de uno y otro país en la época de referencia ¹¹. El salto más importante vino

⁸ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Do «perigo espanhol» à amizade peninsular (1919-1930)*, Estampa, Lisboa, 1985 (edición española con el mismo título, UNED, 1984); del mismo autor, *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil de España (1931-1936)*, UNED, s. d., Mérida, 1988. Recientemente, J. L. MARTÍN (coord.), *Claudio Sánchez Albornoz, embajador de España en Portugal (mayo-octubre de 1936)*, Fundación Sánchez Albornoz, Avila, 1995, que reúne documentación inédita y un estudio (pp. 19-62) de Antonio Pedro Vicente y Ana Vicente.

⁹ I. DELGADO, *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Europa-América, Lisboa, s. d. [1981]; C. OUEIRA, *Portugal e a 11 República de Espanha, 1931-1936*, Perspectivas & Realidades, Lisboa, s. d. [1985] (traducción española: Instituto de Cultura Hispánica, 1986); del mismo autor, *Salazar e a guerra civil de Espanha*, O Jornal, Lisboa, 1987; F. ROSAS, *O salazarismo e a aliança luso-britânica. Estudos sobre a política externa do Estado Novo nos anos 30 e 40*, Fragmentos, Lisboa, 1988.

¹⁰ M. BURGOS MADROÑO, «Crónicas portuguesas de la guerra civil, 1936. Los informes consulares de Andalucía y Extremadura», en *Estudios Regionales*, núm. 15-16, 1985-86, pp. 125-489; «A fiscalização das fronteiras durante a guerra civil de Espanha», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarquia, 1929-1959*, 1, Fragmentos, Lisboa, 1987, pp. 367-369; «Vinte mil portugueses lutaram na guerra civil de Espanha (1936-39)», en *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, vol. 55, Lisboa, 1987, pp. 11-227; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS, «Portugal ante la guerra civil española», *Espacio, Tiempo y Forma*, UNED, 5.ª serie, 1992, pp. 273-291; A. EGIDO, *La concepción de la política exterior española durante la 11 República*, UNED, Madrid, 1987.

¹¹ E. SACRISTÁN, «Las relaciones peninsulares durante la Segunda Guerra Mundial», *Proserpina*, núm. 1, UNED, Mérida, 1984, pp. 145-159; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS y E. SACRISTÁN, «España y Portugal durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, V serie, núm. 2, UNED, 1989, pp. 209-225; M. S. GÓMEZ DE LAS HERAS,

cuando dos jóvenes universitarios, que a finales de los ochenta iniciaban sus investigaciones de doctorado en universidades españolas (Juan Carlos Jiménez y Manuel Loff), entraban de lleno, aunque con perspectivas distintas, en la reconstrucción internacionalista del plano peninsular -hacia afuera y hacia adentro- entre la «guerra de Hitler» y la «guerra fría», cubriéndose así una amplia etapa que llegaba hasta mediados de los cincuenta, cuando el «reconocimiento» del régimen de Franco y el planteamiento internacional del problema colonial portugués bifurcan las singladuras exteriores, hasta entonces solidarias, de Lisboa y Madrid ¹². Casi sin solución de continuidad, un nuevo paso adelante del propio Jiménez Redondo prolongaba su anterior investigación hasta el año 68, ya en el pórtico del irremediable agotamiento político de ambas dictaduras, que Francisco Aldecoa había analizado con soporte conceptual más propio de la ciencia política ¹³.

Si al día de hoy la historiografía lusista española -con la complementaria, y no menos importante, aportación portuguesa- ha ido

«España y Portugal ante la Segunda Guerra Mundial desde 1939 a 1942», *Espacio, Tiempo y Forma*, V serie, UNED, 1994, pp. 165-179; J. TUSELL y G. GAHÍA, *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, 1985; J. TUSELL, *España y la II Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*, Temas de Hoy, Madrid, 1995; A. MAQUINA, *España en la política de seguridad occidental (1939-1986)*, Ediciones Ejército, Madrid, 1986; A. TELÓ, *Portugal na Segunda Guerra*, Perspectivas & Realidades, Lisboa, 1987; del mismo autor, *Portugal na Segunda Guerra (1941-1945)*, Vega, Lisboa, 1991, 2 vols.; *Os Açores e o controlo do Atlântico (1898-1948)*, Asa, Lisboa, 1993.

¹² J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *Franco e Salazar. As relacoes luso-espanholas durante a guerrafría*, Assirio e Alvim, Lisboa, 1996 (con esta misma cronología Jiménez Redondo es autor de varios artículos, cuya referencia obviamos para no alargar en exceso este repertorio); M. LOFF, *Salazarismo e franquismo na «época de Hitler» (1936-1942). Convergencia política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*, Campo das Letras, Porto, 1996. Vid. también H. DE LA TOLEMA GÓMEZ, «Salazarismo y franquismo: supervivencias solidarias en el orden de la segunda posguerra», en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne*, núm. 22, CNRS, Maison des Pays Ibériques, diciembre 1995, pp. 79-93; «Portugal y España en la reacomodación al orden de la segunda posguerra», en A. TELÓ (coord.), *O fim da Segunda Guerra Mundial e os novos rumos da Europa*, Ediciones Cosmos, Lisboa, 1996, pp. 113-135.

¹³ J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *El ocaso de la amistad entre las dictaduras ibéricas, 1955-1968*, UNED, Mérida, «Cuadernos de Estudios Luso-Españoles», núm. 1, 1996; F. ALDECOA LUZAHAGA, *Impacto de la variable independiente homogeneidad y heterogeneidad de los regímenes políticos en las relaciones internacionales entre España y Portugal, 1969-1977*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, 1982. El mismo autor trazaba una breve panorámica general en «Las relaciones bilaterales hispano-portuguesas en perspectiva histórica, 1945-1978», en G. CLAUSSE y M. C. ESTEVES (coords.), *As relacoes*

ahondando de forma razonablemente satisfactoria el conocimiento empírico de la relación política peninsular en el siglo XX, no podrá decirse otro tanto del XIX, víctima seguramente de la escora presentista que parece arrastrar --dentro y fuera de España-- la atención de los historiadores. Las interesantes referencias a las relaciones con Portugal de María Victoria López Cordón en su estudio sobre la política exterior de la época isabelina y el Sexenio ¹⁴ aún aguardan, por lo que sé, investigaciones en profundidad. Un ejemplar anuncio de lo que puede hacerse en el espléndido tratamiento de Javier Rubio acerca de la candidatura portuguesa al trono español vacante por la revolución del 68 ¹⁵. Algunos trabajos en curso --incluso con ciertas realizaciones concretas-- sobre el período de las luchas entre liberales y absolutistas, así como la existencia de tesis doctorales de elaboración más o menos avanzada permiten augurar próximos avances en el conocimiento empírico del relacionamiento político peninsular durante el XIX 16.

lusio-espanholas no contexto da adesão à CEE, Instituto de Estudos para o Desenvolvimento, Lisboa, marzo 1987, pp. 75-100.

¹⁴ M. V. LÓPEZ-CORDÓN, «La política exterior», en *La era isabelina y el sexenio democrático* (1834-1874), tomo XXXIV de la *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, pp. 821-899.

¹⁵ «La vacante du trône d'Espagne (1868-1870) et l'équilibre européen», en Ph. LEVILLAIN y R. RIEMENSCHNEIDER (coords.), *La Guerre de 1870/71 et ses conséquences. Actes du XXe colloque historique franco-allemand organisé à Paris par l'Institut Historique Allemand en coopération avec le Centre de Recherches Adolphe Thiers, du 10 au 12 octobre 1984 et du 14 au 15 octobre 1985*, Bouvier Verlag, Bonn, 1990, pp. 33-85.

¹⁶ A. BULLÓN DE MENDOZA, «Carlismo y miguelismo», en *Portugal e o mundo - do passado ao presente*, Camara Municipal de Cascais, 1995, pp. 179-207; «El ejército miguelista», en H. DE LA TORRE Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal: ¿Historias paralelas?*, Ed. Complutense (en prensa); «Aspectos militares de la guerra civil portuguesa», en *Estados e sociedades ibéricas. Realizações e conflitos (sécs. XVIII-XIX)*, Cámara Municipal, Cascais (en prensa). Actualmente investiga el reinado miguelista en Portugal (1828-34) y las relaciones luso-españolas entre 1826 y 1834. Miguel Angel RODRÍGUEZ escribió también una Memoria de Licenciatura (inédita) sobre *La intervención española en la guerra civil portuguesa* (1829-34), Universidad Complutense, 1986, y están en curso las Tesis Doctorales de Miguel Angel RODRÍGUEZ, Cristóbal ROBLES JAÉN, Pascual SERRANO SIRVENT e Ignacio CHATO GONZALO, autor este último de una memoria de licenciatura sobre *Las relaciones masónicas entre España y Portugal. Una aproximación al estudio de los nacionalismos español y portugués a través de la masonería*, Universidad de Zaragoza, 1995. Las investigaciones de Agustín RODRÍGUEZ sobre el período de las crisis finiseculares han comenzado a concretarse en su artículo «España ante la crisis del "Ultimatum" (1890-1894)>>», en *La Historia de las Relaciones Internacionales: una*

4. La cultura de lo ibérico entre dos siglos

En la estela del camino abierto mucho tiempo atrás por Pilar Vázquez Cuesta, lo que en cambio ha seguido manteniendo una continuada –e incluso acentuada– pujanza es el estudio de las relaciones culturales, donde la historia, y por tanto la investigación, traza un puente de marcada continuidad entre ambos siglos. Quiero decir que, mientras que la asincrónica travesía de Portugal y España por el largo período de crisis de sus sistemas liberales contribuye a distanciar, e incluso a tensionar, sus relaciones políticas, las culturales en sentido amplio –literarias, artísticas, intelectuales– y las político-ideológicas dibujan, bajo un difuso techo iberizante, un gran arco de comunicación intrapensinsular, que comprende *grosso modo* el último tercio del XIX y el primero del XX. ¿Curiosa contradicción? Tal vez no. Porque la agitación de las historias peninsulares incita a volver la mirada hacia el «otro»; porque la común dimensión espiritual e intelectual de la crisis pasa por encima de las coyunturas políticas estableciendo vías de conexión entre grandes experiencias compartidas: desde la conciencia de la decadencia al papel social de la cultura en las pretendidas regeneraciones nacionalizadoras de ambos países; y porque las alternativas político-ideológicas que lidian en el campo tormentoso de ese tramo histórico del primer tercio del XX tenderán siempre a buscar alianzas y referencias más allá de la frontera. En fin, si a ello se añade la alta densidad que en ambos Estados alcanza el universo intelectual y literario –segunda edad de oro, o edad de «plata», si se quiere, de la cultura peninsular– se tendrán otras tantas razones para explicar lo que Antonio César Molina ha calificado con buenos argumentos de unas «relaciones culturales (...) parcialmente intensas»¹⁷. De Antero de Quental a Almada Negreiros o Fernando Pessoa, de Clarín a Gómez de la Serna o Giménez Caballero, pasando por Unamuno y Teixeira de Pascoais entre otras muchas destacadas personalidades de las letras peninsulares, fluye toda una corriente relacional y/o referencial –con marcadas implicaciones en cuanto a la reflexión sobre lo ibérico– entre las élites por-

visión desde España, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 1996, pp. 496-510.

¹⁷ A. C. MOLINA, *Sobre el iberismo y otros escritos de liberatura portuguesa*, Akal, Madrid, 1990, p.14.

tuguesas y españolas. Historiadores ¹⁸, economistas incluso ¹⁹, pero sobre todo estudiosos del mundo de las letras, donde Pilar Vázquez Cuesta y Antonio César Molina han desplegado una labor especialmente intensa ²⁰, han mostrado desde los años ochenta una creciente atención hacia el estudio de estas relaciones genéricamente culturales. Por otra parte, deberá subrayarse cómo el despertar de los nacionalismos hispánicos en el primer tercio del xx y su palpitante reactualización bajo la España de las autonomías dan cuenta sin el menor asombro de por qué una sustanciosísima parte de esas investigaciones culturalistas pro-

¹⁸ J. M. CUENCA TORIBIO, «D. Juan Valera, una reflexión iberista», *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 543, 1995, pp. 121-132; «Galdós, iberista», *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid, 1995; «El Portugal contemporáneo en unas memorias españolas», *Aportes*, núm. 30, 1996, pp. 48-61; «Catolicismo español y catolicismo portugués: razones de un desencuentro»; «Madariaga, iberista»; «Marañón, iberista» (estos tres últimos inéditos cuando escribo estas líneas). C. ALMUIÑA, «El discurso iberista entre el vacío y el recelo», en *Portugal e o mundo, do passado ao presente*, Cámara Municipal, Cascais, 1994, pp. 209-222. C. Almuiña es un activo impulsor de los estudios sobre Portugal. Un estudio de la sociedad portuguesa desde fuentes literarias es el libro de A. LANGA LAORGA, *Éça de Queiroz: testigo crítico de la sociedad portuguesa*, ed. del autor, Madrid, 1996. Sobre el iberismo vid. también el artículo de Germán RUEDA en H. DE LA TORRE Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal...* También T. MARTÍN MARTÍN, «El iberismo: una herencia de la izquierda decimonónica», en *Cuatro ensayos de historia de España*, Edicusa, Madrid, 1975, pp. 45-73. Ramón Villares ha tratado asimismo en varias conferencias el tema del iberismo.

¹⁹ J. VERLAROE FUERTES, «El pensamiento económico peninsular en relación con la Unión Ibérica», *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, núm. 62, Madrid, 1985, pp. 233-264.

²⁰ Además del libro ya citado, otras obras de A. C. MÚLINA son: *La revista «Alfar» y la prensa literaria de su época (1920-1930)*, Ed. Nos, La Coruña, 1984; *Historia de la prensa literaria en Galicia*, Ediciones Xerais de Galicia, Vigo, 1989; *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Ed. Endymion, Madrid, 1989. De la abundante bibliografía de Pilar VÁZQUEZ CUESTA podría referirse aquí: «Éça de Queirós e a Espanha», en *Éça de Queirós et la culture de son temps*, Fundación Gulbelkian, Centro Culturel Portugais, París, 1988, pp. 69-101; «O fantasma do iberismo no Portugal do século XIX», en *Homenaxe ó profesor Constantino García*, Universidad, Santiago de Compostela, 1991, pp. 619-628; «As causas da decadencia dos povos peninsulares. Um elo portugués numa corrente de obras españolas sobre o tema», en *Antero de Quental. O destino de uma geracião*, Ediciones ASA, Río Tinto, 1994, pp. 107-112; «O amor sen acougo de Oliveira Martins a España», *Grial*, núm. 113, tomo XXX, 1992, pp. 20-60; «Antero de Quental iberista?», en *Congresso Anteriano Internacional. Actas*, Ponta Delgada, 1993, pp. 161-182; «Portugal e nós», *A Trabe de Ouro. Publicación galega de pensamento crítico*, tomo 11, abril-xuño 1991, pp. 191-203; «Portugal-Calicia, Galicia-Portugal: un diálogo asimétrico», pp. 5-21 de la magnífica obra por ella coordinada, *Nós. A literatura galega*, núms. 137, 138 y 139 de la revista *Colóquio-Letras*, Fundacão Calouste Gulbenkian, 2 vols., Lisboa, 1995-96.

ceden de estudiosos gallegos, y en menor medida también catalanes, y se refieren a las relaciones de estas dos nacionalidades con Portugal ²¹. Por último **-pero no menos importante-**, el estudio de las conexiones intelectuales entre las derechas contrarrevolucionarias, que abastecen de generoso caudal ideológico y político-relacional a las prolongadas dictaduras peninsulares, ha retenido la inteligente atención de varios estudiosos españoles, desde Jesús Pabón a Pedro González Cuevas, pasando por Raúl Morado y Angeles Egido ²².

Todo este conjunto de progresivas aproximaciones de la investigación **-desde distintos prismas-** a la experiencia relacional o referencial luso-española ha ido creando un cierto entramado de interés académico que explica la aparición de tentativas de globalización, como el meritorio recorrido de José Antonio Rocamora por siglo y medio de *Nacionalismo ibérico* o de algunas síntesis interpretativas **-históricas e historiográficas-**, más humildes y en clave política, cubriendo el conjunto de la Edad Contemporánea ²³.

²¹ P. VAZQUEZ CUESTA, «Portugal e nós- y «Portugal-Galicia, Calicia-Portugal», ya citados; A. C. MOLINA, *Sobre el iberismo...*, pp. 33-34 (que incluye referencias bibliográficas sobre el tema). Para las relaciones con Cataluña debe consultarse F. CUCURULL, «Entorn de les relacions entre Portugal i Catalunya», *Daina. Revista de Literatura*, núm. 7, Valencia, 1990, pp. 85-114. El autor ya había mostrado su interés por los temas iberistas en *Dos pobles ibèrics*, Barcelona, 1967.

²² Además de la obra citada de J. PABÓN, véase R. MORODO, *Acción Española. Orígenes ideológicos del franquismo*, Túcar, Madrid, 1980; Angeles ECIDO, *op. cit.*; P. GONZÁLEZ CUEVAS, *Perfil ideológico de la derecha española. Teología política y orden social en la España contemporánea*, Universidad Complutense, Madrid, 1993; «El Integralismo Lusitano: su recepción en España», *Proserpina*, núm. 11, UNED, Mérida, 1994, pp. 79-110.

²³ J. A. ROCAMORA ROCAMORA, *El nacionalismo ibérico, 1792-1936*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones, 1994; H. DE LA TORRE GÓMEZ, «Las relaciones hispano-portuguesas en la Edad Contemporánea», en FERNÁNDEZ ALVAREZ, H. DE LA TORRE, J. M. TORTOSA, A. CUCÓ, C. SIMÕES COELHO, *Reflexiones en torno a España y Portugal*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1993, pp. 33-72; «Portugal e Espanha: o "problema" peninsular na época contemporânea», en J. MEDINA (dir.), *História de Portugal*, vol. XV, Ediclube, Lisboa, 1993, pp. 235-282; «Las relaciones hispano-portuguesas. Una aproximación histórica e historiográfica», en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 7, CNRS, Pau, junio 1988, pp. 40-53; «Uma obra importante numa historiografia em ascensão», prefacio a J. C. JIMÉNEZ REDONDO, *Franco e Salazar...*, *op. cit.*

5. Hacia la historia de Portugal

Pero los referidos avances de la historiografía lusista española tuvieron su mejor reflejo en el arranque de dos nuevas direcciones de estudio que trascendían el plano hasta entonces dominante de la relación hispano-portuguesa y revelaban a la vez tanto el sólido -aunque aún minoritario- interés que iba adquiriendo lo portugués en España, como el despertar de nuestros historiadores al tratamiento de otras experiencias históricas.

En efecto, también desde mediados de la pasada década la atención por el país vecino comenzaba a encarrilarse progresivamente por la vía directa del estudio de su historia interna, con algunas interesantes aportaciones sobre el XIX²⁴ Y una marcadísima escora hacia el siglo XX. Ciertos trabajos se centraron en los agitados años del período republicano²⁵, pero los investigadores españoles mostraban una innegable inclinación hacia los tiempos más recientes, marcados por la fractura histórica del 25 de abril. Así, por ejemplo, José Ignacio Lacasta estudiaba en amplia perspectiva cultural -jurídico-política- el cambio revolucionario portugués, mientras que Josep Sánchez Cervelló abordaba todo el proceso de agotamiento y quiebra revolucionaria de la dictadura salazarista, entre 1961 y 1976, en una obra de genuina factura histórica, que constituye un verdadero hito historiográfico, peninsular e internacional, sobre la «revolución de los claveles». Y el acercamiento al ayer más inmediato podía incluso generar investigaciones politológicas en clave comparada sobre los respectivos posicionamientos ante el nuevo marco europeo²⁶.

²⁴ Por ejemplo, S. ZAPATA, *La economía portuguesa entre 1820 y 1910: rasgos generales de su evolución*, lección para el concurso a profesor titular, Universidad de Extremadura, inédita, 1988. Cito por Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE, *Portugal en los años veinte. Los orígenes del Estado Novo*, Universidad, Secretariado de Publicaciones, Valladolid, 1997, p. 11.

²⁵ H. DE LA TORRE GÓMEZ, *Corura-reoluçio. Documentos para a História da Primeira República Portuguesa*, Perspectivas & Realidades, s. d. [1985] (prefácio e revisão de A. H. de Oliveira Marques); «Algumas notas em tomo da contra-revolução do 28 de Maio», en *O Estado Novo. Das origens ao fim da autarcia, 1929-1959*, **1**, Fragmentos, Lisboa, 1987, pp. 165-177; recientemente, el amplio Trabajo de Investigación inédito, y adelanto de una Tesis de Doctorado en curso, de Ana RODRÍGUEZ GAYTÁN DE AYALA, *Portugal, 1917-1918. Las fuerzas políticas durante el sidonismo*, UNED, 1996.

²⁶ J. I. LACASTA ZABALZA, *Cultura y gramática del Leviatán portugués*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1988; I. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Nerea, Madrid, 1995 (el texto

De esta forma, ya en nuestra década, la experiencia histórica del vecino peninsular ha ido conformando un atrayente núcleo de interés para los estudiosos españoles. Las muestras eran bastante concluyentes: aparte del libro emblemático de Sánchez Cervelló, entre 1992 y 1996 veían la luz en nuestro país una historia sobre *Portugal en el siglo xx*, algunas síntesis divulgativas de la historia general portuguesa o del recorrido conducente a la revolución del 74, un estudio acerca del Portugal salazarista y una documentada investigación de marcado signo económico donde Eloy Fernández Clemente, ya conocido por su atento seguimiento de la historiografía económica portuguesa, analizaba los inmediatos orígenes del *Estado Novo* en la década de los años veinte ²⁷. En poco tiempo se estaba avanzando bastante.

6. Portugueses y españoles: trabajando juntos

Un segundo reflejo de la atención suscitada en los últimos años por la historia portuguesa ha sido la formalización de encuentros y de instituciones de estudio e investigación surgidas en los medios universitarios de nuestro país. La comparación de procesos históricos peninsulares tuvo quizás su iniciativa pionera en el Centro de la UNED en Mérida, donde a partir de 1988 vienen celebrándose con periodicidad casi anual reuniones de especialistas de ambos países bajo el techo de los *Estudios Luso-Españoles*, cuyos resultados han dado lugar hasta

original, más amplio, había sido presentado como Tesis de Doctorado en la Universidad de Tarragona en octubre de 1988. La edición portuguesa en Assirio e Alvim, Lisboa, 1993). El autor ha escrito muchos otros estudios sobre aspectos más específicos del tema en lugares variados, sobre todo en los volúmenes de los *Estudios Luso-Españoles de Mérida*, citados en nota 28. B. ALVAREZ-MIRANDA, *Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español*, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Madrid, 1995.

²⁷ H. DE LA TORRE GÓMEZ y J. SÁNCHEZ CERVELLÓ, *Portugal en el siglo xx*, Istmo, Madrid, 1992; H. DE LA TORRE GÓMEZ, «Portugal. Panorama histórico», en *Enciclopedia de Europa*, vol. 5: *España y Portugal*, Ed. Planeta, Barcelona, 1993, pp. 368-405; del mismo autor, *Portugal*. 1974, Historia 16, Colec. Cuadernos del Mundo Actual, núm. 62, Madrid, 1994, y *El Portugal de Salazar*, Ed. Arco, Madrid, 1997; E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, «Historia económica de Portugal (siglos XIX-XX)», en *Revista de Historia Económica*, núm. 3, año VI, otoño 1988, pp. 481-520, Y *Portugal en los años veinte: los orígenes del Estado Novo*, antes citado.

la fecha a media docena de publicaciones²⁸ y han servido de acicate para iniciar una biblioteca de *Cuadernos de Estudios Luso-Españoles*, que pretende ser vehículo editorial de esas investigaciones tantas veces valiosas y tantas veces inútilmente aguardando a las puertas de empresas comerciales poco dispuestas a inversiones con problemáticas salidas de mercado²⁹. En la misma onda de interés creciente por lo portugués deberá situarse la publicación por la universidad vallisoletana de algunas importantes investigaciones, ya referidas, la creación por las Universidades de Valladolid y de Salamanca -ambas, así como la de Santiago, muy activas en las relaciones académicas con el país vecino- del *Instituto Iberoamericano y de Portugal* o el inminente lanzamiento de un *Instituto Interuniversitario* -vinculado en lo académico a las Universidades de Valladolid y de Oporto- de la aún joven y activa *Fundación «Rei Afonso Henriques»*, instalada en la ciudad de Zamora.

Estas, otras iniciativas, como la emprendida desde 1985 por el Ayuntamiento de Olivenza³⁰, y sin duda más de una que desconozco constituyen un buen muestrario de esfuerzos acometidos en los últimos años por establecer cauces permanentes que impulsen y aseguren continuidad al interés en alza de los círculos de estudiosos españoles por los temas portugueses y/o peninsulares. Pero el futuro pasa también -y sobre todo- por la sensibilidad en auge de nuestras universidades, donde de un tiempo a esta parte el número de doctorandos y de actividades ligados a Portugal ha experimentado un crecimiento bastante significativo. El cómputo de seminarios, encuentros, cursos de verano o de publicaciones con participación de especialistas portugueses reve-

²⁸ H. DE LA TORRE GÓMEZ (coord.), *España, Portugal y la OTAN*, núm. 8 -monográfico- de *Proserpina*, UNED, Mérida, 1989; *Portugal y España en el cambio político* (1958-1978), ídem, 1989; *Portugal, España y Europa. Cien años de desafío (1890-1990)*, ídem, 1991; *Portugal, España y África en los últimos cien años*, ídem, 1992; *Portugal, España y América. Pasado y presente de un proyecto* (s. XIX-XX). Homenaje a la Profesora Pilar Vázquez Cuesta, ídem, 1993; *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España*, ídem, 1996.

²⁹ Ed. UNED, Centro Regional de Extremadura. El primero y hasta ahora único número publicado es el libro de I. C. JIMÉNEZ REDONDO, *El ocaso de la amistad...*, ya citado.

³⁰ 1 *Jornadas Ibéricas de investigadores en ciencias humanas y sociales*, Diputación Provincial de Badajoz, 1987 (L. A. LIMPO, coord.), y *Encuentros y contras. Revista hispano-portuguesa de investigadores en Ciencias Humanas y Sociales*, núm. 1, Olivenza, 1989.

laría con seguridad un panorama sin duda insuficiente, pero también prometedor".

Aún más auspicioso es comprobar el importante papel que poco a poco van desempeñando en este camino del trabajo conjunto las relaciones personales y profesionales, cada vez más densas, entre historiadores de uno y otro lado de la frontera: generando intercambio de informaciones, colaboraciones científicas y hasta iniciativas convergentes, como es el caso de *Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales*, creada en 1991 y en cierta forma inspiradora de la reciente *Associação Portuguesa de História das Relações Internacionais*, llamadas a una fructífera colaboración que ya se ha iniciado³².

Y, en fin, tampoco podría desconocerse la existencia de una creciente sensibilidad por parte de los poderes públicos de Portugal y de España y de las respectivas representaciones diplomáticas en uno y otro país, que en los últimos años han mostrado una esperanzadora implicación en las actividades culturales en general e históricas en particular.

Tal vez este repaso sumario —y casi a vuelapluma— del reciente panorama español sobre el vecino peninsular pueda ofrecer una impresión en exceso optimista. Y tal vez haya sido así por el afán de mostrar lo que se ha hecho y se va haciendo, dejando a un lado lo que queda por hacer. Acabemos entonces por poner las cosas en su sitio. La tendencia quiero pensar que es prometedora. Pero las lagunas son aún muy grandes y —con la reserva de las excepciones aquí registradas y, sin duda, de muchas otras omitidas por ignorancia— la atención española hacia las cuestiones portuguesas, incluso la de los medios historiográficos, sigue dejando mucho que desear. Y, sin embargo, estamos avanzando.

³¹ No podemos recoger aquí una lista de reuniones científicas. En cuanto a publicaciones, además de los volúmenes ya referidos de los *Estudios Luso-Españoles de Mérida*, otras elocuentes muestras de ediciones compartidas o abiertas a la participación de especialistas portugueses son: las *Actas del Congreso Internacional Luso-Español de Lengua y Cultura en la Frontera* (Cáceres, 1 al 13 de diciembre de 1994), 2 vols., Universidad de Extremadura, Cáceres, 1996, que incluye algunas comunicaciones de historia: H. DE LA TORRE GÓMEZ Y A. P. VICENTE (dirs.), *España y Portugal: ¿historias paralelas?*, ya citado; los monográficos de *Studia Historia*, vols. VIII (*Estudios sobre el liberalismo*), 1990, y IX (*La construcción de Europa*), 1991, o el volumen (G. RUEDA, ed.) *La desamortización en la Península Ibérica*, Marcial Pons, Madrid, 1993.

³² Cuando escribo estas líneas, ambas asociaciones tienen prevista la próxima celebración (octubre 1997), en el marco de las actividades de la «Fundación Rei Afonso Henriques», de un «I Encuentro Ibérico de Historia de las Relaciones Internacionales» que en esta su primera edición estudiará *El papel de las pequeñas y medias potencias en el sistema internacional: el caso de los Estados ibéricos*.

La historiografía en la comunidad multiétnica: el caso de Yugoslavia

Trivo Indjić

En la desintegración de Yugoslavia –la llamada segunda Yugoslavia, constituida después de la Segunda Guerra Mundial y disgregada en el año 1990-1991 tras la secesión violenta de sus unidades federales, en primer término Eslovenia y Croacia–, entre los factores del país también la historiografía desempeña un papel importante, como preparativo intelectual. Tanto por lo que callaba, cuanto por lo que publicaba. El ejemplo más patente es el caso de Franjo Tudjman, presidente del actual Estado de Croacia, ex general del ejército titista e historiador por vocación. Formado profesionalmente en el marco del Instituto de Historia del Movimiento Obrero, en Zagreb, en el espíritu de la ortodoxia marxista; él se convierte a fines de los años sesenta en protagonista radical de la historiografía nacionalista croata, y políticamente se adhiere al movimiento separatista y antiyugoslavo de Croacia. La ya comprobada experiencia de que los intelectuales de disciplinas humanísticas –sobre todo los lingüistas, escritores e historiadores– figuran entre los primeros instigadores de todo nacionalismo, se verificó también en Croacia a mediados de los sesenta. Primero los lingüistas –Jonke, Brzonvić, Ivić– proclamaron al croata idioma independiente, demostrando que no tenía nada de común con el que hasta entonces fuera un solo idioma el servocroata –lengua que en los países sudestlavos hablan los serbios, croatas, montenegrinos y musulmanes de Bosnia y Hercegovina–. El año de 1967 estos intelectuales nacionalistas sus-

criben *La Declaración sobre el nombre y posición del idioma literario croata*, la cual antecede a la aparición del movimiento político separatista de 1968-1971 conocido como «El movimiento masivo» -**Maspok**- o «La Primavera croata». El objetivo era separarse de Yugoslavia y crear un Estado croata independiente. En ello toma parte activa cierto número de historiadores croatas, entre ellos Franjo Tudjman. Nace la historiografía nacionalista contemporánea -Tudjman, Boban, Banac, Gross, Valentić, Aralica, Lerotić, Hilandaić, Tomac, Karaman, V. Ostric, Cepo, etc.- con sus temas preferidos, ante todo la comprobación de la continuidad estatal croata y la insistencia en el llamado principio de los «fueros históricos» y los *iura municipalia*, como fundamento de la autonomía estadista de Croacia en el marco amplio de la monarquía austro-húngara. Se trata del año mítico de 1102, cuando la nobleza feudal croata pierde la guerra contra Hungría, y el Estado croata de aquel entonces cae bajo la dominación del rey húngaro Koloman. A pesar de la desaparición del Estado croata, la historiografía croata sostuvo siempre, en el espíritu del nacionalismo romántico, que la continuidad de la estatalidad croata se había logrado conservar a lo largo de los siglos. En realidad, Croacia obtuvo su estado por primera vez en el año de 1941 -el llamado Estado Independiente Croata o EIC, bajo el patrocinio de la Alemania hitleriana, la Italia de Mussolini y la gobernación del movimiento fascista de los ustachas, dirigió por Ante Pavelić- Estado que duró hasta 1945, cuando salió derrotado de la Segunda Guerra Mundial. Acto seguido, los territorios croatas entran en la composición de la Yugoslavia federal como una república particular -de 1945 a 1991-. El mito de la continuidad estatal ha estado siempre en función del separatismo croata, tanto en el período de la primera Yugoslavia -1918-1941- como en los tiempos de la segunda Yugoslavia -1945-1991-. En el marco de este mito se destacan especialmente los esfuerzos de la historiografía nacionalista por rehabilitar el Estado Independiente Croata -EIC-, como a una creación regular y democrática, y al movimiento ustacha. El problema con el EIC es que los serbios constituían una tercera parte de la población autóctona, y el hecho de que durante el gobierno de Pavelić se había recurrido a todos los medios a fin de hacer de Croacia un estado étnicamente puro. Se llevó a cabo un genocidio contra el pueblo serbio que habitaba Croacia; lo mismo ocurrió con los judíos y los romes. En el territorio de EIC se hallaba uno de los mayores campos de concentración de la Segunda Guerra Mundial-Jasenova- en el cual-según el informe

de la Comisión para los crímenes de guerra del gobierno de Yugoslavia perdieron la vida entre 700 y 800 mil serbios, judíos y romíes. La negación de este genocidio es otro tema típico de la historiografía nacionalista croata. La susceptibilidad de los serbios ha aumentado hoy por el hecho de haber perdido en el marco del conflicto servio-croata 1990-1995 su estatus de pueblo constitutivo de Croacia mediante la constitución de la Croacia de Tudjman, adoptada en el año de 1990, y por verse nuevamente expuestos a la política de depuración étnica y a la conversión al catolicismo y de nacionalización forzosas. Incluso se habían organizado de nuevo varios campos de concentración para serbios -por ejemplo, en Smiljan, cerca de Gospié, Opatovac en Eslovania, etc.-. Hoy en día, Croacia se ha quedado prácticamente sin serbios como población indígena, y se evalúa que aproximadamente 600.000 de ellos han abandonado Croacia desde el año de 1990.

En su libro *Los Descaminos de la Realidad Histórica*, publicado en Zagreb en 1989, Tudjman acusó a los serbios de haber creado el mito de Jasenovac, aseverando que Jasenovac no fue más que un «campamento de trabajo» y que en el sólo perdieron la vida entre 30 y 40.000 personas. Además de sus fuertes acentos antiserbios y antijudíos, este libro se propone justificar el engendro quisling del Estado Independiente Croata y el movimiento ustacha de Ante Pavelić¹. El volvió a avivar el debate sobre el genocidio en Yugoslavia entre 1941 y 1945. Es una ironía que se haya invitado a su autor a Estados Unidos para asistir a la apertura solemne del Museo del Holocausto en Washington, mientras que a los serbios no se dirigió tal invitación. Durante la regencia de Tudjman en el flamante Estado de Croacia se destruyó el Museo Memorial de Jasenovac². Al mismo tiempo, Tudjman demanda que a las víctimas -serbios, judíos, romíes- y a sus verdugos -ustachas, fascistas- se entierre en un mismo sepulcro, a semejanza del *Valle de los Caídos*, en las proximidades de Madrid, siguiendo la idea de

¹ El libro de TUDJMAN ha provocado numerosos comentarios del lado servio. Vid., por ejemplo, Savo SKOKO, «La mentiras y las trampas en el libro de Franjo Tudjman *Los descaminos de la realidad histórica*», en el libro *Sistem neistina o zloénima genocida 1991-1993 godine (El sistema defalsedades sobre los crímenes de genocidio 1991-1993)*, Sanu, Belgrado, 1994, pp. 6.5-102.

² Sobre la destrucción del Museo memorial en Jasenovac vid. el libro *Ratni zlocini i zlocini genocida 1991-1992 (Los crímenes de guerra y el crimen de genocidio 1991-1992)*, Sanu, Belgrado, 1993.

Franco sobre la reconciliación nacional ³. Contra este proyecto de Tudjman alzaron su voz, incluso ante las Naciones Unidas, tanto serbios como numerosas organizaciones internacionales de judíos. Por otra parte, debido al antisemitismo de Tudjman, Israel aun no ha establecido relaciones diplomáticas con Croacia. En las grandes manipulaciones de Tudjman en el conflicto más reciente con los serbios de su Estado y de Bosnia y Hercegovina, se enlistan el inventado bombardeo de la sede del gobierno en Zagreb -Banski Dvori- el 8 de octubre de 1991 y de la ciudad de Dubrovnik en 1991-1992. A estos sucesos ficticios, como a crímenes de guerra cometidos por los serbios, se ha concedido una gran publicidad en los medios mundiales. Para tales efectos se contaba con la susceptibilidad de la opinión mundial, en particular de la UNESCO, hacia la destrucción de los monumentos históricos-culturales. El hecho es que en el caso de Zagreb, una comisión yugoslavo-estadounidense de expertos no fue capaz de comprobar en sus investigaciones la veracidad de las acusaciones lanzadas por Tudjman, mientras que en el caso de Dubrovnik se trata de una escenificación comprobada de destrucción de casas cuyos propietarios eran en su mayoría serbios -con la participación del ministro francés Bernard Kouchner- ⁴. De esta manera, la historiografía de orientación chauvinista llega a sus consecuencias prácticas: guerra, necrofilia, discriminación y odio entre los pueblos. Ella, por supuesto, no evade ni a los propios historiadores. De una explosión en su departamento de Zagreb perdió la vida la pareja conyugal de historiadores Jelić-Ivan y Fikreta Butić-Jelić. La bomba fue arrojada por asesinos jamás capturados ni identificados, partidarios de los ustachas, a quienes, al subir al poder, Tudj-

³ A la idea de TUDJMAN sobre la reconciliación nacional *á la Franco* han reaccionado los periodistas Ivančić y Čulić, del semanario croata *Federal Tribune*, escribiendo que de la experiencia española sólo se puede sacar «deslranquización del país y no la creación del país totalitario fascista-comunista, encabezada por el hermafrodito Tudjman, hecho de una parte de su cuerpo de Tito y de la otra de Pavelić -en la medida que corresponde a las circunstancias políticas del momento-». TUDJMAN ha acusado a dichos periodistas al frente del Tribunal de Justicia, como calumniadores -en particular, porque se vinculó su nombre con el nombre de Franco-, pero el Tribunal de Primera Instancia de Zagreb dictó -por el momento- la primera absolución de los periodistas --el día 26 de septiembre de 1996.

⁴ Vid. la respuesta de T. ŽUGIĆ al libro de Djordje OBRADOVIĆ *Los desastres de Dubrovnik -Dubrovnik, 1992-*. La respuesta de ŽUGIĆ se publicó en el ya mencionado libro *Sistem neistina o zločinima genocida*, pp. 205-212 y 221-222. Sobre el papel del ministro Bernard Kouchner, vid. Michel FLOQUET y Bernard COQ, *Les tribulations de Bernard K. en Yougoslavie*, Albin Michel, París, 1993.

man posibilitó el retorno y la legalización en Croacia. Este matrimonio era conocido por el carácter crítico y objetivo de sus trabajos historiográficos sobre el movimiento ustacha. Incluso hoy en día la verdad se paga en los Balcanes con la propia vida.

El conflicto entre los serbios y los croatas, así como el genocidio sobre los serbios en la Segunda Guerra Mundial, constituyen hoy el campo más fértil de la historiografía yugoslava. Durante los casi cinco decenios del poder unipartidista del Partido Comunista en Yugoslavia -1945-1990-, la cuestión nacional y las relaciones servio-croatas se consideraban como un tema tabú. En nombre de la política de «fraternidad y unidad» y del internacionalismo proletario, los comunistas yugoslavos opinaban que toda cuestión nacional era inexistente en Yugoslavia. Pero, naturalmente, una cosa es la vida y otra la doctrina. El partido monolítico ya en el período 1969-1974 consiguió confederalizar la federación yugoslava. Seis repúblicas yugoslavas -Eslovenia, Serbia, Croacia, Bosnia y Hercegovina, Montenegro y Macedonia- se convierten en seis feudos de las oligarquías partidistas de cada república. En vez de perseguir su legitimidad mediante la democracia y la prosperidad económica, las élites partidistas de cada unidad federal comienzan a hacerlo en la nación, el nacionalismo local, la autarquía económica local, en el cierre de los mercados locales. Este proceso de confederalización del Estado yugoslavo se legaliza con la Constitución de 1974. Por medio de esta Constitución la república de Serbia, que consistía de una sola unidad territorial-administrativa, fue dividida en tres partes: Kosovo, Vojvodina y la Serbia propiamente dicha. Más adelante, a fines de los años ochenta, se genera en Serbia el movimiento político para la unificación de Serbia -suprimiendo la autonomía a Kosovo y a Vojvodina-, el cual instauraría a Slobodan Milosević en el poder de esta república. En la disgregación de Yugoslavia sucedía a menudo que los comunistas-nacionalistas y los auténticos nacionalistas-chauvinistas se hallasen de un mismo lado. Esta simbiosis fue evidente sobre todo cuando Eslovenia y Croacia escindieron de la ex Yugoslavia, lo mismo que en el caso del movimiento separatista albanés de Kosovo, el cual demandaba la adhesión de Kosovo al Estado de Albania, en lo que sigue insistiendo hoy día. En la actualidad, la historiografía yugoslava es protagonista y fruto de estos procesos de desintegración. El nacionalismo es el preferido enfoque de inspiración.

Dado que las relaciones servio-croatas se ven agobiadas por el genocidio que perpetró al EIC contra los serbios durante la Segunda Guerra

Mundial, en la parte servia se ha desarrollado una significativa producción de trabajos historiográficos relativos a este tema. En los últimos años se han estado dedicando al genocidio biológico y religioso sobre los servios, particularmente en el campo de concentración Jasenovac, los historiadores R. Bulatović, Am Miletić, V. Dedijer, D. Lukić, G. R. Dakin, D. Zivojinovic *El Vaticano y [asenouac]*; D. Acović, M. Bulajić *Los Crímenes Ustachas de Genocidio*, en cuatro volúmenes, Dj. Stanković, etc., pero también numerosos escritores de memorias, periodistas. Además de ello, en Belgrado se halla en proceso de formación el Museo de Víctimas de Genocidio, como institución cuya tarea será recopilar e investigar científicamente el material referente al fenómeno del genocidio sobre los servios. En el año de 1993 se mantuvo una gran exposición en el Museo de Artes Aplicadas de Belgrado, con el tema «El crimen de genocidio sobre los servios, 1941-1945 y 1991-1992». En la Academia Servia de Ciencias y Artes se han celebrado tres grandes reuniones científicas: «El genocidio sobre los servios en la Segunda Guerra Mundial», «Los crímenes de guerra y el crimen de genocidio 1991-1992» (publicado como libro en 1993), y «El sistema de falsedades sobre los crímenes de genocidio, 1991-1993» (publicado como libro en 1994). La Academia Servia de Ciencias y Artes ha establecido asimismo una comisión especial para la recopilación de material sobre el genocidio contra el pueblo servio y otros pueblos de Yugoslavia en el siglo XX. El Instituto Histórico-Militar de Belgrado anuncia una serie de colecciones de documentos titulada «Los crímenes en los ámbitos yugoslavos en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial» (hasta el momento ha aparecido el primer libro, 1993, que trata de los crímenes cometidos en el Estado Independiente Croata, y cuyo volumen es de 1051 páginas). Esta tendencia la aceptan también los historiadores servios radicados en el extranjero⁵. Por otra parte, en Croacia, el fenómeno de genocidios no se investiga. Este tema permanece velado por el silencio. Si por casualidad se dice algo, es con la intención polémica de reducir las cifras de las víctimas en el campo de concentración Jasenovac. A las cifras que Tudjman expone los servios responden citando al general plenipotenciario de Hitler en Zagreb, Edmund Glaze van Horstenau, quien en base a informes oficiales, anota en su *Diario* que el número de servios degollados en Croacia es de tres cuartos de millón. El comandante alemán para el Sureste, general Alexander Ler, aduce

⁵ A título de ejemplo, Vladimir UMEJIC, *Die Besatzungszeit und das Genozid in Jugoslaaien 1941-1945*, Graphics High Publ., Los Angeles, 1944.

en abril de 1943 el número 400.000 serbios muertos en el territorio del Ele. Lo cierto es que en este litigio servio-croata de historiadores no se ha llegado aún a una verdad definitiva, y que el debate, cargado de resentimiento mutuo, no revela más que un segmento de las complicadas relaciones croato-servias. La reconsideración de estas relaciones significa promover nuevamente la cuestión sobre el sentido de la existencia de Yugoslavia, las razones de su creación y desintegración después de más de setenta años de existencia.

Esto motivó que los historiadores eslovenos organizaran en Maribor, el 19 de enero de 1993, la discusión con el tema «Yugoslavia, necesidad histórica o engaño histórico». Después de que Eslovenia escindiera de Yugoslavia (1990-1991) se discutió de una manera un tanto más objetiva acerca del programa nacional esloveno y de los peligros de mitologizar la historia eslovena en su conjunto. El historiador Bogo Grafenauer se opuso a dos mitos típicos. El primero es que los eslovenos y los croatas se habían visto forzados a entrar en 1918 al Estado yugoslavo, y el segundo es que, desde un principio, Yugoslavia reportó a los eslovenos únicamente perjuicios, nada positivo ni de importancia para su desarrollo. Grafenauer destaca que no hubo ningún tipo de presión externa sobre Eslovenia para su ingreso a Yugoslavia en 1918, sino que se trataba de la convicción de que la subsistencia del pueblo esloveno se veía amenazada por la germanización, cuya presencia se siente aún hoy día en las regiones de Carinzia y Estiria⁶. El sostiene asimismo que Yugoslavia posibilitó a los eslovenos todas las condiciones para su desarrollo: desde el crecimiento demográfico, pasando por la economía, hasta el desarrollo cultural y el fomento de la ciencia eslovena. No obstante, en la reunión de Maribor hubo un predominio de lo que calificaron el ingreso de los eslovenos en Yugoslavia como un error histórico -por ejemplo, Vasilij Melik, D. Naéak, etc.-. De hecho, ellos no hacen otra cosa que continuar el curso de la historiografía eslovena que insistía en el separatismo, particularmente en los años ochenta. La corona de estos empeños fue un número especial de la revista *Nova Revija* -núm. 57, para la primavera de 1987- en la que se publicaron varios suplementos para el programa esloveno nacio-

⁶ Vid. Bogo GHAFENAUER, en la revista *Casipis za zgodovino in narodopisje*, núm. 1, Maribor, 1994; también Mornéilo ZEČEVIC, «Los eslovenos y el Estado yugoslavo entre dos declaraciones de mayo (1917-1989)», en revista *Istorija XX uka*; núm. 2, Belgrado, 1994, pp. 31-45.

nalista. Entre los exponentes de mayor militancia de este nuevo curso figuran Janko Prunk con su libro *La Ascensión Nacional Eslovena* -Ljubljana, 1992- y con el libro de entrevistas con políticos eslovenos *La Nueva Conciencia Eslovena* -Ljubljana, 1990-. La historiografía nacionalista eslovena se reorienta a la revisión de toda la historiografía anterior, acusando al llamado «hegemonismo nacionalista servio» responsable de todas sus calamidades. A esto se olvida el influjo que los factores internacionales tuvieron al ingresar y segregar Eslovenia de Yugoslavia, la prosperidad de Eslovenia en Yugoslavia y el hecho de que la segunda Yugoslavia se hallaba gobernada por cuadros de la oligarquía comunista esloveno-croata (Tito, Kardelj, Bakarić, Kidrič, Dolanc) y no por los servios.

A la secesión de Eslovenia y de Croacia siguió la coalición musulmano-croata en Bosnia y Hercegovina, encabezada por Alija Izetbegović a principios de 1992. Ya en su juventud, Izetbegović había ingresado en 1941 en el movimiento «Los musulmanes jóvenes», y a fines de los ochenta funda el partido panislamista de Acción Democrática -**PAD**-, en cuyo programa consta que «únicamente la guerra santa-djihat puede salvar a Bosnia». Al precio de la guerra civil y religiosa en Bosnia y Hercegovina (1992-1995), Izetbegović formó pronto en esta ex república yugoslava el primer Estado islámico de Europa, con la ayuda militar, financiera y política de todos los países árabes y de Turquía -cuyo primer ministro Suleiman Demirel, hablaba en febrero de 1992 de la gran Turquía «desde Irán hasta el Adriático»-. En el marco de este proyecto musulmán se congregan una serie de intelectuales quienes trabajan en la formulación de la nueva nación islámica de los «bosníacos». En este sentido se destacan como historiadores Smail Balić, Muhamed y Nenad Filipović. Adil Zulfikarpasić, Mustafa Imamović, Zilhad Ključanin, Nedžad Basić, Alija Isaković, R. Hurem, A. Nadžirović, Enes Pelidija, I. Karabegović. Ellos sostienen que el islam había estado presente en Bosnia incluso antes de la conquista osmanlí-turca de los Balcanes y de Bosnia, y que los seguidores del movimiento herético balcánico de los cátaros (bogumili), constituyen la base de la etnicidad islámica, o sea de los actuales «bosníacos». Es ésta la llamada «tesis cátera» sobre el origen de los musulmanes en Bosnia, carente en absoluto de todo fundamento científico. Por cierto, se denomina bosníacos a todos quienes viven en el territorio de Bosnia -servios, croatas, musulmanes-, se trata de un término geográfico y no étnico. La historiografía musulmana presente se propone denotar con este término

exclusivamente a la población musulmana de Bosnia, sumándose de este modo a las pretensiones territoriales del panislamismo. Mediante este término se desea asimismo enmascarar el fundamento religioso de la nueva nación y neutralizar la repulsa de Occidente -ante todo de los países europeos- hacia la mención de la palabra islam. En Bosnia y Hercegovina, con el apoyo externo, se sugiere hoy que los «bosníacos» son naturalmente los portadores más legítimos de la estatalidad bosnia -con el lema «Bosnia a los bosníacos»-. Incluso Alija Izetbegovic, quien al principio deseó retener el término musulmanes como distintivo de la nacionalidad islámica de Bosnia, acabó aceptando el término «bosníacos», a fin de aminorar la animadversión de la comunidad internacional hacia su orientación panislámica y fundamentalista, y encubrir la identificación con el islam en los tiempos de la guerra interna en Bosnia de 1991 a 1995 -ya que necesitaba de la ayuda de Occidente-⁷. Estos historiadores respaldan el programa de islamización de Bosnia y Hercegovina, la introducción de leyes religiosas musulmanas y del idioma árabe como obligatorio en las escuelas bosnias. A todo esto, se omite el hecho de que los musulmanes bosnios derivan étnica y culturalmente de aquella parte de la población serbia y croata que adoptó el islam en los tiempos de la denominación turca en los Balcanes, y que jamás se sirvieron de los idiomas turco y árabe, como tampoco lo hacen hoy.

Esta ola de romanticismo nacional y glorificación de la nación como religión secular abarcó también la historiografía de Macedonia. Toda una serie de historiadores, entre ellos Blaze Ristevski vicepresidente del gobierno macedonio se consagraron a la labor de afirmación de la estabilidad macedonia y de la continuidad de la nación macedonia -D. Taskovski, A. Hristov, I. Katardáijev, A. Apostolov, S. Dimevski, O. Ivanovski, D. Dimeski, H. Andonov, etc.-. La nación macedonia fue reconocida oficialmente tras la Segunda Guerra Mundial -1945-, cuando se formó la república de Macedonia en el marco de la federación yugoslava. En esas fechas el idioma macedonio obtuvo por fin su reconocimiento oficial y se creó la ortografía y el alfabeto macedonio

⁷ Vid. la reseña crítica escrita por Darko Tanasković del libro de S. BALIC, *Das unbekannte Bosnien. Europas Brücke zur islamischen Welt* (Wien, 1992), publicada en la revista *Ekonomika*, núms. 4-6, Belgrado, 1994, pp. 11-116. Vid. también el libro de Miroljub JEVIĆ *Od islamske deklaracije do verskog rata u Bosni i Hercegovini* (*De la declaración islámica hasta la guerra religiosa en Bosnia y Hercegovina*), Belgrado, 1993.

-1946-. Con el deseo de demostrar su identidad nacional, algunos de estos historiadores se remontan a los tiempos de Alejandro Magno -rey de Macedonia en el período de 356-323 a. de J.C.- recurriendo a los símbolos de su Macedonia. A esto se debe que aún hoy día perdure el litigio entre Grecia y la actual República de Macedonia en torno al nombre de Macedonia y a los símbolos figurados en el estandarte nacional. Después de las guerras balcánicas de 1912-1913, Macedonia se halla bajo la influencia servia, su prosperidad e idioma se vinculan a Servia. La historiografía macedonia presente se ha abalanzado especialmente sobre los servios y Servia, tratándolos como ocupantes en el citado período. Aun en la Edad Media, antes de la llegada de los turcos a los Balcanes, Macedonia fue sede del gran imperio servio. De esa época datan numerosos monasterios y otros monumentos culturales servios que se han conservado en los ámbitos de la actual Macedonia. Pero las autoridades presentes de Macedonia tratan estas creaciones como monumentos de la cultura macedonia y no servia, y se empeñan a toda costa en macedonizar a la actual minoría servia de Macedonia, negándole todo derecho nacional y político. Esto motiva numerosos litigios entre los historiadores servios y macedonios, dando origen a una nutrida producción historiográfica sobre las relaciones servio-macedonias. Los historiadores macedonios tienen controversias similares también con sus colegas de otros países vecinos -Bulgaria, Albania, Grecia-. Teniendo en cuenta las actuales pretensiones territoriales y étnicas de Albania y Bulgaria hacia Macedonia -Bulgaria no reconoce la existencia del idioma macedonio y con mucho gusto vería a Macedonia en su composición-, estos litigios sin duda durarán todavía mucho tiempo. El proceso de *nation building* absorbe por completo la historiografía macedonia contemporánea, como sucede en la mayoría de los países de la ex Yugoslavia -la llamada segunda Yugoslavia.

También los albaneses yugoslavos, que habilitan en su mayoría la parte sudoccidental de Servia -conocida con el nombre de Kosovo y Metohija- su suman a esta ola de romanticismo nacional que ha inundado la historiografía yugoslava. Ellos son casi sin excepción creadores y representantes del programa nacional separatista, su intención es integrar a Kosovo en Albania. El centro de su labor ha sido el Instituto de Albanología de Prístina, donde durante largos años fungió como director el ahora difunto historiador Ali Hadri. Lo mismo que en el caso de los musulmanes bosnios o de los macedonios, los albaneses de Kosovo se encuentran ocupados en el estudio de su etnógenesis. Ellos se empe-

ñan en demostrar que los albaneses son población indígena en los ámbitos de Kosovo y Metohija, el pueblo más antiguo de que se tiene conocimiento en esa región —es ésta la llamada tesis ilírica sobre el origen de los albaneses—o Por otra parte, los historiadores serbios sostienen que fueron los turcos y los italianos quienes poblaban la región de Kosovo y Metohija con albaneses —los italianos durante la Segunda Guerra Mundial— con el objeto de desplazar a la población autóctona servia, la cual se negaba a adoptar el islamismo o a permanecer bajo la ocupación italiana de 1941-1943. Todo movimiento nacionalista de los albaneses ha sido de índole separatista y tendía a la disgregación de Yugoslavia, sin abstenerse al mismo tiempo de vincularse a los planes expansionistas de Albania, Turquía, Italia o Alemania —en 1943 Alemania creó de los albaneses de Kosovo la división SS «Skender Beg»⁸.

Los ciudadanos de Montenegro —montenegrinos— desde siempre consideraron que constituían con los serbios un mismo pueblo, a pesar del hecho de que a lo largo de la historia habían creado su propio Estado. Pero, el gobernante Partido Comunista proclamó el año de 1945 a los montenegrinos una nación particular —este mérito se atribuye a su conocido líder y ulterior desidente Milovan Djilas—. En el proceso corriente de desintegración de la segunda Yugoslavia surgieron también en la historiografía montenegrina las doctrinas sobre los montenegrinos como pueblo cuya particularidad se remonta a los tiempos de la Edad Media. Estas doctrinas abogan porque Montenegro se separe de Yugoslavia. Su principal paladín ha sido Spiro Kuliáié a mediados de los años ochenta con sus deserciones sobre la etnogénesis de los montenegrinos, mientras que hoy las propugna un grupo de historiadores reunidos en torno al Partido Liberal de Montenegro y su heraldo «Monitor». Por cierto, Montenegro es la unidad federal más pequeña de Yugoslavia, con aproximadamente medio millón de habitantes, quienes, al igual que los serbios, hablan el idioma servio y son de confesión ortodoxa. En la actualidad, Montenegro y Serbia configuran a la República Federal de Yugoslavia —a partir del año 1991-1992.

La disgregación de la segunda Yugoslavia afectó de manera especial a los serbios, como el pueblo más numeroso de Yugoslavia. Aparte de Serbia, como su territorio central, los serbios habitaban también Bosnia y Hercegovina, Croacia, Montenegro y Macedonia, dentro de cuyos confines aún viven, a pesar de las persecuciones y discriminaciones. La

⁸ Vid. la publicación del Instituto de historia de Kosovo y Metohija *Kosmet*, núm. 1. Pristina, 1991.

crisis yugoslava -1989-1992- abrió también la cuestión nacional de los servios en Yugoslavia, de modo que numerosos políticos e historiadores comenzaron a crear programas de unificación nacional y territorial de todos los servios. Se pudo escuchar con frecuencia el lema «Todos los servios en un Estado», lo cual fue proclamado por otros como un empeño de crear la «Gran Serbia». Este Estado de desintegración de Yugoslavia y de represión de los servios en Croacia, Bosnia y Hercegovina y Macedonia, ha contribuido a que en Serbia resurja la antigua escuela historiográfica de orientación antiyugoslava. A saber, se inició una feroz crítica de la opción yugoslava entre los servios. Se negaba toda justificación histórica de la idea y del Estado yugoslavo, y para corroborar tal opinión se citaban los escritos de **1. Duéió, S. Moljević, M. Nedić**, etc. Junto a este curso general, en el marco de la historiografía nacionalista servia se observa una gran producción de libros y tratados sobre las experiencias negativas de los servios con los eslovenos, croatas, musulmanes, albaneses y macedonios. Dado que en la crisis yugoslava se hallan involucrados numerosos factores externos, este tipo de historiografía ha deducido también a ellos la debida atención. Se trata, en primer término, de toda una serie de estudios sobre el Vaticano y la iglesia católica, y su papel en la desintegración de Yugoslavia, especialmente en el genocidio de los servios de Croacia. Aparecen luego libros que versan sobre el islam y la guerra santa -**dži-hat**-, el irredentismo albanés, la influencia que en el desmembramiento de Yugoslavia tuvieron Alemania, Austria e Italia, así como Estados Unidos. Es significativa asimismo la tendencia de revisión de las relaciones con los pueblos vecinos -húngaros, búlgaros, macedonios, albaneses, croatas, rumanos-, por lo cual se puede afirmar que desaparecen los temas tabú. Se reexaminan las antiguas heridas, conflictos, odios, la intolerancia religiosa y política. Nada se oculta, nada se perdona ni olvida. Esta tendencia ha contribuido de un modo especial a la aparición de la más abigarrada parahistoriografía -literatura popular, dramas, novelas, libros de memorias, escritos periodísticos, emisiones televisivas-, cuyo valor es muy dudoso. Se cambian los nombres de las calles, se remueven monumentos públicos, se escriben nuevamente libros de texto en materia de historia. Florecen asimismo algunos géneros de historiografía ya olvidados, como son la historia eclesiástica, la historia de las dinastías servias, la historia local y regional, la historia de los servios de Croacia y de Bosnia y Hercegovina, la historia de los servios en la diáspora, la historia demográfica, la historia de las

mentalidades, biografías de personalidades célebres de la historia nacional, etc.

Paralelamente a esta tendencia de romanticismo nacional e instrumentalización de la historiografía para las necesidades de la política diaria se desarrolla otro proceso motivado por la desintegración de Yugoslavia. Se trata del proceso de liberación de la historiografía de las inhibiciones, tabús y valores oficiales heredados. Este proceso aporta a la renovación de la historiografía auténtica y crítica. Ha desaparecido el sistema unipartidista que durante décadas ejerciera presión sobre las ciencias sociales y la historiografía a fin de ponerlas al servicio de las necesidades pragmáticas del Partido Comunista. Desapareció la generación de historiadores que se dedicaba exclusivamente a la historia del movimiento obrero, al Partido Comunista y a la guerra de liberación nacional de los años 1941-1945. Aparece un pluralismo de orientaciones, paradigmas y métodos historiográficos. El materialismo histórico vulgar y su determinismo económico cede su puesto a nuevas interpretaciones polideterministas -como es el florecimiento de la historia social del tipo de la Escuela de «Los Anales»-. Se escriben cuantiosas obras referentes a los campos que se habían descuidado: en materia de historia urbana, historia de las ideas, historia demográfica, historia de intelectuales y movimientos sociales, de relaciones interétnicas, historias de grupos marginales (como son los judíos, emigrados rusos, romíes, minorías nacionales, masones), etc.

Estos cambios se reflejan también en las instituciones que reúnen a historiadores. Es así que en la Academia Servia de Ciencias y Artes, además de los ya bien ejercitados institutos tradicionales -el Instituto Bizantólogo, el Instituto Balcanológico y el Instituto Histórico-, se ha fundado una serie de nuevas comisiones consagradas a la historiografía. Son éstas: la Comisión para la historia del siglo XX, la Comisión para la historia de los servios en el siglo XX, la Comisión para la historia de Bosnia y Hercegovina, la Comisión para la recolección del material sobre el genocidio del pueblo sebio y de otros pueblos de Yugoslavia en el siglo XX, la Comisión de Vardar -para la historia de los servios de Macedonia-, la Comisión para la historia de los servios de Croacia, etc. Esta última comisión ya ha publicado tres volúmenes de la *Colección de estudios sobre los servios de Croacia* -redactados por S. Gavrilović, V. Krestić, D. Medaković y M. Pantić-. La Comisión para la historia de Bosnia y Hercegovina -formulada en 1993- publica la *Colección de estu-*

dios sobre la historia de Bosnia y Hercegovina, a cargo de Milorad Ekmecić, y que ha reunido a una serie de historiadores –V. Djurić, R. Samardaić, C. Popov, D. Kovačević, Kojić, S. Koljević, M. Vasić, D. Berić, Dj. Mikić, M. Popović, N. Cosić, V. Stojanović, R. Ljusić-. En la editorial del primer número de esta *Colección* –del año 1995-, M. Ekmecic escribe: «... La historiografía de Bosnia y Hercegovina se ve agobiada por la mitología, la irracionalidad y la demostración de la identidad artificial. El respaldo exterior que se brinda a tal estado de cosas, principalmente de parte de países occidentales, ha sido siempre en la historia señal de crisis de la cultura democrática. Sólo el clericalismo, el fundamentalismo religioso y las ideologías totalitaristas tenían la necesidad de fomentar el florecimiento de mitos... Es obligación de todos socorrer a la ciencia del peligro de la mitologización, la cual se nos impone nuevamente... Este viento que se deja sentir de nuevo desde los países occidentales e islámicos, amainará en la misma medida en que vaya creciendo la conciencia democrática y la cultura democrática. Recientemente se publicó en Londres una historia de Bosnia –Noel Malcolm: *Bosnia. A Short History*, Macmillan, 1993-, en la que aparecen las tesis de Ivo Pilar de los años 1914 y 1918, según las cuales los serbios son inmigrantes recientes en Bosnia, con una conciencia nacional formada por la iglesia, mientras que los Válcas eran una nación particular...»

También otras instituciones serbias de investigación científica han ampliado considerablemente sus intereses historiográficos bajo la influencia de los acontecimientos más recientes en los ámbitos de Yugoslavia --el Instituto de Historia Contemporánea, el Instituto de Historia Reciente, el Instituto Histórico-Militar- todos ellos en Belgrado los Institutos Históricos de las Facultades de Filosofía de Novi Sad, Pristina y Belgrado, los museos y archivos regionales con sus publicaciones correspondientes, el Departamento Histórico de la Sociedad Literaria y Editorial Servia Matica Srpska de Novi Sa, etc.-. Se interpreta de una nueva manera la historia política más reciente, los movimientos antifascistas y colaboracionistas del período de la Segunda Guerra Mundial-«ustachas», «chetniks», monarquistas, el papel de La Comintern, etc.-, las relaciones interétnicas en Yugoslavia, las relaciones con los países vecinos. Son frecuentes asimismo las polémicas con historiadores extranjeros, sobre todo en torno al papel de los serbios en la desin-

tegración de Yugoslavia ⁹. Se traducen memorias y libros de diplomáticos extranjeros mediadores u observadores del desmembramiento de Yugoslavia y de la guerra en Bosnia. Durante el conflicto bélico en el territorio de la ex Yugoslavia -especialmente en Croacia y en Bosnia y Herzegovina- se llevó a cabo la destrucción sistemática del material de archivo, monumentos culturales, bibliotecas y colecciones museísticas, sobre todo en lo que se refiere a los vestigios de la cultura servia en Croacia -tanto sacra como laica-. Las sanciones impuestas a Yugoslavia por la comunidad internacional -1992-1996- incluyeron también los campos de la ciencia y la cultura, produciéndose una seria interrupción en la labor de los historiadores yugoslavos en los archivos del extranjero y el cese de contactos con instituciones científicas extranjeras -se imposibilitó a las bibliotecas la adquisición de libros y revistas extranjeras, se suspendió el intercambio de expertos y la cooperación en proyectos conjuntos.

La antigua verdad de que los Balcánicos producen más historia de la que son capaces de consumir quedó comprobada también con los acontecimientos más recientes en los ámbitos de Yugoslavia. Los pueblos pequeños viven la tradición y su identidad nacional y cultural de una manera mucho más intensa que los pueblos grandes. Como lo ha demostrado también el caso yugoslavo, la historiografía es un componente significativo de la conciencia nacional e incluye directamente en el comportamiento cotidiano de la gente y en su elección de opciones políticas. El abuso y manipulación de la historiografía en las comunidades multinacionales tiene resultados trágicos -tal y como lo atestigua el caso de Yugoslavia- o Tuvo razón Paul Valéry cuando escribió que *«L'histoire est le produit le plus dangereux que le chimie de l'intellect ait élaboré»* ¹⁰. Las exaltaciones yugoslavas con la noción y los estados nacionales han aminorado sin duda las posibilidades de aquella modernidad en cuyo núcleo se halla un ciudadano libre y críticamente sensible, un ciudadano que se niega a ser objeto de la «democracia del humor» -*Stimmungsdemocratie*-. El fanatismo de los «intelectuales nacionales» -en nuestro caso los historiadores- ha producido una

⁹ Vid., por ejemplo, Ilijan BATAKOVIC, «El breviario de intolerancia», publicado en *Ekonomika*, núms. 6-7. 1996, dedicado a la revisión crítica del libro de M. GRMEK, M. DIJARA, N. SIMAC (eds.). *Le nettoyage ethnique, Documents historiques sur une ideologie serbe*, París, 1993. Vid. del lado serbio, el libro *A Dossier of the Croatian Genocide Policy Against the Serbs*, London-Belgrade-New York, 1993.

¹⁰ Paul VALÉRY, *Regards sur le monde actuel*, Gallimard, París, 1964, p. 40.

conciencia reducida, el menoscabo de democracia y un clima de totalitarismo ¹¹. Cuando la historia pasa a ser monopolio de las oligarquías nacionales, ella se convierte en sucedáneo de la ciencia, lo mismo que todo nacionalismo es sucedáneo de la democracia. Una futura y nueva historiografía de los Balcanes, si desea sobreponerse al romanticismo nacional, deberá conservar también esta «experiencia de enfermedad», adquirida en los sangrientos conflictos interétnicos que en las postrimerías del siglo xx han acontecido en los ámbitos de la ex Yugoslavia.

¹¹ El ejemplo más pintoresco de este tipo de los «intelectuales nacionales» entre los serbios son Vojislav ŠTABIĆ (el presidente del Partido Radical Servio), Vuk ĐURAŠKOVIĆ (el jefe del Movimiento de Renovación Servio), Dragoš KALAJIĆ (escritor, pintor y dirigente de la llamada Nueva Derecha servia), Stanković MILIC UD MAČVE (parahistoriógrafo y pintor), Brana CRNČEVIĆ (escritor y diputado federal, bien conocido por sus escritos nacionalistas en la revista *Duga*), los historiadores Milan ST. PROTIĆ, Veselin DJURETIĆ, D. NEDEJKOVIĆ, etc., y muchos otros alrededor del presidente servio Slobodan Milošević y su política de los años 1989-1995.

La historiografía rusa hoy: vieja metodología y nuevos enfoques

OIga Volosiuk

Es poco probable que hace varios años alguno de los historiadores rusos podían suponer que al pasar poco tiempo su actividad científica constituiría el tema central de la vida pública, que la historia despertaría un interés tan fuerte y agudo. Los materiales sobre el pasado reciente y lejano de Rusia componen el contenido de muchos libros y ediciones periódicas. La investigación histórica se ha convertido en un tipo de moda que permite enfocar la mentalidad histórica y cultura política de la sociedad. No solamente los historiadores plantean los problemas de la historia; periodistas, publicistas, políticos la prestan una atención especial. Este interés, como regla, está acompañado con una crítica muy aguda de historiadores profesionales y la propia ciencia histórica, de las concretas obras históricas, manuales y del sistema de la educación histórica en general.

Las épocas de transición despiertan interés por su propio pasado, reflejando no sólo la aspiración espiritual, sino la tendencia práctica al renacimiento nacional y cultural, a la consolidación de su existencia como Estado. Los puntos de cambio incitan a los historiadores a clarificar sus propias ideas y conceptos históricos, reanalizarlos en forma crítica, sustituir unos por otros, a menudo completamente opuestos.

Durante los setenta años de existencia de la Unión Soviética las ciencias sociales sufrieron cambios cardinales. A principios de los años treinta se empezó el proceso de dogmatización de las ciencias sociales, que se habían convertido en un instrumento de política del partido y la metodología marxista de análisis de los procesos sociales se había convertido en un esquema muerto.

La desintegración de la Unión Soviética y la crisis del sistema totalitarista liberó las ciencias sociales del control de las autoridades y dio la posibilidad a los investigadores de pensar y escribir libremente. y no es casual que este mismo proceso reveló la verdadera crisis de las ciencias sociales de los dogmas principales en los cuales se basaban las ciencias sociales durante los últimos siete decenios; en primer lugar, que el socialismo es el sistema social más progresivo y avanzado, que el marxismo es la única ciencia verdadera y que sólomente el partido comunista puede expresar las ideas e intereses de la sociedad.

Los primeros esfuerzos de investigar objetivamente el pasado, la esencia de los hechos históricos en Rusia y en el mundo en general, evaluar de nuevo la situación en la ciencia histórica tocan a finales de los ochenta principios de los noventa, teniendo en cuenta que el año 1991 fue un punto de cambio para la historia de una Rusia nueva. Dos características principales se ponen en primer plano.

1. En lo que se refiere a los cambios generales en la ciencia y pensamiento histórico, se nota más la crítica; mejor dicho, el ataque a lo que antes se consideraba como los principios vitales de la metodología marxista del proceso histórico. Es decir:

- concepción de clase, cuando todos los procesos están analizados desde el principio del papel especial en la historia de la clase obrera;
- la teoría de formaciones, con su división rígida en cinco formaciones principales ¹.

Se explicaba este ataque por lo siguiente: que la historiografía marxista servía a los partidos comunistas para legitimizar ideológicamente su gobernación y seleccionar para eso los hechos y procesos «dignos» para los estudios; o sea, historia de las revoluciones, historia de la clase obrera y su lucha, etc. Las demás historias de las civilizaciones, de la región, de la cultura, de los intelectuales y su papel en el proceso histórico no merecían ser estudiados ².

Hace falta mencionar que los iniciadores de esta crítica no eran historiadores, que en aquel período estaban más bien a la expectativa,

¹ Véase *Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi* (Historia Universal: discusiones, enfoques nuevos), v, Moscú, 1-2, 1989.

² A. Ya. GUREVITCH, «Teoriya formatsii i realnost istorii- «<La teoría de formación y la realidad de la historia>», *Voprosi filosofii* (Cuestiones de filosofía), núm. 11, 1990; *Globalnie problemi i obshechelooetcheskie cennosti* (Problemas globales y valores humanos), Moscú, 1990.

sino periodistas y políticos. De este enfoque, extremadamente «politizado», se deduce que los autores no avanzaron más que la crítica —no habían propuesto ningún principio metodológico nuevo³.

2. Entre los historiadores profesionales un gran espacio se dedica a la crítica de los puntos más «vulnerables» del método marxista, relacionado con algunos problemas concretos de la ciencia histórica. Sus puntos de vista se expresan en los artículos publicados en varias revistas históricas, en la polémica abierta durante los simposios, conferencias, mesas redondas, celebrados en diferentes unidades científicas, como la Academia de Ciencias, universidades, etc.

En lo que se refiere al período de la historia moderna, un gran espacio se dedicaba a la cuestión de los límites cronológicos del período. En la historiografía soviética se había determinado que el límite entre la época medieval y moderna era la mitad del siglo XVII, que coincidía con la revolución inglesa, considerada como la primera de las grandes revoluciones de las épocas posteriores. Según esta cronología la revolución francesa del siglo XVIII abrió la segunda etapa de la época de capitalismo, y la Revolución de Octubre el de la historia contemporánea. Los autores señalaban la cortedad de este enfoque subrayando que no era justo integrar acontecimientos como el Descubrimiento de América, la Guerra Campesina en Alemania, la Revolución en los Países (?) a la Edad Media⁴.

En el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Lomonosov de Moscú y en el Instituto de Historia Universal se ocuparon de investigar el problema de las revoluciones. La discusión de la Revolución Francesa del siglo XVIII, que antes en la Unión Soviética fue analizada desde la posición del «romanticismo histórico», prestando demasiada atención al movimiento de las clases marginales, no siempre progresivas⁵.

³ Por ejemplo: Yu. BURTIN, *Ajillesova pyata istoricheskoi teorii Marksa* (*El talón de Aquiles de la teoría histórica de Marx*), oktiabr (octubre), 1989, núm. 12.

⁴ La discusión de este problema fue iniciada por el artículo de B. KOZENKO y G. SADOVAYA, «K discussii o periodizacii istorii stran Evrope i Ameriki» («Sobre la discusión de la periodización de la historia de los países de Europa y América», *Novaya y noueys-haya istoriya* (*Historia moderna y contemporánea*), 1993, núm. 4, y luego seguida en la misma revista. Véase 1994, núms. 3,4 Y5; 1995, núm. 1; 1966, núm. 1.

⁵ E. GUSEINOV, E. KOZHOKIN, A. REVIKIN, A. TUGAN-BARANOVSKI, *Burzhuasii y veli-kaya frantzuskaya revoliutsia* (*Burguesía y la Gran Revolución francesa*), Moscú, 1989. S. MIRNov, V. P., POSKONIN, V. S., *Tradicii Velikoi frantsuzskoi revoliutsii v ideino-po-*

Avanzando en la investigación de la cuestión de cronología se discutía la tesis de si era posible considerar los años setenta del siglo XIX como el límite entre capitalismo e imperialismo, cuando según la teoría marxista «empezó el período de decadencia del capitalismo», y otro relacionado: si era justa la crítica marxista a la posición de la 11 Internacional hacia la situación de los finales del siglo XIX y la misma posición de la corriente reformista⁶. Basándose en esto, los autores llegan a la conclusión sobre la impotencia de la crítica del liberalismo y el concepto sobre la «crisis de la democracia burguesa».

Refutando la tesis de «decadencia del capitalismo», los historiadores desarrollaron los estudios de la revolución técnico-científica y su influencia en la situación económica y social en el siglo XX, la amplia política social, el mejoramiento de las relaciones de producción, etc.⁷

El mismo término de «historia contemporánea», considerado antes como la historia después del 1917, empezó a sustituirse gradualmente con «el del siglo XX»⁸.

En la historia de este siglo los problemas más «vulnerables» para los historiadores rusos después de la «perestroika» eran relaciones con su propio país, que debían explicar y justificar la realidad social y política de Rusia, y menos los que investigaban la historia de los países extranjeros y relaciones internacionales.

Las discusiones más agudas fueron provocadas por la misma Revolución de Octubre, su papel e influencia. Los críticos más frenéticos de la Revolución trataban de caracterizarla hasta como «una conspiración» o «un error de la historia». En estos años empezaron a revisar la historia del bolchevismo en general: la guerra civil de 1918-1920, el colectivismo de los años treinta, el culto de Stalin, la política del

liticheskoi zhizni Frantsii (Tradiciones de la Gran Revolución francesa en la vida espiritual y política de Francia), Moscú, 1991.

⁶ La historiografía soviética siempre prestaba mucha atención a los estudios del movimiento obrero y socialista, pero el enfoque era bastante limitado. Basta admitir que en ella faltaban las biografías de tan eminentes personajes de la corriente socialista como BERNSTEIN, KAUTSKI, LASSAL y otros, lo que permite revisar de nuevo la historia de los partidos socialdemócratas de Alemania y Austro-Hungría. El concepto nuevo de papel de Rosa Luxemburg lo presentó R. EVZEROV en su ponencia «El problema de "Rosa Luxemburg" en la Unión Soviética», en la conferencia internacional en Tokio (noviembre de 1991).

⁷ Lo estudiaba en su artículo M. NARINSKI. Véase «Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi», *op. cit.*, vol. 1, p. 40.

⁸ *Ibid.*, p. 44.

Estado hacia campesinos e intelectuales, la política nacional, las causas del estancamiento económico y las crisis política en la segunda mitad de los setenta.⁹

Las cuestiones que primero alegaban los historiadores eran: si era lógico el resultado que sufrió el Estado soviético después de setenta años del régimen totalitario, o si esto era casual y no se podría preverlo. ¿En qué medida el curso elegido en octubre de 1917 era basado en el desarrollo histórico anterior de Rusia o era una «desviación» de su camino autóctono y las tradiciones y valores históricos, nacionales y espirituales que se habían sacrificado para alimentar las ilusiones utópicas de los ambiciosos políticos?¹⁰

Lo más importante de la «perestroika» fue que permitió abrir los archivos, entre ellos lo que estaban antes completamente cerrados para los investigadores: el del Partido Comunista, el de la Revolución de Octubre, el de Komintern, etc. Los documentos de estos archivos –**es**-tenogramas de los congresos del partido y reuniones del Politburó de los años treinta y cincuenta, memorias de los jefes y participantes del «movimiento blanco» durante la guerra civil, diarios de los testigos de la Revolución, colectivismo y «depuraciones» políticas de los años **treinta**– se empezaron a publicar en las principales revistas históricas.¹¹

Los investigadores reunieron los materiales sobre la influencia negativa del estalinismo sobre la política exterior de la Unión Soviética antes de las Segunda Guerra Mundial: las posibilidades perdidas de resolver

9 Ya. A. POLIAKOV, «Crazhdanskaya voina v Rossii: Posledstvia vneshnie y vnytrennie» «<La Guerra Civil en Rusia: Consecuencias internas y externas>», *Novaya y noveishaya historia*, 1992, núm. 4. D. A. VOJKONOV, *Triumfy i tragedia. Politicheski portret Stalina (Triunfo y tragedia. El retrato político de Stalin)*, Moscú, 1990. L. A. GOHION, E. V. KUIPOV, *Chto eto bilo? Rasmishlenia o predposilka i itogas togo chto sluchilos s nami v 30-40 godi (¿Qué era esto? Reflexiones sobre premisas y resultados de lo que ocurrió con nosotros en los años 30-40?)*, Moscú, 1989. *Neizvestnaya Rossiya: xx vek (Una Rusia desconocida: el siglo xx)*, libros]-2, Moscú, 1992.

10 *Oktiabr 1917: velichaishee sobitie ili socialnaya katastrofa? (Octubre de 1917: ¿el acontecimiento de gran importancia o una catástrofe social?)*, Moscú, 1991. *Oktiabrskaya revoliutsia: narod, eye tvoretc ili zalozhnik (Revolución de octubre: pueblo, su creador o rehén)*, Moscú, 1991. G. Z. IOFFE, *Revoliutsia i sudba Romanovij (Revolución y destino de los Romanov)*, Moscú, 1992.

11 Entre cuáles: «Voprosi istorii- «<Cuestiones de la historia>», «Novaya y noveishaya historia» «<Historia de Rusia>», «Otechestvennie arjivi- «<Archivos nacionales>». Véase también «Arjivi raskrivayunt taini... Mezhdunarodnie voprosi: sobitia y liudi. «<Archivos descubren unos secretos... Problemas internacionales, acontecimientos, hombres>», Moscú, 1991.

los problemas internacionales por métodos diplomáticos, el convenio secreto de 1939 con Alemania relacionado con los Países Bálticos y Polonia. Hasta hoy día siguen en secreto los datos sobre la correlación de fuerzas de la URSS y Alemania en el verano de 1941, sobre el número de pérdidas rusas y alemanas, sobre «el convenio balcánico» de Stalin y Churchill de 1944 ¹².

En lo que se refiere a la teoría del capitalismo, fue criticada y revisada su tesis principal de «la crisis general del capitalismo», que constituía la base de toda la historia de los países de Occidente y su periodización en la historiografía soviética. La realidad se mostraba más y más evidente que sus conceptos básicos; el crecimiento y desarrollo inevitable del socialismo y no menos inevitable crisis simultánea del capitalismo no la correspondían de ninguna manera ¹³.

Basándose en este enfoque los historiadores empezaron a revisar el problema del colonialismo. En 1991, en la Universidad de la Amistad de los Pueblos, se celebró una conferencia dedicada a los nuevos enfoques en la historia de los países en vías de desarrollo ¹⁴. Los participantes hicieron un análisis de la ideología imperial, las causas políticas y estratégicas de apropiación de las colonias, «que no se puede reducir solamente a fuentes de materias primas y mercados de artículos». Se notaba que el colonialismo era propio no solamente de países de Europa Occidental, sino de la misma Rusia, y que la variante rusa —«la anexión voluntaria»— se parecía en algún modo al inglés.

Historia de los países en vías de desarrollo es la dirección principal de los estudios en la Universidad de la Amistad de los Pueblos. La tendencia dominante de estos años es la distancia de los conceptos

¹² Estos problemas se planteaban en el coloquio «El comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la lucha antifascista en Europa», celebrado en la Universidad de Sverdlovsk, con la invitación de investigadores de todo el país, en abril de 1990. En junio de 1991 la misma Universidad siguió la discusión, titulada «El comienzo de la Gran Guerra Patria y la nueva concepción política». Verse también, *Gox krizisa, 1939-1939 (Un año de crisis)*, Moscú, vols. 1-2, 1990.

¹³ Los problemas de la historia de Alemania en el siglo xx se trataron en el seminario organizado por el Centro de Estudios Históricos Germánicos de Rusia (Tcheliabinsk, 25-26 de septiembre de 1990). Véase también *Evropa mezhdu miron y voinoi, 1918-1939 (Europa entre la paz y la guerra)*, Moscú, 1992. *Trudnie voprosi istorii. Poiski, rasshishlenia. Novii vzgliad na sobitiya y fakti (Cuestiones difíciles de la historia: Buscar. Reflexiones. Nuevo enfoque en hechos y acontecimientos)*, Moscú, 1991.

¹⁴ *Nueva mentalidad histórica y problemas económico-sociales de los países en vías de desarrollo*, Ed. UDN, Moscú, 1991. *Africa: Colonialism y anticolonialism -xix-xx vek-* (*África: Colonialismo y anticolonialismo -siglos xix-xx-*), Moscú, 1990.

demasiado «politizados», el esfuerzo por analizar profundamente lo tradicional y particular que determina el papel y lugar de estos pueblos en la historia universal. Una especial atención se prestaba a la investigación de los movimientos nacional-liberador de hoy, como kurdo y palestino. Se han revisado los conceptos de los movimientos que antes se habían definido como «separatistas», que se referían, en primer lugar, a Sri Lanka, Eritreia, India, desarrollando el problema de correlación de democratismo de los movimientos nacional-liberador con nacionalismo y nacional-chovinismo. Los investigadores subrayaban que en las sociedades afro-asiáticas las relaciones e intereses de clases se sometían a las de paisanaje, etnias y confesión, de tribus y otros, que determinaban la motivación de su comportamiento de masa, su psicología social. El método marxista no permitía en este caso analizar ampliamente la aparición y gran desarrollo en masa de los movimientos religiosos de tipo fundamentalista ¹⁵.

Los institutos de la Historia Universal y el de Estado y Derecho dedicaron una mesa redonda al estudio de Estado, su origen, desarrollo y relaciones entre el Estado y la sociedad. Durante todos los decenios anteriores se despreciaban estos problemas en la historiografía soviética. Sólo la «perestroika» de la segunda mitad de los ochenta, con su *idée-fixe* de construir el Estado de Derecho y luego los problemas de la integración de la URSS, dieron un empuje para los enfoques nuevos en esta rama y mostraron la necesidad de los estudios de Estado, como el fenómeno fuera de formaciones ¹⁶.

Los enfoques puramente críticos de la historiografía occidental en general, que ocasionaron el verdadero síndrome de «enemigo» en la ciencia histórica soviética, gradualmente se cambiaban. La tesis de la «crisis profunda» de lo que habían titulado como la «ciencia burguesa»

¹⁵ A. V. MALASHENKO, *V posikaj alternativ: Arabskie koncepcii putei rasvitiya (En busca de alternativa. Concepciones árabes en vías de desarrollo)*, Moscú, 1991. N. G. PRUSAKOVA, *Musulmanskie menshinstva v politicheskoi zhizni stran Vostoka (Minorías musulmanas en la vida política de los países de Oriente)*, Moscú, 1990. *Traditsionnii mir yugo-Vostochnoi Asii: Malaya gruppya y socialnaya dinamika (Mundo tradicional de Asia Sudeste: Grupo pequeño y dinámica social)*, Moscú, 1991. *Cultura Latinskoi Ameriki: Problemi nacionalnogo y obsheregionalnogo (Cultura de América Latina: Problemas de lo nacional y regional)*, Moscú, 1990. N. N. MARCHUK, *K voprosu o socialnij revoliutsiaj. Yakobiskaya sjema y osvoboditel'naya borba v Latinskoi Amerike konsa XVIII-nachala XIX veka (Sobre la cuestión de revoluciones sociales. Esquema jacobino y lucha liberadora en América Latina afinales del xviii-principios del XIX)*, UDN, Moscú, 1993.

¹⁶ Véanse los artículos de E. GUTNOVA, A. SVANIIZE, N. BASOVSKAYA y S. KARPOV publicados en *Vseobshaya istoria: discussii, novie podjodi, op. cu.*, vol. 2.

era refutada por la realidad, y el mismo término «historiografía burguesa» se corregía y constituía por el concepto «historiografía no-marxista», que juntaba las corrientes conservadora, liberal y radical ¹⁷.

Todas estas tendencias de recomprender algunos postulados del método marxista tienen lugar hasta el día de hoy.

En aquellos años, principios de los noventa, se notaban los primeros esfuerzos por entender y utilizar en el análisis las demás direcciones metodológicas. Se trataba en primer lugar de la teoría de las civilizaciones. En 1992 y a principios de 1993 fueron editados dos volúmenes titulados, *Civilizaciones* ¹⁸. Cada uno consistía en tres partes: cuestiones de la teoría y metodología; investigaciones históricas comparativas; estudios historiográficos. El problema de civilizaciones fue muy detalladamente analizada en los artículos de L. Novikova y L. Reisner. El último trata el problema de modo típico para los historiadores rusos de hoy, es decir: el análisis de civilización desde el punto de vista de su correlación con formación, el complemento y contradicción de estas categorías dentro un organismo social ¹⁹.

Otra característica típica de historiografía de este período se observa en los artículos de M. Barg y E. Tcherniak, quienes analizando las civilizaciones siguen operando con las categorías de la teoría de formación. E. Tcherniak, en el artículo «Civilización y revolución», afirma que la revolución es capaz de encontrar la salida de una situación cuando es necesario realizar «una profunda ruptura con el pasado» ²⁰.

Conviene admitir que en aquellos años esta edición era más bien una exclusión de regla – la nueva etapa en la historiografía rusa empezó en y más bien después de 1993.

Las disputas históricas se concentraron en torno a problemas cardinales de la teoría del conocimiento, al apartado de términos y categorías, a la necesidad de su perfeccionamiento. La polémica sobre materialismo histórico y marxismo en general se convertía en menos atacante y más argumentada. Se resumía cuál era su lugar en la historia del pensamiento social, si esta corriente se ha agotado en la historiografía.

¹⁷ El análisis de diferentes teorías se presentan en: I. DEMENTIEV, *Sovremennaya zarubezhnaya nemarksistskaya istoriografiya. Kriticheskii analiz (La historiografía no marxista actual extranjera. Análisis crítico)*, Moscú, 1989; B. GUBMAN, *Smisl istorii. Ocherki sovremennij zapadnij koncepcii (El sentido de la historia. Ensayos de concepciones actuales occidentales)*, Moscú, 1991.

¹⁸ *Civilizacii (Civilizaciones)*, vol. 1, Moscú, 1992; vol. 2, Moscú, 1993.

¹⁹ *nu.*, vol. 1, p. 24.

²⁰ *tu*«, vol. 1, p. 47.

El vicepresidente de la Academia, académico Kudriavtsev, ya en el año 1992 subrayaba que hacía falta rechazar que el marxismo era el único verdadero sistema de pensamiento. Por el contrario, hacía falta resolver el problema de los estudios globales y universales de la sociedad, uniendo lo social y lo biológico, la sociedad y la naturaleza ²¹.

En enero de 1994 la revista *Cuestiones de historia* organizó una mesa redonda titulada «Problemas actuales de la teoría de historia» ²². Los participantes, entre los cuales había más filósofos que historiadores, defendían diferentes enfoques metodológicos. El problema principal planteado durante la discusión era: si es posible afirmar que puede existir sólo una teoría general. B. Mezhuev contestaba que ninguna concepción podía considerarse como obligatoria para todos los historiadores. «Cada uno tiene que elaborar su propia concepción de historia...» (p. 63). A. Iskenderov subrayaba que la crisis de la ciencia histórica en Rusia significaba la crisis de la metodología marxista, que ofrecía sustituir a la de civilización (p. 45). Yu. Davidov expresaba que «la concepción teórico-metodológica de Max Weber puede ser actual y perspectiva precisamente para Rusia» (p. 57).

El otro grupo de historiadores ve la necesidad del desarrollo del marxismo, de purificación de ello en el dogmatismo del período soviético o de la reunión de las dos metodologías de formación y de civilización (V. Shevchenko, G. Landa, V. Danilov) ²³.

La revista *Historia moderna y contemporánea* publicó una serie de artículos dedicados a la metodología de la investigación. Entre ellos merece la atención el valioso artículo de Ivan D. Kovaltchenko, académico-secretario del Departamento de Historia de la Academia de Ciencias ²⁴. El autor se refiere al tema de los nuevos enfoque a la metodología de la ciencia histórica; admite la existencia en ciencia del pluralismo de paradigmas, remarca una importancia y efectividad de los métodos cuantitativos e interdisciplinarios, el significado de los enfoque alternativos para el estudio de los procesos sociales. Examinando el

²¹ V. N. KUDRIAVTSE, «Gumanitarnie y obshestvennye nauki: sostoyanie y perspektivi. «<Ciencias humanitarias y sociales: estado y perspectivas>»), *Novaya y noveyshaya istoriya*, núm. 4, 1992, pp. 46-52.

²² Véase *Voprosi istorii*, núm. 6, 1994, pp. 45-102.

²³ *Ibid.*, pp. 82-102.

²⁴ I. D. KOVALTCHENKO, «Teoretico-metodologicheskie problemi istoricheskij issledovani. Zametki y razmishleniya o novij podjodaj- «<Problemas teórico-metodológicos de estudios históricos. Notas e ideas sobre nuevos enfoques>»), *Movaya y noveishaya istoria*, núm. 1, 1995.

universalismo de la teoría como un estorbo en dirección a la síntesis teórico-metodológico que puede servir como un medio de superar la crisis de base teórica en la historiografía rusa actual, el autor rechaza la absolutización de cualquier teoría con sus pretensiones de monopolizar la interpretación de la historia.

«El problema central metodológico en tipología y periodización -apunta el autor- es una cuestión de correlación de los enfoques de formación y civilización en el estudio del desarrollo de sociedad.» Lamentablemente esta tarea, como concluye el autor, todavía no ha encontrado la realización en investigaciones históricas ²⁵.

El año pasado (1995) varios institutos de la Academia organizaron una serie de discusiones tituladas «el hambre y las epidemias en la historia», «los problemas ecológicos en historia», «historia de la familia», etc., subrayando la necesidad de estudiar estos problemas que estaban fuera de los intereses de clase que determinaban la vida de los hombres.

Las Facultades de Historia y de Psicología de la Universidad Estatal Lomonósov organizaron una reunión dedicada a los problemas espirituales de la sociedad, a la psicología de masas, marcando que en los estudios de los individuos hacía falta contar con sus convicciones, su carácter nacional y no solamente con su posición social.

En los estudios del profesor Gurevitch se trataba la cuestión de la mentalidad, explicando los «impulsos de comportamiento de los hombres». Este enfoque une varias ciencias continuas: la historia política con la cultura, los problemas sociales y económicos con la vida cotidiana del hombre ²⁶.

Los trabajos de otro investigador, Yuri Bessmertni, están dedicados a los problemas de la demografía, la ciencia que durante el período soviético era «cerrada», Según la ideología de la época del estalinismo no había ninguna persona que no pudiera ser sustituida, que todas las víctimas estaban justificadas por la gran tarea de futuro. Como consecuencia, era el desprecio al factor humano, a la demografía histórica, que estudia la conexión entre los procesos sociales y demográficos ²⁷.

²⁵ *Ibid.*, 23, p. 1].

²⁶ A. Ya. GUREVITCH, *Chelovek y cultura: individualnost v istorii kul'turi (Hombre y cultura: individualidad en una historia de cultura)*, Moscú, 1990. Iclem, *Istoricheski sintes y shkola «Annaloo» (Síntesis histórico y la escuela de los «Annales»)*, Moscú, 1993.

²⁷ Yu. L. BESSMERTNI, *Zhizn y smert v srednie veka: Ocherki demograficheskoi istorii Francii (Vida y muerte durante la Edad Media: Ensayos de la historia demográfica*

Los historiadores de hoy dan diferentes apreciaciones sobre la situación en la ciencia histórica. Unos la critican abiertamente y declaran la crisis que hace falta superar. Otros se ocupan de la posición «conservadora», defendiendo las bases del marxismo, aunque conviene admitir que casi nadie se atreve abiertamente a apoyar las viejas posiciones metodológicas y atacar nuevos enfoques que penetran, aunque muy lentamente, en la ciencia histórica. Los terceros están esperando ²⁸.

No se discute la tesis sobre la crisis que abarca muchas esferas del conocimiento histórico y la educación histórica. Gran parte de los investigadores sigue el punto de vista de que la metodología de C. Marx tiene la necesidad de perfeccionamiento y renovación, liberación de los dogmas envejecidos y de la ideologización.

Otros apoyan el enfoque de civilización como más efectivo y correspondido al nivel actual de desarrollo de la ciencia. Ellos lo prefieren al enfoque de formación, que es difícil y a veces imposible explicar a fondo los procesos del desarrollo histórico, sus normalidades y particularidades. En esta relación en el primer plano plantean una cuestión de correlación de conceptos como «formación», «civilización», «cultura»: en qué medida son proporcionales entre sí y en qué se excluyen uno a otro.

Se discuten los problemas de la naturaleza del pluralismo teórico y científico, su lugar y papel de investigaciones, de la gnoseología de la historia, de la alternatividad e historismo, del cambio de paradigmas en el estudio de la historia universal.

Citamos como ejemplo las posiciones de diferentes científicos rusos.

Yuri I. Semionov, el profesor del Instituto de Etnología y Antropología, en su artículo «Concepción materialista de la historia: su pasado próximo, presente y futuro», desarrolla sus ideas presentadas en sus obras anteriores ²⁹. El autor manifiesta de una manera negativa que

de Francia), Moscú, 1991. Idem, *Zhenshina, brak y cemia do nachala novogo vremeni* (Mujer, matrimonio y familia antes de la época contemporánea), Moscú, 1993. Idem, *Spori o gravnom: discussia o nastoyashem y budushem istoricheskoi neuki vokrugfransuzskoi shkoli «Annaloo»* (Discusiones sobre lo principal: polémica sobre el presente y futuro de la escuela francesa de los «Annales»), Moscú, 1993.

²⁸ Véase, por ejemplo, *Formatsia ili civilizacia* (Formación o civilización), Moscú, 1993.

²⁹ Y. I. SEMIONOV, «Perejod ot pervobitnogo obschestva k klassovomu», *Etnograficheskoe obozrenie* («El tránsito de la sociedad primitiva a la de clases»), *Revista Etnográfica*, núm. 2, 1992. Idem, *Economitsheskaya etnologia. Pervobitnoe y predklassovoe obschestvo* (Etnología económica. Sociedad primitiva y sin clases), tt. 1-3, Moscú, 1993.

algunos publicistas «democráticos», y tras de ellos algunos filósofos e historiadores, tratan de abandonar la concepción materialista de la historia. «Esto no es una fantasía de dos ignorantes –citamos al autor–, es el resultado del desarrollo muy largo del pensamiento mundial filosófico-histórico. Es la única concepción de filosofía de la historia que tiene elaborado el aparato de categoría. De ninguna manera se puede comparar con ella, alabado ahora en nuestra literatura filosófica e histórica, el «enfoque civilizacionista», que opera con un solo concepto, más exactamente una palabra: «civilización», que los autores llenan con un contenido completamente diferente»³⁰.

El autor afirma que la concepción materialista de la historia tiene la necesidad de renovación desarrollando esta tesis de la siguiente manera. «Cada teoría científica consiste en núcleo y periferia: nunca y ninguno ha refutado las ideas que componen el núcleo de la concepción materialista. Lo que se refiere a la periferia, aquí muchos postulados tienen que ser sustituidos y completados»³¹. Según su punto de vista en el materialismo histórico ortodoxo no había un concepto de una particular sociedad concreta que sea una unidad de desarrollo histórico relativamente independiente. Esto presenta una posibilidad de nombrar este tipo de sociedad como «un organismo social-histórico» y pone en uso los términos «un sistema regional de organismos social-históricos» y «una sociedad humana en general» como un conjunto de todos, existentes antes y existentes ahora, los organismos sociales-históricos.

De todo esto se deduce que el materialismo histórico podía analizar sólo enlaces «verticales», es decir, temporales, y no podía los «horizontales» o los enlaces entre organismos social-históricos existentes en la extensión³².

La ausencia de este concepto llevaba a una equivocada interpretación del término «formación social-económica», que comprendían como una particular sociedad concreta y no como un tipo de sociedades,

Idem, «Materialisticheskoe ponimanie istorii: za y protiv», *Vostok* «<Concepción materialista de la historia: pro y contra>», *Oriente*, núm. 2, 1995.

³⁰ Idem, «Materialisticheskoe ponimanie istorii: nedavne proshloe, nastoyasche y budushe», *Novaya y noveyschaya istoria* «<Concepción materialista de la historia: su pasado próximo, presente y futuro>», *Historia moderna y contemporánea*, núm. 3, 1996.

³¹ *tus*: p. SO.

³² *tu*«, pp. 81-84.

un tipo de organismos social-históricos elegidos por el criterio de su estructura social-económica³³.

Un punto de vista parecido defiende Vasili I. Kuzischin, jefe del Departamento de Historia Antigua de la Universidad Lomonósov de Moscú, quien resume que no se puede comprender el término «formación» como «formación social-económica». En vez de este concepto hace falta utilizar el de «formación social-económica, política, cultural, religiosa» o simplemente «formación histórica»³⁴. Por supuesto, apunta el autor, el concepto «civilización» sirve como el del nivel teórico más alto que el concepto de «formación»³⁵.

Una concepción opuesta expresa el profesor del Instituto de América Latina Yakov G. Schemiakin, quien apunta que «el enfoque de civilización apareció en la historiografía rusa en relación con la necesidad muy aguda de superar la metodología que dominaba sin límites todo el período soviético». El autor denomina aquella metodología como «un reduccionismo formacionista», es decir, llevar toda la variedad de vida social a las características de formación y de clases³⁶.

La posición de este investigador, comparte B. S. Erasov, quien subraya que las discusiones muy intensivas sobre el enfoque de civilización llevaron a una disensión de los partidarios del «monismo civilizacionista» (de origen occidental) y de los del «pluralismo y variedad civilizacionista», en que Rusia también encuentra su lugar³⁷. El añade también que en la historiografía rusa actual a menudo el enfoque de civilización significa la comparación de la sociedad rusa o cualquier otra con la del Occidente actual liberal como «un tipo ideal» de civilización en general³⁸.

Esta idea de contraposición en sus estudios la civilización occidental europea y las demás (las asiáticas, la latinoamericana, la rusa) es propia para la historiografía rusa. Ya. G. Schemiakin estudia en este escorzo

³³ *tu*: p. 84.

³⁴ V. I. KUZISCHIN, "O nekotorig principialnij polozheniyaj metodologii istorii" ("Sobre algunos principales puntos de metodología de la historia"), *Novaya y noveyschaya istoria*, núm. 3, p. 84.

³⁵ *tu*«, pp. 86-87.

³⁶ Ya. G. SCHEMIKIN, T. V. GONTCHAKOVA, A. K. STEČENKO, *Universalnie cennosti y civilizacionnaya specifika Latinskoi Ameriki* (Valores universales y la específica civilización de América Latina), vols. 1-2, Moscú, 1995; vol. 1, p. 7.

³⁷ B. S. ERASOV, «Problemi teorii civilizacii» («Problemas de la teoría de civilizaciones»), *Novaya y noveyschaya historia*, núm. 6, (noviembre-diciembre), 1995, p. 185.

³⁸ *Ibid.*, p. 181.

el caso de América Latina ³⁹. El profesor L. B. Alaev, jefe-redactor de la revista *Oriente*, elige 3 civilizaciones: la de Oriente Medio, la de India y la del Extremo Oriente. El supone que la de Europa Occidental se puede calificar como «filial» respecto a la del Oriente Medio ⁴⁰. En lo que se refiere a metodología de estudios, él tiene su punto de vista particular, afirmando que la teoría del materialismo histórico nunca había elaborado las categorías principales no determinadas, las leyes de una historia universal no formuladas. Todavía menos lo puede afirmar de la teoría de la civilización. Por eso, deduce el autor, solamente reunión orgánica de los enfoques de formación (estadial) y de civilización (regional) puede dar la teoría del proceso histórico útil para los investigadores ⁴¹.

En sus esfuerzos por rechazar la idea de superioridad de civilización occidental algunos investigadores se dirigen al estudio de la civilización rusa y la tradición de su análisis en la historiografía rusa del siglo XIX y principios de XX ⁴².

Diferentes problemas de la historia de Rusia consiguen atraer la atención principal de los historiadores de este país, formando más de la mitad de todos los estudios científicos ⁴³.

Concluyendo, el análisis del panorama de la historiografía rusa de hoy entre los estudios concretos querían elegir los dedicados a la historia de países de Europa ⁴⁴ y España en particular ⁴⁵.

³⁹ Ya. G. SCHEMIKIN, T. V. GONTCHANOVA, A. K. STECENKO, *Universalnie cennosti...*, op. cit.

⁴⁰ *Civilizacii*, op. cit., p. 44.

⁴¹ L. B. ALAEV, «Ponencia en la discusión sobre la metodología de la historia», revista *Historia nueva y contemporánea*, núm. 3 (mayo-junio), 1996, p. 88.

⁴² Entre los últimos estudios publicados podemos nombrar: V. M. JACHATURIAN, «Teoría civilizacii v russkoi istoricheskoi misli» «<Teoría de civilizaciones en el pensamiento histórico ruso>», *Novaya y noveyshaya istoria*, núm. 5 (septiembre-octubre), 1995, pp. 8-19. *Rossia v mirovoi istorii* (Rusia en la historia universal), Moscú, 1996. *Russkaya istoria* (Historia rusa). Parte 1: «Üt Rurika do nashij gnei» «<De Rurik hasta nuestros días>», Peterburgo, 1996.

⁴³ Entre los últimos publicados podemos nombrar: *Intelligentsia Rossii: Uroki istorii y sobremennost* (Los intelectuales de Rusia. Lecciones de la historia de actualidad), Ivanovo, 1996. *Istoriya rossiiskogo zarubezhia* (Historia de vida rusa en emigración), Moscú, 1996. G. Z. Iorrs, *Cemnadzatii god: lenin, Kerenski, Iornilou* (El año diecisiete: Lenin, Kerenski, Kornilov), Moscú, 1995.

⁴⁴ *Srednevekovaya evropa glazami souremennikou y istorikou* (Europa medieval vista por sus contemporáneos e historiadores), tt. 1-5. Moscú, 1995. *Velikobritania: politika, ekonomika, istoriya* (Gran Bretaña: política, económica, historia), Peterburgo, 1995.

Los métodos y enfoques nuevos están en el proceso de formación. El período de transición que vive ahora Rusia lo sufre la historiografía rusa. La mentalidad nueva se abre camino con dificultad.

L. P. A HSKAYA, *Gumanisti (Humanistas)*, Moscú, 1996. *Istoria Danii s drevneishij vremen do nachala xx veka (Historia de Dinamarca desde los tiempos más antiguos hasta el siglo xx)*, Moscú, 1996.

⁴⁵ O. D. BUTÜRINA, *Ispania: strategiya ekonomicheskogo podema (España: estrategia del auge económico)*, Moscú, 1994. S. M. MEDVEDEV, *Pravo Ispanii v-vii vek (Derecho de España de los siglos v-vii)*, Stravropol, 1994. V. A. Drrv, *Sociologia y obshestvo: ispanskaya sociologia pri y posle Franco (Sociología y la sociedad. Sociología española durante y después de Franco)*, Odessa, 1994. O. v. VOLOSIUK, *Ispania y Evropa v godi Velikoi francusckoi revoliicii (España y Europa durante la Gran Revolución Francesa)*, Moscú, 1994. I. L. PROJORENKO, *Nacionalni interés vo uneshnei politike gosudarstva. Opi: sobremennoi Ispanii (Interés nacional en la política exterior de Estado. Experiencia de la España de hoy)*, Moscú, 1995.

Las deudas de la historiografía cubana: el período 1895-1898

Carmen Almodóvar Muñoz

La historiografía cubana referida a los años que median entre 1895 y 1898 centra su atención -directa o indirectamente- en las guerras que se libran en nuestro escenario insular en aquellas fechas; en segundo término se tienen presentes los problemas políticos y socio-económicos que en esa época cobran vida en Europa y América e influyen en nuestro pequeño universo. A pesar de la importancia de dichos acontecimientos, de su trascendencia que nadie objeta -**y** no pasando por alto las diversas causas que en uno u otro momento hayan impedido a los historiadores la investigación de los hechos que se desarrollan en Cuba a fines del siglo pasado- consideramos que las fuentes bibliográficas dedicadas a la temática son relativamente escasas, tanto antes como después de enero de 1959.

Las «palmas», en cualquier época, se las lleva José Martí con su labor proselitista en aras de la independencia nacional. Sin lugar a dudas, sobre la vida y obra del organizador de la guerra «necesaria» se habían escrito muchas páginas a partir de la firma del Tratado de París (1898). Algunos de estos trabajos -**a** nuestro juicio- desvirtuaban el ideario martiano, soslayando u obviando los objetivos cardinales perseguidos por el Apóstol en su ingente «batallar» durante el período de la «tregua»; sin embargo, entre otros esfuerzos historiográficos brillan por su honestidad los aportes de intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring, Manuel I. Méndez, Cerardo Castellanos, Leonardo Griñán Peralta, etc.

En Cuba se suman a la tarea de analizar el quehacer martiano, figuras que sobresalen en la palestra pública antes o después del triunfo

de la Revolución Cubana. Julio A. Mella, Juan Marinello y Carlos R. Rodríguez -entre otros- trazan pautas orientadoras para una acertada interpretación del pensamiento del Maestro. La voluminosa bibliografía de Emilio Roig sobre José Martí demanda un reconocimiento para este historiador, hondamente preocupado por divulgar el ideario antiimperialista del autor de *El presidio político en Cuba*. Por su parte, el literato Juan Marinello le dedica inolvidables ensayos en los que con su crítica penetrante analiza el rol desempeñado por nuestro Héroe Nacional en la sociedad de su tiempo; se interesa por su labor político-revolucionaria, y además se proyecta con maestría sobre la revolución literaria de este poeta, precursor del modernismo.

En las últimas décadas del presente siglo se han multiplicado los títulos acerca del pensamiento de José Martí: político, filosófico, social, económico... Las investigaciones realizadas por los especialistas cubanos han contribuido a dar una imagen humana y no apologética del combativo líder; los estudiosos de Martí han pretendido ante todo verlo «en función de realidad», como dijese Raúl Roa. En la misma medida en que se comprenda a este pensador -«anticipador de nuestro tiempo»- como hombre de su tiempo sabremos interpretar mejor su conducta, su mensaje y alcance histórico de la tarea revolucionaria que él se había planteado.

Ya se han despejado algunas incógnitas sobre el basamento histórico de las ideas martianas y su alcance universal ¹; su historicismo ²; en relación con la organización y fundamentación del Partido Revolucionario Cubano (PRC) y la implicación de las diversas clases sociales en este partido político ³; acerca de las divergencias y semejanzas entre

¹ El ensayo de Pedro Pablo RODRÍGUEZ, «La idea de liberación nacional en José Martí» (1971), es un loable intento de periodizar el pensamiento martiano. La obra de Ramón DE ARMAS, *La revolución pospuesta* (1975), estudia las raíces del pensamiento político del maestro, tomando en cuenta las tendencias ideológicas que influyen en el contexto en que este pensamiento se desenvuelve. El trabajo ha sido ampliamente debatido en tanto rompe con esquemas tradicionalmente aceptados por la historiografía precedente. Resulta sugerente también el libro de Jorge IBARRA, *José Martí: dirigente político e ideólogo revolucionario* (1980).

² Julio LE RIVEREND, en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* del año 1979, aborda un aspecto de este tema: «El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo».

³ En relación con el PRC, aunque se carece de un estudio totalizador, se cuenta con trabajos que analizan algunas características de esta agrupación. Sirven de ejemplo: «El PRC, creación ejemplar de José Martí», de I. MARINELLO, incorporado al libro *Siete enfoques marxistas sobre J. Martí* (1988); «La creación del PRC y la Convención cubana»,

la obra del Maestro y la de otros próceres de América⁴; sobre su participación en el plan Gómez-Maceo⁵; el alcance de su pensamiento referente al «latinoamericanismo»⁶.

Los debatidos trabajos sobre si es o no Martí un «demócrata revolucionario»⁷ o si las ideas que sustenta van más allá de los límites señalados a este tipo de pensadores constituyen un aporte historiográfico; han obligado a los estudiosos del tema a una reflexión profunda sobre su ubicación ideológica. Aunque se han enriquecido las fuentes bibliográficas sobre el referido intelectual después de 1959, aún quedan aspectos de su trabajo creador que sólo se han abordado tangencialmente o de una manera «lineal»; por tanto, en esas direcciones se debe rastrear. A manera de ejemplo puedo referirme a cuatro aspectos: 1) Las gestiones realizadas por los clubes revolucionarios surgidos en el seno de la emigración, su relación entre sí y con los cubanos residentes en la Isla. 2) El funcionamiento de la organización revolucionaria (PRC) en suelo cubano. 3) El papel del Partido en el exilio luego de la muerte del Apóstol. 4) Las tendencias ideológicas detectadas en la organización revolucionaria fundada por Martí.

publicado en la revista *Universidad de La Habana* (1985), que forma parte de un grupo de artículos sobre este tema escritos por la autora para dicha revista. El más reciente título acerca del PRC es «El PRC en la guerra de independencia», de Oscar LOYOLA, incluido en el libro *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español* (1995). Bastante completo es el libro de Ibrahim HIDALGO, *El PRC en la Isla* (1992). Sobre el tema de las clases sociales presentes en el referido Partido se destaca el ensayo «La base social de la revolución martiana», de Eduardo T.-CUEVAS, publicado en el pequeño volumen *El alma visible de Cuba* (1984).

⁴ Pueden citarse en tomo a este asunto: «Martí y Hostos: paralelismo en la lucha de ambos por la independencia de Las Antillas en el siglo XIX» (1980); «Bolívar y Martí, dos tiempos, una historia» (1984), de Julio I.F. RIVEREND; «José Martí y Máximo Gómez» (1985), de Oscar LOYOLA, y «Bolívar y Martí en las luchas por la independencia de Puerto Rico» (1995), de Sergio GUERRA VILABOY, incluido en *Cuba: la revolución...*

⁵ El trabajo de Dionisio Porv BARÓ, «Apuntes sobre la participación de J. Martí en el movimiento revolucionario cubano durante los años 1882 y 1883», publicado en el *Anuario del Centro de E. Martinianos* de 1986, es sumamente orientador.

⁶ Pedro P. RODRÍGUEZ y R. DE ARMAS bordan estos asuntos en los *A. de Estudios Martinianos*. El primero escribe «Como plata en las raíces de los Andes...» (1984); el segundo publica «Unidad o muerte en las raíces del antiimperialismo y el latinoamericanismo martinianos» (1988).

⁷ En este derrotero se inscriben trabajos que mucho aportan: el ensayo de Luis TOLEDO SANJEF, «[José Martí de más a más. Acerca de su evolución ideológica]» (1983) y «Desatar a América y desuncir al hombre; notas sobre la ideología del PRC» (1975), de R. FERNÁNDEZ RETAMAR.

Por otra parte, si con antelación hemos planteado que han aumentado considerablemente las publicaciones acerca de este pensador en los últimos treinta años, también se debe consignar que entre las deudas no saldadas con esta figura de relieve universal está la elaboración de una biografía ⁸ que recoja su vida en apretada vinculación con todos los factores sociales que coincidan su múltiple quehacer.

Martí y el PRC son estudiados sistemáticamente por los especialistas; sin embargo, la «contrapartida» de la línea separatista –el autonomismo– no consigue similar tratamiento. De una parte, sus propios militantes no han dejado una muestra que guarde justa correspondencia con la actividad que despliegan y la influencia que ejercen en la sociedad cubana de fines del pasado siglo; de otra, son pocos los investigadores que han demostrado interés en profundizar en el referido tema *a posteriori*. Esto ha traído por consecuencia que se haya llegado hasta la fecha sin disponer de una obra publicada ⁹ que contemple el análisis de esta corriente política, de sus cambios estructurales, que enjuicie el programa del Partido Liberal Autonomista (PLA) y el comportamiento de su membrecía durante las diversas etapas de la evolución que sufre.

Algo similar puede expresarse sobre el Partido Unión Constitucional, sobre el cual se reiteraban los mismos criterios sin un respaldo factual convincente que avalara los mismos. La profesora María del Carmen Barcia contribuye con la investigación ya concluida a dar respuesta a muchas de las interrogantes planteadas en este derrotero. En uno de sus escritos ¹⁰ más recientes examina el origen de los primeros partidos políticos en Cuba, estudia las propuestas progresistas de éstos y evalúa la posición que el Partido Unión Constitucional adopta ante los problemas económicos surgidos en aquellos críticos años.

Las características del pensamiento que corresponde a la reacción española sólo se ha tenido en cuenta incidentalmente ¹¹; el ideario de

⁸ La biografía escrita por Jorge MAÑACH, *Martí el Apóstol* (1935), recientemente reeditada en Cuba, es una obra que brinda la estatura política de Martí, con una carga informativa importante, pero los valores del maestro como ideólogo revolucionario no se aprecian en el trabajo.

⁹ Mildred DE LA TORRE tiene en proceso editorial una enjundiosa monografía sobre el tema que la especialista ha puesto gentilmente a disposición de cuantos investigadores –cubanos y extranjeros– se han interesado en el estudio del autonomismo en estos últimos años. M." del Carmen BARCIA hace referencia al PLA en el cap. V del II tomo de la *Historia de Cuba*, preparada bajo la dirección del Instituto de Historia de Cuba.

¹⁰ El trabajo se titula «Los primeros partidos políticos burgueses de Cuba». Aparece en revista *Arbor* (1993).

¹¹ Ver *España y Cuba, 1868-1898: revolución burguesa y relaciones coloniales* (1989), de Aurea M. FERNÁNDEZ.

las figuras que orientan la política metropolitana en los críticos momentos anteriores y posteriores al estallido revolucionario del 95 debe ser objeto de un detenido estudio. Asimismo señalo que no se ha editado ningún libro sobre la llamada «Gesta del 95» cuyo eje central sea la confrontación ideológica entre la Revolución y el poder colonial; similar afirmación es válida respecto a la influencia ejercida sobre la Revolución por el pensamiento que prevalece tanto en Europa como en América en las últimas décadas del siglo XIX.

Martí ocupa la vanguardia en la motivación de los historiadores al escribir en torno al período 1895-1898, pero otras personalidades que logran «lauros» de una u otra forma en aquella época y guardan relación con los acontecimientos de la lucha armada de igual modo atraen a los investigadores. En el transcurso de la etapa republicana, en Cuba se publican entre libros y folletos unas doscientas biografías individuales¹². Los más de estos trabajos ven la luz después de la década del veinte, en que se renuevan los estudios históricos en el país. La mayoría de estas obras se caracterizan por el contenido anecdótico y unas «desmedidas» alabanzas al biografiado, convirtiéndose de hecho estos estudios en verdaderos «panegíricos». De la misma manera se editan algunas biografías «colectivas»¹³ que mantienen el sello característico ya mencionado. Queremos hacer un punto y aparte con el historiador José 1. Franco, habida cuenta que su *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida* constituye hasta la hora actual un erudito libro de consulta no superado sobre el «titán de bronce», a pesar de la carga laudatoria que contienen los tres tomos de este «clásico» de la historiografía cubana contemporánea.

En los años transcurridos desde el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista (1 de enero de 1959) hasta la actualidad las nuevas generaciones de historiadores cubanos no han olvidado el género al cual se ha hecho referencia. Los resultados alcanzados, cualitativa y cuantitativamente, no son los óptimos, se han quedado por debajo de

¹² Podemos citar algunas de estas biografías: *Adolfo del Castillo en la paz y en la guerra* (1992), de Cerardo CASTELLANO; *Calixto García el estratega* (1942), de Juan 1. CASASÚS; *Una cubana ejemplar, Marta Abreu de Estévez* (1955), de José M. PÉREZ CABRERA; *El Marqués, notas al margen de una gran vida* (1958), de Néstor CARBONELL; *Carlos B. Ratiño* (1962), de José RIVERO MUÑOZ...

¹³ Entre estos títulos mencionamos: *Relives, ensayos biográficos* (1910), de Gerardo CASTELLANOS; *Patricios y heroínas, bocetos históricos* (1912-1917), de Luis LAGOMASINO; *Los presidentes de Cuba Libre* (1930), de Emeterio SANTOVENIA; *Próceres de Santiago de Cuba* (1946), de Felipe MAHTÍNEZAHANGO.

las expectativas; todavía quedan «rémoras» del pasado a la hora de analizar la personalidad y actividad práctica de una figura representativa: sólo unas pocas se han examinado con detenimiento en relación con el contexto histórico en el que se habían desenvuelto, tomando en consideración la información –a todas luces indispensable– que arrojan las fuentes documentales y publicísticas, críticamente evaluadas. A pesar de lo expuesto anteriormente se advierten pasos firmes en este sentido, en tanto algunos héroes de la Guerra de la Independencia, prácticamente olvidados por los historiógrafos, encuentran un espacio en obras de género al que se hace referencia: Flor Crombet, Guillermón Moneada, José Maceo, entre otros, emergen por esta vía de la oscuridad en que se mantenían ¹⁴.

Las crónicas y diarios publicados, ¹⁵ tanto mientras regía en Cuba el estatus neocolonial como posteriormente, son textos eminentemente descriptivos, con una gran carga emotiva en sus páginas y en algunos casos plagados de errores y omisiones que les resta credibilidad; pese a las limitaciones expresadas, estos libros de corte testimonial han sido reiteradamente utilizados por los historiadores que se han relacionado con la temática independiente, porque atesoran información primaria. Dentro de ese heterogéneo haz de trabajos se agrupan, de una parte, los libros que recogen las «vivencias» de los veteranos de las guerras; de otra, se incluyen algunos trabajos elaborados por historiadores «de oficio», como Ramiro Guerra, que tomando en cuenta «algo más» que sus propios recuerdos, reconstruye con una pupila crítica de algunos de los escenarios de la última contienda.

El desenvolvimiento de la economía en la Isla en el tiempo que precede al estallido revolucionario de febrero de 1895 y mientras dura la conflagración, es uno de los campos inexplorados por la historiografía cubana; lógicamente este déficit de conocimientos en este área vital lastra los análisis que se construyen acerca de las raíces del alzamiento y el ulterior desarrollo de dicha contienda. Un reducidísimo número

¹⁴ Abelardo PADRÓN ha sobresalido en este género; se le han concedido premios en el Concurso de 26 de julio por las siguientes obras: *El General Flor. Apuntes históricos de una vida* (1976), *El General José. Apuntes biográficos* (1973) y *General de tres guerra* (1991).

¹⁵ Podemos citar: *Diario de Campaña* (1928), de Walfredo I. CONSUEGRA; *Mi diario de la guerra...* (1900-1904), de Bernabé BOZA; *Diario de Campaña* (1941), de Máximo GÓMEZ; *Por las veredas del pasado* (1957), de Ramiro GUERRA, y *Mudos Testigos* (1948), del mismo autor.

de especialistas emprende desde principios de siglo hasta nuestros días la tarea de investigar estas décadas a la luz de la historia económica ¹⁶. Se ha abordado de manera general el período, concediéndole especial atención a los problemas agrarios de Cuba, al proceso de concentración industrial y a las crisis de las relaciones comerciales después de 1878, que conducen al país a la pérdida progresiva de mercados europeos y a la dependencia económica de los Estados Unidos. Aún se carece de un estudio erudito que analice comparativamente el estatus económico de la Isla durante las guerras del 68 Y 95; en tanto no vea la luz el mismo, considero que un valioso auxiliar para tales fines es el capítulo IV del tomo II de la *Historia de Cuba* que el Instituto de Historia de Cuba acaba de publicar. Esta obra científica, elaborada en equipo, cuenta, entre otros, con los siguientes especialistas: Gloria García, María del C. Barcia, Eduardo Torres-Cuevas, Enrique Buznego, Francisco Pérez Guzmán, Gustavo Pedroso, Fe Iglesias, etc.

Son escasas las fuentes bibliográficas que enjuician de forma directa la política hispana sobre Cuba tras la Paz del Zanjón (1878). En contadas ocasiones se escribe acerca de los derechos que se abroga la Metrópoli para mantener en la Isla el dominio colonial; pocas veces los historiadores se plantean el tema sobre la capacidad o incapacidad del gobierno peninsular para gobernarnos; tampoco se adentran en el complejo «maremágnun» que es la legislación española para valorar su aplicación práctica y las implicaciones derivadas para la Colonia de ese aparato legal. Este vacío historiográfico aún se mantiene.

La política norteamericana con relación a Cuba desde los inicios del siglo XIX, la génesis de la idea de la anexión de la Isla a los Estados Unidos y la expansión territorial que emprende dicho país en 1898 asegurándose el dominio del Caribe, son algunos de los hilos conductores que dan vida a una importante producción escrita a partir del cese de la dominación colonial en Cuba. Historiadores progresistas, conservadores y marxistas acometen la interrelación Cuba-Estados Unidos desde ópticas diferentes, pero en todos los casos concediendo una capital importancia a la historia de estas relaciones «bilaterales». Hay autores que defienden hasta sus últimas consecuencias el apoyamos en Nor-

¹⁶ Julio LE RIVEREND es el historiador que más ha profundizado, entre los investigadores del patio, en este sentido. Lo aborda en *Historia de la Nación Cubana* (1952) y en otros muchos artículos y ensayos posteriores. Recordamos, por su interés, «Raíces del 24 de febrero: la economía y la sociedad cubana de 1878-1895» (1965).

teamérica como fórmula salvadora para poner fin a los problemas de la isla 17; unos enarbolan la teoría socorrida del «fatalismo geográfico»; otros son abanderados de posiciones «providencialistas»... en fin, los elementos para sustentar sus criterios pueden variar, pero en el fondo la esencia es la misma, coinciden en hacer «válida» la Doctrina del Destino Manifiesto 18.

Hay historiadores, como en el caso de Herminio Portell Vilá, que avalan sus puntos de vista con la revisión y el análisis de una copiosa documentación que ha estado prácticamente vedada a los especialistas cubanos. El plantea que los Estados Unidos habían mantenido una política bien definida en cuanto a Cuba durante el siglo XIX, que eliminaba la vía independentista, considerándola peligrosa para la seguridad exterior norteamericana, pero dejando bien sentado que los Estados Unidos de Norteamérica había sido el «único país» que había ayudado a los cubanos a liberarse de España.

Frente a estas posiciones «dependientes», con sus diversos matices, se alzan voces como las de Enrique Collazo y Emilio Roig 19, para demostrar en obras memorables como *Los americanos en Cuba* y *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*, que el Estado norteamericano siempre había sido enemigo de «Cuba Libre»; que el pueblo cubano, con esfuerzo propio había conquistado su independencia.

La Guerra del 95 cuenta con mayor número de asientos bibliográficos en las bibliotecas que otros aspectos a los cuales ya hemos aludido. Las causas de esta guerra de independencia, el estado económico-social y político de la Isla, los alzamientos del 24 de febrero, la política del General Valeriano Weyler, la lucha en el campo insurrecto y en las ciudades, las expediciones enviadas para apoyar la lucha armada, se examinan someramente en obras de referencia general sobre el conflicto, así como en libros de texto y monografías especializadas 20.

17 Aquí se entrelazan Rafael MARTÍNEZ OHTIZ, Francisco FJUEHAS y José 1. Ronnt. GUEZ, que encabezan con sus obras el listado de partidarios de estos puntos de vista en la historiografía nacional. Las obras se publican en el amanecer del presente siglo.

18 La obra de Herminio POHTELL VILÁ, *Historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos y España* (1938-1939) no debe obviarse, en tanto los párrafos que selecciona este historiador para apoyar su discurso aparecen textualmente tomados de los documentos, en el mismo idioma original.

19 Ambos autores cuentan con otros trabajos de sumo interés, además de los mencionados, que aportan información sobre la temática.

20 Aquí pueden incluirse: *Cuba independiente* (1900) y *Cuba Heroica* (1912), de Enrique COLLAZO; *Historia de la Nación Cubana* (1952), elaborada por un colectivo

En términos generales se reiteran ideas y planteamientos, dado que los especialistas se basan en las mismas fuentes en la mayoría de los casos para elaborar sus obras. Casi siempre parten de los «testigos» de la guerra, sin confrontar esta información con la documentación de archivo y la prensa; tampoco se advierte una postura crítica ante las desavenencias constatadas en el seno de la dirección revolucionaria, ni un análisis del ideario de los líderes Antonio Maceo y Máximo Gómez. Considero que han primado los esquemas, que una vez admitidos se interiorizan y reproducen. Excepción de esta regla es el libro de Eduardo Torres-Cuevas titulado *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma* (1995), que se inscribe en la línea iniciada por intelectuales como Raúl Aparicio y L. Griñán Peralta.

La heroica «gesta del 95» se ha estudiado las más de las veces con pupila «occidental»; se ha brindado una imagen global de esta lid, prescindiéndose de los correspondientes análisis de la lucha en las diversas regiones del país, al llevarse a cabo la síntesis de lo acontecido. Sabemos que no se puede interpretar en su justa dimensión la marcha de los acontecimientos en aquellos días, ni las contradicciones inherentes al conflicto que nos ocupa, sin realizar previamente rigurosas investigaciones relativas al desarrollo de la lucha y las peculiaridades de la misma en cada una de las antiguas provincias de Cuba. Son pocos, pero valiosos, los trabajos editados al respecto ²¹; se cuenta además, con un sinnúmero de historias municipales y provinciales -en vías de culminación- que refieren la marcha de la referida guerra con lujo de detalles en sus zonas. Algunos de estos trabajos se publicarán antes del 1998. Las investigaciones eruditas sobre la estructura y organización de los ejercicios en pugna, así como su composición clasista sólo se han emprendido de forma parcial. Durante las décadas más próximas a nuestros días los especialistas cubanos dedicados a la historia militar han avanzado en la dirección apuntada, pero el trecho a recorrer para

de autores bajo la dirección de Ramiro GUERRA; *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana* (1910), de Vidal MORALES; *La guerra de independencia de Cuba* (1946), de Miguel VARONA GUERRERO; *La guerra libertadora cubana de los treinta años...* (1952), de Emilio ROIC; *Historia de Cuba* (1967), editada por la sección política de las FAR, bajo la dirección de Jorge IBARRA; *Cuba: la Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español* (1996), escrito por un colectivo de autores.

²¹ Sirven de ejemplo: *Matanzas (biografía de una provincia)* (1959), de Francisco BONTE DOMÍNGUEZ; *La guerra en La Habana* (1974), de Francisco PÉREZ DE GUZMÁN; *Juan Delgado y su regimiento Santiago de las Vegas* (1975), de Eladio I. GONZÁLEZ RAMOS.

salvar las dudas acumuladas en este terreno es aún bastante largo, tomando en consideración que los fondos de nuestro Archivo Nacional no completan la información que se precisa ²².

Se han escrito recientemente algunas historias relativas a los regimientos, brigadas y divisiones del Ejército Libertador, siguiendo las huellas de historiadores como Benigno Souza, que ya habían publicado algo al respecto antes de enero de 1959.

Aunque se ha presentado algunos resultados ²³ que aportan elementos nuevos acerca de la estrategia adoptada por el citado Ejército en determinado tipo de operaciones militares, reconozco que está pendiente la redacción de una monografía que valore la referida estrategia desde diversos ángulos, atendiendo todas las variables posibles y su repercusión en la guerra.

El «caso cubano» a través de la opinión pública extranjera y la participación de ciudadanos de otras naciones en las filas del «Ejército Mambí», no han recibido la dedicación que precisa por parte de los historiadores. A diferencia de lo anteriormente expuesto, lo concerniente a la Invasión acapara la curiosidad de los investigadores; la campaña se convierte -dentro y fuera de Cuba- en la epopeya de su tiempo. Los trabajos que se dedican al estudio particular de esta épica hazaña se publican en las primeras seis décadas del presente siglo.

Entre las obras más relevantes pueden relacionarse las siguientes: *La invasión* (estudio militar) de René Reyna Cossío (1928); *La idea invasora y su desarrollo histórico* (1930) de Francisco Ponte Domínguez y *La invasión. Sus antecedentes, sus factores, su finalidad* (1950) de Juan J. Expósito. A los anteriores títulos se pueden sumar los de Benigno Souza y Miguel Varona Guerrero. Estos trabajos, aunque están concebidos con una óptica militar, y en algunos casos se ha revisado una bibliografía especializada, son materiales que no van más allá de una aproximación a esta manera de hacer historia. Dichos especialistas, a pesar de utilizar procedimientos y técnicas de investigación inapropiadas u obsoletas, realizan una importante labor pionera en la dirección apun-

²² Los historiadores Francisco PÉREZ GUZMÁN, Rolando ZULUETA, Gustavo Pmno y Enrique BUZNEGO, en el seno de *Centro de Estudios de Historia Militar* y en el *Instituto de Historia*, han investigado con seriedad los referidos aspectos. Algunos resultados son: *El ejército español de 1895 a 18989. Estructura y organización* (1895), *El ejército Libertador de Cuba: 1868-1898* (1985).

²³ *Asalto a convoyes, estrategia del Ejército Libertador* (1977), de Enrique BUZNEGO, Sergio RAVELO y otros, así como *La línea militar de Mariel aMajana* (1989) de Enrique BUZNEGO, constituyen, en esta dirección, un aporte a la historia militar de Cuba.

tada y abren el camino a los investigadores, que posteriormente sí reúnen los requisitos científicos que en nuestros días se exigen para llevar a cabo con éxito este tipo de tarea.

Desde 1959 hasta la fecha se han publicado varios títulos en torno a «la invasión». De estos, el más significativo –a mi juicio– es el libro *Máximo Gómez Báez. Sus campañas militares* (1986) de Enrique Buznego, Gustavo Pedroso y Rolando Zulueta. Similar reconocimiento merece Francisco Pérez Guzmán, que aborda este hecho con óptica histórico-militar, en el capítulo IX del tomo 11 de la *Historia de Cuba* a la que ya hemos hecho alusión; en el citado volumen se cubre el período 1868-1898, que abarcan las luchas por la independencia nacional.

Por acuerdo de uno de los Congresos Nacionales de Historia, la Guerra Hispano-americana cambiaba su denominación por la de Guerra Hispano-Cubanoamericana. Esta contienda –que se desarrolla en escenarios diversos y adquiere una dimensión universal tanto por las históricas raíces de la confrontación, que van mucho más allá de la explotación del acorazado Maine, como por el alcance de sus consecuencias– deviene en un idóneo trampolín para el expansionismo norteamericano; es por derecho propio un tema obligado para la historiografía cubana. A pesar de la última afirmación, se registra un serio desbalance en las fuentes bibliográficas con que contamos, dado que sólo por excepción se han escrito en el país obras generales sobre la Guerra ²⁴ que –de hecho– dan al traste con los denodados esfuerzos de treinta años de lucha por parte de las fuerzas revolucionarias cubanas.

La guerra «en sí misma» no capta la atención de cuantos se motivan por este tema. No consumen sus fuerzas en dilucidar si el estallido del barco norteamericano fondeado en la bahía de La Habana había sido obra de la casualidad o perpetrado intencionalmente. Los ataques de la escuadra nortea a las costas de Cuba y las operaciones navales que culminan con la capitulación de las fuerzas españolas, lo mismo que la actuación del Ejército norteamericano mientras dura la campaña

²⁴ El libro de CASASÚS, por citar un ejemplo, aunque en él se revisa una extensa bibliografía y numerosas fuentes primarias, no puede negarse que está lastrado por las concepciones teórico-metodológicas del autor. Aunque defiende sus propios criterios y desea romper los tradicionales tonos apoloéticos al referirse al biografado, no logra escapar a influencias historiográficas que se abren en un espectro amplísimo, desde Tácito hasta Benedetto Croce. Actualmente se cuenta con trabajos más en consonancia con el desarrollo de la ciencia histórica en las últimas décadas del siglo XX.

en suelo cubano, sólo han ganado escasos asientos bibliográficos en los catálogos existentes. Lo concerniente a la política expansionista de los Estados Unidos, la penetración del capital norteamericano en la economía de la Isla y los juegos de la diplomacia estadounidense ante la crítica situación que se presenta en aquellos momentos, sí cuentan con un amplio respaldo bibliográfico ²⁵.

La mayor parte de los libros y folletos editados alrededor de la Guerra Hispanoamericana antes de 1959 aportan datos, pero en su discurso los autores no se plantean los hechos a la luz de hipótesis nuevas sobre la problemática presuntamente «investigada». Los libros de texto, incluido el de Fernando Portuondo del Prado, resumen en apretada síntesis esta etapa final del dominio español en la «fiel isla de Cuba», minimizando su importancia. Somos del criterio que durante décadas los historiadores no han querido asumir la responsabilidad histórica de enjuiciar algunas actuaciones de los jefes de la Revolución, en tanto estos planteamientos podían provocar grandes polémicas y el enfren-tarlas no sería para ellos tarea fácil; no desdeñados, además, el temor que ciertos intelectuales manifestaban ante un análisis de la «injerencia» tan acariciada por los Estados Unidos, donde se debían dilucidar -entre múltiples cuestiones- si se habían o no considerado aliados al Ejército Libertador y el norteamericano en la «coyuntura» del 98, y en el caso afirmativo se entraría a juzgar la actuación de las fuerzas norteamericanas una vez que España había rendido sus armas.

Los historiadores que desde hace cerca de veinte años se alían del lado de la historia militar -Gustavo Pedroso, Enrique Buznego, Rolando Zulueta, Francisco Pérez Guzmán- han aceptado el reto de esclarecer las incógnitas que esta etapa histórica presenta; en la *Historia Militar de Cuba*, en cuatro tomos, en vías de publicación, este equipo de trabajo brinda las primeras respuestas a las anteriores interrogantes.

²⁵ Ofrecen información general sobre el conflicto: *La Guerra Hispano-Americana* (1929), de José A. MEDEL; *Cronología crítica de la Guerra Hispano-Cubana-Americana* (1950), de Felipe MARTÍNEZ ARANGO; *La Guerra Hispano-Americana fue ganada por el Lugarteniente General del E. Libertador, Calixto Careta Iñiguez* (1955), de Emilio ROLE. Se han publicado algunos trabajos sobre determinados aspectos referidos a la guerra, tales como: *La verdad sobre la carta de Dupuy de Lome*, de Ramón INFIESTA; *El 3 de julio* (1991), de Raimundo CABRERA; *Acciones navales en el litoral norte de Matanzas durante la Guerra Hispano-Cubana-Americana* (1994), de Gustavo PLACER, y *La acción naval de Santiago de Cuba* (1988), donde César GARCÍA DEL PINO sustenta criterios diferentes a los «acuñados» sobre este hecho histórico.

La trascendencia del 98; los cambios que se efectúan en el país mientras dura la ocupación norteamericana; la política desplegada por Washington en relación con Cuba; las posiciones adoptadas por los llamados «hombres públicos» de la Isla en aquellos críticos tiempos; la opinión del pueblo ante la marcha de los acontecimientos -entre otros aspectos- son analizados por la historiografía cubana que aborda la historia nacional a partir de 1898. Este estudio, que emprendemos próximamente completará el que ofrecemos hoy a la consideración de los interesados en esta problemática.

Críticas

LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA EN ESPAÑA:
UNA LITERATURA SIN OBJETO

La impresión más fuerte que produce la lectura de los estudios publicados de historia de la historiografía en España, a finales de 1996, es la de ser una literatura marcada por el estigma iconoclasta. Y sin embargo, podríamos decir también que la abundante producción historiográfica es un significativo dato de su aceptación por la academia universitaria española. En este sentido, parece innegable que la historiografía se ha convertido en una actividad capaz de fascinar a un número cada vez más extenso de historiadores. Una atracción propiciada, en parte, por el carácter polisémico de la palabra y, en parte, por la creación de una corriente de opinión favorable a la metodología, la teoría y la reflexión sobre la historia. De hecho, desde mediados de los ochenta en los ambientes profesionales se ha desarrollado una forma de pensamiento en función de la cual se ha aceptado el interés común por el estudio de la historia de la ciencia histórica en sus diversas manifestaciones.

Naturalmente (o tal vez al mismo tiempo), la ampliación del público de investigadores y de estudiantes ha tenido su reflejo en el mercado de la edición. Desde luego, no es necesario conocer todo lo editado en los dos o tres últimos años para detectar, por ejemplo, la oleada de trabajos aparecidos en las revistas de historia contemporánea. De manera profusa y hasta recurrente la mayoría de ellas se han volcado

en la publicación de artículos y monográficos sobre los nombres más brillantes y las escuelas más influyentes, la discusión de conceptos, las formas de hacer historia o la evolución de los debates surgidos en otras historiografías. En esta misma línea, basta una rápida mirada a los más recientes catálogos editoriales para apreciar cómo, frente a la dificultad de encontrar obras de historiografía escritas fuera de España antes de 1990, varias empresas parecen haber coincidido en la política de traducir textos de características historiográficas ¹. Y así, el lector español ha comenzado a disponer de un repertorio de títulos, donde se mezclan estudios antiguos con aportaciones recientes, trabajos de divulgación con construcciones teóricas, autobiografías con memorias y recuerdos sobre su oficio, escritos por brillantes historiadores extranjeros como Hobsbawm y Duby, Koselleck, Jackson, Burke, Ringer o Perry Anderson.

Ocurre, además, que esta especie de estrategia editorial se ha extendido a otro aspecto, caracterizado desde siempre por la escasez y la dispersión de iniciativas: la producción por parte de los profesores españoles de trabajos historiográficos. Varios de ellos, entre los que destacan José Carlos Bermejo Barrera y Pedro Ruiz Torres, han comenzado a pensar *el objeto historiográfico* aceptando el diálogo con la filosofía, la epistemología y otras disciplinas. En sus estudios, la historiografía se entiende como un espacio privilegiado para la *reteorización* de la ciencia histórica, un marco de convergencia teórica desde el cual podemos abordar el análisis problemático del conocimiento histórico y la reflexión sobre el estatuto lógico de la historia en su relación con las ciencias sociales y las demás ciencias ². Otros se han embarcado en

¹ Debemos recordar cómo, con la excepción de unos cuantos manuales clásicos, tratados de metodología o de filosofía de la historia, las editoriales privadas apenas publicaban libros de historiografía. Sólo será a finales de los ochenta cuando, gracias a las iniciativas de unos pocos profesores universitarios, los servicios editoriales universitarios o los dependientes de instituciones oficiales editaron algunas obras de estas características (mencionaremos los conocidos libros de Harvey J. KAYE y el de Francois Dosss, publicados por Pressas Universitarias de Zaragoza y por la valenciana Edicions Alfons el Magnànim).

² Como ejemplo de su concepción historiográfica citaremos una de sus últimas obras (*Entre historia y filosofía*, Akal, Madrid, 1994). Por su parte, Pedro RUIZ TORRES, que fue el editor del número especial de *Ayer* dedicado al análisis de los problemas epistemológicos de la historia «desde diferentes perspectivas disciplinares y con enfoques teóricos diversos» [v.l.a historiografía], *Ayer*, 12 (1993), p. 13], ha seguido una línea parecida cuyo último fruto ha sido un excelente análisis de la historiografía valenciana contemporánea [«Consideraciones críticas sobre la nueva historiografía valenciana de

la organización de un conjunto de proyectos colectivos dirigidos a difundir las controversias planteadas, las corrientes y opciones historiográficas surgidas en la última década o los interrogantes e incertidumbres a los que en el futuro deberá enfrentarse la historia. En este ámbito de reuniones nacionales e internacionales, de jornadas y coloquios ³, mencionaremos a Carlos Barros que, después de participar en la organización del macro congreso *A historia a debate*, celebrado en Santiago de Compostela a principios de julio de 1993, se ha convertido en el editor de sus actas y director de una empresa que acaba de lanzar su quinto volumen ⁴; también a Joseba Agirreazkuenaga y Mikel Urquijo por la continuidad de un seminario, cuya entrega más reciente está dedicada a la historia local de Galicia y Portugal ⁵, y, pese a los retrasos, a Antonio Morales y Mariano Esteban por ser los editores de las ponencias leídas en el 1 Congreso de Historia Contemporánea de España ⁶.

Finalmente, algunos profesores más han concurrido al mercado de manuales, tradicionalmente dominado por los historiadores extranjeros, con una serie de libros escritos con finalidad didáctica y divulgativa. En la práctica, el valor fundamental de estas obras (por lo demás bien

los años 60 y 70», en J. AZACRA, E. MATEU y I. VIDAL (eds.), *De la Sociedad tradicional a la Economía moderna. Estudios de Historia Valenciana Contemporánea*, Alicante, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Diputación Provincial de Alicante, 1996, pp. 15-33].

³ Como un reflejo del debate sobre «la crisis de la historia», tema de discusión estrella de la historiografía internacional de los últimos diez años, sobre la multiplicación de este tipo de reuniones entre nosotros, baste recordar el libro editado por Angel SAN MARTÍN, *Fi de segle. Incerteses davant un nou mil·lenni. X Universitar d'estiu a Gandia-1993*. Valencia, Ajuntament de Gandia, Universitat de Valencia, 1994, el Simposio internacional *Balance de Fin de Seculo. A Historia ante o seculo XXI*, dirigido por Ramón Villares y celebrado en Santiago de Compostela entre el 21 y el 26 de outubro de 1993 (la descripción del mismo la realiza Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO, «A historia no século XXI. Crónica e resultados dun debate sobre a historia no futuro», *Historia y Crítica*, IV (1994, pp. 286-301), o el Congreso Internacional *La Historia en el horizonte del año 2000: compromisos y realidades*, celebrado en Zaragoza los días 9, 10 Y 11 de noviembre de 1995 [su reseña en Ignacio PEIRÓ MARTÍN, «Ayer, hoy y mañana de la historia española», *Historia Social*, 23 (1995), pp. 143-147].

⁴ Carlos BARROS, *Historia a debate*, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995, 3 vols., dedicado el cuarto volumen a *Galicia* (1995); el quinto, coeditado con Carlos ACUIRRE ROJAS, se ocupa de *América Latina* (1996).

⁵ Joseba ACUIRREAZKUENAGA y Mikel URQUIJO (eds.), *Perspectives de historia local. Galicia y Portugal*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

⁶ Antonio MORALES MOYA y Marino ESTEBAN DE VEGA (eds.), *La Historia contemporánea en España. Primer Congreso de Historia contemporánea de España*. Salamanca, 1992, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1996.

diferentes en sus formas, en la elección de sus temas y en el rigor y en el tratamiento de los mismos), radica en el esfuerzo realizado por sus autores por definir los caminos de la historia y marcar los límites de la investigación histórica. Los trabajos son importantes -especialmente los de los profesores Aróstegui y Hernández Sandoica- y hemos de verlos, no sólo como la continuación de una línea iniciada en la pasada década por Josep Fontana o Pelai Pagés, sino con la constatación del giro que se está produciendo dentro de la profesión española hacia la historiografía. Más aún, su objetivo de historiar la ciencia histórica y acomodar en forma de compendio un conjunto de cuestiones que, en la actualidad, planean sobre el conocimiento historiográfico y la profesión de historiador, les convierte en unos textos que pueden ayudar a consolidar una práctica universitaria y editorial: la de ofrecer una bibliografía que responda a la demanda académica creada al establecerse en los nuevos planes de estudios una o varias asignaturas de historiografía ⁷.

Vistas así las cosas, quizá deberíamos dedicar el resto de estas breves páginas a explicar el auge experimentado por la historiografía en España, pero no podemos. Primero, porque al lado de dignas excepciones, la trivialidad divulgativa y el escaso rigor científico de alguno de los libros y artículos aparecidos últimamente nos hace pensar más en posibles oportunismos comerciales y urgencias académicas que en el resultado de la combinación del conjunto de factores que normalmente existen en los procesos de formación de los nuevos campos de investigación. Segundo, porque el olvido de nuestra tradición historiográfica es un elemento común a la mayor parte de esta literatura. Y tercero, porque el mismo hecho de su razonable y cómoda aceptación en el amplio universo de los historiadores, puede entenderse como una prueba

⁷ Nos referimos a los libros de Enrique MORADIELLOS, *El Oficio de historiador*, Siglo XXI, Madrid, 1994 (con anterioridad había publicado *Las Caras de Clio: introducción a la historia y a la historiografía*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992); José SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Para comprender la historia*, Editorial Verbo Divino, Estella, 1995; Julio ARÓSTEGUI, *La investigación histórica: teoría y método*, Crítica, Barcelona, 1995, y Elena HERNÁNDEZ SANDOICA, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Síntesis, Madrid, 1995. Críticas más amplias sobre estos trabajos les han dedicado Gonzalo Bravo (al primer libro de MORADIELLOS) aparecida en *Hispania*, 192 (1996), pp. 365-367; la de José Javier Díaz Freire (al manual de ARÓSTEGUI), en *Historia Contemporánea*, 13-14 (1996), pp. 506-509, Y Gonzalo Pasamar Alzuria, «Teoría y metodología de la historia, recientes aportaciones españolas» (en prensa, aparecerá en el próximo número de *Hispania*).

de la fragilidad de un fenómeno cuya naturaleza ha venido determinada por la pervivencia de una deformada concepción de la historia de la historiografía española y por el seguimiento de las historias con calificativo (social, económica, agraria, local, oral, de la mujer, etc.).

La verdad es que, desde la década de los ochenta, la suerte seguida por la historiografía quedó unida a las disciplinas especiales que pretendían transformar nuestro panorama historiográfico, por cuanto comportaba el encuentro con metodologías más desarrolladas y la asunción en cierta medida de los frentes abiertos por las historiografías internacionales. Pensemos, por ejemplo, que sin existir una publicación periódica de historiografía en España⁸, las revistas científicas que más han contribuido a divulgar estas investigaciones sean los órganos de expresión particulares de aquellas materias especiales. O, por seguir con el orden de nuestros ejemplos, al leer la lista de traducciones publicadas por las editoriales españolas no tiene nada de sorprendente que casi todas pertenezcan a relevantes investigadores con procedencias y especialidades diversas, pero a quienes es difícil considerar como historiadores de la historiografía. A lo sumo, sus libros son el testimonio de otras tradiciones académicas donde se alientan debates historiográficos con críticas de libros y se reflexiona sobre la historia de su propia historiografía.

Probablemente por eso, porque no hay aquí esa costumbre, ni estudios históricos sobre la evolución de la historia española en los siglos XIX y XX, la historiografía se ha mantenido en el seno de las diferentes historias sectoriales por su carácter complementario e instrumental. Lo único que ha cambiado es el idioma y la nacionalidad de los autores. De una manera general, entre nosotros, la historiografía se entendía como un recurso puramente auxiliar que servía para ordenar sistemáticamente las obras históricas o para agrupar a los historiadores por siglos y escuelas. Dos formas que se completaban con los balances y estados de la cuestión, escritos por especialistas con el propósito de estudiar las diversas explicaciones realizadas sobre un hecho, un problema, un período histórico o la producción de una determinada área historiográfica.

La nueva situación ha perpetuado esta concepción y, con pequeñas variaciones en los modelos de interpretación, cada vez son más abundantes las noticias acerca de las diferentes formas de hacer historia y sus principales cultivadores angloamericanos y europeos. De esta

⁸ Con una difusión muy reducida, es justo recordar que el profesor Bennejo ha fundado *Historia y Crítica*, Santiago de Compostela, 1 (1990-??), la única revista que podemos calificar de especializada en temas historiográficos.

manera, seguimos realizando merecidos homenajes a E. P. Thompson y escribiendo monografías que participan en el debate abierto por sus libros ⁹, publicamos mesas redondas acerca de la historiografía francesa y de Braudel ¹⁰, articulamos ediciones de textos autobiográficos y reflexiones historiográficas del maestro Vilar ¹¹, dedicamos números completos a la obra de Hobsbawm ¹² y preparamos ensayos sobre la vuelta al relato ¹³; pero siguen brillando por su ausencia los trabajos originales cuyo objeto de investigación sea el estudio de los procesos de formación histórica de las diferentes historiografías nacionales. Y aunque no haya en ello nada especialmente raro, pues conocemos el vacío existente de historiadores españoles dedicados a la historia de otros países, resulta sintomático que apenas hayan trascendido al círculo de los iniciados las obras más rigurosas de historia de la historiografía francesas, italianas, alemanas, británicas o americanas. Es por demás significativo que, sin contar apenas con hispanistas interesados en estos temas ¹⁴, las raras veces que hemos importado metodologías y conceptos, su aplicación se ha realizado de forma mecánica y, en ocasiones, inadecuada ¹⁵.

En este contexto, no es extraño que entre nosotros la historia de la historiografía comenzara a cultivarse con retraso. Sin embargo, en

⁹ Entre los último publicado vid. las colaboraciones de Jesús MILLÁN, «La formación de las clases después de Thompson: alguns debats actuals», y la de Isabel BURDIEL y María Cruz ROMERO, «La formación de la clase obrera inglesa: d'E. P. Thompson al gir lingüístic», en Manuel MARTÍ (coord.), *D'historia contemporània: debats i estudis. Un homenatge casolà a E. P. Thompson* (1924-1993), Sociedad Castellonca de Cultura, Castelló de la Plana, 1996, pp. 11-31 Y33-55 [el primero de los artículos se ha publicado traducido en el monográfico «A vueltas con el sujeto», *Historia Contemporánea*, 13-14 (1996), pp. 63-85], o el libro de Pedro BENÍTEZ MARTÍN, *E. P. Thompson y la historia. Un compromiso ético y político*, Talasa, Madrid, 1996.

¹⁰ Dossier sobre «La historiografía francesa i Braudel», *Manuscripts. Revista d'Historia Moderna*, 14 (1996), o la biografía de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Femad Braudel y las ciencias humanas, Montesinos, Barcelona, 1996.

¹¹ Rosa Congost ha preparado la edición de los textos de Pierre VltAR, *Pensar historicament. Reflexions i records*, Eliseu Climent, Editor, Valencia, 1995.

¹² «La obra de un historiador: E. J. Hobsbawm», *Historia Social*, 25 (1996).

¹³ Isabel BURDIEL y María Cruz ROMERO, «Historia y lenguaje: la vuelta al relato dos décadas después», *Hispania*, 192 (1996), pp. 332-346.

¹⁴ Por ser excepcionales podemos destacar el libro de Peter LINEHAN, *History and the Historian of Medieval Spain*, Clarendon Press, Oxford, 1993, o la noticia de la tesis doctoral que, bajo la dirección de Vemard Vincent, está preparando Benoit Pellistrandi sobre la identificación entre la política e historia académica decimonónica.

¹⁵ Entre las excepciones se encuentra el modélico artículo de José ALVAREZ JUNCO «La invención de la Guerra de la Independencia», *Stvdia Historica. Historia contemporánea*, 12 (1994), pp. 75-99.

un período de preocupación creciente de los historiadores por su disciplina, llama la atención al estado embrionario en el que se ha mantenido. Consecuencia, en parte, del dinamismo y la capacidad de atracción de nuevos investigadores demostrada por las distintas especialidades; para comprender las razones de esta situación resulta inevitable mencionar la evolución experimentada por el reducido núcleo de historiadores que empezaron a estudiar con rigor científico la historia de la historia española. Formado en su mayoría por jóvenes que en los años ochenta defendieron tesis, publicaron libros e iniciaron sus carreras de la mano de aquella «disciplina en construcción»¹⁶, por distintas circunstancias, buena parte de ellos han abandonado este camino y encauzado sus estudios hacia otros campos más consolidados (entre los más conocidos mencionaremos a Sisinio Pérez Garzón y su equipo, a Antonio Niño o Juan María Sánchez Prieto). Desvirtuados sus modelos e interpretaciones por demasiados productos fáciles que les han sucedido, su retirada debemos entenderla como uno más de los factores que han resultado determinantes para que, en la actualidad, la historia de la historia española se haya convertido en uno de los últimos reductos de la erudición de la historiografía contemporánea. De hecho, sólo la constancia de tres o cuatro de aquellos pioneros y la lenta incorporación de unos pocos doctorandos, intentan remediar la escasez de experiencias investigadoras en un territorio donde, contrariamente a lo que se piensa, no basta con la mera acumulación de nombre y libros.

Evidentemente, todas estas reflexiones no han surgido al analizar la producción de historia de la historiografía publicada en este año, pero lo cierto es que 1996 no ha sido una excepción. Y teniendo en cuenta que entre sus muchos problemas se cuenta el de la mala difusión de sus libros, que además suelen desaparecer y perderse a poco de editarse, mencionaremos unos cuantos de los que hemos conocido en los últimos meses. Albert Ghanime es el autor de un trabajo académico que, sin llegar a alcanzar los objetivos señalados en la introducción, cumple correctamente con el propósito de trazar la vida y la trayectoria intelectual del profesor del Instituto de Barcelona y polifacético escritor catalán Joan Cortada¹⁷. En la editorial Afers, apareció el homenaje

¹⁶ Recordemos que así la denominaba en un seminal artículo Antonio NIÑO, «La historia de la historiografía, una disciplina en construcción», *Hispania*, 163 (1986), pp. 333-417.

¹⁷ Albert GHANIME *Joan Cortada: Catalunya i els catalans al segle xtx*, Publicaciones de L'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995.

de Eric Pujol a Ferrán Soldevila, en el que el intento de reconstruir el itinerario de ese importante historiador catalán, se aprovecha para una sesgada y sorprendente reconstrucción de la historiografía catalana contemporánea ¹⁸. Junto a estas biografías se difundió también el libro de Pau Viciano, *La temptació de la memòria*, dedicado a analizar el itinerario del medievalismo y su influencia en creación de la memoria colectiva de la sociedad valenciana contemporánea ¹⁹.

De la bibliografía surgida recordando a Manuel Colmeiro sirva de muestra el estudio de Juan I. F. Caínzos. Planteado como una búsqueda de las contribuciones del académico gallego, bien resuelta en determinados aspectos (por ejemplo, cuando se habla de las relaciones entre la economía política y las ciencias de la Administración), la obra se resiente al rastrear originalidades en territorios desconocidos por el autor como pueden ser sus afirmaciones sobre la concepción de la historia de Colmeiro ²⁰. Con distintas características se presenta el libro *Estudios de Historiografía Regional*, al reproducir nueve conferencias que aprovechando el homenaje rendido a Agustín Millares Torres, se impartieron en Las Palmas en marzo de 1996. Dedicadas dos de ellas a tratar distintas facetas de la actividad del erudito autor de la *Historia General de las Islas Canarias*, las restantes son una serie de balances realizados por especialistas sobre la situación de la historia local en las diferentes autonomías ²¹. Por último, las Publicacions de l'Abadía de Monserrat ha editado un estudio sobre cien años de la historiografía mallorquina (1839-1939), cuya mayor aportación es el título ²². Con un responsable individual para cada una de las tres partes de las que consta la publicación, es un trabajo de divulgación donde los historiadores locales

¹⁸ Enric PUJOL, *Ferran Soldevila. Els fonaments de la historiografia catalana contemporània*, Catarroja-Barcelona, 1995. Llegó también a nuestra mesa una biografía dedicada al militar y académico de la Historia Evaristo San Miguel, pero es uno de los mejores ejemplos de cómo no se debe hacer este tipo de trabajos (Honorio FERRO, *Evaristo San Miguel. La moderación de un exaltado*, Fundación Alvar González, Gijón, 1995).

¹⁹ Pau VICIANO, *La temptació de la memòria*, Eliseu Climent, editor, Valencia, 1995.

²⁰ Juan J. F. CAÍNZOS, *Manuel Colmeiro, economista e facendista*, Escola Galega de Administración Pública, Santiago de Compostela, 1995. Una muestra de la deficiente conceptualización historiográfica en p. 60.

²¹ *Estudios de historiografía regional. Jornadas en Homenaje a Agustín Millares Torres (Las Palmas de Gran Canaria, 1826-1896)*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, Las Palmas, 1996.

²² Pere FULLANA, Isabel PEÑAHUBIA, Antoni QUINTANA, *Els historiadors i l'esdeveniment polític d'un segle a Mallorca (1839-1939)*, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, Barcelona, 1996.

se suceden cronológicamente, ordenados en unos compartimientos estancos según el libre albedrío de los autores.

Con la biografía como reina y el homenaje como excusa, la recuperación de figuras aisladas de la historia nacional o local parece ser el único propósito de un tipo de estudios que reproducen los vicios más rancios y ninguna de las virtudes del mal entendido positivismo. Alejada de innovaciones y tendencias, su posición hegemónica refleja la paradójica realidad de una disciplina que, siendo poco conocida y sin estar considerada un área específica de investigación, genera reuniones y una continua literatura que aprovecha para sobrevivir las celebraciones oficiales y los centenarios. Inmersa en esta especie de ceremonia de la confusión, se trata de una publicística aislada, repleta de anacronismos y juicios de valor que, pecando a veces de corazón, sus pecados historiográficos se hacen imperdonables cuando, bajo el prisma de una militancia nacionalista o ideológico-religiosa, se produce la exaltación ideal de algunos historiadores considerados precursores de *algo*, se inventan tradiciones inexistentes o, en sus casos más extremos, se intenta relativizar el proceso de formación de la historiografía española. En última instancia, el fuerte arraigo de esta concepción erudita y conmemorativa puede ser una razón suficiente, aunque no la única, para comprender las actitudes irreverentes de quienes rechazan nuestra memoria historiográfica y sólo encuentran precedentes y originalidades fuera de nuestras fronteras.

En una palabra, tenemos una historiografía sin objeto, con escasas señas de identidad, sin tradición en el estudio de su propio pasado y sin capacidad para distinguir las peculiaridades de su desarrollo, sus aportaciones y modelos de interpretación histórica. Y es que tenemos una historia de la historia iconoclasta, con las normas de la historia científica, con los métodos y las teorías. Romper con este estado de cosas es una labor que nos incumbe a todos los profesionales de la historia. Quiérase o no, sentirse historiador supone solicitar un anclaje con la disciplina y la profesión, apostar apasionadamente por un pasado olvidado, recordando que la eficacia práctica del análisis historiográfico viene determinado por la atención peculiar que se dedica a los textos y a los autores, pero también por el estudio histórico de los mismos.

Ignacio Peiró Martín

Historiografía sobre Medios de Comunicación Social

A) OBRAS RECIENTES SOBRE LA HISTORIA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ESPAÑA

Los análisis históricos sobre los medios de comunicación han avanzado de forma muy notable en España durante los últimos años. En efecto, los medios de información, no ya como fuente, sino como objeto de estudio histórico, han sido una constante dentro de las líneas de investigación propias no sólo de los Departamentos universitarios de Ciencias de la Información, sino de muchos otros de las Facultades de Historia. No podía ser de otra manera este aumento del interés por investigar esta parcela de la historia si, como escribió Celso Almuíña en una ocasión, «la prensa concebida como medio de comunicación de masas es posiblemente la creación más original y fecunda de todo el siglo XIX», y nosotros podemos apostillar que el siglo XX ha conocido el uso que fuerzas estatales, empresariales o de otro tipo han hecho de estos medios para legitimación particular de su poder de un modo nunca antes imaginado.

Ciertamente el camino no ha sido fácil, puesto que la aparición de los primeros trabajos rigurosos tuvo lugar en España mucho más tardíamente que en otros países europeos donde los institutos universitarios de historia de la comunicación social tenían una tradición larga. No obstante, el interés antes comentado y el reconocimiento progresivo de la trascendencia de la prensa, la radio o la televisión en la historia contemporánea han otorgado a esta disciplina de la historia de los medios un puesto de relevancia dentro del cada vez más vasto campo científico de la historia. Con todo, la consolidación de la comunicación social y de los medios informativos como objeto de estudio es relativamente reciente, lo que implica la existencia de vacíos de tipo metodológico, de parcelas temáticas o cronológicas todavía no tratadas o de interpretación general, por poner algunos ejemplos. Estos campos no tratados son, sin duda, un reto más que puede y debe alentar la continuidad de los estudios, las puestas en común de los mismos y la celebración de encuentros o congresos científicos para contrastar resultados. La Asociación de Historiadores de la Comunicación, creada en España en 1991 con el fin de agrupar a profesores e investigadores de esta materia, es un indicio favorable de esta evolución.

Desde los meses finales de 1995 y a lo largo de 1996 han visto la luz numerosas obras relacionadas directamente con estas materias. Algunas de ellas, síntesis sobre la historia del periodismo español en determinados momentos de la época contemporánea, como la de Carlos Barrera sobre el franquismo o la de Ma Dolores Sáiz y Ma Cruz Seoane para el período 1898-1936, presentan un indudable interés por sistematizar las diferentes aportaciones y exponer con claridad y precisión la evolución de los medios de comunicación españoles en ciertas etapas de la contemporaneidad. Pero nosotros sólo vamos a comentar algunas de la monografías aparecidas que, de una u otra forma, indican la buena salud de que goza la investigación histórica en este terreno.

La obra de Julio Yanes, Leoncio Rodríguez y «*La Prensa*»: *una página del periodismo canario* (Tenerife, Cabildo Insular, 1995), recoge el corpus central de la tesis doctoral que el autor redactó sobre el periódico *La Prensa* (1910-1936) y su director, Leoncio Rodríguez. Personaje singular, Rodríguez fue eminentemente un hombre de prensa, liberal y republicano, alentador de un incipiente regionalismo a la vez que activo y emprendedor promotor cultural de las Islas. A partir del análisis de contenido del periódico, así como de la actividad desplegada por su director, el autor nos ofrece una visión amplia del devenir socioeconómico y político de las Canarias, desde la vida cotidiana a la conflictividad social, en unos años convulsos de la realidad nacional.

El libro se fundamenta en el análisis de la colección del periódico debido a las dificultades para encontrar datos sobre la empresa informativa –*si* es que existía como *tal*– de este tipo de prensa, o sobre quiénes eran y la trayectoria que habían seguido los responsables de la publicación en unos años donde todavía no está bien definido el quehacer periodístico como profesión. Por otro lado, los años de arranque de *La Prensa* son los de la estrecha relación entre el medio y una organización política, en este caso el Partido Republicano, cuyos miembros eran los principales compradores y auspiciadores del mismo y hacían publicidad o escribían en él. Sin embargo, es muy significativo, y aquí creemos que reside una parte nada desdeñable del interés del trabajo, como el autor percibe que conforme avanza la década de los veinte mejoran las fuentes de ingreso por venta y publicidad y la línea política se hace menos partidista. En definitiva, se aprecia el paso hacia un periodismo más contemporáneo, de información más general, en un proceso que afecta en la práctica a casi toda la prensa española y uno de cuyos casos característicos bien puede ser este estudio.

«Las Escuelas Modernas», instituciones con vocación de renovación pedagógica extendidas por la geografía peninsular al calor de las ideas de Francisco Ferrer Guardia, han sido objeto de numerosos estudios desde perspectivas educativas, sociales o ideológicas. En muchos de estos trabajos la utilización de revistas, libros y folletos había sido fundamental para el análisis y comprensión de aquel renovador proyecto educativo. Sin embargo, no contábamos con un estudio serio sobre la prensa racionalista en España que, de forma sistemática, diese a conocer las líneas maestras del programa desarrollado a partir de la prensa creada a tal efecto por los teóricos del movimiento, sus vinculaciones a otros proyectos parecidos fuera de nuestro país, sus contradicciones internas, sus realizaciones prácticas, etc. De ahí que el libro de Luis Miguel Lázaro Lorente, *Prensa racionalista y educación en España (1990-1932)* (Valencia, Universidad de Valencia, 1995) haya sido muy oportuno para cubrir este ámbito temático de la historia de la prensa española. El autor estudia sistemáticamente los boletines, revistas y empresas editoriales relacionadas con la corriente racionalista de pensamiento, sobre todo en sus focos principales de difusión: Cataluña y Valencia. Destaca el engarce que Lázaro Lorente hace del análisis de contenido de las principales publicaciones (*Boletín de la Escuela Moderna*, *Humanidad*, etc.) con el fin propagandístico que se deduce de ellas, muy propio de la tradición anarquista, así como el rigor en la exposición del contenido propio y de los variados matices que suscitan los editoriales y artículos de fondo.

Las últimas décadas del siglo diecinueve trajeron consigo una convulsión interna del catolicismo español que hubo de hacer frente a unas corrientes de pensamiento en su seno cada vez más proclives a la conivencia con el liberalismo, aunque, ciertamente, la fuerza de sectores muy conservadores dentro de la Iglesia española iba a dificultar una acomodación rápida de sus estructuras a las reformas introducidas desde que León XIII accediera al solio pontificio. Numerosas obras han tratado ya esta cuestión de tanta trascendencia para la evolución del catolicismo nacional durante el siglo xx, pero el libro de Solange Hibbs-Lissorgues, *Iglesia, prensa y sociedad en España (1868-1904)* (Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1996) resulta novedoso desde nuestro punto de vista por la capacidad de integrar los debates y discusiones entre los sectores implicados a través de la evolución de la prensa como medio privilegiado para la exposición y difusión de las distintas tendencias enfrentadas.

La primera parte de la obra estudia el período del Sexenio revolucionario, momento en el que enraizaría en la Iglesia española un sentimiento hostil a toda reforma debido a la reacción anticlerical del período y, en general, a la atmósfera crítica al liberalismo que se vivía en la Europa del *Syllabus*. En este ambiente era lógico que creciera y se consolidara en España un neocatolicismo opuesto con vehemencia a un liberalismo, que los representantes de aquel movimiento consideraban que degeneraba en una persecución contra la religión. En la defensa de esta posición, la utilización de la práctica periodística como arma para afirmar las ideas propias y denostar las ajenas desempeñó un papel fundamental. Con la Restauración alfonsina en España y la vía reformista emprendida por León XIII en la Iglesia universal, la agitación sacudió a los católicos peninsulares. La prensa reflejó muy bien la división, en ocasiones tajante, entre «posibilistas», «íntegros», «mestizos» y un largo etcétera de formas divergentes de entender el sentido de la Iglesia en la sociedad española de fin de siglo. Precisamente la tercera parte del libro constituye el estudio que la autora realiza sobre el movimiento carlista entre los sectores más moderados que quieren acercarse a la línea reformista pontificia y el integrismo puro, a la defensiva y crítico con cualquier atisbo de apertura en sus interpretaciones.

La última parte de la obra recapitula y reflexiona sobre la posición de la Iglesia entre los medios de comunicación entre 1868 y 1904, en especial sobre la prensa como instrumento válido o no para su quehacer pastoral y de difusión de la doctrina sana que aquella institución tiene encomendada. La importancia de la prensa en aquellas sociedades fue reconocida ampliamente por la Iglesia a través, sobre todo, de los congresos católicos celebrados desde finales del siglo XIX, en donde se programaban las directrices que debía seguir la «buena prensa» para ser un arma eficaz en la lucha por la unidad de los católicos. Sin embargo, como bien señala Hibbs-Lissorgues, a pesar del cambio de actitud respecto a la prensa, la Iglesia continuó viendo con recelo este instrumento de poder, como con recelo vio nacer la sociedad contemporánea en la que ese instrumento iba a alcanzar su plenitud máxima.

Cronología bien distante a la del libro de la autora francesa es la de la obra de Juan Sánchez Rada, *Prensa: del Movimiento al Socialismo. 60 años de dirigismo informativo* (Madrid, Fragua, 1996). El autor es un periodista que ha trabajado a lo largo de los últimos años en distintos medios escritos de toda España, desde el *Diario de Navarra* a *Línea*

de Murcia o *El Telegrama de Melilla*, y que tuvo también responsabilidades en el aparato de la prensa estatal como subdirector de los servicios centrales de los medios de Comunicación Social del Estado. Sánchez Rada nos ofrece un recorrido somero por la evolución de la prensa estatal en el que hay mucho más de experiencia personal que de análisis sosegado y estudio en profundidad. Sin aparato crítico ni bibliográfico, en poco más de cuarenta páginas repite los lugares comunes sobre el origen y evolución de la Prensa del Movimiento hasta la llegada de la democracia a España, a partir de lo cual, y ya con el conocimiento de causa que le otorga su vinculación a los medios en la transición, relata los confusos y difíciles últimos años en la vida de la cadena de la prensa estatal. El libro tiene, por tanto, un interés más propio de la crónica personal que del estudio riguroso sobre uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la historia reciente de los medios de comunicación españoles. Así, por poner algunos ejemplos para acabar, acontecimientos como la difusión por la prensa del célebre «gironazo» de abril de 1974, las discusiones sobre el futuro de la prensa del Estado después de 1976 o el lento y tortuoso camino hacia el cierre de estas publicaciones periódicas, no aporta nada sustancialmente nuevo, salvo algunas anécdotas personales.

Presse et le Pouvoir en Espagne, 1868-1975 (Madrid, Casa de Velázquez, 1996) recopila las aportaciones presentadas en un coloquio hispano-francés desarrollado en Talence en noviembre de 1993 y organizado por dos de los historiadores franceses que más esfuerzos han dedicado al estudio de la prensa española en la época contemporánea, Paul Aubert y Jean-Michel Desvois. El libro se estructura en cinco partes (<<Presse et pouvoir du Sexenio à la Guerre Civile», «L'émergence de nouveaux modes d'influence», «Le poids de la conjoncture politique», «L'Église, la presse et le pouvoir» y «Le pouvoir franquiste et la presse»}, cada una de las cuales constituida por una serie de artículos en los que prima la investigación directa sobre fuentes de primera mano en aspectos y etapas en los cuales están trabajando los distintos autores.

Destacan las numerosas aportaciones sobre la prensa católica, algo lógico si consideramos la trascendencia de la Iglesia como conformadora de opinión y como fuerza organizada en la España contemporánea. Aparte del trabajo de Hibbs-Lissorgue sobre el discurso católico carlista y sus problemas en los primeros años de la Restauración, Jean-François Botrel analiza el cambio de actitud de la Iglesia española en el cambio de siglo sobre la función que desempeña la prensa y los esfuerzos por

fundar un periódico católico para la defensa de sus intereses. Las fuertes contradicciones existentes en el seno del episcopado y los prohombres católicos quedan reflejadas en la difícil evolución del periodismo católico español durante el siglo XX hasta el franquismo, como ponen de manifiesto los artículos de Vidal Pelaz, Daniele Bussy-Genevois y Pablo Pérez.

De todos los trabajos citados se desprende la necesidad de reflexionar sobre el binomio prensa-poder desde una perspectiva histórica tal y como hace Celso Almuíña en «Prensa y poderes en la España tardo-liberal: primer tercio del siglo XX», donde analiza con conocimiento de causa a tenor de las numerosas investigaciones realizadas por el autor, las relaciones cambiantes entre el poder institucional (político, económico, religioso, etc.) y el mundo de la prensa; relaciones que también estudia Paul Aubert para la época de la dictadura de Primo de Rivera, en donde comprueba la incapacidad del nuevo régimen para ejercer un control férreo sobre la prensa. Muy significativa es a este respecto la comunicación de Béatrice Fonck sobre la actividad periodística de Ortega durante los años primorriveristas, en la que, frente a tantos tópicos y lugares comunes, la autora destaca la actitud crítica del pensador español; como relevante es también el trabajo de M.^a Dolores Sáiz, centrado en el crecimiento y fortalecimiento de la prensa socialista entre 1923 y 1931. Finalmente, en el último apartado de la obra podemos destacar la meritoria labor de Manuel L.^o Abellán al publicar un extenso censo de publicaciones no diarias auspiciadas por el Ministerio franquista del Interior a partir de 1938, de valor indudable para investigaciones posteriores.

En definitiva, *Presse et Pouvoir* en una obra que, a pesar de su disparidad temática y cronológica, sabe encauzar muy bien las distintas aportaciones que un buen número de especialidades han realizado sobre la reflexión permanente que en el mundo de la historia existe entre el poder y los medios de comunicación.

Otra obra colectiva que nos muestra el alto nivel alcanzado en España en el campo de la historia de los medios de comunicación es la coordinada por Josep Lluís Gómez Mompert, *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social* (Barcelona, Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma, 1996). Este libro recoge las comunicaciones presentadas al Primer Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, celebrado en octubre de 1995 en la Universidad Autónoma de Barcelona. El objetivo de la reunión estribaba

en que esta parcela de la historia había tenido un desarrollo amplio en España desde las últimas décadas, sin que hubiera existido prácticamente ninguna reflexión de conjunto sobre las cuestiones metodológicas, los nuevos enfoques teóricos o los estados de la cuestión sobre esta disciplina. Así, este encuentro y su publicación respectiva muestran el interés de la Asociación por poner en común las inquietudes al respecto, puesto que la inmensa mayoría de los participantes han trabajado con anterioridad en estudios monográficos sobre la evolución de los medios, con lo cual ese bagaje previo se convertía en un elemento de valor indudable para, a partir de él, analizar, explicar y proponer nuevas formas en el quehacer de la historia de la comunicación social.

Las veinte aportaciones incluidas en el texto abarcan un espectro muy amplio de intereses, desde el terreno metodológico (los artículos de Gómez Mompart, Ferré o Pizarroso) hasta las fuentes (Espinete o Cal) y las propuestas didácticas (Almuiña, Marín), por poner sólo algunos ejemplos que presentan inequívocamente el afán de estos historiadores por reflexionar con rigor sobre el estado de su disciplina.

Podríamos extraer algunas conclusiones generales de estos trabajos. En primer lugar, aunque sin que esto signifique un orden de importancia, la multidisciplinariedad aparece como una necesidad sentida por todos para la elaboración de investigaciones en este campo. Ciertamente que ésta es práctica común en la labor de cualquier historiador, pero mucho más cuando se aborda el fenómeno comunicativo en un sentido estricto. Las aportaciones de la politología, la lingüística, la sociología de la comunicación y otras disciplinas afines deben ser muy tenidas en cuenta, si bien esto no quiere decir que el historiador de los medios asuma los avances en estos campos sin plantear una metodología específica.

En segundo lugar, conviene destacar el interés de los autores por explotar nuevas fuentes, ya que tradicionalmente ha habido una excesiva vinculación de la historia de los medios con la historia del periodismo escrito. De ahí la proliferación de estudios sobre periódicos concretos o sobre personalidades relevantes del mundo de la prensa que han tenido como fuente principal –*si no única*– de información el propio periódico por la dificultad de encontrar los archivos del medio o de la empresa, si es que ésta existía como tal. El artículo de Rosa Cal es muy significativo al respecto.

En tercer término, y como destaca Juan Antonio García Galindo, es necesario «procurar la convergencia explicativa de la historia de la comunicación social con los avances de la historiografía general, que

permita contextualizar la historia de la comunicación como parte del proceso histórico **general**». En efecto, los investigadores han caído a veces en un reduccionismo peligroso al estudiar los medios como si tuvieran sólo sentido dentro de un sistema informativo, pero sin insertar éste dentro de los parámetros característicos del momento histórico.

Finalmente, los autores hacen una llamada de atención sobre la importancia de reflexionar sobre los fundamentos teóricos de la disciplina, los límites del objeto de estudio, su definición, etc., con el fin de consolidar un espacio propio de la investigación histórica en este terreno.

Ricardo M. Martín de la Guardia

B) LA HISTORIA DE LA PRENSA EN CATALUÑA, VALENCIA y BALEARES (1995-1996)

Afortunadamente la doble actuación de un fenómeno que ha coincidido en el tiempo ha originado un extraordinario empuje a los estudios recientes sobre comunicación. Han coincidido la extensión de la enseñanza universitaria dedicada al estudio histórico del periodismo con el crecimiento del interés de los historiadores hacia la prensa. Sigue, pues, el interés de alumnos y profesores que se traduce en tesis y monografías varias. Consignemos también la constante preocupación e interés de los historiadores generalistas o especializados hacia la prensa como fuente de datos y como elemento de estudio.

Manuales, síntesis y obras de conjunto

Disponemos de dos trabajos de conjunto, el notable estudio divulgativo de Guillamet¹, ampliado a radio y televisión, y el de Figueres² en clara factura de manual sintético y destinado al alumnado pese a

¹ Jaume GUILLAMET, *Historia de la prensa, la ràdio i la teleoisio a Catalunya*, La Campana, Barcelona, 1994.

² Josep M. FIGUERES (ed.), *Gazeta*, 1 (1994), incluye las Actes de les Primeres Jornades d'Història de la Premsa, Barcelona, Societat Catalana de Comunicació de l'Institut d'Estudis Catalans, con 28 ponencias y comunicaciones, siendo publicados los restantes en la revista de la Sociedad *Treballs de Comunicació*.

ser editado por el ámbito privado. Dentro de los manuales citemos también *El periodisme* ³ de Luis Costa, que ofrece un recorrido sencillo pero altamente interesante sobre el periodismo en Girona. El archivero ofrece las modernas técnicas de trabajo visual para efectuar un recorrido que nos recuerda, en parte, el reciente trabajo de Christian Delporte *Histoire du journalisme et des journalistes en France* ⁴, donde concisión y claridad se aúnan al servicio de la clara exposición y que por el grafismo y presentación muestra el impacto que tiene el trabajo bien hecho. Igualmente en la perspectiva de los manuales universitarios de ejercicios indiquemos la constante preocupación de A. Moreno en editar unos *Quaderns*, en el marco de la UAB, del que acaba de aparecer ⁵ la segunda edición del dedicado a Cataluña. Finalmente, el trabajo que efectuamos ⁶ sobre aspectos relacionados con tirajes, etc., ofreciendo, por primera vez, el texto de la Ley de Prensa de 1879.

Por lo que hace referencia a fuentes citemos para empezar los trabajos de síntesis bibliográfica del año ⁷ de Daniel Jones y la visión de conjunto general que efectuamos ⁸ en la revista de la nueva facultad de Ciencias de la Comunicación de la universidad privada Ramon Llull. En el apartado de recuperaciones la de Luis Tramoyeres Blasco, *Catálogo de los periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días* ⁹. También la recopilación de Maties Ramisa, autor de excelentes monografías sobre la revista *La Veu del Montserrat*, y sobre inicios del XIX acaba de aparecer estos días *Guerra napoleónica a Catalunya (1808-1814). Estudis i docu-*

³ Lluís COSTA y FERNÁNDEZ, *El periodisme*, Diputació de Girona, Girona, 1996 (Quaderns de la Revista de Girona, 62).

⁴ Christian DELPORTE, *Histoire du journalisme et des journalistes en France*, Presses Universitaires de France, París, 1995 (Que sais je, 2.926).

⁵ Amparo MORENO, *Quaderns*, 2.ª ed., Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1995.

⁶ Josep M. FIGUERES, *Materials d'història de la premsa a Catalunya (segles xix i xx)*, Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1995 (Materials, 17).

⁷ (David JONES) CENTRE D'INVESTIGACIÓ DE LA COMUNICACIÓ, «Bibliografia catalana sobre comunicació (1995)», *Anàlisi*, 19 (1996), pp. 137-143.

⁸ Josep M. FIGUERES, «Fons documentals per a l'estudi de la premsa catalana», *Trípode*, 1 (1996), pp. 131-150.

⁹ Luis TRAMOYERES Blasco, *Catálogo de los periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días*, Librerías París-Valencia, Valencia, 1991.

ments, en donde ofrece ¹⁰ las relaciones de títulos y centros donde se conservan, junto con otros interesantes datos.

Censos

Disponemos de las monografías de la ciudad de Malgrat ¹¹, de la comarca de la Conca de Barbera ¹², así como de visiones de conjunto sobre la prensa humorística ¹³, la obrera clandestina ¹⁴, la cultural ¹⁵ y la política ¹⁶. Para empezar es obligado señalar la gran exposición que organizó el Ayuntamiento de Barcelona con la Caixa de Catalunya dedicada a la prensa diaria editada a lo largo de dos siglos. Destaca el catálogo, valiosa obra de un reducido equipo, coordinado por el periodista Josep M. Huertas, donde bajo el título de *200 anys de premsa diària de Catalunya (1792-1992)* ofrece ¹⁷ las fichas con los datos esenciales y la reproducción de portada ordenadas cronológicamente de los quinientos diarios editados en el Principado en un esfuerzo sin precedentes y sin comparación, que conozcamos, en todo el Estado y digno de imitación. Esfuerzo que tiene su contrapunto en la estrechez de miras de la Generalitat que ha suprimido la colección de censos locales en los que se publicaron los de Granollers, Vic, Igualada, etc., quedando inéditos los de ciudades tan importantes como Tortosa, Reus ¹⁸, Manresa,

¹⁰ Maties RAMISA, *Guerra napoleònica a Catalunya (1808-1814). Estudis i documents*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat i CCEPC, Barcelona, 1996.

¹¹ Jordi BAYARRI y Jordi CONI, *Malgrat i la seua premsa: 1915-1968. Cinquanta anys de vida malgratenca*, Malgrat, Ajuntament, 1994.

¹² Roser PUIG, Josep M. CRAU y Jaume FELIP, *La premsa i la història a la Conca de Barbera (1889-1939)*, Hemeroteca de Tarragona-Centre d'Estudis de la Conca de Barbera, Tarragona, 1995.

¹³ Joaquim ROGLAN, *Revistes d'humor 1972-1992*, CoHegi de Periodistes, Barcelona, 1996 (Vaisells de Paper, 20).

¹⁴ Miquel BOVE y Antoni CAPILLA, *La premsa de sorra. Les publicacions obreres clandestines a la Catalunya de postguerra (1939-1953)*, CoHegi de Periodistes, Barcelona, 1995 (Vaisells de Paper, 18).

¹⁵ Josep FAULI, *Les revistes culturals en català*, Centre d'Investigació de la Comunicació de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1995.

¹⁶ Eugeni CIRAL, *Les publicacions periodiques del Moviment Socialista de Catalunya. Inventari del fons localitzats*, Jomades d'Història del Socialisme, Fundació Rafael Campalans, Barcelona, 1996.

¹⁷ *200 anys de premsa diària a Catalunya 1792-1992*, Ajuntament de Barcelona-Caixa de Catalunya, Barcelona, 1995.

¹⁸ Pese a que el Centre de Lectura ha editado el facsímil de la clásica obra de CHAS I ELIÉS que es el primer estudio local.

Figueres... La aportación del catálogo de los periódicos catalanes, con ilustraciones de las primeras páginas y numerosos datos registrales, se ofrece como una singular y ejemplar aportación digna de imitar en otras zonas del Estado. Lástima que adolezca de la falta de índices, pero la información que reúne compensa sobradamente las pequeñas lagunas.

Como censo igualmente, y pese a su difusión restringida, merece ser tenido en cuenta por su rigor y valor el *Catèleg de 100 anys de premsa dària de les Balears*, donde el patrocinio conjunto de Sa Nostra y el Grupo Serra ha conseguido efectuar la relación íntegra, con las fichas detalladísimas, de los diarios de las islas gracias al interés de Arnau Company que ha recorrido todas las bibliotecas y archivos de Baleares y Pitiusas en busca del dato erudito ¹⁹.

Importantísimo esfuerzo y modélico en el campo hemerográfico es el realizado por Francisco Moreno Sáez y su equipo en relación a Alicante que constituye el ejemplo provincial mejor de España y quizás de Europa, con la excepción de Génova. Tras los estudios dedicados a la Marina Alta ²⁰ y la ciudad de Alicante durante la Segunda República ²¹ y la guerra civil ²² aparecen los relacionados con los períodos que van de los orígenes hasta 1874 ²³, la Restauración (1875-1898) ²⁴, la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931) ²⁵, faltando solamente los del período 1899-1922 y el franquismo y transición para contemplar el trabajo censal español más extenso hasta el momento con la utilidad

¹⁹ Arnau COMPANY, *Catàleg de 100 anys de premsa diària de les Balears*, Sa Nostra-Grupo Serra, Palma, 1993.

²⁰ Teresa BALLESTER, Antoni ESPINOS y Francisco MORENO (eds.), *La premsa a la Marina Alta (1840-1990)*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Ayuntamiento de Dènia, Ayuntamiento de Xàbia e Institut d'Estudis Comarcal de la Marina Alta, 1993.

²¹ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la província de Alicante durant la Segona República (1931-1936)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1994.

²² Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la província de Alicante durant la Guerra civil (1936-1939)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1994.

²³ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la ciutat de Alicante des dels seus orígens fins a 1874*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1995.

²⁴ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la ciutat de Alicante durant la dictadura de Primo de Rivera (1923-1931)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1995.

²⁵ Francisco MORENO (ed.), *La premsa en la ciutat de Alicante durant la Restauració (1875-1898)*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert de la Diputació de Alicante, Alicante, 1995.

tanto histórica como metodológica que comporta la recopilación. Moreno a la vez que director del proyecto ofrece un estudio introductorio que precede a las fichas con datos históricos y hemerográficos de las publicaciones de cada período.

Facsímiles

Tendríamos que cerrar este 26 bloque inicial con la cita de los facsímiles que orbitan alrededor del mundo comercial, que edita obras de gran envergadura, siendo de lamentar cómo desprecian incluso la información, por la endeblez de sus recursos financieros, a las bibliotecas universitarias. Por ello no nos llegan ni los folletos informativos y no las podemos considerar por ignorarlas.

Conocemos, no obstante, la aparición de obras como la bellísima *D'Ací, d'Allà*, que con la *Revista de Catalunya* ²⁷ y la *Revista de Girona* ²⁸ son auténticos monumentos literarios que hay que sumar las aportaciones específicas de un solo volumen como la de *Ariel* (1946-1951) ²⁹, *Poesía* (1944-1945) ³⁰, *Cuca Fera* (1917) ³¹, etc., por lo que hace referencia a Catalunya, en donde se produce la tendencia ha reproducir la primera publicación local que ha aparecido en catalán, como es el caso de *Lo Garbell* ³² en Lleida, *La Patria Catalana* ³³ en Valls, *La Veu del Camp* ³⁴ en Reus, *Lo dir de la gent* ³⁵ en Tarragona, etc. En Barcelona también se han editado obras del resto del

²⁶ No es la primera pero sí la más importante. Associació d'Estudis Reussencs, 2 vols., Reus, 1993.

²⁷ Bajo el pie editorial de Asusa, editorial sabadellense, que se ha especializado en la edición de bellos facsímiles.

²⁸ Magna obra de la Diputació gerundense constituyendo una docena de gruesos volúmenes con índices anuales que forman un conjunto inapreciable de referencias.

²⁹ Con presentación de Joan TRIADU, Proa, Barcelona, 1978.

³⁰ Con presentación de Josep PALAU i FABRE, Proa, Barcelona, 1976.

³¹ Estudio introductorio de Josep M. FIGUERES, AUSA, Sabadell, 1987.

³² Con presentación de Josep BORELL, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, s/L

³³ Con estudio introductorio de F. COSTAS JOVE, Valls, a cargo del Institut d'Estudis Vallencs que ha efectuado también la notable labor de microfilmear toda la prensa local y va editando los censos locales de prensa.

³⁴ No es la primera pero sí la más importante, Associació d'Estudis Reusencs, 2 vols., Reus, 1993.

³⁵ Pedro Antonio HERAS CABALLERO, y M. I. SÁNCHEZ VILLANUEVA, *Lo que passa (1868)*, Hemeroteca Caixa de Tarragona, Tarragona, 1994.

Estado como el *Diario de los Literatos de España* ³⁶ y aliado de Cataluña Valencia, aunque en menor alcance, con títulos como *La República de les Lletres* ³⁷.

Así como aliado de potentes entidades bancarias encontramos como editores a humildes ayuntamientos como los protagonistas de *La Sardana* ³⁸ o *El Centinela* ³⁹, finalmente, a editores privados como en la monumental aportación de *La Guerra dels Segadors a través de la premsa de l'època* ⁴⁰ donde se reproducen casi 400 gacetas del XVII. No entra propiamente en este apartado pero citemos la tendencia creciente a la reproducción, íntegra o parcial de artículos representativos, etc., a través de la informática con CD-RÖM de diarios. Así *El Periódico*, *El Mundo*, etc., trabajan en este sentido como otros de instituciones como el *Diari Oficial de la Generalitat* ofrecen su edición en microficha. Señalemos también la reproducción de portadas del diario *El Periódico* ⁴¹ que sigue las antologías de *ABC* ⁴² y *El País* ⁴³.

Textos

En este bloque destacan las constantes reediciones de escritores hartos conocidos que han publicado sus textos en prensa, como es el caso de Pla o Sagarra, del que por cierto acaba de aparecer la tercera edición de sus amenas columnas de *L'Aperitiu en Mirador* o el *Viatge en Transmiseriá* de Carles Sentís en la misma publicación recogiendo ⁴⁴

³⁶ Puvill, Barcelona, 1995?

³⁷ Lluís GUARNER, *La República de les Lletres*, Ajuntament de Valencia, Valencia, 1984.

³⁸ *La Sardana*, Ajuntament de L'Escala, 1977.

³⁹ Joan Josep CARDONA IVAHs, *El Centinela*, Ajuntament de Benissa e Institut de Cultura Juan Gil Albert, 1992.

⁴⁰ Henry HETTINCHAUSEN, *La guerra deis segadors a través de la premsa de l'època*, 4 vols., Curial, Barcelona, 1993.

⁴¹ *El Periódico de Cataluña*, 1978-1983, El Periódico, Barcelona, 1983.

⁴² *ABC: Las portadas de ABC*, Prensa Española, Madrid, 1995.

⁴³ *300 primeras páginas El País*, Madrid, 1996, que seguramente reproduce la edición del año 1984 de 300 portadas que efectuó Ediciones El País siguiendo la moda de *La Croix*, *El Periódico*, etc., con formato real, tapa dura, etc., siendo el periódico que saca más partido de sus materiales publicando cartas al director, editoriales, textos de la edición catalana (*Crónicas de cada día*, 1988-1996), *Los Sucesos El País*, etc.

⁴⁴ Carles SENTÍS, *Viatge en Transmiseriá. Crónica viscuda de la primera gran emigració a Catalunya*, 2.ª ed., La Campana, Barcelona, 1995.

los reportajes tan leídos sobre la emigración murciana a Barcelona, aunque de tono académico y antológico citaríamos a Iosep M. Casasús ⁴⁵ con otra reedición de su ya conocida *Periodisme català que ha Jet història*. Excelentes aportaciones por la recuperación textual que ofrece un conjunto de referencias y materiales de difícil acceso y de agradecida consulta estudiantil. También los textos del diario *ABe* que sobre el catalanismo ha recogido Jaume Medina ⁴⁶. De Joan Fuster se han reproducido artículos publicados en *Levante* y *El Mercantil Valenciano* ⁴⁷.

Estudios y monografías

En este apartado consignaríamos VISIOnes de conjunto como el de Joan Corbella ⁴⁸ que ofrece una panorámica sobre la comunicación en Catalunya con cifras, etc., y el de Lluís Costa ⁴⁹ sobre la prensa en un territorio concreto y en un período limitado, esto es, en Girona durante la dictadura de Primo de Rivera. También destaca, por enfoque y datos, el conjunto de Jaume Fabre ⁵⁰ sobre la primera prensa franquista en Barcelona mientras que promete más que da de X. Tornafoch ⁵¹ en la monografía sobre prensa comarcal y la 11 República.

Dentro del ámbito de las monografías es donde hay que señalar la reciente profusión de trabajos que por su cantidad vamos a relacionar sin mencionar los antecedentes. Cierra este breve apartado el trabajo de I. M. Bilbao sobre *El Diario de Valencia* ⁵².

Curiosamente no conocemos monografías nuevas de cabeceras diarias después de las recientes y conocidas aportaciones sobre *Diario*

⁴⁵ Josep M. CASASÚS, *Periodisme català que ha Jet història*, Proa, Barcelona, 1995.

⁴⁶ Jaume MEDINA, *L'anticatalanisme del diari ABC*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995.

⁴⁷ Joan FUSTER, *Llegint i escrivint. Artículos periodísticos en Levante i EMV (1952-1957)*, Prensa Ibérica, Barcelona, 1995.

⁴⁸ Joan CORBELLA, *La Comunicació Social a Catalunya*, Centre d'Investigació de la Comunicació, Barcelona, 1995.

⁴⁹ Lluís COSTA I FERNÁNDEZ, *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Comunicació i propaganda a les comarques gironines*, Dalmau, Barcelona, 1995 (Camí Ral, 8).

⁵⁰ Jaume FABRE, *Periodistes uniformats. Diaris barcelonins dels anys 40: La repressió i la repressió*, CoHegi de Periodistes, 1996 (Vaixells de Paper, 19).

⁵¹ Xavier TORNAFOCH I YUSTE, *Prensa comarcal i República. Catalunya, 1931-1936*, El Vilata, Gironella, 1995.

⁵² Jesús M. BILBAO AUJAMIZECHEVARRÍA, *El Diario de Valencia: Luces y Sombras, 1790-1800*, Fundació Universitaria San Pablo, Valencia, 1994.

de Barcelona, Solidaridad Obrera, El Noticiero Universal, La Renaixensa. Sabemos de la existencia de tesis varias editadas en microficha como *La Rambla*, *Diari Catala*, etc., pero todavía no están editadas en formato libro.

Relevante es también el trabajo de Isabel Graña⁵³ sobre *Nostra Parla* y el de María Campillo⁵⁴ sobre las revistas literarias *Mirador*, *Meridià*... en el ámbito de la dictadura de Primo de Rivera y el de la guerra civil respectivamente. También de V. Mallol⁵⁵ la revista leridana *Art*. Para conocer la combativa y simbólica *Presencia*, mítica como *Triunfo*, es útil el número monográfico de la *Revista de Girona*⁵⁶ dedicado a la misma. Sobre *Serra d'Or*, a la que la misma revista ha dedicado varios números monográficos de aniversario, promete ser muy atractiva para conocer mecanismos de censura, etc., la tesis de Carme Ferré, que dirige el profesor I. M. Tresserres. Esta publicación dedica mensualmente una sección al análisis de la prensa de la competente mano del profesor y crítico Josep Faulí.

Para los estudios específicos sobre períodos o temas destacamos las actas del coloquio de Maison des Pays Iberiques-Ecole des Hautes Etudes Hispaniques sobre prensa y poder⁵⁷. Sobre el franquismo disponemos del estudio de tono divulgativo de Guillamet⁵⁸, que constituye una excelente crónica teñida de amenidad historiográfica y es a la vez un reportaje periodístico con lo que conlleva de accesibilidad e interés. Sobre la actualidad son legión los trabajos de signos diversos que ofrecen referencias a la labor del periodismo y la política: Cardús⁵⁹, siendo de constatar la derivación hacia el presente y con ánimo polémico más que hacia aspectos del pasado.

⁵³ Isabel GRAÑA, *L'acció pancatalanista i la llengua: Nostra Parla (1916-1924)*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995 (Biblioteca Serra d'Or, 145).

⁵⁴ María CAMPILLO, *Escriptors catalans i compromís antifeixista (1936-1939)*, Curial-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1994 (Textos i Estudis de Cultura Catalana, 35).

⁵⁵ Valeri MALLOL, *La revista «Art de Lleida»*, Institut d'Estudis Ilerdencs, Lleida, 1995.

⁵⁶ Se incluyen seis notables trabajos que constituyen el dossier: *Presencia 30 anys d'un compromís*, *Revista de Girona*, núm. 170, mayo-junio 1965.

⁵⁷ P. AUVERT Y J. M. DESVOIS (eds.), *Presse et pouvoir en Espagne, 1868-1975*, Casa de Velázquez, Burdeos y Madrid, 1996.

⁵⁸ Jaume GUILLAMET, *Prensa, franquisme i autonomia. Cronica catalana de mig segle llarg (1939-1995)*, Flor del Vent, Barcelona, 1996.

⁵⁹ Salvador CARDÚS, *Política de papero Premsa i poder a Catalunya, 1981-1992*, La Campana, Barcelona, 1995.

Si tuviéramos que destacar un trabajo divulgativo lo haríamos con el de Costa y con un censo con el de la prensa de Alicante y la diaria de Catalunya. Para ejemplos de temática atractiva con tratamiento eficaz es la visión de la prensa menorquina durante la guerra civil a cargo de Amay Company ⁶⁰ y la prensa y el mallorquinismo político de Bartolomé Carrió ⁶¹.

Memoria y biografía

Nos place empezar por la reedición de un testimonio espléndido escrito por unos de los mejores periodistas recientes, el malogrado Manuel Ibáñez Escofet ⁶², y es digna cita también la de Llorenç Gomis ⁶³. Ambos textos de memorias recobran el buen sentido de la reflexión, la prosa placentera y el acopio de datos sin afán historicista. No se trabaja en recoger el testimonio del periodismo durante el franquismo duro como mostramos para la 11 República y que pudiera servir de precedente modélico ⁶⁴. Por otro lado, seguramente, no todos los periodistas tendrán las dotes de Ibáñez o Gomis para recordar... Otro periodista de excepcional memoria es Avel·lí Artís-Gener «Tísner» ⁶⁵ y el cartelista Carles Fontserè ⁶⁶ que trabajó como dibujante para los diarios durante la guerra civil. Breve es el relato de Estanislau Torres ⁶⁷ recordando su experiencia con la censura y la recuperación de F. A. Martínez ⁶⁸ la aportación sobre José Peris y Valero.

Cerramos la relación con la referencia a una cantidad de materiales que parece abundante pero que todavía es mayor en la relación de

⁶⁰ Arnau COMPANYY, «Aproximació a la premsa diària menorquina durant la Guerra Civil (1936-1939)», *Estudis Baleàrics*, núm. 51, 1995.

⁶¹ Bartomeu CARRIÓ, «La premsa i el mallorquinisme polític a principis de segle», *Estudis Baleàrics*, núm. 51, 1995.

⁶² Manuel IBÁÑEZ ESCOFET, *La memoria es un gran cementiri*, Barcelona, 1995, red. de la edición anterior de 1990.

⁶³ Llorenç GOMIS, *De memòria. Autobiografia (1924-1994)*, Edicions 62, Barcelona, 1996.

⁶⁴ Josep M. FIGUEHES, *12 periodistes dels anys trenta*, Col·legi de Periodistes, Barcelona, 1994 (Vaixells de Paper, 16).

⁶⁵ Avel·lí ARTÍS-GENER, *Viure i veure*, 3 vols., Portie, Barcelona, 1990-1995.

⁶⁶ Carles FONTSERÈ, *Memories d'un cartellista català (1931-1939)*, Portie, Barcelona, 1995.

⁶⁷ Estanislau TORRES, *Les tises de la censura*, Pages, 5, Lleida, 1995 (Guimet, 5).

⁶⁸ F. A. MARTÍNEZ GALLEGÓ, *Prensa y partido en el progresismo valenciano. José Peris Valero (1821-1876)*, Ateneu de Periodistes-Generalitat Valenciana, Valencia, 1994.

tesis y trabajos universitarios en los que sería necesaria una proyección que sumará las referencias en un catálogo conjunto de todas las universidades mediante las nuevas autopistas que facilitan las búsquedas temáticas, pero es todavía escasa la aportación pese a la cantidad de obras citadas en este apartado donde faltan buenos textos y donde se apreciará el sentido de un mayor conocimiento, naturalmente, al lado de vaciado de títulos, curiosamente sin ninguna referencia, y del estudio de cabeceras emblemáticas.

[Josep M. Figueres

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA (1996)

En 1995 aparecía en Francia un libro que trazaba un balance de la historiografía educativa en Europa en las últimas décadas. En él su autora, Marie-Madeleine Compère, destacaba, en relación con la España posterior a Franco, el «dinamismo» y la «capacidad de movilización» que despertaba entre los investigadores españoles «cualquier iniciativa colectiva»¹. Un dinamismo y una movilización que explicaban, a su juicio, la presencia de dichos investigadores en los diversos balances historiográficos que en dicho libro efectuaba². Palabras tan lisonjeras no deben ser echadas en saco roto ni ser motivo de vanagloria. Pero sí pueden incitarnos a tratar de entender algunas de las peculiaridades, en el contexto occidental, de la historia de la educación en España como disciplina académica y campo de investigación –dos aspectos a distinguir pero relacionados, como se verá–. Un contexto³ cuyo rasgo más significativo quizá sea el contraste entre el carácter abierto, diversificado, interdisciplinario y expansivo de la investigación

¹ Marie-Madeleine COMPÈRE, *L'histoire de l'éducation en Europe. Essai comparatif sur la façon dont elle s'écrit*, Peter Lang e Institut National de Recherche Pédagogique, Berna y París, 1995, p. 67.

² Un balance general, temáticamente parcial, de la historiografía educativa española durante el período 1982-1992 puede verse en Jean-Louis GUEREÑA, Julio RUIZ BERRIO y Alejandro TIANA (eds.), *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia y CIDE, Madrid, 1994.

³ La segunda edición de la *Cuide internationale de la recherche en Histoire de l'Éducation*, editada por Pierre Caspard (Peter Lang e Institut National de Recherche Pédagogique, Berna y París, 1995) contiene información sobre 80 asociaciones o centros de investigación, 290 cátedras universitarias, 90 bibliotecas, 80 centros de documen-

histórico-educativa, en lo que a los temas y enfoques se refiere, y el declive de la historia de la educación como disciplina académica. Un contraste que se aprecia, asimismo, en las insuperables dificultades con que se encuentran los profesores de esta disciplina -ubicados, por lo general, en instituciones de formación de profesores- para integrar de un modo coherente dichos temas y enfoques en los programas tradicionales 4.

Ambos contrastes se han visto parcialmente superados en España, en los últimos años, gracias a la creación de nuevos títulos universitarios, la atribución a las Facultades de Educación -u otros centros similares- de aquellos relacionados con la formación de profesores, la reforma de los planes de estudio y la posibilidad, admitida por ésta, de introducir en ellos nuevas disciplinas obligatorias u optativas. ¿Qué nuevas disciplinas han sido introducidas en los nuevos planes de estudio? ¿Hasta qué punto el grado de consolidación de ciertos campos de investigación y los intereses científicos de determinados investigadores han condicionado las decisiones adoptadas? ¿Cómo han afectado estos cambios a la Historia de la Educación como disciplina académica y campo científico, o sea, a la historiografía educativa?

En primer lugar, algunas de las nuevas disciplinas han venido a reflejar, en sus denominaciones, la mayor atención que los investigadores vienen prestando en los últimos años a la época contemporánea -desde la Ilustración hasta el presente y, de un modo especial, al siglo xx- 5: Teorías e instituciones educativas contemporáneas, Sistemas educativos contemporáneos, Historia contemporánea de las universidades, Historia de las universidades en la España contemporánea, Sistemas y tendencias educativas contemporáneas, Pedagogía contem-

tación y 100 museos especializados en la historia de la educación, la enseñanza o la pedagogía, así como información bibliográfica básica, general o específica, de 31 países.

4 Kadriya SALIMOVA y Erwin 1. JOHANNINGMEIER (eds.), *Why Should we Teach History of Education?*, The Library of International Academy of Self-improvement, Moscow, 1993, y Marc DEFAEPE, «History of Education anno 1992: A tale told by an idiot, full of sound and fury signifying nothing?», *History of Education*, 22-1, 1993, pp. 1-10.

5 Agustín ESCOLANO, «La revista interuniversitaria *Historia de la Educación*, primera década», en *Educación y europeísmo. De Vives a Comenio*, Sociedad Española de Historia de la Educación y Universidad de Málaga, 1993, pp. 313-319. Sin embargo, como contrapartida, el único trabajo de síntesis sobre la historia de la educación en España, durante un período determinado, aparecido en 1996, se refiere a la Edad Media: Adeline RUCQUOI, «Education et société dans la Péninsule ibérique médiévale», *Historie de l'Éducation*, núm. 69, 1996, pp. 3-36.

poránea. En esta línea habría que destacar, asimismo, que el tema elegido para el próximo coloquio nacional, convocado en 1996 por la Sociedad Española de Historia de la Educación y a celebrar en 1998, sea la universidad española en el siglo xx.

Por otra parte, estas nuevas denominaciones no sólo vienen a reforzar la tendencia indicada, sino que, de un modo más concreto, promueven el interés de los investigadores -forzados a buscar una idea o hilo conductor que les dé coherencia- por la génesis, formación y evolución del sistema educativo español ⁶ o el proceso de modernización educativa ⁷.

En segundo lugar, la inclusión en los planes de estudio de disciplinas históricas cuya denominación y contenido corresponden a alguno de los nuevos títulos -Historia de la Educación Social, Historia de la Educación Primaria, Historia de la Educación Infantil, Historia de la Educación Especial, Historia de la Educación Física, Historia de la Educación Musical- ha venido a reforzar, en unos casos, campos de investigación en auge en los últimos años ⁸. Y en otros, a forzar el interés de los investigadores por tales temas. Un interés que de otro modo no se hubiera dirigido hacia ellos.

No son ajenos a este hecho, por ejemplo, la aparición, en 1995, de dos antologías sobre la historia de la educación especial y la historia de la educación física, y en 1996, de otra más sobre la historia de la educación social ⁹, la lectura, en este último año, de tesis doctorales

(, Jean-Louis GUERENA y Antonio VIÑAO, *Estadística escolar, proceso de escolarización y sistema educativo nacional en España (1750-1850)*, EUB, Barcelona, 1996.

⁷ «Los caminos hacia la modernidad educativa en España y Portugal (1800-1975)>> fue el tema del 11 Encuentro Ibérico de Historia de la Educación que tuvo lugar en junio de 1995 en Zamora.

⁸ La historia de la educación infantil fue, por ejemplo, el tema monográfico del número 10 (1991) de la revista *Historia de la Educación*, coordinado por Carmen Sanchidrian. Entre la producción bibliográfica reciente, en este campo, destacan las obras de F. LosCERTALES y R. NAVARIW, *Faustino Alvarez y Sáenz (1848-1910). Un ilustre maestro de párvulos sevillano*, Alfar, Sevilla, 1995, y M." Dolores OLAYA VILLAR, *La educación preescolar en España (1900-1988)*, Editorial A5, Albacete, 1995.

⁹ Manuel LÓPEZ TORUJO, *Textos para una historia de la educación especial*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, València, 1995, Miguel A. BETANCO y Conrado VILANOU, *Historia de la educación física y el deporte a través de los textos*, PPU, Barcelona, 1995, e Irene PALACIO LIS y Cándido RUIZ RODRIGO, *Asistencia social y educación. Documentos y textos para una historia de la educación social en España*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1996. La publicación de antologías

como las de Montserrat González Fernández, sobre «La educación social infantil y juvenil en la Asturias del siglo XX», y Sonsoles San Román Gago, sobre «Las transformaciones sociales de la profesión de maestra (1772-1882)» -**en** relación, en este caso, con las maestras de párvulos-¹⁰, la publicación de libros acerca de tales cuestiones de autores españoles¹¹ o traducidos¹², o el que la historia de la educación física fuera el tema monográfico del último número de la revista *Historia de la Educación* (14-15, de 1995-1996), coordinado por Conrado Vilanou y Anastasio Martínez Navarro, y la historia de la escuela -**con** una atención especial por la educación primaria- del próximo número, coordinado por León Esteban Mateo, a aparecer en 1997.

La relativa autonomía concedida a las universidades para elaborar sus planes de estudio ha hecho posible, asimismo, la inclusión en los mismos de nuevas disciplinas histórico-educativas sectoriales -**dentro** de una historia sectorial como es la de la educación- que corresponden, en sus denominaciones, a campos de investigación consolidados o en auge -**dentro** y fuera de España-, y en ambos casos a los intereses profesionales de investigadores determinados. Tal sería el caso, por ejemplo, de la Historia de las Universidades y la Historia de la acción educativa de la Iglesia o de las relaciones entre Iglesia y educación, entre los tradicionales o consolidados, o de la Historia Social de la Educación, la Historia de la Infancia, la Historia del Currículum, la Historia de la Escuela, la Historia de la Alfabetización, la Historia de

de textos de pedagogos y documentos histórico-educativos parece estar de moda. Si en 1995 aparecía en Francia la *Anthologie des penseurs de l'éducation*, de Hubert HANNOUN (PUF, París), en 1996 se han publicado en España, dirigidas por Julio Ruiz BERRIO, otras dos sobre *La educación en los tiempos modernos. Textos y documentos* y *La educación en España. Textos y documentos* (Actas Editorial, Madrid).

¹⁰ La primera fue leída en la Facultad de Ciencias de la Educación de Oviedo y la segunda en el Departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca. Indico esta circunstancia para mostrar cómo la historia de la educación es, por fortuna, un campo de interés interdisciplinar.

¹¹ Alejandro MAYORDOMO PÉREZ, *Socialización, educación social y clases populares. Estudios históricos*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995. Cándido RUIZ RODRIGO e Irene PALACIO LIS, *Pauperismo y educación, siglos XVIII y XIX. Apuntes para una Historia de la Educación Social en España*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995. Constancio MINGUEZ ALVAREZ, *El Colegio de Sordomudos y Ciegos de Burgos*, ONCE, Madrid, 1995.

¹² Barry M. FRANKLIN (comp.), *Interpretación de la discapacidad. Teoría e historia de la educación especial*, Pomares-Corredor, Barcelona, 1996.

la Educación de las Mujeres, la Historia de la Educación Popular y de Adultos o la Historia de las Reformas Educativas, entre los temas en auge. El cómo y hasta qué punto la aparición de estas disciplinas corresponde a actividades o tendencias en el campo de la investigación requiere un análisis específico de la producción bibliográfica histórico-educativa más reciente. Un análisis a completar con el relativo a aquellos campos, temas o enfoques que no han servido para constituir, por el momento, nuevas disciplinas académicas.

La *historia de la universidad o educación superior* ha sido uno de los campos de investigación tradicionalmente específicos tanto de la historia general como de la historia de la educación y de la enseñanza ¹³. Ha sido cultivada, asimismo, por historiadores de la ciencia o del derecho. Por otra parte, viene siendo objeto en otros países y en los últimos años de trabajos renovadores, realizados en general desde una historia intelectual y de las ideas de nuevo cuño ¹⁴. Entre las publicaciones recientes en este campo destacan la traducción del primer volumen de la *Historia de la universidad en Europa*, dedicado a la Edad Media y editado por Cambridge University Press ¹⁵; el número especial de la *Revista Galega do Ensino* (11, de 1996), sobre la Universidad de Santiago ¹⁶; algunos de los trabajos incluidos en el núm. 97-1, de enero-junio de 1995, del *Bulletin Hispanique*, que recoge los presentados en el coloquio que sobre «La cultura de las élites españolas en la época moderna» tuvo lugar en la Universidad de Burdeos en mayo de dicho año, y varios libros sobre la presencia femenina en la universidad, el

¹³ Marie-Madeleine COMPÈRE, *L'histoire de l'éducation en Europe. Essai comparatif sur la façon dont elle s'écrit*, op. cu., pp. 207-209.

¹⁴ Me refiero, sobre todo, a los clásicos trabajos de Fritz RINGER del que en 1995 se tradujo *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933* (Pomares-Corredor, Barcelona), y a los más recientes, entre otros, de Christophe CHARLE, Cian PAOLO BRIZZI y Sheldon ROTHBLATT y Bjorn WITTROCK -en 1996, se ha traducido *La universidad europea y americana desde 1800. Las tres transformaciones de la universidad* (Pomares-Corredor, Barcelona), libro del que son compiladores estos dos últimos autores.

¹⁵ Hilde RIDDER-SYMOEN (ed.), *Historia de la universidad en Europa. Volumen 1. Las universidades en la Edad Media*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1994.

¹⁶ En relación con la Universidad de Santiago -de la que se han conmemorado los quinientos años de su creación- es de destacar, asimismo, la reedición del libro de C. PÉREZ BUSTAMANTE y S. CONZÁLEZ CARCÍA PAZ *La Universidad de Santiago. El pasado y el presente* (Edición de Castro, Sada, 1995), originalmente publicado en 1934.

Sindicato Español Universitario, y la Escuela Superior de Diplomática ¹⁷, a cargo de autores que contaban ya en su producción bibliográfica con trabajos anteriores sobre dichos temas u otros relacionados con ellos. No está de más dejar constancia de que en este ámbito --como también sucede en otros casos-- se está a la espera de que aparezcan las actas de dos congresos internacionales: el celebrado en Tours, en abril de 1992, sobre «L'université en Espagne et en Amérique Latine (enjeux, contenus, images)», y el que tuvo lugar en abril de 1995 en Valencia con el título de II Congreso Internacional sobre las Universidades Hispánicas.

La *historia de la acción educativa de la iglesia católica* o de las relaciones entre dicha iglesia y la enseñanza es, en nuestro país, otro de los ámbitos de investigación a destacar por su importancia y características. Si en 1995 se publicaron obras generales como el tomo I de la *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España*, relativo a las edades Antigua, Media y Moderna ¹⁸, o específicas sobre, por ejemplo, la catequesis, la disolución de los jesuitas en la II República, o algún colegio concreto ¹⁹, la producción bibliográfica en 1996 parece más escasa. Trabajos como los publicados sobre los jesuitas en Cádiz durante la Edad Moderna o las Escuelas Pías en España y América durante el siglo XIX ²⁰ --obra que continúa, en un ámbito territorial más amplio, la de Vicente Faubell publicada en 1987--, son sólo una

¹⁷ Consuelo FLECHA GARCÍA, *Las primeras universitarias de España, 1872-1910*, Narcea, Madrid, 1996. Miguel A. Ruiz CARNICER, *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud universitaria del franquismo*, Siglo XXI, Madrid, 1996, e Ignacio PEIRÓ MARTÍN y Gonzalo PASAMAR ALZURUA, *La Escuela Superior de Diplomática (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*, ANABAD, Madrid, 1996.

¹⁸ Bernabé BARTOLOMÉ (dir.), *Historia de la acción educativa de la Iglesia en España. 1. Edades Antigua, Media y Moderna*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1995.

¹⁹ Luis RESINES, *Historia de la catequesis en España*, Central Catequística Salesiana, Madrid, 1995, e *Historia de la catequesis en Valladolid*, Arzobispado de Valladolid, Valladolid, 1995. Alfredo VERDOY, *Los bienes de los jesuitas. Disolución e incautación de la Compañía de Jesús durante la Segunda República*, Trotta, Madrid, 1995; y X. DASARAS Balsa, *D. José Carda e o Colexio La Salle de Verin no centenario da súa fundación (1895-1995)*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Ourense, Ourense, 1995.

²⁰ Isabel AzCÁRATE RÍSTORI, *Los jesuitas en la política educativa del Ayuntamiento de Cádiz (1564-1767)*, Facultad de Teología, Granada, 1996, y Pedro Manuel ALONSO MARAÑÓN, *La Iglesia docente en el siglo xix. Escuelas Pías en España y América: formación del profesorado y expansión educativa*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1996.

pequeña muestra de las posibilidades que ofrece un tema tan importante en nuestra historia educativa. Unas posibilidades que se acrecentarían caso de recurrir, en este campo, a enfoques y metodologías como los utilizados por Maitane Ostolaza en su tesis -dirigida por Dominique Julia y a leer en el Instituto Universitario Europeo de Florencia- sobre la acción socio-educativa de las órdenes y congregaciones religiosas en la Guipúzcoa de principios de siglo.

Hay asimismo nuevas disciplinas que, como indiqué, responden en sus denominaciones y contenidos a campos de investigación en auge más o menos reciente. En cuanto a la *Historia de la Escuela* ya aludí al número monográfico en curso de publicación de la revista *Historia de la Educación*. Algunas otras alusiones serán hechas cuando me refiera a la producción bibliográfica de ámbito provincial y local o relativa a la historia de las instituciones educativas. Dada, por otra parte, la coincidencia parcial de contenidos entre esta disciplina -y ámbito de investigación- y la de Historia del Currículum bastará con tratar de un modo específico esta última.

La *Historia del Currículum*, como tal disciplina y campo de investigación, se halla en fase de construcción. La traducción, en 1995, del libro de Goodson del mismo título ²¹ ha contribuido, junto con la publicación, en 1996, de las actas del XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación, también con dicho título ²², a clarificar algunos de sus contenidos básicos: la historia de las disciplinas escolares, de los manuales o libros de textos y de los espacios y tiempos escolares -tres de los aspectos a destacar entre la producción bibliográfica reciente-, junto a la de los agentes y actores del currículum, las políticas curriculares y el currículum y las relaciones de género.

La *historia de las disciplinas escolares* sigue gozando, y va a seguir gozando, de la atención de los investigadores. Trabajos como los de Julia Melcón sobre la geografía ²³, el ya citado de Ignacio Peiró y Gonzalo Pasamar sobre la historia, que continúan otros anteriores, y el de Fer-

²¹ Ivor F. GOODSON, *Historia del currículum. La construcción social de las disciplinas escolares*, Pomares-Corredor, Barcelona, 1995.

²² *El currículum: historia de una mediación social y cultural*, Ediciones Osuna e Instituto de Ciencias de la Educación y Departamento de Pedagogía de la Universidad de Granada, Granada, 1996, 2 vols.

²³ Julia MELCÓN, *Renovación de la enseñanza de la geografía en los orígenes de la España contemporánea*, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

nando Vea sobre las matemáticas ²⁴, así lo atestiguan. Pero ha sido en el ámbito de la historia de los manuales o libros de texto donde, a mi juicio, se han producido los avances más importantes en este nuevo campo. No se trata sólo de publicaciones recientes o en curso ²⁵ o de tesis doctorales ²⁶, sino, sobre todo, de los trabajos y actividades del grupo de investigación interuniversitario, con sede en la UNED, constituido en 1992 bajo las siglas MANES (manuales escolares), a imagen del proyecto francés EMMANUELLE liderado por Alain Choppin desde el Service d'histoire de l'éducation del Institut National de Recherche Pédagogique que tan buenos frutos ha producido. La celebración, en junio de 1996, del 1 Simposio MANES sobre «El libro escolar, reflejo de influencias pedagógicas e intenciones políticas», cuyas actas se hallan pendientes de publicación, ha sido el primer encuentro de muchos de los investigadores implicados o interesados en dicho proyecto de catalogación y estudio de los manuales escolares no universitarios publicados desde 1812 hasta el presente. La publicación por la Fundación Germán Ruipérez, asimismo en curso, de los dos volúmenes de la *Historia ilustrada del libro escolar*, coordinados por Agustín Escolano Benito, con la colaboración de muchos de los integrados en el proyecto indicado, constituye también un buen exponente del interés y enfoques con que se ha abordado este tema en España en los últimos años, así como de la necesidad de formar equipos de investigación interdisciplinarios.

El espacio y el tiempo escolares –o, mejor dicho, los espacios y los tiempos escolares– son otro de los temas que han atraído la atención

²⁴ Fernando VEA MUNIESA, «Las matemáticas en la enseñanza secundaria en España en el siglo XIX», *Cuadernos de Historia de la Ciencia*, Seminario de Historia de la Ciencia y de la Técnica en Aragón, Facultad de Ciencias, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 1995, 2 t.

²⁵ M.° del Carmen SIMÓN PALMER Y Jean-Louis GUEREÑA, «Manuels de civilité espagnols, xvme-xixe siècles», en A. MONTADON (dir.), *Bibliographie des traités de savoir-vivre en Europe. Volume 2. Italie-Espagne-Portugal-Roumanie-Norvege-Pays Tchèque et Slovaquie-Pologne*, Centre des Recherches sur les Littératures Modernes et Contemporaines, Clermont-Ferrand, 1995, pp. 129-185, Jean-Louis GUEREÑA, «Remarques sur l'espace littéraire dans l'enseignement secondaire espagnol au XIXe siècle», *Paedagogica Historica*, núm. XXXII, 1996-1, pp. 101-122. Agustín ESCOLANO, «El libro escolar en la Restauración» y «El libro escolar en la segunda mitad del siglo XX», en Hipólito ESCOLAR (dir.), *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1996, pp. 345-369 y 371-397.

²⁶ Carmen DIEGO PÉREZ, *La política del libro de texto escolar en la España franquista*, Facultad de Ciencias de la Educación, Oviedo, 1996.

de los historiadores de la educación en los últimos años. A los primeros trabajos de Agustín Escolano sobre el tiempo escolar, publicados en 1992-1993, y el número monográfico de *Historia de la Educación* (12-13, 1993-1994) sobre el espacio escolar en su perspectiva histórica, coordinado por Antonio Viñao, o el de la *Revista Complutense de Educación* (5-2, 1994) sobre ambos aspectos, aparecidos en 1995, se han sumado, en el último año, las aportaciones, pendientes de publicación, de ambos autores a la historia del tiempo escolar en Europa, una investigación coordinada por Marie-Madeleine Cornpere desde el ya citado Service d'histoire de l'éducation, así como la investigación más amplia del segundo de ellos, también en curso de publicación, sobre la distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España desde 1838 a 1936 y un texto introductorio, de carácter general, sobre ambas cuestiones ²⁷.

La historia del currículum se ha visto completada en los últimos años por lo que se ha dado en llamar la *historia de la cultura escolar* o, desde posiciones más amplias, la historia cultural de la escolarización y la escuela. Trabajos como los de Dominique Julia ²⁸ o los incluidos en un libro colectivo de próxima aparición ²⁹ y en el número de *Pedagógica Histórica* que recoge las ponencias y algunas de la comunicaciones presentadas en el XVI congreso de la ISCHE (International Standing Conference for the History of Education) ³⁰, constituyen un ejemplo que algunos investigadores españoles tratan de seguir ³¹.

²⁷ Antonio VIÑAO, *Tiempos escolares, tiempos sociales, La distribución del tiempo y del trabajo en la enseñanza primaria en España (1838-1936)*, EUB, Barcelona, en prensa, y *Espacio y tiempo. Educación e historia*, Instituto Michoacano de Educación, Morelia (México), 1996.

²⁸ Dominique JULIA, «La culture scolaire comme objet historique», *Paedagogica Historica*, Series suplementarias, vol. 1, coordinado por A. Nóvoa, M. Depapepe y E. Johanningmeier sobre *The Colonial Experience in Education. Historical Issues and Perspectives*, 1995, pp. 353-382.

²⁹ Th. POPKEWITH, B. FRANKLIN Y M. A. PEREYRA (eds.), *Constructing a Cultural History of Schooling*, en prensa.

³⁰ «Education and Cultural Transmission. Historical Studies of Continuity and Change in Families, Schooling and Youth Cultures», *Paedagogica Historica*, Supplementary series, volume 11, 1996.

³¹ Antonio VIÑAO, «Historia de la educación e historia cultural: posibilidades, problemas y cuestiones», *Revista de Educación*, núm. 306, 1995, pp. 245-269, Y «Por una historia de la cultura escolar: cuestiones, enfoques, fuentes», en *Culturas y civilizaciones*, 111 Congreso de la Asociación de Historia contemporánea, en prensa, y Aida TERRÓN y Angel MATO, «Modifications des programmes et inertie institutionnelle: tradition

La historia de la alfabetización y de la cultura escrita es otro de los campos de investigación en auge, en España y fuera de ella, que ha dado lugar a la inclusión en los planes de estudio de nuevas disciplinas con dicha denominación o, incluso, a la aparición de departamentos universitarios específicos -no en las Facultades de Educación, por supuesto, sino en las de Letras o Historia- y de revistas especializadas -*Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, editada desde 1994 por la Universidad de Alcalá y de lectura indispensable por cuantos se interesan por estos temas- o A las traducciones publicadas en los dos últimos años en la colección LEA -lectura, escritura, alfabetización-, dirigida por Emilia Ferreiro ³², se suman la del libro de Guglielmo Cavallo sobre la producción y comercio del libro en el mundo antiguo, y la publicación de los estudios presentados en el curso «Escribir y leer en Occidente» ³³, así como de una serie de trabajos sobre la historia de la escritura cifrada ³⁴, el mundo de los libros, la prensa y las letras en el siglo XVIII ³⁵, la ya referida historia ilustrada del libro español en los siglos XIX y XX Y la alfabetización en Huelva en el siglo XVIII ³⁶, entre otras publicaciones. El tema fue asimismo tratado en una de las ponencias -1a de Jesús A. Martínez Martín sobre «Debates y propuestas para una historia de la transmisión cultural»- del III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Valladolid en julio de 1996 y será objeto de otros dos coloquios en 1997, uno sobre «Los libros y las bibliotecas de los españoles en la Edad Moderna» -Casa de Velázquez, Madrid- y otro sobre «Escribir y leer en el Siglo de Cervantes» -Universidad de Alcalá de

et chagement dans le modele scolaire des classes homogenes», *Paedagogica Historica*, t. XXX, 1995-1, pp. 125-150.

³² David R. OLSON y Nancy TORRANCE (comps.), *Cultura escrita y oralidad*, Gedisa, Barcelona, 1995. Jean BOTIERO y otros, *Cultura, pensamiento, escritura*, Gedisa, Barcelona, 1995, y Jack GOODY (comp.), *Cultura escrita en las sociedades tradicionales*, Gedisa, Barcelona, 1996.

³³ Guglielmo CAVALLI, *Libros, editores y público en el mundo antiguo. Guía histórica y crítica*, Alianza, Madrid, 1995, y Armando PETRUCCI y Francisco M. GIMENO BLAY, *Escribir y leer en Occidente*, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, Universitat de Valencia, Valencia, 1995.

³⁴ Juan C. GALENDE DÍAZ, *Criptografía. Historia de la escritura cifrada*, Editorial Complutense, Madrid, 1995.

³⁵ J. ALVAREZ BARRIENTOS, F. LÓPEZ e I. URZAINQUI, *La república de las letras en la España del siglo XVIII*, CSIC, Madrid, 1995.

³⁶ David GONZÁLEZ CRUZ, *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva, 1996.

Henares-, así como de un número especial de la revista *Indagaciones*, coordinado por Antonio Castillo, con el título de «Escribir y leer en la historia».

D) Los *análisis regionales, provinciales y locales* se han visto, asimismo, reforzados en algunos casos por la inclusión en los nuevos planes de estudio de disciplinas histórico-educativas territorialmente restringidas al ámbito de una determinada Comunidad Autónoma (por ejemplo, en los casos de Cataluña, País Vasco, Valencia, Galicia, Andalucía y Madrid, que yo conozca) ³⁷. Sea por ello o por continuidad con el auge habido en esta clase de estudios en las dos últimas décadas el hecho es que la producción bibliográfica reciente, de este tipo, ha sido también importante ³⁸, así como el número de tesis doctorales leídas ³⁹.

No en todos los casos, por supuesto, la producción bibliográfica ha estado relacionada con aquellos campos de investigación que han tenido su reconocimiento académico, como tales disciplinas, en los últimos años. Unas veces porque se trata de estudios bibliográficos o meto-

³⁷ No está de más señalar que existe, desde 1983, una Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, con su propio órgano de expresión científica, la revista *Educació i Història*, y que está en trámite de constitución una sociedad similar en Galicia.

³⁸ Además de los títulos que se indican al hablar de la historia institucional u otros temas son de destacar, entre otros, los libros de Angela CABALLERO, *Política y enseñanza en Málaga durante la Segunda República* (1931-1939), Ediciones Adhara, Granada 1995; Paulí DAVILA, *La política educativa y la enseñanza pública en el País Vasco (1860-1930)*, Ibaeta Pedagogía, Donostia, 1995; Antón COSTA, *Historia do ensino no Reino de Caliza (anos 414-1483)*, Tórculo Edicións, Santiago, 1995; Mónica MORENO, *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la II República (1931-1936)*, Institut de Cultura Iuan Gil-Albert, Alicante, 1995; Mercedes VICO (coord.), *Educación y cultura en la Málaga contemporánea*, Editorial Algazara y Universidad de Málaga, Málaga, 1995; David GONZÁLEZ CRUZ, *Familia y educación en la Huelva del siglo XVIII*, op. cit., y, por sus enfoques y aportaciones a la historia de la escolarización y del currículum, el libro de Aida TERRÓN y Angel MATO, *Los patronos de la escuela. Historia de la escuela primaria en la Asturias contemporánea*, KRK ediciones, Oviedo, 1996.

³⁹ Cito, a título de ejemplo, las tesis de Carmen C. GUTIÉRREZ GUTIÉRREZ sobre «El sistema educativo en la Cantabria del antiguo al nuevo régimen: niveles de enseñanza y estudiantes (1700-1860)»>, leída en 1996 en la Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, de la Universidad de Cantabria; Sylvie IMPARATO-PHIEUH, sobre «Education et société dans l'Espagne des Lumières: L'exemple de Madrid (1759-1808)»>, presentada en 1995 en la Universidad «Jean Monnet- de Saint-Etienne, y Marie-Helene VUISINE-SOUBEYIWUX, sobre «Alphabétisation, éducation et société à Logroño au temps d'Espartero (1833-1875)»>, defendida en 1996 en la Facultad de Letras de la Universidad de Tours.

dológicos ⁴⁰, o de reediciones sin ningún tipo de estudio previo ⁴¹, y otras, como en el caso de la historia de las ideas o del pensamiento pedagógico y de la política e instituciones educativas, porque corresponden a los tres ámbitos clásicos de la historia de la educación como disciplina académica.

La *historia de las ideas pedagógicas* centrada en la acción u obras de un personaje determinado continúa por fortuna escribiéndose ⁴², pero cada vez abundan más los estudios relativos al ideario y actuación educativa de grupos, sociedades o asociaciones concretas realizados desde perspectivas renovadoras ⁴³, así como aquellos otros enfocados a partir de la historia o teoría de las recepciones ⁴⁴. Son, no obstante, cada vez más necesarios repertorios biográficos como los llevados a cabo

⁴⁰ M." Consolación CALDERÓN ESPAÑA, *Bibliografía pedagógica del siglo XIX. Estudio sobre obras localizadas en las bibliotecas de Sevilla*, Aula Magna/GIPES, Sevilla, 1996; Manuel LÓPEZ TORUO, *Lecturas de metodología histórico-educativa. Hacia una historia de las mentalidades*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995; Narciso DE GABRIEL y Antonio VIÑAO (coords.), *Metodología de la investigación histórico-educativa*, Ronsel Editorial, Barcelona, en prensa, y las obras de autoría colectiva *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX. Guía bibliográfica*, s.e., s.l., 1994, y *La educación en Navarra. Siglos XIX y XX. Guía de los archivos*, s.e., s.l., 1995.

⁴¹ Antonio GILDE ZARATE, *De la instrucción pública en España*, Pentalfa ediciones, Oviedo, 1995 (edición facsímil).

⁴² M." J. VICÉN y D. AISA, *Fuentes documentales de la obra de Mariano Cardedera y Potó*, Escuela Universitaria del Profesorado de EGB de Huesca, Huesca, 1995; León ESTEBAN, *Coret y Peris (1673-1760) o el humanismo filológico y docente*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1996; Jan PAPY, «[Juan Luis Vives (1492-1540) on the education of girls. An investigation into his medieval and Spanish sources]», *Paedagogica Historica*, XXX-3, 1995, pp. 739-765.

⁴³ Destaco cuatro buenos ejemplos: Luis M. LÁZARO LORENTE, *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1995; Juan Manuel FERNÁNDEZ SOKIA, *Cultura y libertad. La educación en las Juventudes Libertarias (1936-1939)*, Universitat de Valencia, Departamento de Educación comparada e Historia de la Educación, Valencia, 1996; Pedro ALVAREZ LÁZARO, *La masonería, escuela de formación del ciudadano. La educación interna de los masones españoles en el último tercio del siglo XIX*, Departamento de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1996, y el ya citado libro de RUIZ CARNICER sobre el Sindicato Español Universitario (SEU).

⁴⁴ El coloquio internacional sobre *La recepción de Pestalozzi en las sociedades latinas*, celebrado en Madrid en noviembre de 1996 y organizado por la Facultad de Educación de la Universidad Complutense, constituye el mejor ejemplo de este tipo de estudios.

en Inglaterra por Richard Aldrich y Gordon Peter⁴⁵, que permitan la realización de estudios prosopográficos, así como nuevos enfoques que contribuyan a renovar, desde la nueva historia intelectual y cultural, la historia del pensamiento educativo.

La *historia de la política educativa* en un sentido estricto y tradicional -acción gubernamental, legislación- puede rastrearse en muchos de los trabajos citados con anterioridad o en los relativos a la historia institucional, a los que seguidamente me referiré. El libro colectivo sobre la Ley Moyano, publicado en 1995⁴⁶, contenía ya algunos estudios sobre uno de los temas preferidos en los últimos años por quienes se han acercado a la educación desde una perspectiva histórico-política: la génesis, formación y evolución de los sistemas educativos nacionales. Esta cuestión constituye uno de los ejes estructurales del libro ya citado de Jean-Louis Cuereña y Antonio Viñao, sobre la estadística escolar en España desde 1750 a 1850, así como el tema básico de las investigaciones en curso y algunas de las tesis doctorales dirigidas por Manuel de Puelles. Incluso empieza a apreciarse un cierto interés en la historiografía española, que fructificará en los próximos años, en relación con uno de los aspectos de la política educativa que preocupa cada vez más a los historiadores de la educación de otros países: el de las reformas educativas⁴⁷. En cuanto a otros aspectos políticos e ideológicos más concretos es de destacar el estudio de González-Agápito y Marqués i Sureda sobre la represión del profesorado en Cataluña tras la guerra civil⁴⁸.

Algunos de los libros citados al hablar, entre otros temas, de las órdenes y congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, de las actividades educativas de grupos, sociedades o asociaciones o de las

⁴⁵ Richard ALDRICH y Gordon PETER, *Dictionary of British Educationist*, Woburn, London, 1989, y *Bibliographical Dictionary of North American and European Educationist*, Woburn, London, en prensa. Es asimismo sintomático que el congreso anual organizado por la inglesa History Education Society en diciembre de 1996 haya versado sobre «Teachers' Lives: Training and Careers in Historical Perspectives».

⁴⁶ Leoncio VEGA GIL (coord.), *Moderantismo y educación en España. Estudios en tomo a la Ley Moyano*, Instituto Florián de Ocampo, Zamora, 1995.

⁴⁷ Diane RAVITCH y Maris VINOSKY, *Learning from the Past: What History Teaches Us about School Reform*, The John Hopkins Baltimore Press, Baltimore, 1995, y David TYACK y Larry CUBAN, *Tinkering Toward Utopia: A Century of Public School Reform*, Harvard University Press, 1995.

⁴⁸ Josep GONZÁLEZ-AGAPITO y Salomé MARQUÉS i SUREDA, *La represió del professorat a Catalunya sota el franquisme (1939-1943) segons les dades del Ministeri d'Educació Nacional*, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 1996.

historias de ámbito provincial y local contienen abundantes referencias, concretas o generales, a *instituciones educativas* no universitarias. Su historia viene constituyendo uno de los ámbitos preferidos por los historiadores de la educación. En la producción bibliográfica reciente se aprecia, no obstante, una atención preferente por los institutos de segunda enseñanza. Así, junto a algunos trabajos sobre, por ejemplo, las fundaciones privadas ⁴⁹, las enseñanzas profesionales ⁵⁰ y, cómo no, la enseñanza primaria ⁵¹, la educación secundaria institucional pública ha sido objeto de al menos cuatro libros –en algunos casos por motivos conmemorativos– ⁵², además de ser, como nivel educativo, el tema monográfico de dos congresos ⁵³.

La *historia de la prensa pedagógica*, por su parte, sigue careciendo, en nuestro país, de catálogos similares a los elaborados en Francia y

⁴⁹ Isabel CANTÓN MAYO, *La fundación Sierra Pambley. Una institución educativa leonesa*, Universidad de León, León, 1995, y Fundación Fernando Blanco de Lema, *Educación y patrimonio. Bicentenario (1796-1996)*, Servicio de Publicacions da Xunta de Galicia, Santiago, 1996.

⁵⁰ Isabel GRANA GIL, *El Real Colegio Náutico de San Telmo de Málaga*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga, 1995; A. PASCUAL CARRALLO, *Más de cien años en la vida de Ourense. La Escuela de Artes y Oficios*, Publicaciones de la Diputación Provincial, Ourense, 1996, y Piñeiro DE SAN MIGUEL Y GÓMEZ BLANCO, *Historia de la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol (1881-1930)*, Pontedeume, 1995.

⁵¹ Aparte de la ya citada obra de Aída TERRÓN y Angel MATO, en relación con la escuela en la Asturias contemporánea --entre otras de índole provincial o local--, son destacar los libros de Alejandro AVILA y Angel HUERTA, *La formación de maestros de primeras letras en Sevilla y Cuba durante el siglo XIX*, ICE de la Universidad de Sevilla y GIPES, Sevilla, 1996, y Salomó MARQUÉS I SUREDA, *L'exili dels mestres (1939-1975)*, Universitat de Girona, Girona, 1995, la reedición -ampliada con otros textos- del *Viaje por las escuelas de Castilla y León* de Luis BELLO (Ámbito Ediciones, Valladolid, 1996) con estudio introductorio, ilustraciones y notas a cargo de Agustín Escolano, y algunos de los trabajos presentados en los coloquios celebrados en septiembre de 1995 en la Universidad de París III sobre «La formation de l'enfant en Espagne aux XVIe et XVIIe siècles», pendientes de publicación, y en mayo del mismo año en la Universidad de Burdeos sobre «La culture des élites espagnoles à l'époque moderne», recogidos en el ya citado número del *Bulletin Hispanique* de enero-junio de 1995.

⁵² *CL aniversario do Instituto Provincial de Lugo*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Lugo, Lugo, 1995; Carlos ALGORA ALRA, *El Instituto-Escuela de Sevilla (1932-1936). Una proyección de la Institución Libre de Enseñanza*, Diputación de Sevilla, Sevilla, 1996; F. FAJARDO ESPINOLA, *Historia del Instituto de Canarias*, Centro de la Cultura Popular-Consejería de Educación, Santa Cruz de Tenerife, 1995; M.a C. Fariña CASALDARNOS, *O Instituto Arcebispo Xelmírez de Santiago de Compostela. Historia documental (1845-1857)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Santiago, 1996.

⁵³ XIII Jomades d'Història de l'Educació als Països Catalans, celebradas en octubre de 1995 en Barcelona, cuyos trabajos se han recogido en *Educació i Història*, núm. 2,

Portugal bajo la dirección, respectivamente, de Pierre Caspard y Antonio Nóvoa ⁵⁴. Los dos libros más relevantes en este ámbito, además del ya citado de Luis Miguel Lázaro sobre la prensa racionalista en el primer tercio del siglo xx, son obra de investigadores mejicanos y estudian y reproducen, total o parcialmente, las revistas *Educación y Cultura* (1940) y *Colaboración* (1935-1936) ⁵⁵. En lo que a las tesis doctorales se refiere, y a la espera de la lectura de la de Soledad Montes sobre *La Escuela Moderna* (1891-1934), sólo destaca la leída en la Facultad de Ciencias de la Educación de Oviedo por Manuel A. González González sobre la *Revista Española de Pedagogía* durante el franquismo.

Por último, la *historia de la educación no formal e informal* en sus diversas modalidades sigue siendo también, como ya indicó Pere Solà en 1993 ⁵⁶, otro de los ámbitos escasamente atendidos por la historiografía educativa. Aparte del libro ya mencionado de Alejandro Mayor-domo sobre socialización, educación social y clases populares, son de destacar, en este campo, dos trabajos restringidos en sus límites territoriales a Gerona y Asturias ⁵⁷.

En síntesis, la positiva correspondencia en España del proceso expansivo y diversificador de la historia de la educación como disciplina académica y como campo de investigación constituye, en el contexto occidental, un caso atípico. No es atípica, por el contrario, la restricción de dicha disciplina al ámbito de la formación de profesores y pedagogos. Una restricción que existe desde su misma aparición como tal entre las disciplinas universitarias y pedagógicas. Tampoco es atípico -aunque en este caso pueden indicarse excepciones- el predominio, entre quienes investigan en este campo, de quienes proceden y trabajan en las Facultades de Educación, centros de formación de profesores o ins-

1995, Y I Jornadas de Enseñanza Secundaria (mayo de 1995, Sevilla), cuyas actas se hallan en curso de publicación.

⁵⁴ P. CASPARD (dir.), *La presse d'éducation et d'enseignement, xvIIle-1940. Répertoire analytique*, Institut National de Recherche Pédagogique, París, 1981-1991, 4 L, Y Antonio Novox (dir.), *A imprensa de educacao e ensino. Repertorio analítico (séculos XIX-XX)*, Instituto de Inovacao Educacional, Lisboa, 1993.

⁵⁵ Valentina CANTÓN ARJONA, *Educación y Cultura. Revista de los maestros españoles en el exilio* (1940), Universidad Pedagógica Nacional, México, 1995, y Fernando MIFR DE TERÁN, *Freinet en España. La revista "Colaboración"*, EUB, Barcelona, 1996.

⁵⁶ Pere SOLA, «Los factores informales en la historiografía educativa actual», en *Educación y europeísmo. De Vives a Comenio*, op. cit., pp. 333-339.

⁵⁷ Pere SOLER, *L'educació en el lleure a Girona*, Universitat de Girona, Girona, 1995, y Jorge URÍA, *Una historia social del ocio. Asturias 1898-1914*, Publicaciones Unión y Centro de Estudios Históricos (UGT), Madrid, 1996.

tituciones similares. En España el interés de los historiadores generales -así como de los historiadores del derecho y de la medicina- por la historia de la educación se ha dirigido tradicionalmente hacia la historia de la universidad y, sólo en las últimas décadas, hacia la de procesos sociales tales como la alfabetización y la escolarización o, de un modo más general, la llamada historia social de la educación. Esta situación, similar a la italiana, difiere sensiblemente de la francesa. Tampoco parece que constituya un caso atípico el desconocimiento recíproco que existe entre quienes proceden de uno u otro ámbito académico. Las separaciones académicas -entre Facultades y Departamentos- dificultan el trabajo en común y favorecen los prejuicios. No promueven, en todo caso, la aparición de lugares de encuentro y debate. Iniciativas como la ya citada del proyecto MANES -originada en el ámbito de las Facultades de Educación, pero abierta a profesores de otros centros universitarios- y la del ya citado III Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, que tuvo lugar en julio de 1996 en Valladolid, y que incluía entre sus temas los de «Comunicación y cultura» y «Educación y cultura», parecen romper este desconocimiento recíproco. Pero es curioso, y digno de reflexión, el hecho de que aquellos congresos en los que se ha producido el encuentro, en torno a temas educativos, de investigadores españoles de formación, enfoques, intereses y procedencia académica diversa hayan tenido lugar en Francia. Me refiero a los ya citados congresos celebrados en mayo y septiembre de 1995 en Burdeos y París, respectivamente. Como lo es, asimismo, la capacidad para convocatorias similares del CIREMIA -Centre Interuniversitaire de Recherche sur l'Éducation dans le Monde Ibérique et Ibéro-Américain- de la Universidad de Tours con sus periódicos congresos, reuniones de trabajo y mesas redondas en torno a temas monográficos, el último de los cuales viene siendo el de «Familia y educación».

Antonio Viñao Frago

HISTORIA y ACTUALIDAD DEL MAGREB

Un campo de investigación que se mantiene activo en la historiografía española, desde una larga tradición africanista, y que incluso se ha reanimado con nuevos planteamientos en estos últimos años, está constituido por los estudios y trabajos sobre la historia y la actualidad

del Magreb, en general, y de Marruecos, en concreto. Recientemente se están publicando un número apreciable de libros sobre estos temas que suponen una importante aportación a la renovación de los mismos y a la actualización del estado de las cuestiones, y que se unen a los ya publicados en años anteriores.

En este sentido, 1994 ha sido un año de especial significado por la cantidad y variedad de obras publicadas, como son las de Antonio Segura i Mas: *El Magreb: del colonialismo al islamismo* (Universidad de Barcelona); Juan B. Vilar y Ramón Lourido: *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII* (Madrid, Ed. Mapfre); Vicente Garrido Rebolledo: *España y el Magreb. Percepciones de seguridad al caso de la no proliferación nuclear* (Madrid, C. de 1. para la Paz); Rachid Raha Ahmed: *Imazighen del Magreb entre Occidente y Oriente. Introducción a los bereberes* (Universidad de Granada); M.^a Teresa de Borbón-Parma: *Magreb: nuestro poniente próximo* (Madrid, Ed. Libertarias); M.^a Angels Roque: *Las culturas del Magreb* (Madrid, A. E. de C. 1.); Juan Goytisolo: *Argelia en el vendaval* (Madrid, El País-Aguilar); Dolores Carcía Cantús: *El Mediterráneo y el mundo árabe ante el nuevo orden mundial* (Universidad de Valencia), y Bernabé López Carcía y Juan Montañes Pereira: *El Magreb tras la crisis del Golfo: transformaciones políticas y orden internacional* (Universidad de Granada/A. E. de C. 1.).

En 1995 se ha continuado esta temática con la aparición de nuevos estudios y trabajos sobre diversos aspectos de la zona, como son el libro de Carlos Ruiz Miguel *El Sahara Occidental y España: Historia, política y derecho* (Madrid, Dykinson), en el que se destaca que los procesos de conquista, colonización y, sobre todo, de descolonización del Sahara occidental han tenido y tienen una repercusión trascendental para España. El núcleo de su tratamiento es la política, aunque es una obra multidisciplinar y abarca además la historia y el derecho. El considerado por el autor proceso fatal de descolonización del Sahara occidental no sólo supuso lo que se ha llamado una «traición» al pueblo saharauí, de la que son responsables algunos dirigentes el Estado español, cuyas consecuencias aún perviven, sino que además resultó ser un suicidio político para España, que tiene dos vertientes íntimamente concatenadas: una exterior, por las peculiares relaciones con Marruecos, y otra interior, por la cuestión de la cohesión nacional.

En opinión del autor, el estudio de la política africana española desde la segunda mitad del siglo XX es un análisis de la decadencia nacional cuyo inicio puede datarse en 1956, cuando comienzan a per-

derse los diversos territorios africanos: Marruecos, Guinea Ecuatorial, Ifni y Sahara en 1975, que constituye el último acontecimiento de esta larga entrega y que tiene por ello un marcado carácter simbólico. La obra se compone de un prólogo y de seis capítulos que estudian desde los primeros contactos hispano-norteafricanos y la fase de la colonización del Sahara por España hasta la descolonización del territorio, con la exposición de las iniciativas que España puede tomar en la actualidad sobre esta cuestión tanto en el marco internacional multilateral como bilateral.

y también la obra colectiva que tiene como editores a Carmelo Pérez Beltrán y Caridad Ruiz Almodóvar *El Magreb. Coordinadas socioculturales* (Universidad de Granada), que es resultado del segundo trabajo conjunto de los arabistas que integran el grupo de investigación «Estudios Arabes Contemporáneos», formado por doctores y doctoras de las Universidades de Granada, Málaga, Jaén y Sevilla, colaborando además en este libro otros especialistas ajenos a tal grupo. Este proyecto se planteó, como indican los editores en la presentación del mismo, dado el interés actual que se detecta en nuestro entorno por dicha zona geográfica, dentro de la línea de acercamiento norte-sur de la franja mediterránea y teniendo como finalidad el conocimiento del Magreb en su conjunto a través de trabajos parciales sobre la sociedad y la cultura de cada uno de los países que conforman dicha zona geográfica. El principal objetivo que se han marcado los autores de esta obra es que la misma contemple las líneas de investigación del grupo, estimando que todas ellas se encuentran bien representadas. Tras la citada presentación el libro se compone de quince trabajos agrupados en cinco apartados, que tratan sobre aspectos lingüísticos, literarios, el pensamiento filosófico, las cuestiones históricas y sociales y las cuestiones jurídicas.

También en 1996 se han publicado libros sobre el Magreb, que son exponente de la atención y el interés que esta región norteafricana, vinculada a España por la geografía y por la historia, despierta en nuestra historiografía. Así, la obra de Manuel de Unciti *Sangre de Argelia* (Madrid, Ed. PPC), que trata sobre la agitada actualidad argelina a partir de un planteamiento histórico, desde la labor de los misioneros católicos en este país musulmán, desgarrado por una latente guerra civil, a las elecciones recientemente celebradas en el país y la elección del presidente Zerual, en un contexto de inquietud y cansancio ciudadano ante la actividad violenta de los islamistas radicales.

Otras dos obras se encuentran entre la exposición histórica y el reportaje periodístico y de actualidad, como es, en primer lugar, el libro de Manuel Leguineche *Annual, el desastre de España en el Rif, 1921* (Madrid, Alfaguara), en el que el autor, utilizando documentación de primera mano, que incluye testimonios directos de los sobrevivientes, traza una completa imagen de la época, enmarcando el suceso en la atmósfera de corrupción, ineptitud e inconsciencia que marcó la aventura militar española en Marruecos. Y sitúa el hecho en su verdadera coyuntura histórica, no debidamente atendida por la prensa del momento. La obra, que se compone de 24 capítulos, incluye en sus últimas páginas un apéndice que recoge el «Expediente Picasso» presentado en 1922 sobre el desastre.

El segundo libro de este carácter es el de Javier Valenzuela y Alberto Masegosa, *La última frontera. Marruecos, el vecino inquietante* (Madrid, Ed. Temas de Hoy) en el que sus autores plantean la problemática de las relaciones entre España y Marruecos a partir de la historia reciente y en la situación actual. Un conjunto de problemas y conflictos como son, entre otros, la cuestión de Ceuta y Melilla, la inmigración, el contrabando y el tráfico de drogas hacen que tales relaciones sean complejas y difíciles. Los dos países marcan la frontera entre dos continentes y entre dos civilizaciones distintas, a pesar de los elementos comunes que albergan: al norte, la democracia, la libertad y la Unión Europea, y al sur, el autoritarismo, la tradición y la UMA, que resaltan las diferencias entre dos mundos diversos. De esta forma, Marruecos representa para España el principio al problema de su política exterior. El contenido del libro se estructura en tres partes, que incluyen un total de dieciocho capítulos.

Un último libro, de gran interés y actualidad, recientemente publicado, es el coordinado por Miguel Hernando de Larramendi y Bernabé López Carcía, *Sistemas políticos del Magreb actual* (Madrid, Ed. Mapfre), en el que se plantea cómo el Magreb, la región de transición geográfica entre España y África subsahariana, compuesta por Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania, vive en plena transición demográfica y política. Aunque los efectos del progresivo abandono del mundo rural y las modificaciones profundas en la estructura de su población tardarán lustros en observarse, la transición política, con sus avances y retrocesos, resulta mucho más perceptible en lo cotidiano y en la actualidad. El reto planteado consiste en llenar el vacío de legitimidad democrática de sus regímenes para alcanzar cierta estabilidad política que canalice

las crecientes tensiones sociales, siendo las nuevas fuentes de legitimidad la liberalización política y cierta reislamización desde el Estado en la perspectiva de una «democracia tutelar» o de una suerte de *perestroika* en el peculiar caso libio.

La obra se inicia con una introducción escritas por los coordinadores, en la que tratan sobre una región en transición, legitimación democrática en el Magreb, y transiciones políticas en el Magreb de los noventa, así como una aportación a la bibliografía en castellano. Seguidamente, cinco especialistas, una por cada país, radiografían la historia reciente y los mecanismos políticos e institucionales magrebíes, ofreciendo una perspectiva original, plural y enriquecedora de la problemática transición en esta zona, cuya relevancia geoestratégica crece de día en día. Son los capítulos sobre «Marruecos», por Abdallah Saaf; «Argelia», por Mahfoud Benoune; «Túnez», por Jena Philippe Bras; «Libia», por Dirk Vanderwalle, y «Mauritania», por Philippe Marchesin. El libro incluye en sus últimas páginas un apéndice sobre «Aportaciones españolas a la bibliografía del Magreb», escrito por los coordinadores de la obra, y varios índices.

Otro hecho que ha estimulado la publicación de libros sobre estos temas en estos últimos años es la edición por la Ed. Mapfre de la Colección «El Magreb», que ya ha publicado 14 tomos.

José U. Martínez Carreras

CAMBIO y PARADIGMA EN LA HISTORIA AGRARIA EN EL 96

La cosecha historiográfica del año 1996 ha permitido recoger tres interesantes aportaciones en la investigación agrarista. Hemos escogido tres (+1) entre los libros publicados como muestra significativa del interés y la diversidad de las aportaciones habidas: Samuel Garrido, *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*, Valencia; Rafael Domínguez Martín, *El campesino adaptativo. Campesinos y mercado en el Norte de España, 1750-1880*, Santander; James Simpson, *Spanish Agriculture. The long Siestas, 1765-1965*, Cambridge. El interés de las mismas reside en su capacidad para desbrozar viejos tópicos sobre el pasado agrario contemporáneo español, que los tres combaten con diferentes resultados. La diversidad, que atañe a los objetos y ámbitos de estudio, queda reflejada a la perfección en el hecho

de que cada libro esté escrito en un idioma distinto, del dominante inglés al catalán, y en el empeño de los tres autores en recoger la enorme disparidad de realidades que conforma la agricultura española.

El suplemento de la trilogía procede de la poco conocida historiografía mejicana, que por razones que no es preciso explicar ahora se ocupa de problemas bien similares a los que aquí preocupan. Se trata del libro de A. Tortolero Villaseñor (1995), *De la coa a la máquina de vapor. Actividad agrícola e innovación tecnológica en las haciendas mexicanas: 1880-1914*, Méjico.

Dos conclusiones se pueden enunciar de entrada. En primer lugar, que el viejo paradigma, que concebía a la agricultura española contemporánea en una situación de atraso indiferenciado, resulta más difícil de modificar de lo que podía parecer cuando en la década pasada el GEHR y otros autores en Galicia, Valencia o Cataluña empezaron a cuestionarlo. En segundo lugar, y contra lo que pudiera tres trabajos que obliga a reflexionar el terreno a recorrer para constituir pensarse, se aprecia una cierta incomunicación entre los programas de investigación que hagan más efectivos los esfuerzos que transitan por senderos convergentes y, sobre todo, más real la construcción de una auténtica comunidad científica en el ámbito de la historia rural.

La presentación sumaria de los contenidos de las obras es inexcusables aunque después retome las referencias a sus elementos conectores. El trabajo de S. Garrido describe la normalidad, con sus defectos y retrasos, del desarrollo del cooperativismo en la agricultura hispana antes de la guerra civil. Su investigación se centra en el sindicalismo católico valenciano, pero perfectamente insertado en el conjunto estatal a través de un diálogo con los trabajos conocidos y aportando para el conjunto de España importantes novedades sobre la política gubernamental, de aliento y obstrucción a la cooperación, y nuevos datos sobre la evolución general del cooperativismo hispano que la convierten en referencia obligada.

A diferencia de otros trabajos sobre la misma cuestión que siguen siendo referencias inexcusables, el de Garrido supera la descripción positiva de la implantación del cooperativismo agrario y trasciende también el análisis de la capacidad de control de los pequeños productores agrarios por parte de la Iglesia católica y los grandes propietarios. Frente a este enfoque, que se sostenía en la consideración de la subalternidad absoluta del campesinado, el autor analiza las repercusiones económicas del cooperativismo y los efectos sociales que comporta la práctica de

la asociación, más o menos continuada, en el seno de la sociedad rural, siguiendo trabajos recientes en el mismo sentido que, para Castilla y Galicia, analizan la articulación social del campesinado y el papel que desempeñan las cooperativas, independientemente de su signo político, en el proceso de mejora técnica de la producción agropecuaria o en la comercialización de insumos y productos.

El autor analiza la relación entre grandes y pequeños propietarios dentro del sindicalismo de un modo más complejo de lo que es habitual, abandonando el viejo prejuicio político que consideraba al campesinado propietario un «saco de patatas» o un grupo iletrado fácilmente manipulable. De todos modos, se mantienen ideas como la de la incomunicación del campesinado, que impiden enfoques más enriquecedores. Así, se valora la práctica cooperativa como superación del atomismo campesino, cuando pueden interpretarse las dinámicas generadas por estas nuevas sociedades de agricultores como el medio para adecuar las prácticas comunitarias campesinas premodernas a la realidad de la sociedad civil contemporánea. En todo caso el libro confirma que, al igual que se sabe para Galicia, la actuación cooperativa converge con los intereses campesinos al servir de instrumento para favorecer la mejora de la productividad, facilitar la especialización y ampliar el grado de comercialización que el desarrollo del capitalismo exige a la pequeña explotación familiar. La alternativa es la ruina y desaparición de explotaciones. De modo que la Iglesia o las élites políticas y sociales de distinto signo o los cuadros directivos sólo tienen éxito en sus proyectos asociativos si a través de la asociación ofrecen servicios, ventas y compras que facilitan al pequeño productor la consolidación de su casa y explotación.

El título del libro de Rafael Domínguez constituye una declaración de intenciones, a la que su contenido es perfectamente fiel. En él demuestra convincentemente la capacidad de adaptación al mercado del campesinado del norte entre mediados del siglo XVIII y la crisis de fines del siglo XIX; profundizando en la línea del trabajo de A. Artiaga *et al.*, publicado en 1991 —y convergente con la de otros autores, incluido el propio Domínguez—, en la búsqueda de un nuevo paradigma teórico que permita enfrentar el estudio de la sociedad rural contemporánea sin el lastre de suponer que el compartimiento campesino es ontológicamente opuesto a la lógica impuesta por el desarrollo del capitalismo. No es extraño que fuese en investigaciones sobre Galicia, como el propio autor señala, así como en estudios sobre medios agrarios de

características sociológicas y económicas similares al tercio norte peninsular, donde se planteó la valoración de la racionalidad adaptativa del compartimiento campesino, en cuanto la investigación empírica empezó a descubrir desde principios de la década pasada, una realidad histórica diferente a la imagen arquetípica proyectada desde el presente por las ciencias sociales.

La obra de R. Domínguez, basada en sus investigaciones sobre Cantabria, alimenta con renovados argumentos la construcción de ese nuevo paradigma. Con ese objetivo establece comparaciones regionalizadas entre los distintos territorios de la cornisa cantábrica y entre ésta y las demás regiones de la Corona de Castilla y el resto del Estado; en un esfuerzo notable al que se le puede achacar quizá la variabilidad de los términos de comparación, lo que sin duda es debido a conocidos inconvenientes heurísticos que el autor tuvo que enfrentar, pues dificulta en ocasiones una lectura homogénea de los datos presentados. La fragmentación de la información aportada resulta en todo caso inevitable, cuando lo que se ensaya es una interpretación macro, en la que reside parte de su principal valor, aun cuando lo compatibiliza adecuadamente con la micro, en una combinación imprescindible teniendo en cuenta la época histórica que lo ocupa y el objeto de estudio.

Para desarrollar su planteamiento hace acopio de una amplísima bibliografía que le permite afirmar una clara vocación interdisciplinar, reivindicada acertadamente como genuina de la tradición de los estudios campesinos en que quiere insertar su trabajo, y que está más clara en el planteamiento teórico que en el metodológico, aunque constituye en cualquier caso la mejor vía de superar el imperialismo de la economía que el autor repudia. Pero el manejo de tanta bibliografía conduce en algunas páginas a un notorio exceso de citas y referencias, en ocasiones redundantes, en el intento de establecer una precisa genealogía de las ideas que unas veces resta claridad y aun otras semeja errada. Y ello, como suele ocurrir cuando se persigue la exhaustividad, hace más patentes las lagunas. En cualquier caso, logra incorporar un importante acervo de nuevas corrientes y posiciones para el planteamiento de su estudio, lo que en sí mismo otorga a la obra un inestimable valor.

Se distingue entre mercantilización y comercialización, rompiendo confusiones conceptuales muy asentadas y lugares comunes sobre la escasa relación del pequeño campesinado del norte con el mercado en la época contemporánea, aportando claridad a un problema de solera teórica: la integración de la agricultura en el capitalismo. Se combate

el paradigma de autarquía también en la versión que la transforma en subsistencia, por la vía de demostrar el aprovechamiento por parte de sectores del campesinado -cuya división interna intenta precisar- de las oportunidades de mercado favorables. Se avanza así en la explicación de por qué se consolida históricamente la pequeña explotación familiar. En su conjunto, el libro constituye una reivindicación histórica de la diversidad norteña en el conjunto español, en cuanto territorio de pequeña propiedad y dominio de la producción pecuaria, singularizado en el conjunto peninsular frente a la gran propiedad y a la trilogía mediterránea del trigo, la vid y el olivo.

El libro de Simpson, segundo de la serie «Cambridge Studies in Modern Economic History», constituye un clarificador estado de la cuestión sobre la agricultura española de los dos últimos siglos, fundamentada en las investigaciones del autor y en la innovadora literatura producida en los últimos diez años por la historiografía económica española. Toda labor de investigación supone un empeño por ordenar coherentemente la diversidad de lo empírico que se puede resolver por distintas vías: despreciándola por inútil para construir un modelo arquetípico o intentando conocer en diferentes grados su propia entidad. Simpson avanza declaradamente por esta última vía, buscando analizar la diversidad interna de la agricultura española. Sea por el carácter de la colección que acoge la publicación, sea por el peso tópico -recogido en el subtítulo y aun en el diseño de la *capa*- lo logra en menor medida de lo que cabría esperarse, al no acudir al conjunto de la investigación disponible. Captar esa compleja diversidad de agriculturas españolas exige tener en cuenta la variedad territorial y disciplinar de los estudios sobre el pasado agrario español e incluso la pluralidad lingüística en que están producidos. Así, por ejemplo, en cuestiones relativas a las distintas soluciones históricas producidas en torno al problema de la propiedad de la tierra, que ha sido estudiadas muy a fondo por la historiografía española, se acude a referencias de hispanistas de gran solera -que conectan sin duda con el público destinatario del libro- en lugar de atender a los autores que las han explicado desde principios de los ochenta para Galicia, Valencia, Murcia o Andalucía. Tampoco se incorpora suficientemente la variedad disciplinar, que permitiría aportaciones de gran riqueza desde la geografía, la antropología histórica, la sociología rural.

Estas consideraciones aparte, el libro proporciona muchas explicaciones desde la historia económica -posición disciplinar en la que

se sitúa casi en exclusiva- sobre la evolución de la agricultura española contemporánea. Y lo hace desde perspectivas ciertamente innovadoras, con nuevos datos y destilando la apreciada claridad expositiva anglosajona. Presenta nuevas estimaciones sobre los incrementos de la producción y la productividad que reflejan cambios agrarios significativos, menos claros en el XIX Y más evidentes en el primer tercio del XX, que se pierden con la guerra civil y la larga posguerra, para recuperarse con más vigor posteriormente. El crecimiento del sector siempre resulta, en todo caso, más lento que el de la mayoría de los países europeos, aunque a su juicio la escasa homogeneidad de la agricultura española impide una explicación única sobre esta realidad, por lo que la divide en cuatro grandes zonas: norte, interior, Andalucía y Mediterráneo, para analizar su comportamiento de modo diferenciado. Llega así a la conclusión de la superior rentabilidad de los métodos tradicionales empleados, en función de las oportunidades reales que ofrecen los mercados y las líneas de especialización posibles antes de 1936, intentando evidenciar la racionalidad de la respuesta de los agricultores. En tal sentido, expone cómo el empleo de nuevos fertilizantes en la dominante agricultura de secano tiene por objeto la puesta en cultivo de nuevas tierras, con lo que globalmente no provoca incrementos en la productividad de las cultivadas; a diferencia de lo que acontece en las zonas de regadío, pionera en el empleo de fertilizantes comerciales, en las que, aunque limitados, se producen avances importantes. Y contra lo que suele ser norma, pone de manifiesto las ventajas del policultivo del norte al configurar en España la economía agraria, más similar a la europea. Analiza además la difícil difusión de maquinaria ahorradora de trabajo en Andalucía e interior, dado el bajo coste y la abundancia de mano de obra agrícola. A pesar de su fidelidad a la teoría clásica de las etapas aporta explicaciones que matizan el supuesto lastre que significaría la agricultura en el atraso económico español contemporáneo, tal como se ha venido formulando desde los años setenta. Al analizar el mercado interno insiste en el escaso peso de la demanda urbana española y en la pobreza de la dieta. Por último, se ocupa de la política agraria, que reduce a los precios, que beneficiando a los grandes productores perjudicaron a la demanda; los proyectos hidráulicos, más numerosos que las realizaciones, y la reforma agraria republicana, que a su juicio solucionaría el problema social pero contrafactualmente supone que no el económico de la baja productividad de la agricultura del sur.

Quiero traer a colación el trabajo sobre las haciendas mejicanas porque adopta una perspectiva menos macroeconómica y una metodología innovadora para analizar cuestiones confluyentes con los anteriores. También porque, dadas las condiciones físicas y sociales de la España interior y mediterránea, puede señalar un marco de comparación más adecuado que el de las agriculturas de los países centrales europeos o norteamericanos, que habitualmente nos sirven de referencia, más en razón de la dictadura de la bibliografía que en virtud de la razón histórica. La obra de Tortolero estudia los cambios en los cultivos y las técnicas en las explotaciones de varias regiones mejicanas y la política estatal de apoyo al desarrollo agrario, para, a través de una gran variedad de fuentes, observar el proceso de cambio tecnológico experimentado entre 1880 y 1914. Se interroga sobre la difusión de innovaciones, atendiendo a la diferencia entre la concepción original y la adopción concreta por las explotaciones, para lo que se detiene en las políticas estatales, en la investigación agrícola, en la transmisión de conocimientos técnicos, pero también en las condiciones de la actividad agrícola concreta, sin desentenderse del contexto socio-político. Observa de este modo la relación entre innovación tecnológica, producción y cambio social como un producto histórico completo, huyendo de los lugares comunes habituales cuando se historizan los obstáculos al progreso del mundo rural contemporáneo en cualquier latitud: subalternidad sin paliativos de la sociedad rural, subvaloración del papel del Estado en la investigación y difusión de innovaciones, ausencia de capacidades técnicas, peso del analfabetismo, confianza absoluta en las opiniones –a menudo poco realistas– de técnicos y arbitristas de la época, etc ...

Volviendo a España quiero retomar las referencias a algunas conclusiones comunes de las obras comentadas que refuerza el cambio de paradigma. En primer lugar, resalta la normalidad en la evolución del sector agrario español contemporáneo y de la sociedad rural española en general, entre la crisis finisecular y la guerra civil, con cierto retraso respecto de los países europeos centrales –que se reduce respecto del XIX– y con un comportamiento nada anormal entre los Estados del sur de Europa. J. Simpson presenta una conclusión –asentada ya para la evolución el conjunto de indicadores económicos– que puede considerarse rotundamente acertada: la causa principal del atraso agrícola español contemporáneo se debe a la interrupción de las dinámicas innovadoras en el período de 1936-1955. Sin duda, como ya han afir-

mado otros autores, la agricultura española era más tradicional en 1950 que en 1930. Lo mismo puede decirse en cuanto a la construcción de la sociedad civil en el mundo rural español, pues pese a sus enormes diferencias internas, la guerra y el Estado «fuerte» y autarquizante del franquismo igualan en negativo la evolución de las distintas regiones agrarias.

En segundo lugar, en cuanto al comportamiento social o económico de los agricultores y de las explotaciones agrarias, las tres obras tienen en común la pretensión de instaurar la presunción de racionalidad. Lo que sigue siendo insuficiente, por obvio, aunque deja arrinconados definitivamente prejuicios muy arraigados. Se confirma, pues, la evidencia de que la agricultura y los agricultores adoptaban respuestas razonables, constreñidos por la lógica del mercado, cuando las condiciones lo permitían. Parece, pues, cerrarse un capítulo historiográfico que consideraba a los agricultores españoles como enemigos atávicos del cambio e impenitentes conservadores.

Por último, sigue pareciendo restrictivo en exceso centrar las posibilidades de la investigación histórica en el empeño de evaluar la racionalidad económica, convertida de modo ahistórico en medida de todas las cosas, en función de criterios de eficiencia de un capitalismo agrario que en la actualidad se nos revela como muy poco eficiente desde el punto de vista económico, ecológico y social. Los autores obtienen, en cambio, los mejores resultados cuando se preocupan de explicar los procesos de transformación que identifican, los obstáculos al dinamismo social o económico que descubren y reconstruyen su lógica histórica.

Lourenzo Fernández Prieto

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA

La *política exterior* de un Estado bien puede definirse como «el conjunto de iniciativas que los dirigentes de un Estado desarrollan fuera de sus fronteras, ya sea de forma bilateral o **multilateral**». Hoy todavía este concepto se suele confundir en algunos ámbitos con el de *acción exterior*, *actividad exterior* o *política internacional*. Sólo el Estado tiene una *política exterior*, y todos los Estados, con independencia de sus recursos, estatus internacional o características internas, elaboran y ejecutan una *política exterior*. ¿Por qué?, la respuesta nos la proporciona,

en este caso, uno de los últimos mejores trabajos publicados sobre esta temática, nos referimos al escrito por I. L. Pardo Cuervo, *La Acción Exterior de las Comunidades Autónomas. Teoría y Práctica* (Madrid, Escuela Diplomática): «Sólo en él se concentran las condiciones necesarias para tal política: ostentar la soberanía suficiente para garantizar la independencia, contar con objetivos globales y permanentes en la esfera internacional y poseer la estructura permanente necesaria para, defendiendo sus intereses, perseguir esos objetivos.» A pesar de ello, el proceso descentralizador y autonómico abierto en 1978 en España, así como la *acción exterior* que llevan a cabo algunas Comunidades Autónomas, han abierto la polémica y han enfrentado a los partidarios de la «Doctrina Estatalista» frente a los de la «Doctrina Autonomista». Recelos y desconfianza entre los partidarios de ambas posturas, señala el autor, han incidido negativamente en el logro de ciertos objetivos «nacionales» y han deteriorado en ocasiones la imagen de España en el extranjero.

La *imagen de España en el extranjero*, en efecto, es otro de los temas incorporados a los estudios de política exterior entre sociólogos y economistas –aún poco desarrollados entre los historiadores–. Un punto de partida para aquellos interesados sería, sin duda, un amplio trabajo publicado hace diez años por el profesor J. Cepeda Adán, *La historia de España vista por los extranjeros* (Madrid, Planeta, 1975). Entre ese trabajo y el publicado muy recientemente por M. Gavira, *La séptima potencia. España en el mundo* (Barcelona, Ediciones B), se pueden encontrar importantes sugerencias en torno a conceptos como *imagen*, *estereotipo* (introducido por W. Lippmann en la ciencia social) o *percepciones*, y su plasmación en la *imagen fuerte, general y unidimensional* de España en la sociedad internacional. Para saber dónde estamos y cómo hemos llegado a esta situación nada mejor que consultar el trabajo, dirigido por S. del Campo, *La opinión pública española y la política exterior* (Madrid, INCIPE), uno de los mejores estudios sociológicos sobre el tema, de obligada consulta por todos los historiadores que deseen incorporar esta temática a sus investigaciones.

Desde que en 1983 uno de los autores de esta nota publicara la primera obra general sobre la política exterior de la España contemporánea, cuya reedición ampliada se publicará en 1997, pocos han sido los trabajos escritos por historiadores que han completado o ampliado la visión general de la política exterior española (las aportaciones «históricas» de politólogos y sociólogos no terminan de convencernos

a los especialistas). Y todo ello a pesar del creciente interés que por la Historia de las Relaciones Internacionales, área en la que se inserta la *Historia de la Política Exterior*, se observa en la historiografía española y en el mundo universitario. La publicación del libro *La Historia de las Relaciones Internacionales: una visión desde España*, editado por la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales (Madrid, 1996), en el que se recogen las ponencias y comunicaciones del primer encuentro científico entre especialistas españoles y extranjeros, celebrado en 1994, es una demostración de esta afirmación. Complemento de este trabajo ha sido también la publicación de un conjunto de artículos que bajo el título de «España y la 11 Guerra Mundial», han aparecido en el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, números 22 y 23, que edita la Maison des Pays Ibériques. Se recogen los trabajos de H. de la Torre, P. Martínez Lillo, A. Lleonart, A. Alte, J. C. Jiménez y C. Campuzano, que son, a su vez, el texto de las ponencias que presentaron en el Seminario que bajo el mismo título se celebró en el Ateneo de Madrid por la CEHRI para conmemorar el cincuentenario de la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

En este contexto de revitalización de la Historia de las Relaciones Internacionales no podemos dejar de mencionar el trabajo que los autores de esta nota han publicado bajo el título *Documentos básicos sobre Historia de las Relaciones Internacionales (1815-1991)* (Madrid, Ed. Complutense). Se trata de un recopilación de 291 textos y documentos internacionales que abarca desde tratados internacionales a los principales discursos de los líderes políticos de las grandes potencias, muchos de ellos conocidos por vez primera en lengua española. Como insistíamos en la introducción de este libro, se trata de un instrumento de trabajo que debe servir de complemento práctico a las explicaciones y análisis teóricos en relaciones internacionales, pero también debería ser útil para motivar el debate y la investigación en este campo específico de la ciencia histórica.

A pesar de lo dicho, debemos comentar la aparición de dos trabajos generales sobre *política exterior* de desigual valoración. En primer lugar, el sugerente y espléndido estudio del profesor J. M. Jover Zamora en el volumen I de la *Historia de España de Menéndez Pidal* (Madrid, Espasa-Calpe), dedicado a la España del primer tercio de nuestro siglo y que lleva por título «Después del 98. Horizonte internacional de la España de Alfonso XIII». Su trabajo gira sobre dos ejes básicos. El primero, global, dedicado a las relaciones internacionales en el proceso

de transición al siglo XX, la década decisiva entre 1895-1905, con el paso definitivo de un sistema europeo a un sistema mundial, la primacía del poder naval y la consolidación de las potencias mundiales. Los nuevos fundamentos que sustentan a éstas, la *Weltpolitik* guillermina, la reevaluación de la política exterior británica al hilo de esa «mundialización de los objetivos de Alemania» y las iniciativas francesas de la mano de Delcassé, marcan sus puntos de atención. El segundo, se centra en la política exterior española tras la pérdida del Imperio ultramarino: la atención y consolidación de la posición de España en el África occidental, a través de su aproximación a la entente cordiale. Merecen especial mención los apartados dedicados a la «diplomacia del Rey», a la actitud y comportamiento de Alfonso XIII en la escena internacional.

Junto a este trabajo histórico nos encontramos con el colectivo en el que R. Guillespie, F. Rodrigo y I. Story figuran como editores: *Las relaciones exteriores de la España democrática* (Madrid, Alianza). Una obra dividida en doce capítulos en los que colaboran diez autores, la mitad de los cuales desarrolla su actividad en España y el resto en el mundo anglosajón. De su lectura se pueden extraer tres conclusiones: la estructura del trabajo es excesivamente rígida e incompleta, pues faltan aspectos que consideramos básicos en cualquier análisis de política exterior; los autores, en algunos casos, no son los más apropiados, sin desmerecer sus aportaciones, para abordar los temas de los que se ocupan; hay superposiciones y, en algunos casos, generalizaciones sobre algunas cuestiones sobre las que ya existen importantes aportaciones. Este balance crítico no nos debe conducir a infravalorar esta aportación, y esfuerzo, colectivo que puede constituir una lectura básica desde la que partir para posteriores investigaciones, pero sí debe alentarlos a reflexionar sobre la necesidad de proceder a una colaboración interdisciplinar cuando se abordan obras colectivas.

El excesivo peso de la *bilateralización* en las investigaciones históricas sobre política exterior sigue comprobándose en la elaboración de tesis doctorales y edición de monografías. En este caso es menester citar tres trabajos. En primer lugar los dos publicados por J. C. Jiménez, *Franco e Salazar. As relacoes luso-espanholas durante a Guerra Fria* (Lisboa, Assírio & Alvim) y *El ocaso de la amistad entre las Dictaduras Ibéricas* (1955-1969) (Mérida, UNED). A través de ellos tenemos una de las visiones de conjunto más amplias y rigurosas de las relaciones hispano-portuguesas entre 1939 y 1969. En el primero de los trabajos

jiménez insiste en el fuerte condicionante del *iberismo* como factor esencial del vivir peninsular, tanto en su faceta de pervivencia como de superación, en una coyuntura en la que las relaciones entre Franco y Salazar estuvieron marcadas por el desarrollo de la «cuestión española», la creación de un sistema defensivo occidental a través de la OTAN -del que se excluyó a España- y la necesidad de asegurar los dos regímenes dictatoriales. En la segunda obra el autor observa cómo los años 1957-1958 abren el camino a la divergencia entre Madrid y Lisboa, que se plasmó no sólo en la imposibilidad de elaborar una estrategia coordinada en relación a objetivos comunes, caso de la CEE o la descolonización, sino también a que reaparecieran recelos mutuos traducidos en un renacer del *iberismo peninsular*. Muy lejos del espacio peninsular C. Uriarte nos presenta un libro titulado *Las relaciones hispano-turcas durante la Guerra Civil Española, 1936-1939* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores), en el que a través de un amplio conjunto de fuentes primarias realiza no sólo un riguroso estudio de la actitud y reacción de Turquía ante el inicio y evolución de la Guerra Civil española, sino también hace el loable esfuerzo de introducirnos en la historia y la cultura turcas y en las peculiares percepciones de cada pueblo sobre «el otro».

Si hacemos un recorrido *cronológico* por las distintas fases históricas de la política exterior española podemos encontrar algunas publicaciones destacadas. La cercana celebración del *centenario del 98* está dando lugar a la organización de congresos y encuentros entre especialistas, de rigor contrastado, y una pléyade de «historiadores de saber enciclopédico», divulgadores y curiosos que se han apuntado «a la moda noventayochista». Afortunadamente para todos aquellos que nos leen, sólo nos ocuparemos en esta nota de los trabajos que consideramos *serios*. En este sentido nada mejor que comenzar con el libro del diplomático e historiador J. Rubio, *La cuestión de Cuba y las relaciones con los Estados Unidos durante el reinado de Alfonso XII. Los orígenes del «desastre» de 1898* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores), en el que analiza, a través de una concienzuda investigación de fuentes primarias, algunas de ellas inéditas, los «antecedentes» de la crisis del 98, entendiendo por ello: «las causas profundas que llevan al desaprovechamiento de las grandes oportunidades históricas, de dos o tres decenios antes, que habrían permitido encontrar una salida pacífica al problema cubano». Este objetivo conduce al autor a iniciar su relato en el «Grito de Yara» y a terminarlo con la muerte del monarca, y

al mismo tiempo a integrar en el hilo conductor un estudio de las relaciones hispano-norteamericanas, una reflexión permanente sobre la situación interna de Cuba y un debate dialéctico sobre las políticas exteriores de España y Estados Unidos en el último tercio del siglo XIX. De sus conclusiones destacamos una de las más reveladoras: solamente los generales Prim y Martínez Campos comprendieron el verdadero alcance de la cuestión cubana e iniciaron una política coherente para su resolución. Del contenido del libro, una recomendación: léanse con atención las notas a pie de página.

La segunda obra – J. P. Fusi y A. Niño (eds.), *Antes del «desastre»: orígenes y antecedentes de la crisis del 98* (Madrid, Dep. de Historia Contemporánea UCM)-, es el resultado del Congreso organizado por el Departamento de Historia Contemporánea de la Complutense en 1995. En este libro sólo se recogen las comunicaciones presentadas –las ponencias se publicarán a principios de 1997-, agrupadas en varios bloques: a) *Estado y Sociedad en España durante la década de 1890*, en el que se resalta cómo la movilización política y social, la crítica hacia el sistema de la Restauración –oligarquía y caciquismo-, eran ya evidentes antes de 1898; b) *El Ejército y la Marina españolas antes del 98*, destacándose en él las dificultades y deficiencias de unos instrumentos exteriores claves del Estado para la defensa de la estructura colonial, que se hicieron evidentes de forma dramática en el conflicto con Estados Unidos; c) *La política colonial española y el despertar de los nacionalismos en Ultramar*, se ocupa de la situación del Imperio colonial, la movilización de los sectores nacionalistas, los intentos de reforma aplicados desde la metrópoli y el fracaso de los mismos; el libro finaliza con dos ámbitos temáticos de igual interés; d) *La situación internacional de los años noventa y la política exterior española*, tras cuya lectura se puede apreciar nuevamente la grave situación de aislamiento internacional y falta de apoyos firmes que en el momento de la nueva redistribución colonial y de la consiguiente guerra hispano-norteamericana, sufría la diplomacia española, y e) *Los intelectuales y el problema de España antes del 98*, con un conjunto de siete trabajos que nos ofrecen un amplio panorama cultural de la España decimonónica de finales de los ochenta y principios de los noventa, en el que la palabra «crisis» está ya presente en los diferentes ámbitos analizados.

El período de la 1 Guerra Mundial y la tan discutida neutralidad española deben merecer nuevos estudios que aprovechen los documentos diplomáticos que se han ido haciendo públicos y las publicaciones

nacionales y extranjeras que sobre este evento llegan a nuestras librerías. Quizá como punto de partida, y de alguna forma para cubrir el increíble vacío existente en España en lo referente a la publicación oficial de Documentos Diplomáticos, el Ministerio de Asuntos Exteriores ha editado el trabajo de N. Aguirre de Carcer *La neutralidad de España durante la 1 Guerra Mundial (1914-1918). 1 Bélgica* (Madrid). Un primer paso recopilador, aún insuficiente, que, según el autor, continuará próximamente.

La conmemoración del sesenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil ha provocado un nuevo aluvión de publicaciones, de desigual valor, en muchas de las cuales no faltan amplias referencias a la *internacionalización de la Guerra Civil*. Como monografías debemos destacar el trabajo de E. Moradiellos -cuya profundidad en el análisis quedó patente con su estudio sobre la actitud del gobierno británico ante la insurrección militar de 1936-, que amplía ahora el contenido de esa «neutralidad benévola» en *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la Guerra Civil Española* (Madrid, Siglo XXI). En esta ocasión aborda la política elaborada por el gobierno conservador de Londres ante la Guerra Civil; una política de No Intervención -cuyo efecto fue crucial para el desarrollo y desenlace del conflicto- que debe enmarcarse en un proceso más global, cual fue el de la opción británica por el apaciguamiento frente a la amenaza y desafíos que simultáneamente el fascismo creaba sobre el continente europeo. Igualmente destaca de su libro el estudio sobre los comportamientos de republicanos y franquistas en relación a Gran Bretaña --detestada por igual-, así como sus iniciativas para mantener esa política o modificarla en función de sus intereses. No deja de ser importante la confirmación de una tesis ya barajada por otros autores: la actitud inglesa penalizó básicamente al gobierno de la República y favoreció en la práctica a los militares insurgentes. Una obra que no ha sido destacada suficientemente y que se inserta en este ámbito es la coordinada por J. L. Martín, *Claudio Sánchez Albornoz. Embajador de España en Portugal (mayo-octubre de 1936)* (Avila, Fundación Sánchez Albornoz), en la que se recopilan el conjunto de documentos depositados en la Fundación Largo Caballero y catalogados en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, sobre la gestión de Sánchez Albornoz como embajador de la República ante el Portugal de Salazar; una labor definida así por el intelectual español: «Queremos legar a nuestros hijos una España en paz dentro de leyes morales y humanas nuevas. Por ello, hombres como yo que gozan de

la investigación del pasado de España, han abandonado el trato deleitoso de las sombras para lanzarse al mar de las pasiones políticas.»

El interés por la *política exterior del franquismo* sigue aumentando, no sólo porque ya este período forma parte real de la *historia* sin más, sino porque también el acceso a las fuentes del franquismo se ha ampliado, muchos protagonistas de este período nos han dejado sus memorias y el interés de la opinión pública por saber de dónde partimos para comprender la situación española global actual ha aumentado. Para responder a esta situación los historiadores españoles nos hemos lanzado a cubrir vacíos o a replantearnos postulados tradicionales sobre este período histórico. En este sentido merecen destacarse dos trabajos generales. Por un lado, el estudio global que A. Marquina en el tomo 13,3 de la *Historia de España*, publicada en Madrid por Gredas, en el que a través de la gestión de los ministros de Asuntos Exteriores y los objetivos básicos españoles va diseccionando, de forma un tanto atropellada y desequilibrada, los logros del Régimen en la escena internacional. En otro sentido, conviene destacar, por el esfuerzo realizado para una comprensión sintética y global de la política exterior franquista desde 1939 -características, fases, factores condicionantes, toma de decisiones, acción bilateral y diplomacia multilateral, ámbitos de actuación...—, las aportaciones de F. Portero y R. Pardo en el tomo XLI de la *Historia de España de Menéndez Pidal*, que lleva por título *La Época de Franco. Política. Ejército. Iglesia. Economía y Administración* (Madrid, Espasa-Calpe). Especialmente sugerentes -por la novedad que supone desde el ámbito del análisis histórico- son las páginas dedicadas a la política exterior emprendida en tomo a la coyuntura 1957-1959 y desarrollada a lo largo de la década de los sesenta, a partir de la figura del ministro Castiella, y las contradicciones y discrepancias que dentro de la Dictadura ese proyecto renovador encontró.

De forma más concreta y sobre este período, además de las obras ya citadas de J. C. Jiménez, habría que mencionar el trabajo de M. D. Algara, *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)* (Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores). Su estudio, que hace especial insistencia al marco multilateral-Naciones Unidas- y a las crisis internacionales del momento -«cuestión palestina», «guerra árabe-israelí»-, tiene el acierto de vincular inteligentemente el marco de esa problemática con la realidad de España como potencia protectora en Marruecos, donde se vive el renacimiento de un fuerte despertar nacionalista. Una cir-

cunstancia que demostraba los límites de la política árabe franquista en una coyuntura en la que sobresalen los intentos por parte del Régimen por superar la condena internacional y el aislamiento consiguiente, analizados por la autora -desde la perspectiva de las relaciones entre Madrid y el mundo árabe- tras la consulta de fuentes francesas, norteamericanas, británicas y españolas.

Por último, las especiales relaciones de *España con Europa* siguen ocupando páginas en los trabajos de intelectuales, políticos e historiadores. Relaciones prioritarias, sin duda, en nuestra política exterior, pero mucho más complejas que lo que aparenta la clásica alternativa *europización/casticismo*. De forma sectorial, el diplomático R. Bassols ha publicado el libro *España en Europa. Historia de la adhesión a la CE, 1957-1985* (Madrid, Política Exterior). Embajador ante las Comunidades Europeas y secretario de Estado para las Relaciones con las CE, además de otros cargos, Bassols no sólo recoge en este libro sus experiencias, recuerdos y anotaciones de una dilatada vida dedicada a la incorporación de España al proceso de construcción europea (1971-1982), sino que además ha completado esas reflexiones con documentación diplomática y bibliografía especializada, lo que convierte a su trabajo en obra de referencia inexcusable para todos aquellos interesados en este campo de investigación, en el que ya contamos con algunas buenas aportaciones históricas. Si el lector o el investigador quieren, además, contar con un fresco, mordaz en ocasiones, riguroso y pesimista recorrido de las peculiares relaciones -oscilantes entre la ciencia y la conciencia- entre españoles y europeos, es menester recomendar el logrado trabajo M. Ramírez, *Europa en la conciencia española y otros estudios* (Madrid, Trotta). No nos resistimos a recoger íntegramente unas breves líneas del trabajo del profesor Ramírez que bien pueden cerrar esta nota, enlazando el principio de la misma con nuestro punto final, la *historia* con el *presente* de la *política exterior de España*: «(...) la solución sin virulencia de este problema (el regional) afectaba, además, a nuestro definitivo asentamiento en Europa (...) Y, por supuesto, a pesar del empeño de algunas de nuestras Comunidades Autónomas de asumir indebidamente competencias en política exterior o de lanzarse a la poco generosa exportación de lo "peculiar" más allá de nuestra fronteras (...). En vez de fortalecer lo común, expandir lo "diferencial". Y no sólo por razones de índole comercial, que sería lo de menos. También por razones ideológicas y políticas, más o menos confesadas. Diluir "lo español" para destacar "lo catalán" o "lo vasco"

en una Europa que, posiblemente, lo que tenga que hacer con más premura es contener la hegemonía de "lo alemán" (...) es prestar mal servicio a nuestro protagonismo en el empeño europeo».

Juan Carlos Pereira Castañares

Pedro A. Martínez Lillo

LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA A LA DEMOCRACIA EN LA HISTORIA

El paso del tiempo nos ha dado la perspectiva necesaria para fomentar, de acuerdo con la metodología de la historia actual, los estudios históricos sobre el proceso de cambio político que experimentó España entre 1975 y 1978, la denominada «transición política a la democracia». Con el interesante propósito de «incorporar el proceso de transición» a la historiografía un grupo de profesores de los Departamentos de Historia Contemporánea de las Universidades Nacional de Educación a Distancia (UNED) y Autónoma de Madrid (UAM) organizaron un «Congreso Internacional: Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)»>>. Dirigido por Javier Tusell y Alvaro Soto y coordinado por José M. Marín (con Marina Casanova, José R. Díaz Gijón, Pedro Martínez Lillo, Angel Martínez de Velasco, Abdón Mateos, José Luis Neila, Juan Pan-Montojo, Isidro Sepúlveda, Susana Sueiro y Fernando Termis en el comité organizador), se celebró en Madrid del 30 de noviembre al 2 de diciembre de 1995.

Fruto de esta reunión fueron destacadas publicaciones, objeto de la presente reseña. Las ponencias, presentadas y debatidas, así como las colaboraciones de los relatores, han sido editadas e introducidas por los profesores Javier Tusell y Alvaro Soto en un volumen de 504 páginas, con el título genérico de *Historia de la transición, 1975-1986* (Madrid, Alianza Editorial, 1996, que incluye además un «Mensaje» de Su Majestad el Rey y un «Prólogo» del Presidente del Senado, Juan José Laborda). Compuesto por dieciocho capítulos, redactado por historiadores, sociólogos, politólogos y economistas de gran relieve, de Universidades españolas y extranjeras, abarca los aspectos más sustanciales del proceso de transición y consolidación democrática en España: la transformación política —el hecho capital del cambio—, las pautas sociales y económicas que lo acompañaron, el complejo mundo de las

relaciones exteriores, sin olvidar las claves que proporciona la historia comparada y la revisión de los distintos modelos de transición.

La transición española a la democracia supuso esencialmente una transformación de las estructuras políticas de nuestro país; por ello, la denominada «historia política del tiempo presente» constituye la metodología más adecuada para su tratamiento histórico. En este sentido Tusell, en su capítulo «La transición política: un planteamiento metodológico y algunas cuestiones previas» (pp. 109-137), reclama una «vuelta a la historia política». En su opinión, con la perspectiva que proporciona el paso del tiempo y un adecuado —y *exhaustivo*— tratamiento de las fuentes, la historia política puede proporcionar «*densidad* en el conocimiento de una sociedad y de su política o, lo que es lo mismo, una amplitud de campo que resulta por completo imprescindible como factor de conocimiento» (p. 115).

La historia política debe prestar atención a todos los aspectos de la transición, generando estudios de carácter individual (biografías) o colectivo (prosopografía de las élites políticas) sobre los personajes más significativos. Otro núcleo de interés es la vida de los partidos políticos: estatutos, programas, actuación o estrategias. Temas de capital importancia son el proceso de elaboración de la Carta Magna de 1978 y las pautas políticas que impulsaron la transformación autonómica del Estado. En este último aspecto destacan las aportaciones de Isidro Sepúlveda, Juan Pablo Fusi y Borja de Riquer i Permanyer, publicadas en este volumen.

Las investigaciones sobre las relaciones internacionales componen otro sugestivo conjunto. Pedro A. Martínez Lillo, en «Consenso y política exterior en la transición española» (pp. 159-181) resalta el cambio «radical» que se operó en el ámbito de las relaciones exteriores del Estado español, de cara a la plena integración de España en los organismos internacionales (muy especialmente en las Comunidades Europeas y en la Alianza Atlántica), y el ejemplo que nuestra transición democrática proporcionó a los países iberoamericanos, embarcados en procesos de transformación política. En opinión de este autor sobresalen dos logros antes de la aprobación de la Constitución de 1978: primero, la designación de Madrid como sede de la cumbre de la Conferencia Europea de Seguridad y Cooperación; el segundo, el respaldo de la OUA sobre la españolidad de las Canarias. Después (a partir de las elecciones generales de marzo de 1979) se rompió el consenso en política exterior entre el gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD) y los par-

tidos de la oposición de izquierda: «esta quiebra se percibe **-de** manera distinta y con un alcance diferente- en la dimensión europea, leve, y en la cuestión atlantista, abrupta» (p. 175).

Por su parte, Antonio Marquina, en «La política exterior de los gobiernos de la Unión de Centro Democrático» (pp. 182-215), señaló acertadamente que la política desarrollada por los ejecutivos presididos por Adolfo Suárez y Leopoldo Calvo Sotelo consiguió situar a España en el lugar que le correspondía en la diplomacia internacional, «impidiendo que posiciones tercermundistas, que otros partidos entonces barajaban, acabaran produciendo daños de importancia al bienestar, la seguridad y estabilidad de España y de los españoles» (p. 215).

Son fundamentales también las transformaciones de carácter socio-laboral, al compás de los nuevos postulados constitucionales: protagonismo de las organizaciones patronales y, sobre todo, de un sindicalismo de carácter democrático, libre y plural. Alvaro Soto Carmona, en «Conflictividad social y transición sindical» (pp. 363-408), subraya el muy considerable aumento de la conflictividad: la violencia política del terrorismo de ultraizquierda (ETA y GRAPO), así como de los sectores de ultraderecha. La «estrategia de tensión» de carácter involucionista, la acción huelguística (a medio camino «entre el apoyo al proyecto rupturista **-en** el que coincidían los sindicatos y partidos de tradición izquierdista- y la resistencia a la crisis económica» de mediados de los setenta), las respuestas generadas por los nuevos movimientos sociales (vecinales, feministas, ecologistas, etc.) obedecen al afán de lograr el reconocimiento de sus derechos y reivindicaciones tradicionales.

Además Alvaro Soto hace especial hincapié en la nueva realidad sindical, cuya transformación dentro del proceso político de la transición supuso: «1.º El paso de un sindicalismo *autoritario* y de *sumisión* a un sindicalismo *democrático, libre y plural*. 2.º El reforzamiento de los aparatos de las organizaciones sindicales, tanto a nivel legislativo como por las ayudas gubernamentales recibidas; y 3.º la "flexibilización" del mercado de trabajo como contrapartida al poder sindical alcanzado» (p. 365). Todos estos cambios deben relacionarse con la situación de crisis económica (sobre todo industrial), con el ajuste provocado por la adhesión a las Comunidades Europeas y con el gran aumento del desempleo. José Luis García Delgado, Ernest Lluch y José María Marín Arce han acertado a desentrañar las claves de estas cuestiones.

El volumen de las ponencias se completa con estudios de historia comparada sobre la transición. Parece claro que el cambio que pro-

tagonizó nuestro país, así como Grecia, Portugal y algunos de Iberoamérica (Argentina, Brasil, Uruguay, Chile y Paraguay), fue estrictamente de índole político y constitucional: afectó a la «forma de gobierno y a las relaciones jurídicas sobre el Estado y la sociedad» (véase el capítulo de Manuel A. Garretón, «Las transiciones de América Latina a examen», pp. 46-62). En ello estriba la gran diferencia con las transiciones que vivió la antigua Europa del este, donde la tarea primordial (ante el ocaso del comunismo) consistió en cambiar la economía. Por eso, como afirmó James Fishkin, el proceso de transformación tuvo en la Europa central y suroriental «un carácter único y sin precedentes».

En este campo de la historia comparada destaca el capítulo de Juan J. Linz, «La transición española en perspectiva comparada» (pp. 21-45), donde se resalta que el proceso de transición en España (a pesar de la popularidad de que gozó en otras latitudes) por sus peculiaridades no era exportable o intercambiable. «Los procesos políticos, como las transiciones a la democracia, al tener lugar en el tiempo y al ser una realidad visible, nunca pueden ser idénticos» (p. 25). No obstante, al observar los procesos de transición vividos en países de nuestro entorno (Portugal o Grecia), Edward Malefakis, en «Cambio estructural y transición a la democracia: una visión comparada» (pp. 349-362), advierte la existencia de un caldo de cultivo común, unas causas generales, sin las cuales las transiciones no hubiesen culminado. A su entender, «ciertas transformaciones estructurales de profundo calado que tuvieron lugar *fuera* de la Europa del sur causaron nuevos medios ambientes políticos *dentro*» (p. 351) que favorecieron el éxito del cambio democrático. Estas transformaciones estructurales se dieron en el mundo occidental **-de «capitalismo avanzado»-** y afectaron a cuatro aspectos fundamentales: política, economía, sociedad y cultura. El triunfo del modelo occidental democrático-capitalista, después de la Segunda Guerra Mundial, hizo posible que en España se tendiera hacia ese modelo. A partir de los años sesenta comenzó la transformación socioeconómica, y después de la muerte de Franco, la transformación política.

Dos volúmenes de comunicación, editados al producirse la inauguración del Congreso, con el título *Historia de la transición y consolidación democrática en España* (Madrid, UNED-UAM, 1995, 578 pp. y 387 pp., respectivamente), completan las aportaciones anteriores.

El primero, bajo la responsabilidad de Javier Tusell, José M.^a Marín, Isidro Sepúlveda, Susana Sueiro y Abdón Mateos, con el subtítulo de «Transición y consolidación política. Estructura territorial del Estado»,

incluyó en su primer bloque -«Transición y consolidación política»- veintisiete comunicaciones; el segundo -«Estructura territorial del Estado»-, doce. Los coordinadores de este volumen deseaban alentar la realización de trabajos para resaltar el proceso de transición en el espacio y en el tiempo, dando «el salto cualitativo que hay en el paso entre las más variada literatura actual con intención histórica y la historiografía».

En este sentido las comunicaciones seleccionadas del primer volumen desentrañaron aspectos tan importantes como el papel desempeñado por los principales protagonistas: el Rey Juan Carlos o el presidente Adolfo Suárez analizaron también la sociedad civil del momento, cuyo concurso fue fundamental para coronar con éxito el cambio político, la evolución de la instituciones del Estado (Cortes, gobernadores civiles, fuerzas armadas, etc.) y las organizaciones políticas (que pasaron de la clandestinidad o la tolerancia vigilada a la paulatina legalidad, o emanaron de los grupos reformistas del franquismo), estas últimas auténticas impulsoras del cambio a través de la «Ley para la Reforma Política» de 1976, que marcó la dirección de la transición y su propia finalidad.

Otro aspecto estudiado en el primer volumen es la reestructuración territorial y administrativa de España, conforme a la Constitución de 1978, para configurar el «Estado de las Autonomías». Se subrayan los fundamentos históricos o jurídicos, la evolución de las tendencias nacionalistas o regionalistas que impulsaron la reorganización del Estado y ejemplos concretos de determinadas Comunidades Autónomas. Sus conclusiones y las dificultades que comporta cerrar el marco autonómico (permanentemente contestado por algunos sectores nacionalistas sobre la base de su supuesto derecho al «particularismo») nos mueve a solicitar estudios de carácter general o monográfico que aporten nuevas claves sobre la esencia de España como nación y sobre la evolución histórica de nacionalismos y regionalismos para puntualizar tan importantes cuestiones.

El segundo volumen de las comunicaciones, bajo la responsabilidad de Alvaro Soto, José M.a Marín, José R. Díaz Gijón, Pedro Martínez Lillo y Juan Pan-Montojo, se tituló «Perspectiva internacional. Análisis comparado. Política exterior. Economía, sindicatos y sociedad». Un primer bloque -«Perspectiva internacional. Análisis comparado»- englobó diez comunicaciones; el segundo -«Política exterior»- abarcó ocho, y el tercero -«Economía, sindicatos y sociedad»- veinte. Los coordinadores deseaban resaltar desde una perspectiva internacional

la importancia del proceso de transición llevado a cabo en España, así como subrayar la definición de nuestra política exterior y su incidencia sobre la transición y consolidación democrática. Se analiza el proceso de adhesión a las Comunidades Europeas o al Consejo de Europa; las relaciones con Iberoamérica, el norte de África o el Próximo Oriente.

También se incluyen aportaciones sobre los aspectos socioeconómicos que acompañaron el proceso de transición política. Estudios de carácter local y general desvelan la incidencia de la reestructuración de la economía en la estructura ocupacional de la población activa con el crecimiento imparable del desempleo y los consiguientes planes de reconversión industrial (en función de la crisis económica de los años setenta). Con relación a la realidad sociolaboral, se incide en el cambio operado en el sindicalismo, en la actuación de los diversos movimientos sociales y en la conflictividad social que generaron. Otras comunicaciones abordan el mundo de la cultura, la universidad y los medios de comunicación (prensa, radio y televisión), destacando su importancia e impacto antes y durante la transición.

En conclusión, si el objetivo último de los organizadores del «Congreso Internacional: Historia de la transición» era alentar la investigación histórica sobre esta interesante etapa, aportando una bibliografía básica sobre el «estado de la cuestión», puede afirmarse que, por la oportunidad y calidad de las obras reseñadas, el reto historiográfico planteado se ha logrado plenamente.

Guillermo A. Pérez Sánchez

Noticias

Crisis del Antiguo Régimen

SANTACREU SOLER, J. M. (coord.): *Historia Contemporánea y Nuevas fuentes*, Universidad de Alicante, Alicante, 1995, 323 pp.

La caída del muro de Berlín como hecho histórico y el escrito de Fukuyama *El fin de la historia* como hecho historiográfico, han provocado un curioso desasosiego entre los historiadores. Algunos, como Josep Fontana, se han sentido en la necesidad de orientar a quienes se dedican a la enseñanza de la Historia en este *presente* laberíntico y confuso. Pero, aun cuando no se hubieran producido hechos tan singulares, el Saber Histórico —la ciencia estrella del siglo XIX—, ya había entrado en crisis desde que otras ciencias más jóvenes: Sociología, Antropología, Etnología, Lingüística... trataron de ocupar el lugar más prestigioso en las Humanidades. Si la Historia acompañó el ascenso y la cristalización de los Estados-Naciones, parece natural que la Historia entre en crisis ya sea porque este tipo de Estado se ha roto en mil pedazos: naciones, nacionalidades, comunidades, ciudades..., ya sea porque —como quiere Fukuyama— el Estado Liberal ha absorbido a todos los demás, con lo que concluye la Historia. Así que tanto el Documento, que servía para demostrar la veracidad del conocimiento histórico, como el Historiador, que propone métodos para detectar engaños, interpretar los sentidos del texto, etc., son arrastrados con la caída de la Historia y parecen sumirse en el ensueño: «¿Pero hubo alguna vez Historia?» La nueva situación política mundial exigirá otras maneras de pensar el hombre y sus acontecimientos. Si la Historia quiere seguir ocupando un lugar en el conjunto de los saberes humanísticos tendrá

que encontrar nuevas *fuentes*. Mas, ¿no habrán sido ya asumidas por las otras ciencias competidoras? La manera más racional de hallar una respuesta será la de reunirse los expertos y los estudiosos, incitarles a la discusión y la polémica; es lo que la ciencia ha institucionalizado con el nombre de Congresos.

Pues bien, durante los días 14 y 15 de diciembre de 1995, se celebraron unas Jornadas Internacionales coordinadas y prologadas por el profesor J. M. Santacreu sobre «Historia Contemporánea y Nuevas Fuentes», en Alicante y Elche —y cuyas Actas se han publicado—, en las que se ha reflexionado sobre formas alternativas de acometer el estudio de la Historia Actual. La cuestión central de estas jornadas podría responder, quizá, a la siguiente pregunta: «La Historia, además de los documentos escritos, ¿posee algún tipo de fuente propia que, legítimamente, pueda reemplazar a la fuente tradicional del Documento?»

Desde hace unos veinte años la Historia Oral se ofreció como esta fuente alternativa, con el evidente peligro de reducirse al componente que Pike llama *emic*: lo que un grupo de personas piensa de sí misma. Esto exige una corrección desde fuera que neutralice el subjetivismo que los intereses de ese grupo presenten. Anabella Barroso, del País Vasco, en un trabajo sobre las Diócesis Vascas, utilizó los testimonios orales para corroborar y confirmar fuentes escritas y documentales.

Más importante, nos parece, es el auge de la Arqueología Industrial como fuente histórica —de la que el profesor Salvador Forner, de Alicante, es uno de sus mejores exponentes—, que se interesa en la catalogación y estudio de los restos materiales que caracteriza vigorosamente la Epoca Contemporánea: las fábricas, las maquinarias, las estaciones de ferrocarril... Santiago Riera, de Barcelona, y Sonia Cutiérrez, de Alicante, ofrecieron claves de esta novedosa manera de investigación histórica.

Otras nuevas fuentes que ofrecieron las Jornadas fueron la Prensa en un sugerente estudio de Julio A. Yanes, de La Laguna, o los Molinos Fluviales gallegos, propuesta por Raúl Soutelo, de Vigo. Muy valiosa, desde un punto de vista pedagógico, resultó la exposición de Mariano Carcía Andreu, de Alicante, mostrando cómo puede enseñarse la Historia Actual a través de la Música, del NO-DO, de las monedas, de las banderas, etc. La Historia se acerca de esta manera a los alumnos no como algo lejano y libresco, sino como algo vivo y cercano a la vida cotidiana.

Mención especial merecen los trabajos sobre la Escuela Rural que presentaron Carlos Salinas (y otros) en el contexto del franquismo, refe-

rida a las poblaciones de Tibi, Ibi, Agres y Benimarfull: los libros de texto con sus ilustraciones, los cuadernos de trabajo de los alumnos, etc., proyectan el tono de la educación de aquellos tiempos y así van siguiendo nuevos protagonistas en la enseñanza. Valga una muestra: el cine producido durante aquellos oscuros años, aun utilizando niños prodigio como protagonistas: Joselito, Marisol, Rocío Dúrcal, etc., nunca aparecen en el contexto de la escuela con sus aulas, sus profesores..., y si lo hacen, no siguen las pautas de los niños de la época. El estudio de M. Carmen Agulló contempla esta panorámica al tratar la filmografía que tiene al maestro y a la escuela como protagonistas y que, a su pesar, refleja la penosa situación en edificios, material escolar, etc., tan alejada de las triunfales declaraciones de la prensa oficial.

Si estos trabajos sobre la Escuela Rural no han de pasar desapercibidos al profesional de la historia, tampoco deberían serlo para el lector que el año pasado disfrutara del magnífico libro *El Florido Pensil*, al que las Actas de estas Jornadas servirán de espléndido epílogo.

Fernando M. Pérez Herranz

SÁNCHEZ GÓMEZ, MIGUEL, ÁNGEL (Ed.): *Torrelavega. Tres siglos de Historia. Análisis de un crecimiento desequilibrado*, Santander, Universidad de Cantabria/Ayuntamiento de Torrelavega, 1995, 508 pp.

Los trabajos reunidos en *Torrelavega. Tres siglos de Historia*, constituyen una muestra de la colaboración interdisciplinar entre geógrafos, urbanistas e historiadores de diversas ramas. Los once trabajos recogidos muestran la evolución de la ciudad de Torrelavega y la comarca del Besaya desde mediados del siglo XVIII. Miguel Ángel Sánchez analiza la situación económica, social y política en el siglo de las Luces; entre tanto que Carmen Gutiérrez nos muestra la situación de la enseñanza en ese siglo; Rafael Domínguez estudia las características del crecimiento económico y los desequilibrios que se produjeron en la comarca; Enrique Pérez y Leonor de la Puente dedican sendos capítulos a la cristalización de Torrelavega como plataforma de los intereses ganaderos y el desarrollo y consolidación de un mercado ganadero hasta nuestros días; J. A. González Fuentes sintetiza los procesos de modernización demográfica y económica en el período de entresiglos; J. de la Cueva y F. Bastante, muestran los complejos procesos de adaptación/reacción del universo clerical y anticlerical en el proceso de modernización de la ciudad y sus espacios de sociabilidad; A. Garrido y M.^a E. Villanueva

estudian los procesos de renovación política desde el ámbito de las relaciones clientelares y caciquiles a los nuevos espacios de afirmación política y participación que representó la 11 República; finalmente, Soledad Mogués da cuenta de los procesos económicos y funcionales que caracterizan la reordenación del espacio en el último siglo.

El resultado de los trabajos constituye un esfuerzo de síntesis, claramente interdisciplinar, a partir de investigaciones originales, de una historia local, que no necesariamente localista, donde, más allá de su propio título quedan registrados los procesos de cambio social y político, reordenación económica y evolución funcional de una ciudad, centro de una comarca, que desde mediados del siglo XVIII representa un eje básico de la economía y sociedad cántabra.

Ambos libros expresan perfectamente el avance notable que la historiografía regional ha experimentado desde los años ochenta. Análisis empíricos detallados, marco conceptual riguroso, gusto por la interdisciplinariedad, estudios locales y regionales enmarcados en el ámbito nacional e internacional de su tiempo, representan otros tantos elementos referencia de la última historiografía desarrollada en la región.

Manuel Suárez Cortina

ARBAIZA VILALLONGA, MERCEDES: *Familia, Trabajo y Reproducción Social.*

Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 1996.

Este libro tiene como origen la tesis doctoral «Estrategias familiares y transición demográfica en Vizcaya, 1825-1930», en la que se estudian los orígenes de la sociedad moderna industrial a través de las relaciones entre los cambios sociales y las formas de reproducción en el espacio vizcaíno.

En la obra que reseñamos se nos presenta una excelente radiografía sobre las formas de relación entre los factores demográficos, sociales y económicos en una etapa histórica anterior al capitalismo industrial, centrándose en el último tercio del siglo XVIII y el primer tercio del siglo XIX, y en un territorio histórico con personalidad propia, Vizcaya.

El minucioso análisis de este entramado se centra en la lógica del grupo doméstico, desvelando a la sociedad contemporánea. La autora analiza el conjunto de elementos que sustentan o que desestabilizan el sistema familiar, en un contexto en el que la unidad doméstica con-

centra las funciones sociales básicas de producción, de reproducción y de consumo.

El desarrollo del libro se inicia con una perspectiva macroeconómica que sitúa las condiciones de producción y reproducción de las familias vizcaínas para situarse en los capítulos siguientes en una perspectiva microanalítica. Esta perspectiva permite reducir el espacio de observación y aislar comunidades homogéneas configuradas por una serie de características ecológicas, sociales y económicas que permiten entender los mecanismos de adaptación y las estrategias de los distintos grupos sociales.

A partir de la identificación de los colectivos que son objeto de análisis -labradores, artesanos y pequeños productores-, Mercedes Arbaiza aborda tres cuestiones claves en su libro. En primer lugar, la naturaleza del grupo doméstico, delimitando los elementos que sustentan el sistema familiar en la Vizcaya preindustrial. Los diferentes sistemas de matrimonio y de herencia -elementos que conforman los diferentes sistemas familiares en sus diferentes modalidades-, aparecen como una de las claves explicativas de las formas de distribución de los recursos dentro de la familia.

En segundo lugar, la autora reconstruye las economías familiares, haciendo especial énfasis en las relaciones sociales y económicas a través de factores como la propiedad de la tierra, las formas de explotación de la misma y la existencia de otros ingresos no estrictamente agrarios en la economía familiar.

Por último, el libro se introduce en el complejo mundo de las estrategias de producción y reproducción familiar orientadas a la búsqueda del equilibrio entre trabajo y consumo. En este caso se analizan la intensidad, los ritmos de trabajo y la utilización de mano de obra fuera y dentro del hogar según las fases del ciclo vital familiar e individual. De igual manera, las pautas de movilidad y de emigración, así como de fecundidad aparecen como estrategias económicas y demográficas diferenciales de los grupos estudiados.

El libro no sólo viene a llenar un vacío en la historiografía vasca al abordar el período de formación y génesis histórica de la sociedad industrial vizcaína con un trabajo exhaustivo y sistemático en el que se han utilizado fuentes de muy distinta naturaleza. Abordar la relación entre población, recursos y organización social desde la doble perspectiva macro y micro supone abordar uno de los retos de la historiografía actual. Mercedes Arbaiza analiza los mecanismos de cambio desde la óptica de los grupos domésticos y de los sujetos (genéricamente

constituidos) en el marco de las grandes transformaciones políticas y económicas de la sociedad vizcaína preindustrial. Situar al hogar como unidad de análisis le ha permitido integrar temas que se analizan habitualmente de manera separada y que se nos presentan excesivamente segmentados por la compartimentación de las disciplinas históricas. De esta manera la autora se aproxima a la realidad del pasado desde las propias necesidades y respuestas de sus protagonistas. Nos encontramos, en definitiva, con una obra audaz tanto desde la perspectiva temática como metodológica, de la que nos felicitamos y felicitamos a la autora.

Pilar Pérez-Fuentes Hernández

LA PARRA LÓPEZ, EMILIO: *El Regente Gabriel Ciscar. Ciencia y revolución en la España romántica*, prólogo de Antonio Mestre, Compañía Literaria, Madrid, 1995, 295 pp.

En los últimos años ha venido sucediendo una revalorización de la biografía como género historiográfico, coincidiendo con el importante predicamento que ha alcanzado la llamada «historia narrativa». La disponibilidad de las fuentes documentales adecuadas, la elección del personaje biográfico en función de su trascendencia histórica y su correcta contextualización en la realidad de la época en que vivió son condiciones imprescindibles para que la elaboración biográfica supere el estricto marco de la individualidad, cuando no en muchos casos de la mera hagiografía o de las pretensiones moralizantes, convirtiéndose en un instrumento útil para analizar procesos más generales y tipificarlos.

Precisamente este es el objeto del libro que el profesor Emilio La Parra López, avalado por su importante y cada vez más amplio quehacer historiográfico sobre el primer liberalismo español, ha dedicado a la figura de Gabriel Ciscar y Ciscar (1760-1829), ilustrado y revolucionario en la España del tránsito del siglo XVIII al XIX. Como el propio autor señala, este estudio pretende dar a conocer a un personaje tan representativo del momento, pero injustamente olvidado, al tiempo que reflexionar sobre un período excepcional del cambio histórico, «yendo de lo singular a lo múltiple, situando al individuo en su grupo, en su sociedad» (p. 2). El resultado es un libro bien hecho y documentado, que constituye una significativa aportación desde el género biográfico al tan traído debate de la transición del Antiguo Régimen al Liberalismo.

Gabriel Ciscar, como se pone de manifiesto en las primeras páginas de la obra, fue un ilustrado que acabó enfrentándose a la crisis del

Antiguo Régimen desde el convencimiento de un liberal y un revolucionario. Si por su educación fue un hombre característico de la Ilustración que vivió la primera parte de su vida según los parámetros propios del Antiguo Régimen, su trayectoria vital cambió a partir de 1808 en parte por convencimiento personal, en parte por los propios acontecimientos, convirtiéndose en un político liberal comprometido con su tiempo. *«En general -observa el profesor La Parra- hallamos la obra del primer liberalismo, basada, en buena parte, en los planteamientos ilustrados; en particular, nos encontramos con individuos como Ciscar que personifican esa circunstancia»* (p. 3).

Precedido de un prólogo de Antonio Mestre, el libro resulta de lectura ágil y amena, hallándose estructurado en tres partes que muestran la trayectoria personal, profesional, intelectual y política del protagonista sobre el trasfondo histórico que caracterizó los estertores de la sociedad y la política de la España del Antiguo Régimen y los primeros pasos del liberalismo. En los capítulos iniciales, recogidos todos ellos en una parte primera bajo el elocuente epígrafe de *«Un hombre delgado, de carácter firme»*, se describe la personalidad de Ciscar, caracterizada por su racionalismo y rectitud, mostrándonos el apacible y desahogado ambiente familiar en su villa natal de Oliva y los avatares de su vida íntima, así como la formación inicial bajo la influencia de su ilustre pariente Gregorio Mayans y la sólida preparación científica recibida como oficial de la Armada en la Academia de Guardias Marinas de Cartagena. La parte segunda está dedicada a hablarnos de *«Un militar ilustrado»*, cuya carrera castrense estuvo dedicada principalmente a la docencia, que alternó con misiones marítimas, y a la producción intelectual, que culminó con su participación como representante español en la comisión internacional de pesos y medidas de París que en 1798 adoptó el sistema métrico decimal. La parte más densa es la tercera y última, en la que nos muestra la trayectoria del *«politice liberal»* desde su inicial protagonismo en la Junta de Cartagena hasta su nombramiento, una vez más como miembro de la Regencia en 1813, momento que sella su compromiso decidido con el liberalismo: *«ahora Ciscar ha sido protagonista de una clara ofensiva en favor del liberalismo y de la modernización de España»* (p. 187). Un compromiso que volverá a asumir durante el Trienio Liberal, tras su destierro en Oliva desde 1815, como consejero de Estado a partir de marzo de 1820 y miembro nuevamente de la Regencia en junio de 1823, sufriendo por ello condena a muerte y exilio en Gibraltar hasta su fallecimiento en agosto de 1829.

Pero la intencionalidad del libro es clara y sugerente, habiéndola de inscribir, como el propio autor señala abiertamente ya en la introducción, en el debate sobre la transición del Antiguo Régimen al liberalismo. El profesor Emilio La Parra, dentro de una corriente revisionista más amplia, nos habla brillantemente de una revolución protagonizada, como ejemplifica el caso particular de Ciscar, por una élite profesional e intelectual de formación ilustrada. Un debate reavivado en los últimos tiempos en el que las distintas posturas están forzosamente obligadas a encontrarse, pues desde una óptica comparativa y cronológicamente amplia el proceso revolucionario que recorre la crisis del Antiguo Régimen es una cuestión de «*tempus*» en su desarrollo también por lo que se refiere al protagonismo de sus principales artífices colectivos, incluyendo el carácter y la evolución de la movilización popular desde 1808 al calor de la Guerra de la Independencia.

Finalmente es de agradecer que en los tiempos actuales, en los que el ciberespacio e incluso la realidad virtual sacuden la comunicación y la cultura contemporánea, los bibliófilos y los lectores avezados puedan gozar de la lectura de un «libro» magníficamente editado, cuya simple visión ya invita a que nuestra imaginación comience a revivir el ambiente romántico de aquel pasado.

Francisco Sevillano Calero

FRADERA, JOSEP M.: *[aume Balmes. Els fornamentals racionals d'una política catolica]*, Eumo Editorial, Vic, 1996, 348 pp.

Pocos personajes del siglo XIX español han sido objeto de tantas lecturas y, sobre todo, de tantas apropiaciones ideológicas como Jaime Balmes. Las consecuencias derivadas de esta circunstancia resultan evidentes: un progresivo desconocimiento de la obra y de la importancia del autor de *El Criterio* en el marco de su época, y asimismo una percepción en exceso mediatizada del personaje. Desde hace ya algunos años, Josep M. Fradera intenta abrirse paso entre la maleza que ha recubierto la figura de Jaime Balmes para proponernos una nueva lectura. Una lectura histórica, en su época, aunque lógicamente pensada -que no juzgada- desde la nuestra. El resultado es *[aume Balmes. Els fonaments racionals d'una política catolica]*; una densa biografía -no una biografía lineal y factual, sino una biografía entendida como instrumento de conocimiento histórico, siguiendo la contraposición de Giovanni Levi-, bien escrita, que hace justicia a un personaje muy impor-

tante del siglo XIX catalán y español, restituyéndolo a su coyuntura histórica.

[aume Balmes. *Els fonaments racionals d'una política catòlica* analiza la actividad política e intelectual del autor de *El Criterio* entre 1835, cuando con veinticinco años se instaló en Vic tras cursar estudios en la Universidad de Cervera, y el 9 de julio de 1848, fecha de su muerte. Un itinerario con un inicio y un final inmersos en dos grandes turbulencias: la Guerra Civil española de 1833-1840 y las Revoluciones europeas de 1848. El recorrido que propone Fradera está dividido en seis capítulos. En el primero -«*L'intel·lectual catòlic*» (pp. 15-57)- se analiza la formulación por parte de Balmes de un ambicioso programa intelectual. En estos años -1835-1841-, en los que Balmes dedicó grandes esfuerzos a los negocios familiares, aparecen ya algunos de los elementos que caracterizarían en el futuro su trayectoria: una posición atípica en el mundo eclesiástico español, una opción claramente industrialista, unas complejas relaciones con el moderantismo. En 1841 se produce el salto desde Vic a Barcelona con motivo de la gestación de la revista *La Civilización*. Como muestra el segundo capítulo del libro -«*La política de la derrota*» (pp. 59-117)-, el desenlace y las consecuencias de la carlistada marcaron profundamente el pensamiento y la acción balmesianos. Los años de la guerra provocaron una auténtica *revolución*, en el sentido de crisis de lo antiguo y emergencia de nuevas instituciones. En consecuencia, Balmes ensayó la estructuración de una política conservadora —y antirrevolucionaria- integradora, al mismo tiempo que preconizaba una modernización de la Iglesia. Los primeros años cuarenta enmarcan también el tercer capítulo -«*Aprendre a navegar en les tempestes*» (pp. 119-166)-, ambientado en el proceso de radicalización progresista. Balmes, asumiendo plenamente su condición de escritor católico de la política, preconizó, especialmente tras su retorno de París en 1842, una movilización de las fuerzas anti-esparteristas en lo que podría caracterizarse como un *juste milieu* a la española.

La etapa que transcurre entre la aparición en marzo de 1843 de *La Sociedad*, que cubrió el espacio de *La Civilización*, y el traslado de Balmes a Madrid a principios del año siguiente conforma el cuarto capítulo, titulado «*La civilització-vapor*» (pp. 167-213). En esta etapa, el nexo de toda la reflexión intelectual balmesiana fue el intento de comprender la naturaleza de una sociedad dominada por la industria. Sus artículos sobre Barcelona y Cataluña constituyeron un notabilísimo esfuerzo destinado a explicar las características de la sociedad industrial

y burguesa catalana, con su conflictividad social adyacente, así como su necesaria, si bien compleja, imbricación en el tejido español. La etapa madrileña del autor de *El Criterio*, entre 1843 y 1846, centra el quinto capítulo -«*Revolució i contrarevolució a Espanya*» (pp. 215-277)- del libro. Balmes se trasladó a la capital para dirigir *El Pensamiento de la Nación*, soporte básico de la operación encabezada por el marqués de Viluma y un grupo de aristócratas y eclesiásticos que representaban el ala derecha del moderantismo. Se trataba de influir en el partido moderado, sobre tres bases: la función gobernante de la monarquía en un Estado fuerte, el acuerdo con la Iglesia y la reintegración de los carlistas en el sistema. La operación fracasó, dejando como corolario el asunto del matrimonio real. Según Fradera, Balmes nunca llegó a comprender totalmente la naturaleza del moderantismo español. El desmoronamiento de la empresa motivó su retorno a Cataluña. Empezaba así la última etapa de su corta, aunque intensa vida, condensada en el capítulo «*La travessia del desert*» (pp. 279-336). En 1845 había visto la luz *El Criterio*, y al año siguiente las *Cartas a un escéptico en materia de religión*. En 1846 apareció también la *Filosofía fundamental*, y en 1847 la *Filosofía elemental* y el opúsculo *Pío IX*. La redefinición del papel y el sitio de la Iglesia y el catolicismo en el mundo contemporáneo dominado por el liberalismo sustentaban todos estos trabajos. La propuesta de Balmes contenía una vía de renovación y modernización derivada de una atenta lectura de la realidad del momento, que el impermeable universo católico español rechazó.

La biografía de Josep M. Fradera resitúa a Balmes en su contexto histórico, desnudando la figura de sus ropajes póstumos y revistiéndola con los suyos propios tras una concienzuda restauración. El autor asegura que su interés por el autor de *El Criterio* deriva de su ejemplaridad como expresión de las tendencias intelectuales de su época, así como reflejo de las contradicciones de la sociedad catalana -y española- de mediados del siglo XIX. El fracaso no impugna en ningún caso la importancia de la lectura balmesiana de la realidad, de su proyecto y de sus realizaciones. Balmes, como intelectual y publicista, se encuentra en el nivel de los grandes pensadores del siglo XIX europeo. Y en el caso español, ocupa un lugar de privilegio. El libro de Fradera nos lo recuerda constantemente. [*aume Balmes. Els fonaments racionals d'una política catòlica* constituye, como el propio autor reconoce, la segunda entrega de un vasto proyecto sobre las conexiones entre economía, política y cultura en Cataluña a mediados del siglo XIX. La primera se

materializó en un libro publicado en 1992, *Cultura nacional en una sociedad dividida (Política i cultura a Catalunya, 1838-1868)*. La tercera y última estará dedicada a *La fallida de l'industrialisme liberal*. Una vasta empresa, la de este historiador, cuyos resultados hasta el momento deben animarle a proseguirla. Las décadas centrales del siglo XIX fueron decisivas en la conformación de la sociedad contemporánea en España, pero todavía nos resultan insatisfactoriamente comprendidas. Desde este punto de vista, el libro de Fradera sobre Balmes ha hecho una notabilísima contribución para paliar este desajuste.

Jordi Canal

Liberalismo

CARCÍA PÉREZ, J.: *Entre la manufactura tradicional y el desierto fabril. El estancamiento del sector industrial en la Extremadura contemporánea (1840-1930)*, Cámara Oficial de Comercio e Industria de Cáceres, Cáceres, 1996.

A mediados de los años ochenta, cuando el mundo industrializado vivía intensamente, como salida a una aguda crisis, el fenómeno de la reconversión, el profesor Nadal inició una línea de investigación que tenía como eje un novedoso replanteamiento de la percepción del proceso de desarrollo industrial español, defendiendo la renovación del análisis alrededor de una doble vía. Por un lado, la consideración regional del proceso; por otro, la atención a los sectores no líderes, que habían sido tradicionalmente marginados en los estudios. La propuesta del historiador catalán encontró buena acogida y se iniciaron diferentes proyectos regionales, cuyas experiencias investigadoras se intercambiaron en los diversos encuentros que tuvieron lugar por todo el país a finales de los ochenta y comienzos de los noventa. Incluso apareció una publicación periódica dedicada monográficamente a la cuestión (*Revista de Historia Industrial*).

En este contexto es donde hay que incluir el libro del profesor Carcía Pérez, que se nutre de los logros resultantes de uno de aquellos proyectos que desde una óptica regional trataban de hacer frente al reto planteado por Nadal. Posiblemente lo que resulta más novedoso, lo que llama la atención sobre todo es el ámbito objeto de estudio, porque siempre Extremadura ha sido paradigma de la desindustriali-

zación. En este sentido no se debían esperar aportaciones espectaculares y el resultado es acorde con lo que se sabía.

El libro es de factura impecable, forzosamente concebido con un criterio acumulativo, resultado obligado de lo precario del acervo documental disponible. Porque las fuentes a las que debe recurrir el investigador son muy fragmentarias. Con carácter general sólo es posible disponer de los resúmenes de las Matrículas de Contribución Industrial y de Comercio (las Estadísticas Administrativas rehabilitadas por Nadal), cuya riqueza cuantitativa, utilísima para los estudios comparativos interprovinciales, no permite, sin embargo, demasiadas precisiones en el microanálisis local, en el que destaca el absoluto predominio de las modestas actividades transformadoras agroalimentarias (molería), desarrolladas con un equipamiento tecnológico escasamente dinámico.

Junto a este intento de percepción regional se hace un meritorio esfuerzo por individualizar algunos episodios locales de desarrollo manufacturero, cuya precaria y penosa existencia se convierte en paradigma de los problemas que afectaron a los centros similares de la España interior, incapaces de competir. Cierra el trabajo un análisis del comportamiento económico de la burguería provincial cacereña, intentando encontrar los factores explicativos de la acusada especialización agraria que caracterizó el ámbito rural extremeño.

Fernando Sánchez Marrayo

FERNÁNDEZ PRIETO, LOURENZO, Y BALBOA LÓPEZ, XESÚS (eds.): *La sociedad rural en la España contemporánea. Mercado y patrimonio*, Edicións do Castro, Sada (A Coruña), 1996, 339 pp.

Tres unidades temáticas perfectamente diferenciadas, componen este interesante y valioso volumen, que sale a la luz recogiendo una excelente relación de las comunicaciones que en septiembre de 1992 fueron presentadas en la V Reunión del Seminario de Historia Agraria (SEHA), celebrada en Santiago de Compostela. Una obra que *a priori* se presenta innovadora para los estudiosos de la Historia Agraria por tres elementos que reiteradamente se constatan en la mayor parte de los trabajos editados: 1.º La reivindicación de la Historia como Ciencia Social, y con ello la posibilidad de analizar el pasado con un rigor en la aplicación de metodologías de análisis histórico, y una crítica y selecta exposición de las fuentes utilizadas. 2.º La reducción y aco-

tación de tres unidades temáticas delimitadas con acierto por parte de los editores, simplificando así la comprensión de la temática estudiada. y 3.º la incidencia en el estudio de los distintos procesos de cambio llevados a cabo en el seno de las distintas comunidades agrarias españolas en períodos extensos de tiempo, mientras la luz resplandeciente del capitalismo económico cubre de sombras las estructuras productivas propias de las sociedades de Antiguo Régimen, presentando un nuevo elenco de resultados que obligan a utilizar términos como adaptación y mutación en vez de conservadurismo y estancamiento del mundo rural a nivel económico y social.

De hecho, un análisis pormenorizado de los catorce artículos que componen la presente publicación -respetando la división temática aplicada por L. Fernández Prieto y X. Balboa López- confirman, a nuestro parecer, alternativas explicativas con metodologías a veces algo economicistas de más, pero que abren campos de estudio muy interesantes para aquellos historiadores con preferencias por los períodos de transición.

El primer bloque temático -1. Trabajo y reproducción en la sociedad rural- concreta las comunicaciones referidas a la organización del grupo familiar como unidad productora en el seno de las sociedades rurales, así como los distintos mecanismos y estrategias empleadas para conseguir la reproducción social en las diferentes áreas estudiadas. En este sentido, C. Sarasúa ubica la especialización de las mujeres del valle cántabro del Pas en el servicio doméstico madrileño a lo largo del XIX, fundamentalmente como amas de cría, para obtener recursos en metálico con los que incrementar la cabaña ganadera vacuna, eje que articula la explotación familiar en este área. Se trata de un tipo de emigración estacional o temporal, pues quien emigra -en este caso la mujer- lo hace con la idea del retorno a la explotación agraria de la que forma parte. En Mallorca, el estudio socioprofesional de 1. Loder el. Moll sobre el área de los Campos del Puerto en 1865-1867, sitúa a la familia nuclear como el modelo mayoritario a la hora de definir la estructura y la explotación familiares -72 por 100 del total encuestado-, utilizando el parentesco como forma de encuadramiento y de solidaridad, en un marco en el que la reproducción social está condicionada por una fuerte endogamia laboral y social. Este sistema de explotación económica también es característica de Navarra entre 1786 y 1930 en las zonas con destacada presencia de la familia troncal, que se circunscribe según F. Mikelarena y P. Erdozain, a la comarca

media occidental de la provincia, si bien es cierto que este modelo conviene con el de la familia extensa alternando según la comarca de que se trate. Los beneficios obtenidos por el grupo familiar del trabajo de los hijos, destinados a incrementar la explotación, se recompensan en este sistema con retribuciones en forma de dotes y legítimas a aquellos que se ven obligados a abandonar el hogar paterno. Esta opción por el modelo nuclear en la composición familiar también predomina en la comarca de la Sierra de Alcaraz -Albacete- a mediados del XVIII, donde F. García González ha comprobado el predominio de esta estrategia con un 74,71 por 100 de las familias que trabajaban como arrendatarios de los patrimonios conventuales -los cuatro quintos de las propiedades de la comarca- o En este caso, el hecho de que sean unas pocas familias las que adquieren la mayor parte del usufructo del suelo, que a su vez se caracteriza por una baja calidad, con explotaciones que rondan las cinco hectáreas por unidad familiar, es determinante para que las familias cierren filas y opten por el modelo nuclear.

El segundo bloque de comunicaciones -11. Gestión de patrimonios y estrategias ante el mercado- centra siete trabajos relacionados, en primer lugar, con el estudio de los mecanismos con que cuentan las élites rurales que disponen de patrimonios extensos a la hora de gestionarlos, primando el interés por las estrategias de cesión del dominio útil de los mismos. Comprueban los diversos autores que estas élites optan por continuar beneficiándose de ciertas estructuras productivas relacionadas con la cesión del dominio a lo largo del XIX y primer tercio del XX, con el objeto de obtener las preciadas remesas de rentas, antaño -en el Antiguo Régimen- aseguradoras de un estatus social privilegiado, convertidas ahora en posibles productos transferibles en el mercado de un propietario a otro, después de que las distintas leyes desvinculadoras del nuevo estado liberal hayan cuajado. Es lo que demuestra M.ª J. Haz Vicente con el patrimonio de la Casa de Alba en Galicia a lo largo del XIX, al comprobar cómo el dicho estado nobiliario no da rienda suelta a la enajenación de las rentas forales hasta fines de los 1890, liquidando definitivamente la propiedad foral en la primera década del XX, cuando las operaciones de desvinculación ya habían acabado en 1871, momento en que se sacara a la venta la mitad libre del mayorazgo establecida por la ley. En la provincia de Ourense, L. Domínguez Castro observa cómo la racionalidad de los diversos patrimonios de la *fidalguría* a principios del XIX, a nivel provincial, está condicionada por la explotación de los terrenos con predominio del viñedo. La explotación

directa es preferida por los vínculos en los que predomina esta calidad del terrazgo —80 por 100 del total-, y los ingresos que se obtienen derivan del trabajo efectuado por jornaleros y criados al servicio del dueño de la casa. Por el contrario, el foro aparece como el contrato de cesión de la tierra predominante, aunque su hegemonía está afectada territorial y socialmente por el arrendamiento. En Cataluña, en la región del Vallés Oriental, J. Planas Maresma llega a la conclusión de que la explotación directa de la masa forestal del propietario del patrimonio Maspons, le proporciona a éste la mayor parte de los ingresos totales -52,5 por 100- entre 1913 y 1945, pese a que la tendencia general sea limitar la gestión patrimonial agrícola de las élites rurales en este área al cobro de arrendamientos monetarios fijos.

Un segundo subconjunto de artículos de este apartado se centra en el estudio de los diversos factores que afectan al mercado, entendido éste como marco escogido por las distintas clases sociales para ofertar y demandar todo aquello que sea transferible, desde la propia fuerza de trabajo hasta una finca rústica. R. Domínguez Martín critica el modelo explicativo definido por Kondo para la agricultura española del XIX, en el que la agricultura atlántica dedicada a la autarquía se caracteriza por una escasa integración comercial. A través de una metodología de complejo seguimiento confirma la tesis del endeudamiento del campesinado cántabro -demandante de tierras- y su participación en el mercado ofreciendo su fuerza de trabajo. Los resultados indican que la integración del campesinado norteño no era más baja ni menor que el de otros campesinados españoles, y que la economía agraria de este área alcanza un nivel medio de mercantilización a la altura de 1880. De manera similar, aunque con metodología distinta, A. Sabio Alcutén demuestra cómo el pequeño propietario vitícola aragonés -región de Cariñena- consolida su explotación entre 1886 y 1934. El seguimiento que hace de los contratos de compraventa de tierra verifican la integración mercantil de este pequeño campesinado, presionado generación tras generación a comprar tierra para mantener las condiciones impuestas por el capital y así superar los obstáculos que genera el sistema hereditario que prima la igualdad. El precio de la tierra no es equiparable a los medios reales de este pequeño campesinado, por lo que tan sólo puede pujar en la compra de predios exiguos, mientras que la burguesía agraria con posición de poder en la capital zaragozana accede a las propiedades más rentables puestas en el mercado, dentro de un contexto en el que la tierra es entendida como un bien más.

ASÍ, las compras y ventas de tierra aparecen como indicadores de relaciones de poder subterráneas, en las que aquellos que poseen mayores patrimonios pueden forzar al campesinado más humilde, con intercambios desiguales en beneficio propio. En relación con la aparición de redes clientelares y de poder, A. Pons e I. Serna demuestran cómo en la ciudad de Valencia el crédito ayuda a establecer clientelas con distintos significados en 1850-1870, entendiendo el crédito como vía de inversión burguesa. Si bien es cierto que se trata de un trabajo que priva el seguimiento de lo que acontece en el mundo urbano en relación con el fomento de unas actividades financieras en expansión después de la monetarización de la economía española a partir de 1840, merece ser alentado el mecanismo que constatan los autores en algunos burgueses prestamistas de adelantar capital a campesinos a cambio de la cosecha que éstos obtendrán en sus explotaciones, es decir, una venta por adelantado de cosechas. C. de Castro, en último lugar, revisa el sistema de abastos castellano en el XVIII, en concreto, el abasto de Madrid, llegando a la conclusión de que se trata de un sistema caracterizado por la ineficacia, a pesar de las reformas llevadas a cabo por Felipe V -1743-1748- y Campomanes -1766-. El abastecimiento de la población de la corte se hará en definitiva a costa de las villas y pueblos cercanos a la capital, ya que la base alimenticia de la población en el Antiguo Régimen es el pan, y el grano con que se hace se conservaba con muchas dificultades en los graneros urbanos.

El tercer y último conjunto de ponencias -111. La administración y las tierras de uso colectivo- da cuenta del uso que las sociedades rurales han hecho de las tierras colectivas, además de la intervención de la administración pública a la hora de privatizarlas. El estudio de F. J. Hernando Ortego centrado en la gestión que el consejo de Madrid hace de sus tierras de propios en el Antiguo Régimen -13.000 Has. en la segunda mitad del XVIII- deja bien claro que la élite gobernante del concejo era celosa de estas tierras. Es un hecho que se constata en el análisis de la cesión de las tierras labradías, que se hace exclusivamente a partir de arrendamientos a corto plazo con renta en metálico, tras una subasta pública. Pero el motivo esencial de ello radica en que las tierras de pasto -dehesas y sotos-, la mayor parte de los propios, eran dedicadas a alimentar al ganado que debía de abastecer de carne a la ciudad, por lo que aparecen como vitales. No obstante, la oligarquía urbana, basándose en el carácter necesario que suponen para la corte estas extensiones, intenta acabar con los derechos cornu-

nales de los que se beneficiaban las comunidades prOXimas a tales territorios. Por lo que no es de extrañar que el arrendamiento se convierta en el método de gestión de los aprovechamientos de leñas bajas, caza y pesca.

El monte cumplía en Aragón -Campo de Cariñena- entre 1840 y 1920 un papel elemental como apoyo para las explotaciones agrarias muy similar al caso gallego. Tal como demuestra A. Sabio Alcutén, su utilización fundamentalmente ganadera, el valor de la leña y el carbón vegetal extraídos y la complementariedad existente entre el monte y las tierras de labranza, parecen indicar que esta superficie era necesaria para complementar los justísimos recursos de la explotación media familiar. En el momento en que se lleva a cabo la desamortización civil se observa cómo la Administración forestal se mostró hartamente incapaz a la hora de hacer cumplir sus dictámenes, a la vez que los ayuntamientos ganaron sucesivamente en el campo de las competencias forestales. Si bien es cierto que los apresamientos de montes ya se venían haciendo desde fines del XVIII -sobre todo en tierras de señorío y de realengo-, es en el último cuarto del XIX cuando se asiste al proceso de descomunalización de manera global, en el que los repartos igualitarios no fueron la opción preferida por todos, comprobándose la importancia de los compradores foráneos, siempre un poco al margen de la Administración que, en muchos casos, era incapaz siquiera de catastrar la superficie que debía ser puesta a la venta. En este sentido, llama la atención el último artículo del volumen presentado, en el que J. R. Moreno hace una apología de los ingenieros de montes en la segunda mitad del XIX, a los que llega a calificar de *pioneros del ecologismo*. Es indudable que el discurso cientifista de la publicística editada por este cuerpo técnico, habla de un grupo innovador a la hora de tratar la cuestión de la privatización de los montes públicos; pero no deja de sorprender al lector acostumbrado a los estudios de X. Balboa López, en los que estos ingenieros no brillan precisamente por sus logros sobre el terreno, que esta alabanza se haga sin tener en cuenta la praxis, es decir, lo realmente acontecido: una meticulosa teoría de lo que se debía de hacer con los montes, que contrasta con unos tristes resultados del trabajo de campo.

Antonio Presedo Garazo

GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.), y colaboradores; ARBAIZA, M.; BASURTO, N.; BEAScoEcHEA, I. M.; Novo, P.; PAREJA, A.; PÉREZ FUENTES, A., Y. SANTANA, K. ZÁRRAGA, A.: *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (Economía, población, ciudad)*, Fundación BBV, Bilbao, 1995, 576 pp.

Este volumen viene a llenar un vacío que ha sido comentado numerosas veces en la historiografía vasca, esto es, la inexistencia de publicaciones recientes que tomaran por objeto el estudio de la historia de Bilbao en un amplio marco temporal. En este libro tenemos una densa investigación sobre variados aspectos (económicos, demográficos, urbanísticos...) que dan cuenta de la evolución de la ciudad bilbaína desde finales del XVIII hasta los años treinta de nuestro siglo. No nos encontramos aquí con una historia local al uso, ya que, como bien expresa su título, el objetivo de este trabajo ha sido **-y lo consigue plenamente-** considerar la historia de Bilbao en la trayectoria global del País Vasco contemporáneo. De ahí que esta obra, además de ser una excelente aproximación al conocimiento de la villa del Nervión en el período que va desde 1780 a 1930, constituya también una guía para acercarse a muchas cuestiones de la historia del País Vasco que sólo se entienden cabalmente a partir del estudio del más importante de sus núcleos urbanos. Por otra parte, hay que destacar el considerable esfuerzo de investigación desarrollado por los autores, que tiene más mérito dada la ya aludida falta de estudios monográficos anteriores para muchos de los temas aquí tratados. Ello ha supuesto la consulta de una abrumadora documentación que procede tanto del archivo municipal de Bilbao como de otros archivos vascos y españoles, además de una intensa relectura de fuentes impresas coetáneas. Por otra parte, se muestra un gran conocimiento de la bibliografía española y europea relativa a los aspectos sectoriales que aquí se han tratado, de manera que a lo largo de toda la obra son frecuentes las comparaciones con otras ciudades que permiten comprender mejor las características propias de Bilbao en la época contemporánea.

El libro se divide en cinco capítulos que poseen una estructura autónoma, lo que facilita la consulta del lector interesado en aspectos especializados. El primero de los capítulos, referido a la evolución económica, es el que tiene una secuencia cronológica más definida, de manera que en él se exponen las características de las diversas etapas que marcan los cambios acaecidos en la trayectoria de Bilbao en un amplio período que va desde el pleno Antiguo Régimen hasta el fran-

quismo. A pesar de que es el capítulo que, junto con el referido a cuestiones urbanísticas, cuenta con el apoyo de más investigaciones monográficas anteriores, el lector encuentra expuestas en él innovadoras tesis historiográficas que no sólo se refieren a Bilbao sino a todo el País Vasco. Aparte de que en este capítulo se haga un análisis magistral de los efectos de la primera industrialización vascongada centrada en la ría del Nervión, que confirma lo investigado por M. González Portilla en otras ocasiones, interesa destacar otros aspectos como el sugerente tratamiento que se hace de la atípica importancia del sector protoindustrial y comercial en la economía vasca durante el Antiguo Régimen o la excelente visión que se ofrece sobre la evolución económica del País Vasco durante el período que va de 1800 a 1850 o, finalmente, el interesante estudio de la influencia de la burguesía vasca en la política española a finales del XIX y comienzos del XX. Es precisamente la evolución económica la que se ha tomado como aspecto decisivo que determina el comportamiento de los otros cuatro temas analizados posteriormente en el libro: los comportamientos demográficos, los cambios en los agregados domésticos y en la familia, el desarrollo del urbanismo y el transporte. En cuanto al análisis que se hace aquí de la historia de la población y de la familia, debe resaltarse que el hilo conductor que guía el tratamiento de ambos aspectos hace referencia a la especificidad del caso de Bilbao en el marco demográfico del País Vasco coetáneo. En efecto, son ya muy conocidos diversos estudios sobre la historia de la población y de la familia en el País Vasco rural durante el Antiguo Régimen y la primera mitad del XIX que han ofrecido una imagen de hegemonía del modelo troncal en este ámbito geográfico que, por supuesto, no tiene nada que ver con lo que se producía en la villa bilbaína durante esa época. Por otra parte, los cambios que supuso la primera industrialización sobre la población asentada en Bilbao y en su hinterland son aquí excelentemente tratados, lo que se explica por las notables aportaciones anteriores de alguno de los autores sobre la evolución demográfica de marcos locales como San Salvador del Valle, Baracaldo, etc... Finalmente, se estudian en este libro, a partir de este análisis sobre la evolución económica y demográfica de Bilbao, cuáles fueron las repercusiones de la primera industrialización de fines del XIX y comienzos del XX sobre el urbanismo, la vivienda y los transportes urbanos. A este respecto debe destacarse que al tocar estos temas se ha huido de realizar una historia técnica del urbanismo y del transporte; al contrario, un adecuado enfoque de historia social hace que los dos

últimos capítulos no sólo tengan interés para los especialistas en estas cuestiones, sino también para ámbitos más amplios de historiadores. En realidad, habría que considerar que uno de los méritos de este libro es que, a pesar de que no haya un capítulo específico sobre la historia social del Bilbao contemporáneo, el lector encuentra que a lo largo de toda la obra hay una permanente referencia a los comportamientos de los diferentes grupos sociales. En resumen, sólo cabe elogiar a un estudio tan riguroso y amplio que sitúa la historiografía relativa al Bilbao contemporáneo a la altura de lo que conocemos sobre otras ciudades españolas, superando, como decíamos al comienzo, un notable vacío historiográfico.

Juan Gracia Cárcamo

PÉREZ LEDESMA, MANUEL (coord.): *El Senado en la historia*, Secretaría General del Senado, Madrid, 1995, 270 pp.

En su Teoría de la Constitución señalaba Carl Schmitt la existencia de una segunda cámara en los parlamentos, de una cámara alta, como muestra de la pervivencia de elementos aristocráticos en las Constituciones modernas. El ejemplo decisivo habría sido el de la cámara de los lores inglesa, tomado como supuesto modelo en el continente para justificar la existencia de una cámara aristocrática de los pares en la Francia de la Restauración y en la orleanista, o en la Prusia posterior a la revolución de 1848. Lo que en Inglaterra descansaba en la tradición, apuntalándolo su carácter hereditario, en Francia lo justificaba a comienzos del XIX Benjamín Constant, por la mayor duración y continuidad en sus puestos de los miembros de la cámara alta como contrarresto del carácter tornadizo de la opinión pública reflejada en la cámara baja. Habrían sido varias las razones esgrimidas para justificar la permanencia hasta el siglo XX de una institución que, en opinión de Schmitt, contradecía el principio democrático de la identidad del pueblo unitario. Junto a las derivadas del ejemplo inglés, otras tres habrían resultado ser las fundamentales: en los estados federales, como cámara de representación de los estados; por simple razón de división de poderes, como elemento de arbitraje entre el Rey y la cámara baja; o, en fin, en aquellos años de entreguerras,

al proponerse la formación de parlamentos económicos y corporativos junto al eminentemente político.

Otro constitucionalista, Joseph Barthelemy, escribía a comienzos de los años treinta que el empuje democrático generalizado tras la Primera Guerra Mundial tendía a eliminar las segundas cámaras, o, al menos, a reformarlas drásticamente en las reglas de su reclutamiento y en sus competencias, enraizándolas en la democracia y haciendo desaparecer su carácter aristocrático y hereditario. Pero, pese a las objeciones de que una segunda cámara, más aún si se democratizaba, contradecía el principio de unidad e indivisibilidad de la soberanía nacional, Barthelemy era un defensor del bicameralismo no sólo porque la historia hubiera demostrado su virtualidad, sino porque la misma razón confirmaba la pertinencia de las segundas cámaras como elemento de moderación, como garantía frente al despotismo de los parlamentos, como vía de maduración en la confección de la ley, y como amortiguador de los conflictos entre parlamento y gobierno, así como garantía de la independencia de la Jefatura del Estado, especialmente en los regímenes republicanos.

Muchas de estas controvertidas cuestiones sobre las cámaras altas tienen su reflejo, para el caso español, en el libro que aquí comento, un libro particular por diversos motivos. Se trata de una edición no venal de los trabajos de un equipo coordinado por Manuel Pérez Ledesma y formado por Miguel Artola, Pablo Fernández Albadalejo, Rafael Flaquer, Juan Ignacio Marcuello, Javier M. Donézar, Juan Anadón, Francisco Acosta, Alvaro Soto, Juan José Solozábal y Juan Pro. En la presentación, el anterior presidente del Senado, Juan José Laborda, promotor de esta iniciativa, hace unas afirmaciones a las que no estamos acostumbrados. Dice Laborda que la capacidad de modernización política de España a partir de 1977 sería inexplicable si, junto a los cambios de orden económico y sociológico, no se tuvieran en cuenta las instituciones política del período 1834-1923 como base de nuestra actual planta política. Este largo período de bicameralismo liberal no debería contemplarse como desembocando en los fracasos de 1923 y de 1939, sino en la España de hoy, que debería poder reencontrarse así con su pasado decimonónico de

manera parecida a como otras democracias europeas se reconocen en sus últimos ciento sesenta años de historia.

A la llamada a recuperar una parte de la historia del constitucionalismo liberal, la que pudiera representar la historia del Senado, respondió este equipo de catedráticos, profesores e investigadores universitarios, historiadores la mayoría de ellos, constitucionalista alguno. El libro, en una cuidada edición en la que cabe destacar una meritoria colección de ilustraciones con unos pensados pies de foto, responde al enfoque fundamentalmente histórico que Juan José Laborda anuncia también. Así, tras una introducción en la que Miguel Artola recoge alguna de sus líneas interpretativas de la historia política del siglo XIX para apoyar las contribuciones que siguen, hay otras dos reflexiones introductorias: una de Pablo Fernández Albadalejo, quien, volviendo la vista hacia el Antiguo Régimen, revisa la interpretación consagrada por Martínez Marina de un imaginario parlamento castellano aplastado por los avances del despotismo de la Corona desde Villalar, y otra de Rafael Flaquer sobre la evolución de los principios de unicameralismo y bicameralismo. Los siguientes cinco capítulos abordan la historia del Senado en sucesivas etapas: Juan Ignacio Marcuello durante el reinado de Isabel II, Javier Donézar en el sexenio revolucionario, Juana Anadón en la Restauración, Francisco Acosta en el reinado de Alfonso XIII y Alvaro Soto en la transición a la democracia, durante el período constituyente, el momento, según afirma, de mayor protagonismo del Senado desde la muerte de Franco. Juan José Solozábal, al escribir sobre el Senado actual en el penúltimo capítulo, se resiste a limitarse a exponer una vez más la tan manida crítica de su indeterminación constitucional, fruto, por otro lado, de la perentoriedad del consenso entre las diversas fuerzas políticas, y dedica sus páginas a explicar su singularidad, tanto desde el punto de vista de su estructura organizativa como de su intervención en el proceso legislativo, su función de control y su actuación como cámara de representación territorial. El libro se cierra con un capítulo que Juan Pro dedica a los recursos y medios de acción del Senado. Gracias a él nos enteramos de la evolución de los recursos presupuestarios y en personal de la cámara, de los avatares hasta su entronización definitiva en el antiguo Colegio de

la Encamación, de sus colecciones de arte, de los fondos custodiados en su biblioteca y archivo y, para terminar, de sus reglamentos, de las inmunidades, los signos externos, el trato e, incluso, ciertos incidentes históricos entre senadores.

Sólo me cabe aquí un comentario conjunto sobre los capítulos históricos del pasado constitucional. La norma de todos ellos es comenzar con una contextualización histórica, política y constitucional, en la que queda definido el espacio ocupado por la segunda cámara dentro del orden político y, con mayor o menor exhaustividad según los autores, el debate que acompañó a su inserción en los textos constitucionales, en la legislación electoral y, en algún caso, en la fijación de sus reglamentos. En términos generales, y aunque esto suponga cometer injusticia con alguno de los autores, les preocupa sobre todo lo mismo que preocupó: el carácter representativo del Senado, su composición social, y las funciones que constitucionalmente se le atribuían, más que su actuación efectiva. Aunque en todos ellos hay un recorrido, más o menos riguroso, de los principales debates y de las intervenciones más señaladas de la segunda cámara, en casi ninguno hay un balance analítico sobre su papel político. Como señala Marcuello, un buen conocedor del Congreso de los Diputados en el reinado de Isabel 11, «está pendiente una investigación sistemática y global sobre la composición sociológica del Senado isabelino y su efectivo papel en la práctica del proceso político», aunque dicha investigación, dice también Marcuello, difícilmente desmentirá la imagen que se tiene de una cámara «sin pulso» a la sombra del Congreso, a pesar de la importancia que se dio en cada cambio político a la configuración del Senado. Más adelante, Francisco Acosta, al referirse al Senado en el reinado de Alfonso XIII, insiste en el papel secundario del parlamento en su conjunto, frente a la preeminencia de la prerrogativa regia y en el carácter antidemocrático del Senado. Sin embargo, concluye, no cabría predicar de ello su inutilidad, pues resultaba ser una pieza crucial en el equilibrio constitucional.

En resumen, estamos ante un libro que no es sin más una publicación lujosa y bien ilustrada patrocinada por la misma institución sobre la que se habla. Es una llamada de atención sobre la necesidad

de profundizar en un pasado constitucional y en el análisis de las instituciones que lo protagonizaron. Hay un consenso general a lo largo del libro en que, como recoge Juan José Laborda, las cámaras parlamentarias no pudieron desempeñar un papel político central y, en este sentido, menos aún el Senado. Pero, al mismo tiempo, se desentierran los debates en la cámara como una fuente a tener en cuenta, y se devuelve a la institución parlamentaria un espacio que muchas veces se le ha negado sin siquiera considerarlo, al tomar como única fuente de verdad histórica lo que de ella decían quienes la denigraban.

Mercedes Cabrera

Restauración

SIERRA, MARÍA: *«La política del pacto». El sistema de la Restauración a través del Partido Conservador sevillano*, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, Sevilla, 1996, 477 pp.

No es un secreto para nadie que de un tiempo a esta parte venimos asistiendo en la historiografía española a una paulatina y creciente revalorización de la historia política, antaño tan «pasada de moda» y, quizás por un número muy considerable de razones, cuestionada y denostada incluso por algunos de los antiguos y primerizos cultivadores del género. Junto a esto, a nadie extrañará tampoco que subrayemos el interés que esa etapa a caballo entre el XIX y el XX, que generalmente etiquetamos como la época de la Restauración, está también suscitando desde hace años en un número considerable de investigadores. La coincidencia temática y cronológica no es casual, pues los años que transcurren entre 1874 y 1923 constituyen un campo privilegiado para el debate en torno a problemas ya clásicos entre un sector amplio de los contemporaneístas españoles: la naturaleza de nuestro régimen político liberal, la identificación entre poder político y poder económico, el grado de movilización o de desmovilización del sufrido electorado de la época, por no hablar ya del tan traído y zarandeado tema del caciquismo, del origen de la *vieja corrupción* o del reciente e importado interés por lo que se ha dado en llamar la evolución de la «cultura política» de los españoles.

En estos parámetros, pues, se mueve este libro de la profesora María Sierra, que condensa lo que en su día fue su tesis doctoral, dirigida

por Rafael Sánchez Mantero. Un libro, pienso, cuyo interés sería mucho menor si su autora hubiera caído en la tentación de ceñirse a lo que aparentemente oferta en su subtítulo –**en** mi opinión y por exceso de modestia, bastante inapropiado–, pues lo que en verdad nos ofrece María Sierra es una brillante, sugerente y reflexiva disección acerca de la naturaleza del poder en la España de la Restauración. Un análisis minucioso, riguroso y pormenorizado no del poder político, ni del poder de los políticos, sino del carácter, la idiosincrasia y los mecanismos de ensamblaje y conexión entre las distintas realidades, los diferentes elementos e intereses que modelaron y contribuyeron a la construcción del Estado de la Restauración.

El Estudio del conservadurismo, o más exactamente de los partidos integrantes del sistema en Sevilla y su evolución y dinámica política, no cumple otra función más que la de ser el hilo conductor, el referente o, si se me apura, incluso el pretexto que María Sierra ha optado por utilizar para guiar al lector e introducirle en cuestiones y problemas que desbordan no ya el marco local, sino también el período cronológico donde esta investigación se inserta. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que los lectores interesados en conocer los entresijos, vicisitudes y protagonistas de la vida política sevillana durante la Restauración vayan a resultar decepcionados. En absoluto, puedo garantizar que quienes acudan a este libro con ese objetivo verán sus expectativas sobradamente satisfechas. Lo que afirmo es que, junto a ello, esta aportación de María Sierra sugiere, plantea y ofrece mucho más: por ejemplo, la existencia de unas claras líneas de continuidad entre la época isabelina y la Restauración, fundamentales para entender la conformación del entramado básico de la estructura de poder sobre la que se sustentó el sistema político canovista. O su intento de establecer un «modelo de provincias», una propuesta de explicación de la España de la Restauración desde la periferia y no desde el centro, considerando como marco de referencia el ámbito de la vida local/provincial y no exclusiva ni preferentemente los pactos y tensiones que afectaron al poder central. O su «descubrimiento» –**y** ya era hora de que alguien realizara con rotundidad esta afirmación– de que los partidos de la Restauración, al menos en aquellas provincias donde contaron con jefaturas fuertes, no fueron las organizaciones endebles y raquílicas que describe la literatura regeneracionista, o que se han reconstruido historiográficamente a la luz de fuentes hemerográficas no contrastadas, sino organizaciones, en palabras de la autora, «de potente operatividad político-electoral,

cohesionadas internamente por lazos económicos, familiares y clientelares que si no nos parecen hoy día factores aglutinantes políticamente muy modernos, sí fueron suficientemente fuertes como para sustentar el pacto turnista durante casi medio siglo».

El intento de definir de una manera precisa y no apriorística qué debemos entender por caciquismo; la demostración que la autora realiza de cómo -en el caso sevillano- la «política del pacto» satisfizo durante largos años no sólo las expectativas de representación de las élites económicas, sino también de amplios segmentos de las clases medias; de cómo el ritmo político en el nivel local/provincial no se corresponde con el dibujado por unas fechas a las que la historiografía ha adjudicado un carácter simbólico (1898, 1909 ó 1917). O su interpretación de la quiebra del sistema conovista como una consecuencia de la progresiva desaparición del múltiple pacto sobre el que se había fundado su funcionamiento práctico, constituyen algunas de las páginas más sugerentes, atractivas y logradas de este libro.

A este resultado ha contribuido no sólo el conocimiento que María Sierra demuestra poseer acerca del utillaje conceptual y metodológico acuñado en obras disciplinarias sociales, y que no rehuye utilizar cuando estima que su aplicación le permite enriquecer y profundizar su enfoque histórico, sino también la riqueza de las fuentes consultadas, en especial la abundante y valiosa documentación de carácter privado tanto de ámbito local/provincial (los archivos de Tomás y Eduardo Ybarra, Domínguez Pascual, marqués de Nervión, Carlos Cañal o Giménez Fernández) como central/nacional (Archivos Maura, Dato y Romanones), completada con la más tradicional información hemerográfica y la conservada en varios archivos públicos de ámbito nacional.

Leandro Álvarez Rey

MARCHENA DOMÍNGUEZ, José: *Burgueses y caciques en el Cádiz de la Restauración*, Servicio de Publicaciones de la Universidad, Cádiz, 1996, 399 pp.

Con esta obra, que básicamente recoge su tesis doctoral, el profesor José Marchena Domínguez culmina un ambicioso proyecto de investigación personal que daba sus primeros frutos hace ahora una década. Su análisis de la burguesía gaditana en el último cuarto de siglo XIX y primera década del siglo XX es un nuevo y relevante aporte al conocimiento de la Restauración andaluza, tanto más interesante cuanto más

detalla los intereses económicos y bases ideológicas que animan a esos caciques cuyo significado y actuación política ha sido objeto de atención preferente desde que los pioneros estudios de Javier Tusell desbrozaron el camino que hoy transitan con paso firme María Sierra, Francisco Acosta Ramírez, Eloy Arenas o M.^a Antonia Peña, entre otros. En cuanto a la historiografía local, el trabajo que ahora reseñamos bien pudiera plantearse como el eslabón perdido de esa ciudad a la que conocíamos en todo su esplendor económico (L. 1. Comellas, M. Bustos Rodríguez...); brillando como principal estrella del firmamento político en los inicios de la contemporaneidad o protagonizando la rebelión cantonal (G. Espigado Tocino) antes de verla resurgir, cual verdadero ave fénix, ya en fecha próximas a nosotros (L. 1. Millán Chivite).

Entre ambas realidades se extiende un amplio y bien gris período de tiempo en el que la bahía de Cádiz permanece como puerto natural hasta el siglo xx (L. M. Barragán Muñoz), viendo salir los barcos de la emigración entre 1880-1950 (C. Llorca Baus) y sumida en la más profunda desesperanza cuando la centuria pasada toca a su fin.

A partir de esas coordenadas generales Marchena Domínguez hilvana una imagen del Cádiz finisecular cuya particular situación, específicas necesidades y puntuales anhelos no ocultan correlatos de fondo con otras zonas del país que el autor procura hacer explícitas para no caer en el localismo que tan bien caracteriza al grupo social objeto de estudio: a esa burguesía que define la ciudad como «espacio único y preferente» (p. 355) ante su entorno geográfico más próximo y siente la rivalidad de otros núcleos portuarios en su carrera por la protección estatal.

Lo primero en esta obra de estructura tripartita es analizar con detenimiento y profusión de datos cada uno de los grandes proyectos económicos que acomete la burguesía gaditana en el período de estudio: desde las Obras del Puerto y Factoría Naval hasta el fomento de la actividad turística, pasando por las distintas vías de revitalización comercial o las alternativas fabriles, así como esas obras de infraestructura urbana que hacen buena la consideración «del fenómeno urbanístico (como) uno de los procesos más característicos de la política y la ideología burguesa en el siglo xix» (p. 107).

La incardinación de estos sectores e intereses en el sistema político de la Restauración da lugar a un segundo capítulo, confesado deudor de los más clásicos estudios sobre el caciquismo y pleno de extremos comunes tanto en el específico devenir electoral cuanto en la realidad-base que permiten intuir las más caracterizadas prácticas.

Mayor valor específico encierran, pese a su brevedad, las páginas dedicadas a los aspectos ideológicos. Es cuestión verdaderamente medular cuando se pretende demostrar la existencia de un grupo con auténtica conciencia de clase, y será analizando las manifestaciones «culturales, psicológicas y filosóficas» de esa «ideología propia», que también «se reflejará en los elementos materiales de producción (y) en los mecanismos institucionales» (p. 16), como el autor se haga con el significado último de la decadencia gaditana: ese pesimismo vital que atenaza a quienes, perdida la confianza en sus propias posibilidades, se refugian en la nostalgia y gastan buena parte de sus escasas energías en gratuitas evocaciones a un pasado tan glorioso como irrepetible. Ciertamente no son los únicos escépticos en la «España sin pulso» de entresiglos; acaban participando de la general esperanza regeneracionista y no desentonan al cifrar sus mayores esperanzas en la protección estatal; pero sus lamentos tienen un sabor específico que Marchena Domínguez ha puesto de manifiesto sin perder de vista el contexto general. Es, debe ser, el objetivo de toda historia local y un mérito el solo hecho de intentarlo.

M," Concepción Marcos del Olmo

ZURITA ALDEGUER, RAFAEL: *Notables, políticos y clientes. La política conservadora en Alicante, 1875-1898*, Generalitat Valenciana e Institut de Cultura Juan Gil-Albert (Colecció Textos Universitaris), Alicante, 1996, 358 pp.

A partir del análisis de un ámbito reducido geográfica y temáticamente —la política conservadora en Alicante en el último cuarto de siglo XIX— el libro del profesor Rafael Zurita, resultado de una laboriosa investigación que en su día presentó como tesis de doctorado, constituye una notable aportación al estudio de la Restauración, de sus bases y mecanismos de funcionamiento político, desde ese renovado enfoque, reconocido explícitamente por el autor, que supone la nueva historiografía política del período y que está dando en estos últimos años magníficos resultados en investigaciones sobre diversos ámbitos locales.

El objeto principal de la obra, el partido y el caciquismo conservador en Alicante entre 1875 y 1898, va precedido de dos capítulos a los que su carácter introductorio no resta importancia. En el primero, a propósito de un estudio comparativo del liberalismo oligárquico de finales del ochocientos centrado en los casos de España, Italia y Argentina,

se traza con gran rigor conceptual el marco teórico en el que se inserta la investigación, destacándose las similitudes de funcionamiento político de estos países «meridionales», en especial la compleja relación como elemento vertebrador del sistema político entre el centro -administración del Estado- y periferia -comunidad- articulada en torno a un pacto de poderes -central y local- en el que la figura del prohombre es fundamental.

Desde este punto de partida y centrándose ya en el análisis del poder local, en el segundo capítulo se aborda desde la óptica de la denominada «geografía de la influencia» la delimitación del espacio geográfico donde se ejerce el poder político -la provincia de Alicante- y cuyas características lo condicionan, especialmente las derivadas de la división administrativa y político-electoral. De esta forma, la reducción del ámbito de análisis se justifica por la propia naturaleza y características del objeto de estudio, permitiendo una mejor comprensión de la estructura del poder caciquil en la provincia, consolidada claramente en la década de los noventa, y de la compleja vertebración de realidades político-electorales diversas como son los distritos uninominales y la circunscripción en la configuración de ese poder local.

Los dos últimos capítulos, los más amplios y de mayor enjundia al ofrecer el grueso de la investigación, se centran en el análisis del partido conservador en Alicante y la articulación de su poder político desde la doble perspectiva de la «política visible»: los comportamientos de los partidos y clientelas ante las elecciones y su relación con las instituciones y «la política discreta»: la compleja red de relaciones clientelares, que se situaba en la base de la estructura de poder local. El análisis del conservadurismo alicantino se cumple perfectamente en el capítulo tercero, combinando una exposición descriptiva de esta formación dinástica --origen, organización y evolución- con el estudio de la trayectoria política individualizada del Marqués del Bosch, líder del conservadurismo alicantino, de las características de su jefatura política como notable y de su red clientelar, constituyendo, sin duda, una de las partes más sugestivas del libro de R. Zurita. Por otra parte, aunque el hilo conductor sea la figura del Marqués del Bosch -hecho plenamente justificado por las fuentes utilizadas y por la coincidencia de su liderazgo con un momento de inflexión importante en la evolución del sistema restauracionista con el advenimiento del sufragio universal masculino-, no olvida este estudio a otros políticos conservadores alicantinos como demuestra el apéndice prosopográfico final. En último

lugar, en el capítulo cuarto, en perfecta imbricación con el anterior, se estudian minuciosamente las elecciones y el funcionamiento electoral en la provincia como el escenario visible de la práctica del pacto político o del enfrentamiento, si aquél no era posible, entre los diversos poderes y redes clientelares, centrándose en especial en la circunscripción y en los conservadores, pero sin olvidar los otros espacios electorales -**los** distritos uninominales- ni las relaciones que se establecen con las otras fuerzas políticas -**liberales** y republicanos.

De la conjunción de ambos capítulos extraemos interesantes conclusiones que constituyen las principales aportaciones de la obra que apuntamos brevemente a continuación. El estudio del conservadurismo alicantino demuestra que las formaciones dinásticas, aunque sean formaciones de notables, no son meras tertulias de café, como señala el autor, y que presentan en las ciudades a lo largo de su evolución temporal evidentes rasgos de modernización en su estructura y funcionamiento, tendencia más acentuada tras la reimplantación del sufragio universal. Asimismo, el análisis de la estructura de la red clientelar y de las complejas relaciones que la sustentan como base del poder político conservador confirma claramente que las dos teorías explicativas clásicas de la naturaleza del poder político en la Restauración: la preeminencia económica y el patronazgo administrativo no son excluyentes, ni contradictorias, sino complementarias, pues el ejemplo del Marqués del Bosch evidencia que las relaciones entre él y su clientela se sustentaban en diversos factores que variaban en cuanto a su primacía según el nivel en que nos encontremos dentro de la red clientelar: la deferencia de tipo tradicional derivada de su posición social que no oculta un cierto carácter coactivo derivado de su condición de gran propietario del que dependían un numeroso grupo de arrendatarios y jornaleros, el favor administrativo individual -**no** podemos olvidar la caracterización del Marqués del Bosch como prototipo del notable, no como político profesional, y sus limitaciones para gestionar intereses colectivos o de determinados grupos socio-económicos- e, incluso, con ciertas matizaciones, la ideología. En definitiva, que en la mayoría de los casos la base y la causa del poder responde a más de un factor.

En este punto es necesario hacer mención a las fuentes de gran riqueza y utilizadas con gran acierto en el trabajo. La base documental fundamental ha sido la procedente del archivo privado del Marqués del Bosch: correspondencia política y documentación electoral, unas fuentes que son insustituibles para un estudio de estas características

pero que por su carácter privado son de difícil acceso y que se han complementado perfectamente con el análisis de la prensa y de otras fuentes procedentes de diversos archivos públicos locales y de ámbito nacional.

El resultado final es un libro importante, que cumple su objetivo inicial, contribuyendo a mejorar nuestro conocimiento de la Restauración y que será, sin duda, una referencia bibliográfica imprescindible en los estudios que en el futuro aborden el complejo sistema político de ese período de nuestra historia contemporánea.

Rosa Ana Gutiérrez Lloret

MIRALLES, RICARDO: *Equilibrio, hegemonía y reparto: las relaciones internacionales entre 1870 y 1945*, Síntesis, Madrid, 1996, 235 pp.

La editorial Síntesis viene realizando en los últimos años una labor encomiable: la publicación de unos libros en los que se abordan grandes temas de la historia universal en un número de páginas relativamente pequeño. Y Ricardo Miralles ha llevado a buen término la notable hazaña de comprimir en 214 páginas de texto una gran riqueza de información acerca de las relaciones internacionales, especialmente las relaciones entre las potencias europeas, durante las décadas que separan a Sedan de Postdam. Como no podía ser menos, dada la variedad e importancia de las cuestiones que el libro trata, quien esto escribe se siente más de acuerdo con el tratamiento de unas que con el de otras, pero mi desacuerdo se refiere a afirmaciones puntuales, mientras que considero admirable la claridad y ponderación con que el profesor Miralles explica temas fundamentales que han sido oscurecidos por interpretaciones apasionadas.

Quizá mi mayor desacuerdo se refiera a la afirmación de que el «equilibrio tradicional» en Europa se hubiera basado durante siglos en la «destrucción nacional» de Alemania e Italia (p. 16). Esta afirmación sólo tiene sentido para quien crea que las naciones son entidades metafísicas, tal como las concebían Sabino Arana o José Antonio Primo de Rivera, *pero desde un punto de vista estrictamente histórico no veo por qué ha de entenderse como destrucción* que Alemania estuviera estructurada en un conjunto de *Estados*, ni cuando pudiera haberse *destruido* Italia, ya que ésta jamás había existido como Estado unido antes de 1861. Tampoco se ve muy clara la afirmación de que Europa perdió su equilibrio con la unificación alemana (*ibid.*), ya que a partir

de 1871 transcurrieron cuarenta y tres años en que no hubo guerras entre grandes potencias europeas, algo que nunca había ocurrido durante los siglos del «equilibrio tradicional».

Por otro lado, el Tratado de Versalles y sus consecuencias, la política de apaciguamiento que Gran Bretaña y Francia mantuvieron frente a las potencias fascistas en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, y las conferencias de Yalta y Postdam son tres cuestiones que Miralles analiza de manera excelente, por lo que la lectura de su libro debe recomendarse como antídoto contra los tópicos sin fundamento que a menudo se repiten sobre ellas. Primer tópico: que los defectos del Tratado de Versalles hicieron inevitable otra guerra. Frente a ello Miralles muestra que si bien es cierto que el Tratado produjo un orden «extremadamente frágil», éste difícilmente habría desembocado en la Segunda Guerra Mundial sin la influencia de cuatro elementos perturbadores: las ambiciones de la Alemania nazi, la orientación revolucionaria de la Unión Soviética, el aislacionismo norteamericano y la depresión económica de los años treinta (pp. 122-125).

Segundo tópico: que la política británica y francesa de apaciguamiento (*appeasement*) fue un error absurdo. Frente a ello Miralles muestra que en efecto se basó en un error de percepción (el de suponer que Hitler tenía objetivos limitados sobre los que podía negociar) pero que surgía de fundamentos no despreciables. Por un lado, la opinión pública británica, como la francesa, odiaba la guerra a raíz de la experiencia de 1914-1918 y rehusaba por tanto *una política de oposición por la fuerza al revisionismo alemán*. Por otro, *los responsables británicos eran conscientes de que carecían de los recursos necesarios para hacer frente a la amenaza combinada de Alemania, Italia y Japón*. Y finalmente, la realidad estratégica imponía a los gobernantes franceses la necesidad de una alianza con Gran Bretaña (pp. 205-210).

Tercer tópico: que los anglosajones y los soviéticos se repartieron Europa en las conferencias de Yalta y Potsdam. Frente a ello Miralles sostiene que en Yalta no se procedió a un reparto de Europa en dos bloques, sino que hubo un intento desesperado de los anglosajones por evitarlo, intento que fracasó no porque Roosevelt se dejara engañar por Stalin, sino porque las tropas de éste acababan de franquear el üder cuando comenzó la conferencia. Y en Potsdam tampoco se acordó la división de Europa, porque para entonces ésta se había realizado ya por la vía de las armas (pp. 222-224). ¿Quisiera alguien enviar una copia de este libro a algunos comentaristas políticos no muy versados en lecturas históricas?

Dos últimas observaciones. La bibliografía es muy completa (e inevitablemente incluye pocos títulos españoles), pero se echa de menos un índice analítico, que habría aumentado la utilidad, ya de por sí grande, de esta obra.

Juan Avilés Farré

GIL ANDRÉS, CARLOS: *Protesta popular y orden social en La Rioja de fin de siglo, 1890-1905*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1995, 227 pp.

El origen del presente trabajo es una memoria de licenciatura, dirigida por el profesor Julián Casanova, y que mereció en su momento el premio extraordinario de la Universidad de Zaragoza. Aunque aparezca publicada en 1995, ha visto la luz en los comienzos del nuevo año 1996, así que parece pertinente traerla ante nosotros, no sólo por el interés que pueda tener desde la perspectiva de la historia regional, en este caso la riojana, y que sin ninguna duda lo tiene, sino porque sobrepasa con creces los límites de La Rioja, a pesar del título, para adentrarse en el plano general de la historia española.

Que el presente trabajo trasciende lo puramente regional, ya no sólo lo local, es que a través de sus páginas se puede observar al pueblo «apedreando recaudadores de impuestos, agentes estatales, acaparadores, clérigos, guardias civiles, militares, autoridades locales e incluso un Gobernador Civil», como escribe el autor, rasgos que sin ninguna duda no son peculiaridad del riojano sino de la España de la Restauración, con lo que se pondría «en cuarentena la visión tradicional ofrecida por la historiografía sobre la ausencia de conflictividad» durante el período descrito.

Otro factor que a su vez trasciende de los límites regionales es que la protesta en sus formas no institucionalizadas «como acciones esporádicas, espontáneas, inarticuladas, "privadas", apolíticas», que describe Carlos Gil Andrés, subraya la complejidad de los procesos, empezando por el carácter cotidiano de la conflictividad social, continuando por el respaldo, aunque sea rudimentario, de estructuras medianamente organizadas, y terminando por la cohesión social que favorece la movilización, entre otras cuestiones que facilitan entender el proceso de la protesta popular como una forma más de hacer política. Es, como dice Gil Andrés, «la única herramienta política de la gente sin poder, la voz de esa mayoría silenciosa que no lo es tanto, que

no tiene cauces específicos ni vías legales a través de las cuales pueda mostrar su insatisfacción y plantear sus demandas».

Un nuevo punto fuerte del libro, como asimismo escribe el prologuista doctor Carlos Navajas, es la sólida base teórica de la que parte y que suele ser poco habitual en el saber histórico. Aspectos que se dejan sentir ya claramente en la introducción, pero que adquieren toda su fuerza en los primeros capítulos dedicados a la *protesta popular y movimientos sociales* y al abordar *el fin de siglo: crisis y cambio social en la Restauración*, pero no sólo ahí, sino que en la lectura de sus páginas uno no pierde esa sensación en ningún momento, no sólo comprobando el gran aparato crítico y documental, sino verificando la amplísima y completa bibliografía final.

En fin, abordemos el análisis y la lectura del libro teniendo en cuenta que se convertirá, sin duda alguna, en un punto imprescindible de referencia en la historiografía riojana en torno a ese final de siglo, pero también desde la perspectiva nacional, ya que alrededor de la fecha símbolo, 1898, se producía una movilización popular a través de la cual el pueblo manifestaba «abiertamente sus quejas y demandas en el espacio de la vida cotidiana, un marco donde se hacen visibles los procesos políticos y los problemas fundamentales de la sociedad contemporánea», como concluye el mismo autor, Carlos Gil Andrés.

José Miguel Delgado Idarreta

LANGA LAÛRGA, ALICIA: *Eca de Queiroz: testigo y crítico de la Sociedad portuguesa*, Madrid, 1996, 240 pp.

Alicia Langa no procede del campo de la literatura sino de la historia, y nos ofrece en esta obra una excelente aproximación al mundo socio-cultural de una ciudad levítica portuguesa: Leiría, basándose fundamentalmente -aunque no sólo- en una fuente literaria: *El crimen del Padre Amaro*, de José María Eça de Queiroz.

A partir de la lectura histórica de esta obra, la autora relaciona los diversos grupos sociales y temas que componen el conjunto de la narración, tanto con la propia experiencia biográfica del autor como con la situación histórica en que se gesta la novela, particularizando cuidadosamente las tres ediciones de la misma que se suceden entre 1876 y 1880. Ello nos permite hacer una amplia cala en la vida portuguesa del último cuarto del siglo XIX, que nos aproxima al conocimiento del horizonte ideológico de los intelectuales lusitanos y al tono de la

vida de un determinado medio urbano de una ciudad levítica. La obra de Alicia Langa es una certera inmersión en la civilización del Portugal del último cuarto del siglo XIX, y muy especialmente del de los años setenta.

Nos encontramos ante un libro sugerente, que es capaz de revivir el clima y la atmósfera de una ciudad provinciana, no sólo a partir de los datos que aparecen en los censos sino interpretando el rico archivo que ofrece el mundo de ficción puesto en pie por Eça de Queiroz. La autora capta y conjuga tanto los elementos reales que voluntariamente utiliza el escritor como aquellos otros que se le cuelan en la narración de manera involuntaria al ir recreando diferentes tipos y ambientes y dejar de subrayar el diferente uso que el autor hace de ellos en virtud de su propia actitud ante el mundo.

La obra, bien estructurada, se divide en tres partes cuyos títulos resultan muy expresivos del contenido. La primera, «Eça de Queiroz y su entorno», hace referencia al hombre: a su familia, a su horizonte intelectual y a su posición política; el novelista aparece encuadrado en la trayectoria intelectual de la generación del setenta, y se apuntan comparaciones y divergencias no sólo con otros intelectuales portugueses, sino con sus contemporáneos españoles. En la segunda parte, «La Ciudad Levítica», la autora se pregunta acerca de las razones que motivan la aparición de este marco novelesco —la ciudad levítica— y reflexiona acerca de las relaciones existentes entre Iglesia, Clero y Sociedad. Finalmente, en la tercera parte, «Eça de Queiroz y *El crimen del Padre Amaro*», que es la que ocupa más de la mitad del libro y constituye el meollo del mismo, se parte de la Leiría real y de la vida de Eça de Queiroz, para establecer conexiones, interpretar la ficción y ofrecer hipótesis y sugerencias.

En suma, nos encontramos ante un libro breve, bien escrito, de lectura fácil y de rico contenido, que destaca por la solidez de su investigación. La obra ofrece una serie de logros. En primer lugar, deja constancia una vez más del valor que tiene para el historiador la fuente literaria, especialmente cuando se trata de recrear una determinada atmósfera y clima urbanos. Y es que la literatura constituye un archivo lleno de sugerencias e intuiciones, que permite aproximarse al horizonte vital afectivo de un conjunto social, ya que proporciona más pistas al respecto que cualquier otra fuente. En segundo lugar, el libro tiene por objeto el análisis de la sociedad lusitana; se trata del estudio socio-cultural de un medio urbano portugués, país cercano pero bastante desconocido por nuestra historiografía. La autora señala unas veces y sugie-

re en otras la similitud y las diferencias entre lo que ocurre en Portugal y en España: se apunta, pues, a un estudio de historia comparada entre dos países mediterráneos, tema de gran actualidad aunque no demasiado transitado por nuestra historiografía. En tercer lugar, el análisis de las actitudes y comportamientos aparece enfocado no sólo teniendo en cuenta factores que hacen referencia a los distintos grupos sociales o socio-profesionales, sino también a otra variable que desde hace poco tiempo ha mostrado su gran valor como categoría conceptual: el género. En este sentido, la autora llama la atención acerca de la diversidad de actitudes y comportamientos que, dentro de un mismo grupo social, tienen los hombres y las mujeres. Finalmente, la trayectoria biográfica de Eça de Queiroz en relación con la generación de intelectuales a la que pertenece y su proyección biográfica en la obra nos permite aproximarnos al horizonte cultural de Portugal en el último cuarto del siglo XIX: un horizonte anclado en el pesimismo pero orientado, ya en los años noventa, hacia la esperanza.

Conviene terminar esta reseña señalando que el libro de Alicia Langa, fruto de una seria y cuidada investigación y de una adecuada metodología, constituye una aportación tanto para el conocimiento de la sociedad portuguesa del último cuarto del siglo XIX como para la trayectoria intelectual y política de José María Eça de Queiroz.

Guadalupe Gómez-Ferrer

PÉREZ SÁNCHEZ, GUILLERMO: *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid 1875-1931)*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1996, 424 pp.

La aparición de estudios de ámbito local y provincial sobre historia laboral permiten un mejor y más completo conocimiento de la realidad obrera en España. Tanto las investigaciones de Carmen Benito del Pozo para Asturias, José Babiano para Madrid, Sebastian Balfour para Barcelona, Enriqueta Camps para Cataluña o de Pedro M.a Pérez Castroviejo para Vizcaya, son buena muestra de ello.

Ahora se nos viene a sumar el estudio de Guillermo Pérez Sánchez, que pone en evidencia los progresos habidos en las investigaciones sobre historia laboral en los últimos años en las universidades españolas. El mérito del trabajo de Pérez Sánchez se centra en tres aspectos.

El primero de ellos consiste en la síntesis sobre los aspectos metodológicos de la disciplina y en las propuestas concretas de un modelo

para desarrollar estudios similares. Ello venía siendo una necesidad dada la dispersión y confusión de los estudios que hasta la fecha se han publicado. Tal y como nos lo ofrece el autor, nos permite tener claras las preguntas a realizar para conocer los problemas que se tratan de afrontar. No es una cuestión menor, sino fundamental, dado que una parte de las investigaciones existentes tienden a perderse en los datos, siendo difícil hallar el nexo de unión y la coherencia que articula el conjunto del texto.

Deudor, como todos, de la historiografía anglosajona, el autor no cae en las tentaciones del exceso de teorización que entusiasman a algunos historiadores, haciéndoles perder lo fundamental de su oficio: el conocimiento de la realidad pasada.

No se trata de mostrar, como hace la sociología histórica, las diversas posibilidades que se pudieron dar, ni de hacer inmensas comparaciones que no dejan de ser una construcción en la mente del historiador, ni de hacer experimentos de escritorio, sino de constatar los hechos tal y como sucedieron, explicando las causas y sus consecuencias, así como la complejidad de los propios hechos. Pérez Sánchez muestra su oficio de historiador y como tal hace uso de la teoría, aplicándola a una realidad concreta, no dejándose llevar por la especulación y teniendo, lo cual es de agradecer, los pies firmes sobre la tierra.

En segundo lugar, el autor realiza una síntesis sobre las condiciones de trabajo, la condición obrera y la acción colectiva durante la *Restauración* y la *Dictadura de Primo de Rivera*. El objetivo de la misma es situar el análisis que posteriormente realiza sobre dichas cuestiones en Valladolid. Se trata de buscar aquellos estudios que desde una visión realista han venido haciéndose en los últimos años, rompiendo con la historiografía «resistencialista» y aportando un conocimiento más profundo de la realidad obrera en España. Consciente de las dificultades, el autor evita caer en la generalización simplista y plantea los problemas de forma ajustada, aportando las distintas respuestas que el nivel de investigación existente permite.

Es evidente que aún tenemos vacíos en la investigación y que incluso las realizadas plantean en ocasiones demasiadas incógnitas; pero parece evidente que la formulación de las preguntas supone un avance para hallar la respuesta. Ese sería el caso de la descripción de la evolución del nivel de vida en España, donde el debate se encuentra abierto; aunque todavía en otros países con una abundante historiografía en esta materia, como es el caso de Gran Bretaña, sigue sin resolverse.

En todo caso, mi opinión, tras la revisión que he venido realizando de mis propias investigaciones, son más optimistas de las que el autor defiende. Creo que el debate tiene tan sólo una salida y es buscar la concreción en espacios más reducidos, donde las fuentes permiten un conocimiento más detallado de la «cesta de la compra» y de los gastos necesarios, como es el caso de la vivienda.

y con esto último entramos en la tercera parte donde Pérez Sánchez nos da una detallada y elaborada respuesta sobre la evolución del nivel de vida del obrero vallisoletano en un período de cambio en la estructura ocupacional de la ciudad. Su respuesta confirma en un primer momento la hipótesis «bajista», aunque el cambio de coyuntura económica a lo largo del primer tercio de siglo muestra (curvas de Lorenz) la tendencia a una disminución apreciable del grado de desigualdad.

Creo que un estudio tan valioso como el que estamos comentando debería plantear, dada la posibilidad de concreción que tiene, el elemento básico que nos alejaría del «pesimismo» de las cifras; me estoy refiriendo a la «unidad doméstica» como base de análisis de la evolución del nivel de vida. Es verdad, como el autor demuestra, que el salario, normalmente del cabeza de familia, es insuficiente, pero también parece evidente que otros miembros de la «familia» contribuyen al mantenimiento de la misma. La familia «obrera» no es sólo una forma de cultura específica de unos hábitos determinados e incluso de un comportamiento demográfico singular, sino que también constituye un espacio económico donde se ingresan diversas partidas que funcionan como sustitutorias de las insuficiencias de los ingresos de cada uno de sus miembros tomados aisladamente. El problema central, como apunta en diversas ocasiones el autor, es conocer el funcionamiento de dicha unidad y, a partir de la misma, situar la evolución del nivel de vida. No obstante, el planteamiento del problema, si bien está resuelto a la hora de realizar el estudio de cada uno de los miembros de la unidad, no tiene el mismo grado de convicción para el conjunto.

Tal y como he venido afirmando y pese a las cuestiones a las que debemos hacer frente, el libro de Pérez Sánchez es un firme paso adelante, con una escritura suelta y amena, tan necesaria en este tipo de trabajo, siendo desde su publicación de obligada referencia.

Álvaro Soto Carmona

MARÍAs, J.: *España ante la historia y ante sí misma* (1898-1936), Espasa Calpe, Madrid, 1996, 139 pp.

Publicado originariamente como la colaboración del autor en *Historia de España de Menéndez Pidal* -Jovier Zamora, XXXIX, Vol. 1. *La edad de plata de la cultura española* (1898-1936). *Identidad. Pensamiento y vida. Hispanidad* (Madrid, 1993, pp. 57-128)-, el libro recoge, sin la debida cobertura bibliográfica, la visión historiográfica sobre la España finisecular y de las primeras décadas del Novecientos más aceptada y difundida entre los especialistas en tomo a 1985-1990. Articulado en torno a la conocida dinámica generacional divulgada por Ortega, el panorama trazado por su principal discípulo, resulta discutible en más de un extremo a causa, en especial, de su excluyente y casi aberrante centralismo. Así, la más subrayada de sus tesis -**el** enriquecimiento de la noción de España aquistado por los literatos y los hombres de ciencia del período analizado- pierde virtualidad y carece, en parte, de vigor al marginarse por entero las aportaciones de la España periférica e insular. Figuras tales como Eugenio d'Ors o Josep Plá apenas si merecen una escueta mención, y otros como Gabriel Alomar, Ramón Otero Pedrayo, Isidro de las Cahigas, Ramón Carande, Félix Hernández, Américo Castro, Ramos Loscertales, Antonio Ballesteros, Francisco Rodríguez Marín, Fernando de los Ríos, Julio Casares, Antonio de la Torre y del Cerro, Federico de Castro o Nicolás Pérez Serrano, al margen de su avecindamiento madrileño o no, de tan fuerte presencia en la cultura de los años veinte y treinta, son completamente pretenidos, al paso que escritores de rango menor, pero de oriundez o residencia madrileña, son objeto de glosa detenida o entusiasta -**la** única excepción será la representada por Manuel Azaña, acerbamente criticado y devaluado (pp. 80 y 120-1)-. En definitiva, un intento fallido de reconstrucción de una España más plural que la imaginada por el célebre ensayista, que, por lo demás, da pruebas de su mesura y perspicacia en la interpretación de algunos fenómenos y capítulos de la etapa con tanto ardor reivindicada por su clara y pedagógica pluma, algo proclive al didactismo cuando no al sermón. En la presente edición se suprime la escasa veintena de títulos que figuran en la edición original, la mayor parte de ellos del propio autor.

J. M. Cuenca Toribio

ALVAREZ REY, LEANDRO: *Aproximación a un mito: masonería y política en la Sevilla del siglo XX*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, Sevilla, 1996, 366 pp.

Existe una clara desproporción entre la importancia que la masonería ha tenido en la historia de España y el número de páginas que se ha dedicado a su estudio en los últimos años. La aureola de misterio y el papel que se le ha atribuido de organización maléfica y perversa que buscaba el ejercicio de su influencia en el ámbito de lo político han tenido en gran parte culpa de este sobredimensionamiento de la masonería. Sin embargo, la mayor parte de los estudios que se han realizado hasta la fecha se han centrado en cuestiones como su propia organización, su estructura, sus reglamentos, y en todo caso en las relaciones entre la masonería y la Iglesia, pero apenas se ha profundizado en el análisis del perfil sociológico de sus miembros o de la influencia real que la sociedad secreta tuvo en el desarrollo de la política española durante los siglos XIX y XX.

Leandro Álvarez Rey se enfrenta en este libro con el «mito» de la masonería, y con el apoyo de una extensísima documentación y con el manejo de una exhaustiva bibliografía analiza de forma rigurosa y brillante al mismo tiempo la evolución de la masonería sevillana desde finales del pasado siglo hasta la Segunda República. Divide su estudio en dos etapas: una situada entre 1894 y 1916, y la otra entre 1916 y 1936. En la primera de ellas destaca las desavenencias y las discusiones que se produjeron en el seno de sus diferentes talleres, aunque la falta de documentación existente para este período le impide entrar más a fondo en estas cuestiones. Para la segunda etapa, en la que la masonería sevillana alcanzó un notable desarrollo, Álvarez Rey ha podido contar con toda la riqueza documental que encierra el Archivo de Salamanca para efectuar un profundo estudio de los miembros de las diferentes logias y obediencias, así como de su adscripción socio-profesional y de la proyección que tuvieron sus actividades. Su análisis se circunscribe a los 1.421 individuos identificados por la documentación, entre los que predominan los elementos clasificados como pertenecientes a las «bajas clases medias». Pero, sobre todo, lo que resulta más interesante en este estudio es el perfil que se traza de los masones más sobresalientes, y especialmente, el de Diego Martínez Barrio, quien con su personalidad y su capacidad organizativa dio un impulso considerable a la logia *Isis y Osiris*, y en general a toda la masonería sevillana. No puede resultar extraño, por tanto, que la elevada militancia

republicana que puede encontrarse entre los miembros de las logias sevillanas sea lo que haya llevado a veces a la identificación de la práctica política del partido de Martínez Barrio con las consignas emanadas desde la sociedad secreta. Nada de eso parece ser cierto, de acuerdo con las conclusiones de Álvarez Rey, aunque es lógico que si la dirección del partido republicano radical y la de la masonería recaía sobre las mismas personas hubiese una sintonía entre uno y otra. Ese debate se intensificó durante la Segunda República, etapa en la que resulta más difícil deslindar entre la actuación política personal de los masones y la actitud de la Orden a la que pertenecían. De cualquier forma, esa ambigüedad que rodeó a la masonería fue interpretada por las derechas como que «republicano y masón eran una misma cosa». Precisamente, la represión llevada a cabo durante la guerra civil y el franquismo -analizada también por Álvarez Rey en un breve epílogo- se basó en la idea del *contubernio*, del que los masones habían constituido una pieza fundamental.

Pero si esta obra resulta de un gran interés por el enfoque que adopta en su análisis, lo es también en igual medida por el enorme caudal de datos que ofrece en una abundante cantidad de cuadros en los que se incluyen desde el nombre de los componentes de las distintas logias, con sus domicilios, orígenes, profesiones, etc., hasta las distintas estadísticas elaboradas a partir de esos datos mismos. No menos útil resulta la relación alfabética de los masones sevillanos, con sus datos biográficos más sobresalientes. También son de destacar las reproducciones de algunos documentos, así como curiosas fotografías que ilustran perfectamente el texto. Por último, un vocabulario y léxico masónicos incluidos en el apéndice, ayudan al lector a seguir sin dificultad las particularidades del lenguaje utilizado en la obra.

Rafael Sánchez Mantero

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, ANGELES: *Los orígenes del socialismo en Sevilla. 1900-1923*, Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1996, 307 pp.

El hecho de que la provincia de Sevilla «fuera la más reacia a organizarse en socialista» ha motivado un notorio retraimiento entre los historiadores a la hora de abordar el estudio de esta cuestión, ya que los estudiosos del movimiento obrero han mostrado una mayor preocupación hacia otros grupos ideológicos que tuvieron un especial arraigo entre las organizaciones obreras de la provincia. La atención prioritaria

hacia el anarquismo y los anarquistas tenía y tiene unas razones lógicas y evidentes, dado que el ritmo y trayectoria del obrerismo organizado en Sevilla no pueden comprenderse si no se tiene en cuenta la influencia y dirección de los militantes ácratas sobre el mismo. Esta situación explica que, a excepción de los estudios realizados por 1. M. Macarro Vera para el marco cronológico de la Segunda República, no existiese, hasta la publicación de este libro, ningún trabajo que analizara los inicios y primeras experiencias de los militantes socialistas y ugetistas. Ciertamente siempre fueron un grupo minoritario, hostilizado con frecuencia por los afiliados a otros grupos ideológicos -básicamente anarquistas y republicanos- e incluso por los propios trabajadores, pero constituyeron un grupo compacto y homogéneo de militantes entusiastas y disciplinados, que consagraron su vida a la defensa de su propio proyecto político: la construcción de una sociedad socialista, más justa e igualitaria. De esta manera nos hallamos ante un estudio de historia social que intente recuperar la memoria de los olvidados en un marco especial y temporal concretos, la Sevilla de las primeras décadas del siglo xx.

Conforme a los planteamientos que actualmente recorren la historia social en España, y tal como afirma la autora en la introducción, el estudio que reseño no trata únicamente sobre los militantes, sus organizaciones y su práctica política y sindical -que se analizan con gran rigor y seriedad a lo largo de los seis capítulos en que se estructura la obra-, sino que la investigación aborda unos objetivos más amplios: las relaciones entre los grupos ideológicos y los trabajadores, unas relaciones no siempre armónicas dada la existencia de vivencias y motivaciones claramente diferenciadas. Esas discordancias son especialmente acentuadas en lo relativo a las relaciones entre los socialistas y los trabajadores sevillanos, tanto por la procedencia social y nivel cultural como por la praxis política y sindical de los militantes. La estricta disciplina a las directrices del aparato del partido, que -entre otros planteamientos- propugnaba la subordinación de la lucha sindical a la política y la moderación en la práctica reivindicativa sin tener en cuenta la realidad en que se desenvolvían los obreros y sus familias, y su propia cultura política y sindical, constituye la clave explicativa para la escasa implantación del PSOE y de la UCT en la provincia, junto a la falta de capacidad o habilidad de los militantes para afrontar con éxito la competencia de otros grupos ideológicos -anarcosindicalistas y republicanos- a la hora de atraerse el apoyo de los trabajadores

para la consecución de su propio proyecto político. En este sentido, cabe puntualizar que el libro **-pese** a su título, no muy afortunado- no se ciñe al estudio de los socialistas y de sus relaciones con los trabajadores, sino que aborda también el análisis **-si** bien con menor intensidad- de las distintas formaciones republicanas existentes en la provincia a lo largo del período acotado, e incluso de los primeros regionalistas. Desde esta perspectiva, se trata de una investigación de historia social con algunos componentes de historia política en cuanto desentraña las vicisitudes de las alternativas de la izquierda extradinástica sevillana, especialmente de la llamada Conjunción republicano-socialista, al régimen de la Restauración.

La consulta de abundantes testimonios periodísticos y de la prensa obrera, tanto en las hemerotecas de Sevilla y Madrid, de los fondos depositados en la Fundación Pablo Iglesias de esta última ciudad, así como de la documentación sobre Reformas Sociales existente en el Archivo Municipal de Sevilla, ha permitido a la autora trazar un perfil ajustado y bastante completo **-teniendo** en cuenta la diversidad y carácter fragmentario de las fuentes disponibles- sobre los primeros socialistas sevillanos. Un estudio que, por sus planteamientos y conclusiones, supera con creces el marco local y ofrece respuestas que pueden generalizarse al resto del país, y por el que felicitamos a su autora, que tan brillantemente ha sabido llevarlo a término.

Encarnación Lemus López

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, ANGELES: *Utopía y realidad. Anarquismo, Anarcosindicalismo y Organizaciones Obreras, 1900-1923*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1996, 481 pp. ROVIRA GRANERO, PILAR: *Mobilitació Social, Canvi Polític i Resolució. Associacionisme, Segona República i Guerra Civil*, Alzira, 1900-1939. Germania, Alzira, 1996, 270 pp.

Nos encontramos ante dos historias locales de muy diferente envergadura **-una** se refiere a Sevilla, la cuarta capital de España; la otra a Alzira, una agrocuidad valenciana de 20.000 habitantes- que comparten el interés por el asociacionismo en el primer tercio del siglo XX y la característica de superar los ámbitos de la historia clásica del movimiento obrero y el exclusivo interés localista.

El libro de Angeles González Fernández se centra en Sevilla entre 1900 y 1923 y es fruto de una muy documentada y elaborada tesis

doctoral. Es una historia del obrerismo organizado en Sevilla –y por tanto, del societarismo, anarquismo y anarcosindicalismo- hasta 1923 y también las nuevas y complejas relaciones laborales que se establecieron en la ciudad, conforme las estructuras familiares y artesanales desaparecían de las empresas. Es, por tanto, también una historia de los patronos y su organización y de las relaciones entre asociaciones patronales y obreras hasta el golpe militar de Primo de Rivera.

El libro de Pilar Rovira Granero, resultado de una tesina de licenciatura, es la historia de una ciudad media valenciana entre 1900 y 1939. La ciudad de Alzira era el centro de la agricultura naranjera de exportación y del socialismo valenciano, por lo que el libro trata no sólo de cómo arraigó el socialismo y la UGT, sino también de todo el proceso de modernización que haría posible la articulación de nuevos intereses, grupos sociales y nuevas políticas, que permitirían un triunfo republicano del 14 de abril de 1931.

Utopía y realidad analiza en cinco extensos capítulos el proceso que va de la Sevilla semi-artesanal de las sociedades de resistencia, donde empezaron a actuar los anarquistas de 1900 a 1908, hasta la crisis de la Primera Guerra Mundial y el Trienio Bolchevique, en que la polarización social iba pareja a la radicalización de posturas, expresadas por el terrorismo y el pistolerismo, haciendo de Sevilla, según la autora, una segunda Barcelona. Llegados a este punto los sectores patronales comenzaron a pedir la intervención militar. Entre 1909 y 1913 hubo ocasiones de encuentro que se perdieron: el anarcosindicalismo, centrado esencialmente en demandas económicas concretas y una nueva organización patronal, la Unión Comarcal, que agrupaba a una clase media no integrada en el sistema político restauracionista.

Las conclusiones principales a las que llega Angeles González con su pormenorizado análisis son que el anarquismo que se introdujo en las sociedades de resistencia no tenía nada de milenarista. Era reformista y defendía objetivos económicos muy concretos: defensa del puesto de trabajo y del estatus económico de sus asociados. Esta tendencia era la dominante, incluso en el Trienio Bolchevique, y fracasó cuando la intransigencia patronal ante las demandas obreras hizo que los sindicatos perdieran conflictos y militantes. Entonces fue el momento para el triunfo de los radicales y anarquistas más puros.

La autora señala también que si las sociedades obreras sevillanas adoptaron como suyo el anarquismo y no el socialismo fue porque se adaptaban mejor al lenguaje y aspiraciones de los obreros andaluces.

Por otra parte, fueron flexibles para adaptarse a situaciones de desmovilización y paro masivo, como demostraron en 1919, al organizar movimientos en los que participaron todos los sectores populares contra los alquileres abusivos.

Todas estas conclusiones son importantes no sólo para Sevilla y Andalucía, sino para el conjunto de España. Vienen a contribuir a explicar las dificultades del Partido Socialista para implantarse en muchas de las grandes ciudades españolas, mientras que el anarquismo crecía en situaciones tan distintas como Sevilla o Barcelona, Zaragoza o Valencia. El éxito no era por su radicalismo, sino por esos sectores sindicalistas moderados que demostraron realismo y flexibilidad en sus planteamientos.

En cuanto a la intransigencia patronal como causa indirecta de la radicalización en períodos de desmovilización y sindicación baja es un hecho histórico generalizado en la historia del mundo occidental posterior a la Primera Guerra Mundial y la Revolución Bolchevique, de tal forma que los años veinte se asocian con una reacción conservadora. Las diferencias están en la intensidad y naturaleza de la reacción, que en el caso concreto de España llegó a apelar al ejército no sólo como fuerza represora, sino gobernante. El porqué de esta solución militar forma parte de la polémica historiográfica sobre la crisis o evolución del sistema de la Restauración.

Sólo haría unas pequeñas críticas al exhaustivo e interesante estudio de A. González: no me parece apropiado utilizar el término «economía moral», elaborado por E. P. Thompson, para describir el conjunto de valores, derecho y relaciones de la Inglaterra rural del siglo XVIII, para calificar los levantamientos urbanos en contra de los precios elevados de los alimentos, en la Sevilla del primer tercio del siglo XX. Por otro lado, resulta confuso utilizar el término «mercado revolucionario» para referirse a la competencia de partidos y sindicatos por conseguir afiliados. El mercado es un término económico y su empleo puede hacer pensar que los individuos son y se comportan como mercancías, sujetas a las leyes de oferta y demanda. Finalmente, la redacción, estructura y longitud del libro tiene demasiadas servidumbres con respecto a su formato inicial de tesis doctoral, de la que se resiente la lectura de este importante y documentado trabajo.

En cuanto a *Mobilització social, canví politic i revolució* analiza en cinco capítulos la historia de la ciudad de Alzira desde 1900 a 1939. Parte de la gran transformación que supuso configurar una economía

centrada en la producción y exportación naranjera, pasa después a analizar los cambios sociales que la acompañaron y particularmente los inicios del asociacionismo obrero en torno al PSOE y la UGT. Igualmente estudia la creación paralela de toda una trama asociativa que iba desde las organizaciones patronales a las sociedades recreativas y culturales de la clase media y los sectores populares. Será todo este proceso de modernización y la nueva política representada por el socialismo y el republicanismo blasquista lo que permitirá la llegada de la República sin rupturas con el proceso anterior. Esta continuidad se rompió con el golpe militar que llevó a la Guerra Civil, donde la fuerza política dominante, los socialistas y la UGT dirigieron las incautaciones y colectivizaciones.

Hay dos conclusiones principales en el libro de Pilar Rovira: su estudio apoya la tendencia historiográfica que ve la Segunda República como el resultado de un largo proceso anterior, no como una ruptura; por otro lado resalta el papel que en este proceso jugaron las ciudades medias de ámbito rural. En cuanto a las críticas principales, habría que hablar sobre todo de la desigualdad en el tratamiento del capítulo referido a la Guerra Civil con respecto al resto y de la insuficiencia y poca diversidad de las fuentes existentes en ocasiones, punto éste resaltado por la autora en la introducción. Pero todo ello no desmerece este interesante y elaborado trabajo.

En resumen, nos encontramos ante dos historias locales bien distintas por la dimensión de las ciudades estudiadas, que con diferente metodología tratan de analizar las tensiones y realineamientos sociales que acompañaron al cambio económico del primer tercio del siglo XX. En Sevilla, la polarización social y el conflicto parecieron vencer sobre las soluciones moderadas hacia 1920. En Alzira, donde los importantes cambios económicos estaban amortizados por el ámbito local más reducido, la menor polarización social y la nueva política del PSOE y los Republicanos Blasquistas, la reforma y la continuidad persistieron y progresaron hasta la Guerra Civil.

Aurora Bosch

DÍEZ ESPINOSA, JOSÉ RAMÓN: *La crisis de la democracia alemana. De Weimar a Nuremberg*, Síntesis, Madrid, 1996, 316 pp. *Sociedad y cultura en la República de Weimar. El fracaso de una ilusión*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, Valladolid, 1996, 415 pp.

No cabe duda de que para los historiadores los años de entreguerras en Alemania han constituido –y siguen constituyendo hoy en día– una de las etapas más convulsas, polifacéticas y contradictorias de la historia alemana reciente, no sólo porque en aquellas décadas puedan rastrearse los orígenes de la llegada de Hitler al poder y la consolidación institucional del nacionalsocialismo, sino también por la difícil –y para muchos traumática– evolución de la sociedad, la economía y la política a lo largo de la experiencia democrática republicana entre 1918 y 1933.

Como es lógico pensar, un período tan complejo ha suscitado multitud de interpretaciones que analizan desde distintos ángulos la realidad de Weimar con el fin de explicar las razones de su inestabilidad y de su fracaso. Ciertamente, la historiografía española sobre la Alemania contemporánea es reducida. Tanto en lo relativo a las corrientes metodológicas como en el análisis concreto del pasado, la influencia francesa y británica se ha dejado sentir con un peso abrumadoramente mayor que la germánica. De ahí que sorprenda en este yermo panorama la tarea emprendida en estas dos obras por José Ramón Díez Espinosa para, primero, estudiar en profundidad; después, matizar, y finalmente, explicar al lector español un período histórico tan atractivo en dos obras amplias, bien estructuradas, que se complementan y enriquecen.

En las más de trescientas páginas de *La crisis de la democracia alemana* el autor recorre las aguas procelosas de las interpretaciones politológicas, sociológicas, económicas e históricas a que han dado lugar los años de Weimar. Si ya la época de entreguerras generó para la historiografía una publicística abundante desde los años treinta, y más todavía después de la división de Alemania en dos estados después de la Segunda Guerra Mundial, Díez Espinosa es capaz de articular los diferentes puntos de vista en torno a las cuestiones centrales sobre las que han girado las principales interpretaciones para explicar mejor éstas. Así, la primera parte de la obra entra de lleno en el sentido de aquella época dentro de la historia contemporánea alemana. Mientras algunos la definen como una experiencia fracasada por su anormalidad dentro de la tradición política del país, sometida además a unas fuerzas antidemocráticas cada vez más poderosas, otros la consideran una época

casi necesaria y, por tanto, previsible en el devenir alemán desde la unificación si se analiza con detenimiento la continuidad de las estructuras de poder guillerminas; en tercer lugar, hay para quienes la razón del fracaso está en una vinculación mayor de estas estructuras de dominación a la dictadura nacionalista en tanto en cuanto las instituciones de Weimar habrían mostrado su incapacidad para asumir con firmeza una actitud plenamente democrática. En última instancia, y como propone Díez en las últimas páginas del primer apartado, el punto central de reflexión sería la cuestión de *Konunuiuit oder Diskotuiniuit* del Estado alemán desde la unificación hasta la Segunda Guerra Mundial, tal y como plantean Fritz Fischer y las respuestas a su tesis.

Si en este primer capítulo el autor inserta las aportaciones sobre la República de Weimar dentro de una explicación global de la historia contemporánea de Alemania, los capítulos segundo y tercero nos ofrecen una visión amplia de las dos corrientes interpretativas más fructíferas sobre el período de entreguerras *sensu stricto*. La «traición de la socialdemocracia» que, además de para otros historiadores, fue la versión oficial de la historiografía de la República Democrática de Alemania, atribuía el fracaso republicano en Weimar al origen perverso del sistema al traicionar los socialistas moderados a los auténticos intereses de la clase trabajadora. La alianza socialdemócrata con las fuerzas burguesas paralizó el proceso revolucionario de noviembre de 1918 (la conocida *Novemberrevolution*) y, a partir de entonces, la inestabilidad sociopolítica fue la constante de toda la época. El «inequívoco carácter clasista de la República» (p. 87) fundamentaba la explicación. Dentro de esta corriente, como pone de manifiesto el autor, encontramos aportaciones novedosas sobre la figura de Rosa Luxemburg y el *Spartakusbund*, la organización y evolución del Partido Comunista Alemán y la estructura de clases dentro de la sociedad, por poner algunos ejemplos.

El capítulo tercero expone también críticamente los trabajos que centran su atención, más que en el origen traumático de la República, en las repercusiones del *crack* del 29 en Alemania, que si bien en sus líneas gruesas no serían tan diferentes a las de la Europa de su entorno, en el caso alemán el corolario del paro, la inflación, la baja del nivel de vida, etc., golpearían con más fuerza los cimientos parlamentarios y la precaria armonía social, por lo que la población alemana habría buscado una solución a sus problemas en posiciones políticas extremistas al dejar de confiar en las instituciones republicanas. Esta tesis, sostenida con variedad de matices por historiadores de tradiciones

interpretativas dispares, es sin duda una de las más aceptadas. Sin embargo, considerando el contexto europeo y mundial de los años weimarianos, podemos preguntarnos con el autor, «¿Cómo explicar la crisis particular de la República alemana en un ambiente caracterizado en otros territorios por la continuidad del régimen de democracia parlamentaria?» (p. 151). Acertadamente el autor avanza en el capítulo cuarto una serie de factores explicativos, bien fundamentados en la bibliografía aparecida, que pudieran dar respuesta a dicha cuestión. Así va desglosando desde la evolución problemática de la Coalición de Weimar a la administración de justicia o el desarrollo gubernamental, puesto que sólo la ponderación de estas y otras variables puede darnos las claves del fracaso final del proyecto republicano. Ilustra el vasto conocimiento del tema que tiene el autor la síntesis que realiza sobre el factor socioeconómico en el subepígrafe «Luces y sombras en la estructura social y económica», donde con estilo ágil y riguroso a un tiempo expone los problemas financieros, la situación de la patronal o la difícil lucha por la vida de amplios sectores sociales. El libro concluye con una breve recapitulación interpretativa.

Si esta obra nos pone en relación con los grandes debates historiográficos sobre la etapa de entreguerras en Alemania y, por ende, con las interpretaciones más asentadas sobre la historia reciente de dicho país, en *Sociedad y cultura en la República de Weimar. El fracaso de una ilusión*, José Ramón Díez repasa los acontecimientos, los hechos socioculturales y políticos más relevantes del período republicano. Debemos alegrarnos del esfuerzo realizado puesto que, como decíamos al principio, las obras sobre la historia alemana en español son contadas, y más todavía las que tratan específicamente sobre Weimar. Las escasas obras de conjunto traducidas de otros idiomas constituían un bagaje muy pobre, que ahora se completa y supera gracias a este libro del profesor vallisoletano. Ello se debe, en primer lugar, a que el tratamiento de las cuestiones planteadas (el análisis exhaustivo de la posguerra en Alemania, el estudio de las formaciones políticas, el sistema educativo, la riqueza cultural, etc.) se realiza desde un conocimiento amplio del estado de la cuestión que permite al lector español acercarse con garantías a un período de enorme importancia para la historia germana. En segundo término, la obra está estructurada no como una mera descripción de situaciones o una acumulación cronológica de datos más o menos interrelacionados, sino como un conjunto coherente y explicativo de un proceso histórico, en este caso el de la República de Wei-

mar. Resulta muy enriquecedora tanto la caracterización de aquellos elementos propios y específicos de la época de entreguerras en Alemania –el florecimiento de las vanguardias culturales, los problemas particulares de los gobiernos de coalición, etc.– como la de los elementos comunes con la Europa de su entorno –crisis económica posbélica– dentro de un todo integrador.

En tercer lugar, el autor no soslaya en ningún momento la interpretación. La obra, y desde un primer momento se insiste en ello, intenta revisar las grandes líneas interpretativas a la luz de los estudios parciales y de conjunto tanto clásicos como recientes, sobre los años weimarianos. Así, por ejemplo, Díez estudia el grado de aceptación de los valores democráticos frente a los existentes en el período guillermino (el conflicto padre-hijo) o los «endebles pilares de la República» (la dificultad que hallan los partidos de la coalición para dar estabilidad al sistema y a la vez emprender reformas modernizadoras), y frente a ellos, la amenaza de unas fuerzas que, a derecha e izquierda, representan concepciones metapolíticas en tanto en cuanto paulatinamente, van consolidando una oposición global al sistema de Weimar fundamentada en visiones del mundo y de la vida muy diferentes a las democráticas al uso (véanse, como ejemplo, los capítulos V y VI).

En cuarto término, y por supuesto sin intentar agotar su interés, la obra destaca por la calidad de algunos capítulos que tocan cuestiones hasta ahora poco conocidas y en las cuales el autor hace gala de su erudición y, a la vez, de su originalidad en el tratamiento del tema. Me refiero a las páginas que dedica a la existencia cotidiana en la nueva Alemania republicana, en el Berlín simbólico de la realidad cambiante y contradictoria del país, centrado en el inmortal personaje del *Berlín Alexanderplatz* de Doblín, Franz Biberkopf, trasunto también del alemán que vive esta etapa áurea de la cultura –y del ocio– en medio de la miseria y la cotidiana desesperanza de muchos. Recorremos así los cambios en la estructura urbanística de las ciudades, con el protagonismo del automóvil y de la velocidad. Paseamos por parques y avenidas, nos introducimos en cines y salas de exposición, pero también en las viviendas obreras, en las tabernas y en las cervecerías, en los hospitales y en las factorías (capítulos XII, XIII y XIV). Conoceremos la vida cotidiana en ese «Berlín del progreso» que, como otras ciudades alemanas, es también el «Berlín del caos» (p. 276).

Finalmente, el autor concluye con una cuarta parte en donde analiza las causas y el desarrollo de la crisis de los últimos años veinte, que

conducirá al acceso al poder del *NSDAP*: la radicalización ideológica, los enfrentamientos callejeros, las huelgas y manifestaciones, la pérdida del sentido inicial de las instituciones republicanas, las extensión de la miseria y el rechazo a los partidos de la coalición son algunas de las cuestiones tratadas. El corolario, bien conocido es: el 30 de enero de 1933, que, como significativamente afirma Díez al final de su prólogo, supone un nuevo «punto y seguido en la búsqueda de soluciones».

En definitiva, las dos obras comentadas constituyen el colofón sobresaliente al esfuerzo analítico, sistematizador e interpretativo del autor después de introducirse en una época compleja y en un país extranjero. Así, estas obras nos ponen en contacto con una historiografía española por fortuna cada vez más preocupada por la investigación de ámbitos espaciales y temáticos más allá de nuestras fronteras.

Ricardo M. Martín de la Guardia

República

MATEOS RODRÍGUEZ, MIGUEL ANGEL: *La República en Zamora (1931-1936). Comportamiento político electoral de una sociedad tradicional*, Instituto de Estudios Zamoranos «Florian de Ocampo», Zamora, 1995, 2 vols., 804+380 pp.

Estamos ante una obra largamente esperada, al menos en los círculos académicos regionales, que ya ha resistido el inexorable paso del tiempo. Es, sigue siendo, un más que sólido aporte a la historia electoral de ese período crucial que merecía máximas atenciones historiográficas cuando Miguel Angel Mateos presentaba su tesis doctoral a comienzos del año 1986.

Producto de aquel generalizado interés por el análisis político-electoral del quinquenio republicano fueron, por lo que hace al ámbito castellano-leonés, tanto la voluminosa e inédita tesis de C. Romero sobre la provincia soriana cuanto las publicaciones de L. Palacios Bañuelos en torno a las elecciones burgalesas y el Partido Nacionalista Español de J. R. Martín Vasallo, centrada en la capital salmantina o de nuestra propia Memoria de Licenciatura sobre las elecciones del Frente Popular en Valladolid.

La escuela francesa de sociología electoral guiaba la explicación del voto en función de condicionantes socioeconómicos, culturales y políticos amén de los estrictamente vinculados a la convocatoria electoral correspondiente cuando se operaba en marcos urbanos; pero la «psicología del sufragio» demostró superior virtualidad al enfrentarse con el ámbito rural zamorano. Miguel Angel Mateos afianza de esta

suerte su inicial apuesta por el «microcosmos provincial y local» como medio de contrarrestar las distorsionadas imágenes que generalmente se proyectan de la España republicana.

Mención especial merecen las fuentes utilizadas. Tan copiosas que el autor necesita 23 páginas del libro sólo para enumerarlas. Van de los clásicos censos y actas electorales a las siempre codiciadas e inaccesibles visitas pastorales, recogidas para la ocasión en el Archivo de la Mitra, o los numerosos, selectos y bien diversificados testimonios orales. Miguel Maura Gamazo y Geminiano Carrascal –ex secretario general de la CEDA y diputado por Zamora en 1933-1936– encabezan una lista de entrevistados en la que se dan cita concejales monárquicos con diputados socialistas y candidatos comunistas al Congreso; directores de periódicos y significados dirigentes de las más variadas organizaciones políticas son simples afiliados a la CNT o los Estudiantes Católicos. Las consultas hemerográficas, limitadas por lo general a los principales diarios locales, afectan aquí a publicaciones autóctonas de todas las tendencias políticas y se completan con puntuales pero significativas incursiones en la prensa de otras latitudes (el vallisoletano *Norte de Castilla*, *La Voz de Guipúzcoa* o el diario nacionalista vasco de San Sebastián, titulado *El Día*) y un sistemático recurso a la de ámbito nacional, lo mismo a los grandes títulos de información general que a los más significados órganos de partido.

Tan desbordante cúmulo de fuentes, que Miguel Angel Mateos elabora con meticulosidad y paciencia verdaderamente artesanales, sirve de sólida apoyatura a un texto de claros resabios analistas en el que la «geografía física» y el «pasado histórico» provincial cimentan a modo de introducción la «población y economía» de tracto 1900-1940, mientras el edificio social de los años treinta flanquea el medular análisis de la «actividad y organización política».

El hilo conductor de su tesis es la existencia de un modelo político cuya naturaleza y funcionamiento había definido J. Tussel y J. Varela Ortega, entre otros, que hunde sus raíces en la época isabelina y se proyecta con más fuerza de la esperada en el quinquenio republicano, objeto básico de su estudio.

Su meticuloso análisis de los comicios celebrados en el período 1931-1936 no deja lugar a dudas: el sistema clientelar traspasa la mítica frontera del año 1931 en forma de «galarcismo político» (p. 264) y se consolida a través de la que será gran fuerza hegemónica en el segundo bienio, ese Partido Provincial Agrario --quintaesencia de lo «pe-

cular y característico de la provincia de Zamora» (p. 662) a JUICIO del autor- que personifica J. M.a Cid y Ruiz Zorrilla. El signo de los nuevos tiempos acaba llegando pese a todo y afecta -con todas las limitaciones y retraso que se quiera- a la otrora inexpugnable fortaleza.

Pervivencias y cambios, esa es la cuestión que plantea M. A. Mateos en un momento de furor sociologista y sin contar con las referencias que hoy provienen de las elecciones sorianas en la época isabelina (M. Caballero), el análisis prosopográfico de la élite regional en la Restauración (P. Carasa Soto) o el estudio de los comicios castellano-leoneses en la etapa 1997-1936 (M." C. Marcos del Olmo), por citar diferentes líneas de investigación nacidas al pionero calor de «Los amigos políticos».

La obra se completa con un segundo volumen de apéndices documentales e incluye una amplia y cuidada selección de cuadros, gráficos, mapas y material fotográfico que aumenta la expresividad de un texto agradablemente denso, rebotante de información, que el autor utiliza con férrea decisión metodológica y fina sensibilidad histórica.

M.a Concepción Marcos del Olmo

BARRUSO, PEDRO: *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República. Organizaciones obreras y dinámica sindical (1931-1936)*, Diputación Foral de Gipuzkoa, Departamento de Economía y Turismo, San Sebastián, 1996, 410 pp.; *Verano y Revolución. La Guerra Civil en Gipuzkoa (julio-septiembre de 1936)*, Haranburu Editor, San Sebastián, 1996, 300 pp.

El año 1996 ha sido, estoy seguro de ello, un año muy especial para Pedro Barruso, no en vano en el transcurso de unos pocos meses han visto la luz estas dos publicaciones suyas, resultado de varios años de investigación.

La primera de ellas es la adaptación de su tesis doctoral, dirigida por don Fernando Carcía de Cortázar y defendida brillantemente el 4 de mayo de 1994 en la Universidad de Deusto -campus de San Sebastián- ante un Tribunal presidido por don Octavio Ruiz-Manjón.

La experiencia democrática republicana ha sido, sin lugar a dudas, uno de los objetos preferentes de la historiografía española y vasca durante estas dos últimas décadas. En concreto, en el ámbito vasco, y sin desmerecer algunos trabajos anteriores, *Nacionalismo y II Repú-*

blica en el País Vasco, de José Luis de la Granja, constituyó un hito de inexcusable referencia al que se han ido sumando nuevos eslabones -los trabajos de De Pablo para Alava; de Meer, Ferrer y Majuelo para Navarra; Díaz Freire, Miralles y Sanfeliciano para Vizcaya...- que conforman ya una larga y sólida cadena historiográfica.

El territorio guipuzcoano no ha quedado al margen de esta explosión historiográfica. Las principales claves político-electorales (Rodríguez Ranz, 1992), socio-económicas (Legorburu, 1994) y sindicales (Barruso, 1994) de la apasionante y agitada etapa republicana en nuestra provincia han quedado ya desveladas a la luz de tres tesis doctorales defendidas en un breve plazo de dos años, la última de las cuales ahora recensamos.

El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República está articulado en tres grandes bloques. El primero de ellos hace referencia a la estructura socio-económica de la provincia durante el período republicano, con especial atención a la situación y condiciones de vida de la clase obrera y a la conflictividad social.

Una vez planteado el escenario, el segundo capítulo se consagra a los protagonistas, es decir, a las organizaciones obreras. La UGT, STV, la CGTU, la CNT y los Sindicatos Católicos y Libres son objeto de minucioso análisis desde una doble perspectiva: su estructura organizativa y su nivel de implantación en la sociedad guipuzcoana.

Finalmente, en el último capítulo el autor sitúa a sus actores en el escenario, a través del estudio de la dinámica del movimiento obrero guipuzcoano en la Segunda República.

Su análisis permite a Pedro Barruso concluir que, en lógica sintonía con la idiosincrasia y caracterización de la sociedad guipuzcoana, fue la moderación la principal seña de identidad del movimiento obrero guipuzcoano, un movimiento obrero polarizado en dos organizaciones -STV y la UGT- y que apuesta decididamente por la negociación frente a la confrontación.

El mayor mérito -y a su vez mayor limitación- de la obra radica en la ya desgraciadamente recurrente precariedad de las fuentes. Difícilmente se puede analizar en su plena integridad una organización si no se dispone de su propio fondo documental. La destrucción de éstos en algunos de los casos y los imponderables de acceso en otros han obligado al autor a recurrir en quizás excesivas ocasiones a fuentes indirectas. No obstante, un tratamiento riguroso de éstas ha permitido una muy digna reconstrucción de las estructuras y dinámica del movimiento obrero guipuzcoano durante la Segunda República.

¿Es posible todavía decir algo novedoso y original sobre un tema historiográficamente tan trillado como la Guerra Civil?, se interroga Pedro Barruso en la introducción de su *Verano y Revolución*.

Su respuesta es afirmativa, y además ésta se justifica plenamente. Tal y como indica el propio autor, la brevedad de la contienda en Gipuzkoa hace que la especificidad del conflicto en este territorio quede normalmente difuminada en las obras generales, en las que se priman otros escenarios y perspectivas de análisis. Y en ello radica precisamente su principal aportación: en la elección de su objeto de análisis -Gipuzkoa- y en subrayar las connotaciones singulares del conflicto en el territorio guipuzcoano.

La sublevación militar, el proceso revolucionario propiciado por la misma y las operaciones militares que culminaron con la ocupación del territorio por las tropas rebeldes constituyen los tres ejes de un hilo conductor perfectamente engranado.

A destacar, asimismo, la tesis del autor según la cual el alzamiento habría desencadenado en la provincia un verdadero proceso revolucionario, reflejado en la desarticulación de los poderes establecidos, en el acceso de la clase trabajadora al poder y en el modelo de organización «bolchevique» auspiciado por las Juntas de Defensa.

Se comparta o no esta tesis, lo cierto es que *Verano y Revolución* es por ahora la crónica más clara, seria y rigurosa de esos dos intensos y trágicos meses -julio-septiembre 1936— que cambiaron radicalmente el devenir de Gipuzkoa.

José Antonio Rodríguez Ranz

DE PABLO, SANTIAGO: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Papeles de Zabalandia, Vitoria-Gasteiz, 1995, 199 pp.

Dentro de la nueva historiografía vasca, uno de sus más destacados representantes es Santiago de Pablo, autor de una valiosa y voluminosa obra consagrada principalmente a la historia del nacionalismo vasco y de Alava en el siglo xx. Además, como profesor de Historia de la Comunicación en la Universidad del País Vasco, ha trabajado en la historia de la prensa vasca y, recientemente, del cine: así, su último libro es un ensayo sobre *Cien años de cine en el País Vasco (1896-1995)*.

El libro que reseñamos es una novedad dentro de su producción historiográfica por su temática, no por su cronología: los años de la

Segunda República y la Guerra Civil. En este importante período se han centrado en buena medida las investigaciones de los historiadores vascos en los tres últimos lustros. Pero la mayoría de ellas se han dedicado a historiar la vida política y sindical de Euskadi en esos años: el proceso autonómico, los partidos, las elecciones, el movimiento obrero, el nacionalismo y el Gobierno vasco durante la guerra, etc. En cambio, han sido mucho menos estudiadas la actividad económica, la religión, la cultura, la vida cotidiana y las mentalidades. Son precisamente estos aspectos los que trata De Pablo en su libro, que ofrece la *otra cara* de Vasconia en el decenio de 1930, la de las masas anónimas y no la de los nombres propios de los protagonistas.

Es la primera visión global que existe de una temática tan rica como variada, pues incluye desde el mundo del trabajo (campesinos, pescadores, obreros) y la vida material (transporte, vivienda, alimentación, vestido) hasta la educación, la cultura, los medios de comunicación y la práctica religiosa, pasando por las diversiones, el teatro, el cine y los deportes, sin olvidar la familia y la mujer. Todos estos temas son abordados en breves capítulos monográficos sobre la República, mientras que se estudian conjuntamente en dos capítulos más extensos acerca de la Guerra Civil: uno referido a la Euskadi republicana y autónoma y el otro al País Vasco en el franquismo, por existir notorias diferencias entre ambas zonas.

Tras proporcionar una amena síntesis, Santiago de Pablo concluye que «la vida cotidiana de los vascos en los años treinta reflejaba que el País Vasco estaba en plena transición entre la sociedad tradicional y la cultura de la modernidad», proceso iniciado a partir de la revolución industrial vizcaína de finales del siglo XIX. Aunque la sociedad vasca era muy heterogénea con grandes divergencias sobre todo entre el mundo rural y el urbano, el autor resalta dos rasgos generales contradictorios entre sí: por un lado, el proceso de modernización había ido más rápido que en la mayor parte de España en avances materiales; pero, por otro lado, la mentalidad de los vascos ante la religión, la familia o la sexualidad eran aún muy tradicionales. En ello influía el enorme peso de la Iglesia católica, como quedó patente en la Segunda República: por ejemplo, la ley del divorcio apenas tuvo aplicación en Euskadi.

La vida cotidiana no cambió sustancialmente en el quinquenio republicano, ni tanto como en otras regiones en el año que duró la guerra en Vizcaya por el predominio de un partido católico y moderado como el PNV en la etapa del Gobierno autónomo (1936-1937). Y el intento

revolucionario en Guipúzcoa se redujo al verano de 1936 por ser pronto conquistada por el ejército sublevado.

Mayor incidencia social produjo el Régimen franquista a través del nacionalcatolicismo, que tuvo bastante implantación en las provincias vascas durante la Guerra Civil y la inmediata posguerra (según ha estudiado recientemente Sánchez Erauskin) y que supuso un retroceso hacia formas de vida más tradicionales en la religiosidad, la moralidad, las costumbres, etc.

En suma, esta obra de Santiago de Pablo contribuye a paliar una laguna de la historiografía vasca y, al describir el marco general de referencia, va a ser muy útil para futuras investigaciones que profundicen sobre esta otra historia de la Vasconia contemporánea, tan interesante como inexplorada hasta ahora.

José Luis de la Granja Sainz

Guerra Civil

TUÑÓN DE LARA, MANUEL; MIRALLES, RICARDO, y DÍAZ CHICO, BONIFACIO N.: *Juan Negrín. El hombre necesario* (prólogo de José Miguel Pérez García), Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1996, 246 pp.

Si Manuel Azaña fue la gran revelación política de la Segunda República española, Juan Negrín lo fue en la Guerra Civil. Como señaló hace tiempo Juan Marichal, en 1937 Negrín fue «la segunda "revelación" de una capacidad insospechada para el Gobierno, tras la primera de Manuel Azaña en el otoño de 1931» [«Ciencia y Gobierno: la significación histórica de Juan Negrín (1982-1956)>>, 1974 Y 1975].

Estos dos estadistas, los que mejor encamaron las dos fases de la crisis española de los años treinta, tuvieron caracteres y personalidades políticas radicalmente distintos. De ahí que, pese a los elogios que el presidente Azaña hizo de Negrín al nombrarle jefe de Gobierno en mayo de 1937, acabaran chocando frontalmente por discrepar sobre la marcha de la guerra y, en especial, sobre la conclusión de la misma, según puso de manifiesto el propio Azaña en sus *Memorias*.

Sus diferencias han llegado hasta nuestros días por el muy diverso tratamiento que les ha otorgado la historiografía. Esta ha terminado siendo generosa con Azaña, cuya vida y obra cuenta con numerosos y excelentes estudios, sobresaliendo la biografía política de Santos Juliá. Todo lo contrario ha sucedido con Juan Negrín, quien ha sido hasta ahora *el gran desconocido* entre los principales políticos españoles del siglo XX. A ello han contribuido, sin duda, la escasez de sus escritos

y discursos (en franco contraste con la abundancia de textos de Azaña) y su «afán de anonimato», en expresión de Marichal: «Negrín contribuyó muy deliberadamente a velar las huellas de su acción histórica.»

Por eso, continúa mencionándose hoy el *enigma Negrín* debido también a que su controvertida figura ha sido denigrada tanto por las derechas como por las izquierdas, siendo artífices de su leyenda negra algunos ex comunistas y correligionarios socialistas (sobre todo Prieto y Araquistain, sus amigos hasta la guerra), quienes le tacharon de ser *el hombre de Moscú* en el Gobierno republicano. Si su partido, el PSOE, nunca ha reivindicado su figura histórica, la derecha española (la misma que ahora rehabilita a Azaña) aún no ha perdonado a Negrín su actuación en la Guerra Civil y sigue todavía vituperándole en su prensa (efr. el artículo de Federico Jiménez Losantos, «Operación Negrín», *ABe*, 13 de septiembre de 1996).

Hoy en día, una de las lagunas historiográficas más llamativas de la ingente bibliografía existente sobre la República y la Guerra de España es la falta de una gran biografía política de Negrín, que supere las interpretaciones maniqueas (como es el caso de la obra de Bolloten, cuyo antinegrinismo se basa en testimonios de protagonistas y no en pruebas documentales) y haga justicia a la talla histórica del personaje: diputado a Cortes en las tres legislaturas republicanas, ministro de Hacienda en el Gobierno de Largo Caballero y jefe del Ejecutivo durante la mayor parte de la Guerra Civil, cargo que compaginó con los Ministerio de Hacienda y Defensa, sucesivamente, en los dos Gobiernos que presidió: el de *la Victoria* (mayo de 1937) y el de *Unión Nacional* (abril de 1938). Pero esta empresa historiográfica no será posible hasta que no se disponga de más fuentes, en especial del archivo particular de Negrín que custodia celosamente su familia.

Mientras tanto, al menos disponemos ya de una buena aproximación a su trayectoria política y científica con la reciente publicación del libro *Juan Negrín. El hombre necesario*, escrito por los profesores Tuñón de Lara, Miralles y Díaz Chico, muy superior a los anteriores de J. Llarch (*Negrín, Iresistir o vencer!*, 1985) y de S. Alvarez (*Juan Negrín. Personalidad histórica*, 1994).

La rica y voluminosa obra historiográfica de Manuel Tuñón de Lara a lo largo de los cuatro últimos decenios culmina con este libro sobre uno de los protagonistas históricos que más le han interesado de la España del siglo XX, al cual ha prestado bastante atención en sus trabajos sobre la Guerra Civil y ha consagrado un artículo en la revista *Pers-*

pectiva Contemporánea (<<Juan Negrín, hombre de Estado», 1988, núm. 1). Este nuevo estudio lo ha escrito en colaboración con su discípulo Ricardo Miralles, especialista en las relaciones internacionales durante la Guerra Civil, según queda patente en el capítulo dedicado a «La política exterior en la etapa de Negrín», reproducido en *Historia Contemporánea* (1996, núm. 15), la prestigiosa revista de la Universidad del País Vasco (Bilbao) dirigida por Tuñón de Lara y con Miralles de secretario.

La primera parte del libro es una síntesis biográfica del político canario, sustentada en una amplia bibliografía y en varios archivos de la Guerra Civil, reconociendo que no es la biografía definitiva que reclama por carecer de fuentes documentales esenciales aún inaccesibles. Los dos autores parten de las opiniones y valoraciones antagónicas que han dado de Negrín sus coetáneos y los historiadores y consideran que es «un debate inacabado». Su visión dista mucho de la proporcionada por los numerosos antinegrinistas y, sin caer en la hagiografía, valora positivamente la figura del doctor Negrín en la España de los años treinta.

Como es lógico, el núcleo central de su investigación, lo más valioso a mi juicio, se refiere a la Guerra Civil. Su mérito estriba en situar adecuadamente al protagonista en el devenir de la contienda militar. A través de seis capítulos analizan conjuntamente la acción gubernamental de Negrín y la evolución de la República en 1936-1939, demostrando el perfecto conocimiento de ese período que poseen ambos historiadores. En cambio, tratan de forma somera en sendos capítulos su trayectoria política inicial, como diputado socialista en la Segunda República, y final, en el exilio desde 1939 hasta su repentino fallecimiento en París, en 1956, etapas de su vida que, aun siendo mucho menos importantes que la Guerra Civil, también tienen interés y en las que merece la pena profundizar en el futuro. Empero, lo que más se echa en falta en esta obra es la ausencia de referencias a la labor de Negrín desde el 18 de julio de 1936 hasta el 4 de septiembre del mismo año, en que fue nombrado ministro de Hacienda por Largo Caballero a propuesta de su amigo Prieto (el líder de la corriente *centrista* del PSOE, donde se ubicaba Negrín desde su afiliación en 1929), con quien éste colaboró en el verano de 1936. Quizá el caso de Negrín sea similar en esto al del nacionalista José Antonio Aguirre, cuya actuación en los inicios del conflicto bélico pasó desapercibida, en flagrante contraste con la relevancia que alcanzó a partir de su elección como presidente del Gobierno Vasco en octubre de 1936.

Son muy sugerentes los dos últimos capítulos escritos por los profesores Tuñón de Lara y Miralles. En ellos trazan una semblanza de la compleja personalidad de Negrín, recurriendo a abundantes testimonios, y ofrecen un balance de su gestión al frente del Gobierno republicano de mayo de 1937 a marzo de 1939. La tesis principal que sostienen la resumen con estas palabras: su política de resistencia a ultranza «tuvo como consecuencia la dependencia internacional de la URSS y un protagonismo del PCE insólito en la historia de la Segunda República, pero ambos fenómenos fueron el efecto inevitable de la decisión de no entregarse sin luchar y no, a la inversa, el cumplimiento de alguna oscura consigna que le hubiera sido impuesta por los comunistas». Además, esta política de Negrín fue aprobada por las Cortes republicanas, el Frente Popular y su propio partido, y no se planteó abiertamente otra distinta, salvo la rendición incondicional a Franco, según mostró el golpe de Estado de Casado en marzo de 1939. Como ha apuntado Santos Juliá, «Negrín fue entonces derrotado desde dentro de la República, pero no porque existiera otra política, sino porque había sonado el fin de toda política».

Manuel Tuñón de Lara y Ricardo Miralles concluyen su aproximación biográfica afirmando que Juan Negrín fue *el hombre necesario* en el estado de necesidad en que se encontraba la República en la Guerra Civil, y comparando su papel en ella al desempeñado por grandes estadistas como Clemenceau y Lloyd George en la Gran Guerra o Churchill y De Gaulle en la Segunda Guerra Mundial. También el hispanista Edward Malefakis le ha considerado «el gran dirigente de la guerra, sin igual en España desde Olivares, en el siglo XVII, a la misma altura de dirigentes bélicos del extranjero de la categoría de Churchill y de Clemenceau» (*La guerra de España, 1936-1939*, 1986 y 1996). Y recientemente, Gabriel Jackson ha establecido un paralelismo entre Negrín, Churchill y Roosevelt en cuanto a su colaboración con Stalin («El problema insoluble de Juan Negrín», *El País*, 9 de septiembre de 1996).

En la segunda parte del libro, Bonifacio Díaz Chico, catedrático de Fisiología de la Universidad de Las Palmas, estudia con rigor *el legado científico de Juan Negrín*, situando su obra y la inicial de sus principales discípulos (entre ellos, los doctores Severo Ochoa y Grande Covián) en el proceso de desarrollo que alcanzó la ciencia en España en el primer tercio del siglo XX, coincidiendo con la llamada Edad de Plata de la cultura española. El profesor Marichal resaltó en su

día la orientación científica de la generación de 1914, encabezada por el filósofo Ortega y Gasset y el doctor Marañón, que se caracterizó también por su europeísmo y su afán modernizador de España. De ella fue un destacado representante Juan Negrín, uno de los mejores científicos españoles de la época: doctor en Medicina por la Universidad de Leipzig, catedrático de Fisiología de la Universidad Central, secretario de su Facultad de Medicina y de la junta constructora de la Ciudad Universitaria de Madrid, a la que tantos esfuerzos dedicó en los años veinte y treinta.

La Guerra Civil, que destruyó la Ciudad Universitaria del científico Negrín, fue la coyuntura histórica de excepción en la cual se forjó el otro Negrín, el político y estadista, como pone de relieve este excelente libro, coordinado y presentado por el catedrático canario José Miguel Pérez García. En adelante, gracias a este trabajo, la personalidad de Juan Negrín López va a ser mejor conocida y menos enigmática, pero sin duda continuará siendo objeto de polémica.

José Luis de la Granja Sainz

CHAVES PALACIOS, JULIÁN: *La represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 1995, 324 pp.

Desde hace varios años la investigación histórica sobre la represión desatada por la Guerra Civil española ha optado por concentrar sus esfuerzos en estudios monográficos de ámbito regional y fundamentados en una amplia variedad de fuentes locales mutuamente enriquecedoras. Así ha sido posible matizar y corregir los resultados de los cómputos generalistas ofrecidos inicialmente. Por ejemplo, un estudio de 1989 (obra de J. M. Solé i Sabaté y I. Villarroya) sobre la represión republicana en Cataluña arroja una cifra de 9.000 muertos para dicha región que invalida por defecto el total de víctimas apuntado en 1965 por Jackson para el conjunto de la República (20.000 víctimas). De igual modo, ese mismo estudio reduce sustancialmente el exagerado número de víctimas catalanas ofrecido por Salas Larrazábal en su trabajo de 1977 (14.486 sobre un total nacional de 75.000 víctimas). A juzgar por estos casos y otros análogos, la única vía fidedigna para avanzar sólidamente en este campo reside en la monografía histórica local/regional con un amplio soporte de fuentes solventes y diversificadas.

El estudio de Julián Chaves Palacios sobre la represión en la provincia de Cáceres durante la Guerra Civil se inscribe en esta línea

de investigaciones tan fructífera como renovadora. Su autor, un reconocido experto sobre la guerra y el primer franquismo en territorio cacereño, ha realizado un trabajo exhaustivo por sus abrumadores fundamentos archivísticos y no notable amplitud temática. No en vano Julián Chaves utiliza magistralmente un abanico de fuentes informativas realmente impresionante: los registros civiles; expedientes de la cárcel provincial; la reveladora sección de orden público del Gobierno Civil; libros de cementerios municipales; fondos generados, por los tribunales militares encargados de juzgar las responsabilidades políticas; los expedientes de viudedad; documentación impresa provincial (especialmente el *Boletín Oficial de la Provincia*); prensa regional contemporánea; testimonios orales de protagonistas y familiares de las víctimas, etc. Con este bagaje documental se aborda el estudio de la represión en todas sus múltiples facetas y morfologías; las depuraciones, las destituciones de funcionarios en todos los ámbitos de la administración estatal; las incautaciones de propiedades de republicanos y disidentes; los fusilamientos sin formación de causa o expediente legal (los tristemente célebres *paseos*); las ejecuciones derivadas de sentencia por consejo de guerra; las condenas a reclusión dictadas por tribunales militares, etc.

Chaves demuestra sobradamente que la represión desatada por los militares insurgentes en la provincia de Cáceres (que fue controlada por éstos en su práctica totalidad desde los primeros días del alzamiento), obedecía a las razones básicas ya apuntadas por el Presidente Azaña: «Esta política de exterminio se propone acabar con el adversario, para suprimir quebraderos de cabeza a los que pretenden gobernar» (*Causas de la Guerra de España*, p. 74). Se trataba, pues, de una «política de exterminio» destinada a infundir una sensación de miedo y terror que atajara o paralizara cualquier reacción hostil del enemigo real o potencial. A fin de lograr el control indiscutido de un territorio plagado de desafectos, las autoridades sublevadas alentaron y consintieron una oleada represiva que buscaba la eliminación física de los adversarios más significados y que pretendía sellar la boca y ahorrer el pensamiento del resto de disidentes, amedrentados por un escarmiento tan ejemplar como cruel e irreversible. A finales de agosto de 1936 el comandante de la Guardia Civil cacereña dictó a todos los efectivos de ese cuerpo armado una orden al respecto sumamente reveladora: «En el menor tiempo posible es necesario llevar a los pueblos el efecto de la vida cotidiana y tranquilidad, practicando amplia limpieza de los indeseables» (p. 101).

El primer y principal efecto de esa política represiva fue la generalización durante los primeros meses de guerra de los trágicos *paseos* a dirigentes y militantes de organizaciones políticas y sindicales hostiles a la sublevación. Aparte de militares y fuerzas del orden, los efectivos de Falange Española tuvieron un protagonismo notable en esta faceta represiva. En conjunto, según Chaves, perdieron la vida por este procedimiento atroz un total de 1.170 personas. A esa cifra de asesinados de forma irregular cabe añadir otras 510 víctimas de la represión legal, fusilados por ejecución de sentencia firme en consejo de guerra entre 1936 y 1943. La suma de «paseados» y ejecutados por decisión legal militar ascendió, por tanto, a 1.680 personas. Una cifra probada documentalmente que resulta muy superior (¡el doble!) a las 818 víctimas de «ejecuciones y homicidios» aportada por Salas Larrazábal para la provincia de Cáceres. El abrumador predominio de «paseados» sobre ejecutados legalmente (más de dos tercios del total) es síntoma elocuente de la dureza e intensidad de la represión nacionalista en territorio cacereño (cuya población en 1930 no llegaba a los 450.000 habitantes).

Otra prueba de la dureza represiva empleada por las autoridades nacionalistas la ofrece el número de condenados a pena de reclusión en consejo de guerra entre 1936 y 1939: nada menos que 1.976 personas. De ellos, la gran mayoría condenados a pena de reclusión perpetua (el 36 por 100), lo que acredita la disposición de los tribunales a dictar las penas más severas contra los reos.

Capítulo aparte merece el estudio de Chaves sobre la represión republicana en aquellas zonas cacereñas que quedaron fuera del dominio insurgente. En conjunto, fueron víctimas de esta actividad represiva un total de 130 personas. Sólo en el municipio de Alía (4.449 habitantes) hubo 51 fusilados por milicias gubernamentales mediante el procedimiento del *paseo*. Las cifras y el modo de eliminación demuestran que la barbarie exterminadora no fue patrimonio exclusivo de uno de los bandos. Es interesante anotar que también en este ámbito Chaves rectifica y corrige las cifras de Salas por el concepto de «ejecuciones y homicidios» debidos a los republicanos en Cáceres: sus 49 víctimas quedan muy por debajo de las 130 señaladas.

En resolución, como permiten apreciar estas líneas informativas, la obra de Julián Chaves sobre la represión política en Cáceres durante la Guerra Civil y posguerra constituye una espléndida y solvente monografía local cuyo interés y enseñanza trascienden con mucho el estrecho ámbito provincial. Es, ni más ni menos, un claro ejemplo de buena

historia regional con indudable proyección general para el resto de España.

Enrique Moradiellos

ORDUÑA PRADA, MÓNICA: *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Escuela Libre Editorial, Madrid, 1966, 422 pp.

La Escuela Libre Editorial, en su colección *Tesis y Praxis*, dirigida por Rafael de Lorenzo y Santiago Muñoz, ha publicado, con el respaldo de la Fundación ONCE, esta tesis doctoral, presentada en la Universidad de Valladolid en julio de 1995 bajo la dirección del profesor Palomares Ibáñez. Si la salida al ruedo público de una investigación histórica rigurosa es motivo de satisfacción, en este caso concreto se suman otras razones añadidas. Me refiero a los muchos interrogantes por desvelar en nuestra historiografía respecto a la vida en la retaguardia durante la Guerra Civil, tanto del lado nacionalista como del republicano, y a la todavía desdibujada percepción de la inmediata posguerra, nutrida de hipótesis y sugerencias a falta de verificación. El paseo histórico al que Mónica Orduña nos invita, desde la gestación embrionaria del *Auxilio de Invierno* por tierras castellanas en octubre de 1936, hasta la expansión del *Auxilio Social* a toda la España franquista y su posterior conversión en eje medular de la acción asistencial del nuevo Estado, reviste un atractivo innegable.

Al interés del tema objeto de estudio, apenas revisado, se suma la habilidad de la autora para enriquecer el laconismo de la documentación oficial disponible, escasa y manipulada, mediante la búsqueda complementaria de otras fuentes informativas. Así rastrea salteados fondos hemerográficos, recurre a fuentes orales y aprovecha la privilegiada consulta de archivos particulares, en especial el de Mercedes Sanz Bachiller, viuda de Onésimo Redondo y emblemático baluarte de esta iniciativa de cuna vallisoletana, y el de Cipriano Pérez-Arapiles, secretario técnico del Auxilio Social en León. La ausencia de un balance historiográfico a modo de introducción, junto a una valoración metodológica y crítica documental, pronto se disculpan ante la avalancha de datos y matices a nuestro alcance. A lo largo de trece capítulos vemos ensartar uno a uno los pilares que articulan el *Axulio social* en la España nacionalista y demás poblaciones «liberadas», merced a un cuidadoso recorrido por la legislación, organigrama interno,

actividad asistencial y propagandística, proyección exterior, proselitismo y conflictividad. Todo ello se analiza en términos comparativos, con un antes y un después de cuya censura marca el final de la Guerra Civil, reflejada en su consolidación definitiva y reajustes internos en medios materiales, equipo dirigente y soporte ideológico.

Entre los aspectos novedosos del libro destaca el protagonismo femenino, determinante e inhabitual en un país poco acostumbrado a liderazgos de mujeres emprendedoras -excepto casos aislados, tipo Concepción Arenal-, máxime en las condiciones dramáticas de una contienda civil. La figura de Mercedes Sanz Bachiller, viuda del «caudillo de Castilla», su probada tenacidad y capacidad de lucha desde una eficaz estrategia de hechos consumados, genera irreprimible curiosidad. Arrestos no le faltan, tampoco en el orden personal, a juzgar por su enfrentamiento a una opinión pública contraria a su segundo matrimonio y enseñada en desmitificar su aureola heroica. Similar atracción suscita el pugilato, más o menos encubierto, entre la célebre Mercedes y Pilar Primo de Rivera, planteado linealmente como un pulso dialéctico entre lo nuevo y lo viejo, pero a mi juicio soterrado fondo de poderosos hilos y tensiones entre jonsistas y falangistas, para los que ambas mujeres son un manejable instrumento. Las ramificaciones italianas del falangismo se contraponen, en un juego de fuerzas supeditado al Estado bélico campamental, a la manifiesta influencia sobre el *Auxilio*, en sus inicios una traducción literal del *Winterhilfe* hitleriano, admirado por Onésimo, Martínez de Bedoya, *Libertad* y la cúpula dirigente del jonsismo vallisoletano.

Puestos a entresacar filiaciones y parentescos, quiero aludir al nexo existente entre los emblemas, fauces y testas imperiales que ilustran estas páginas, con la parafernalia e iconografía típicas del nazismo. El recurso a su peculiar bestiario y simbología se acompaña aquí del cromatismo oficial del bando vencedor, perceptible en multitud de pequeños detalles. Por ejemplo, la popular «ficha azul» de los Centros de Alimentación infantil, modélica del color políticamente correcto y de la férrea burocratización (ficha social, clínica, dietética) del nuevo estilo asistencial. La obsesión por el control social, tan arraigada en el franquismo desde los prolegómenos hasta su agonía, se aprecia con nitidez en la magna tarea de adoctrinamiento emprendida desde el *Auxilio Social* hacia las mujeres y niños de la península, principales segmentos de captación y siembra ideológica. La labor legitimadora del discurso franquista necesita el respaldo unánime de esposas y madres,

«sombras de destino en lo universal» según el argot del momento, al igual que el aplauso nacionalsindicalista del mundo de la infancia y la adolescencia. Huelga, por tanto, toda sospecha de inocencia o casualidad en esta empresa de politización y jerarquización interna acometida por el régimen, tendente a neutralizar cualquier atisbo de invertebración.

En estos aspectos interpretativos siento discrepar con la defendida modernidad asistencial del *Auxilio* auspiciado por la España franquista, su horizonte de justicia social y carácter rompedor en contraste con las fórmulas tradicionales de la caridad cristiana y la acción social liberal. En mi opinión, bajo esta modalidad supuestamente innovadora subyacen más elementos de continuidad que de cambio respecto al viejo sistema de caridad religiosa y a la secularización benéfica del liberalismo sucesor. Así lo prueban, entre otros síntomas, los numerosos ingredientes de corte decimonónico que laten bajo esta receta asistencial: paternalismo, ayuda indiscriminada al pobre, confesionalidad, afán moralizador, provisionalidad e inestabilidad financiera, diversificación de cometidos. Lo que realmente cambia, más que la filosofía, es la clientela potencial y las circunstancias especialmente trágicas de un país inmerso en una cruenta conflagración. De ahí que el punto final de este excelente trabajo, detenido en 1940, nos deje ansiosos por conocer la dinámica del *Auxilio Social* en el «reinado» franquista y su capacidad de adaptación o eclipse a las demandas de la sociedad española y los vaivenes del régimen. Ojalá nos lo explique en otra ocasión Mónica Orduña con su buen hacer de siempre.

Elena Maza Zorrilla

MORADIELLOS CARCÍA, E.: *La perfidia de Albión. El Gobierno británico y la Guerra Civil española*, Siglo XXI, Madrid, 1996, 408 pp.

En unos tiempos en los que la producción historiográfica aparece dominada por las monografías de cobertura regional, que tienen como centro de interés aspectos de la realidad local, resulta novedoso y gratificante la aparición de trabajos que trascienden el ámbito de nuestras preocupaciones por el entorno próximo y dirigen su mirada hacia más amplios horizontes. El grado de satisfacción se acrecienta al comprobar, además, la solidez del tema que se ha planteado como objeto de análisis.

Estamos en presencia de un clásico trabajo de Historia Política, que hunde sus raíces en una de las más tradicionales corrientes historiográficas, cuyas fuentes remotas de inspiración se encuentran en

la obra de los grandes maestros de la historia alemana del siglo XIX. Obviamente, como no podía ser de otra forma, si bien la procedencia de este tipo de análisis es tan veterana, las preocupaciones que orientan la investigación son claramente actuales. Por su contenido estricto hay que incluir el libro en una doble línea de trabajo: por un lado, pertenece al campo de las relaciones internacionales; por otro, al de la Guerra Civil.

En este libro el profesor Moradiellos profundiza en el estudio de un problema que ya iniciara en una obra anterior, *Neutralidad benévola: el Gobierno británico y la insurrección militar española de 1936* (1990), incorporando sus resultados, corregidos en unos casos o matizados en otros, de acuerdo con las nuevas aportaciones que la investigación ha ofrecido en los últimos años.

El análisis está sólidamente fundamentado gracias, sobre todo, a la amplia utilización de las fuentes británicas, en cuyo manejo el autor es un consumado especialista. Aunque el acervo documental básico son los informes diplomáticos, y en este sentido incorpora una notable riqueza y variedad de fondos procedentes tanto del Public Record Office como del Ministerio de Asuntos Exteriores, estas fuentes archivísticas se han complementado con el recurso a las hemerotecas y a todo tipo de restos testimoniales. Por otro lado, muestra un conocimiento exhaustivo de la bibliográfica anglosajona. Recupera, pues, la tradición de los trabajos en los que el análisis es acompañado por una completa erudición.

El libro se plantea unos objetivos que el autor explicita en la introducción de la obra: determinar las razones y motivos de las autoridades del Reino Unido para formular y promover la política de No Intervención y para mantenerla intacta a lo largo de los casi tres años de duración del conflicto. De acuerdo con ello se organiza el trabajo, que mantiene una estructura cronológica, analizando, a través de un depurado relato, la actuación de los gobernantes británicos ante las diversas circunstancias que se presentaban a medida que evolucionaba la lucha. En este sentido se muestra la profunda coherencia, acorde con la defensa de sus intereses, que desde el primer momento siguió el Gobierno inglés.

Las conclusiones de esta sólida investigación confirman las hipótesis de partida. Aunque la actitud británica, nutriente básico de la política de No Intervención, fue condenada por ambos bandos contendientes, considerada una manifestación más de esa tradicional hipocresía que da título al libro, se demuestra que esta unanimidad en la condena

a la actitud británica no significó en modo alguno que sus efectos fueran igualmente beneficiosos o perjudiciales para ambos bandos. Por el contrario, penalizó básicamente a los republicanos al impedirles un abastecimiento regular de armas, elemento clave de todo conflicto, mientras se mostró impotente ante la actitud alemana e italiana de apoyo sistemático a Franco.

Al margen de las actitudes de condena verbal, de los resultados derivados de esta situación asimétrica se era ya consciente en los momentos de conflicto, tanto por parte de los ingleses como por los propios franquistas. Porque el objetivo básico de la diplomacia británica era el apaciguamiento, a todo trance, de las potencias fascistas, conscientes los gobernantes ingleses de la vulnerabilidad estratégica de su amplio imperio, en un momento además de crecientes dificultades económicas. Desde esa perspectiva, los sucesos de España no dejaban de ser un enojoso incidente que generaba una incómoda situación.

Por otro lado, la inquietud que levantaban los excesos revolucionarios españoles y el recelo ante el protagonismo soviético fueron elementos de primer orden a la hora de reforzar el decantamiento de la actitud británica, que llevó a arrostrar como mal menor los riesgos de la victoria de Franco.

Desde el punto de vista británico, la política de No Intervención cumplió sus objetivos sólo a corto plazo. Se logró confinar el conflicto español, consiguiéndose evitar su conversión en guerra europea, y se impidió la fragmentación territorial del país. Hubo un tercer objetivo que no pudo cumplirse: impedir la amenaza que se derivaba para las rutas comerciales inglesas del establecimiento en España de un régimen amigo de Alemania e Italia. Claro que la prudencia de Franco, exigida por la difícil situación española, limitó en la práctica las desventajas que para los intereses británicos se derivaban de aquel alineamiento ideológico del régimen español. Los propios británicos, tras una inquietud inicial, se fueron convenciendo de que la neutralidad española, aunque claramente escorada hacia el Eje, era una exigencia obligada que se derivaba del penoso panorama socioeconómico español.

Esperemos, y los que sabemos del bien hacer profesional del profesor Moradiellos lo hacemos confiados, que en un incesante bucear en los archivos británicos nos deparará nuevos avances para un mejor conocimiento de las repercusiones, en todos los sentidos, de un conflicto sobre el que tanto se ha trabajado, pero también en el que con frecuencia han menudeado tomas de postura sentimentales y, por lo mismo, esca-

samente conformes al verdadero análisis histórico. Somos mayoría los que creemos que la reconstrucción que lleva a cabo el historiador, lejos de cualquier trasnochado planteamiento de objetivismo neopositivista, consigue la solidez a partir de la consulta, lo más amplia posible y siempre desde la postura crítica, de los restos documentales dejados por los procesos estudiados.

Fernando Sánchez Marroyo

BORIA DE RIQUER: *L'últim Cambó (1937-1947). La dreta catalinsta davant la guerra civil i el franquisme*, Eumo, Vic, 1966, 358 pp.

La posición del franquismo con respecto a las actitudes regionalistas o nacionalistas catalanas ha provocado serias deficiencias a la hora de comprender la complejidad de la cultura catalanista. La reducción más cómoda, por su eficacia impresionista y su poder manipulador, ha consistido en negar la existencia no sólo de un fascismo catalán, sino incluso de posiciones de colaboración o de fascistización de la derecha del Principado. Lo cual ha conducido a aberraciones como hablar de una presunta guerra civil española en Cataluña, o de referirse al franquismo como un régimen de ocupación militar, sin considerar la permeabilidad de una parte considerable del tejido social de la clase media y alta catalanas al discurso franquista. Se trata, a fin de cuentas, de una de esas construcciones mitológicas en que se fundamentan las esencias tribales, uno de esos factores de cohesión transversal, al margen de los intereses de clase o de ideología. Algo que, a fin de cuentas, recuerda el nerviosismo de la Historia Oficial francesa cuando Z. Sternhell, R. Soucy o Ph. Bourrin recordaron la solidez de una cultura fascista hexagonal, enfrentándose a su presunto carácter anecdótico elaborado por René Rémond y la herencia moral de la Resistencia.

El texto de Borja de Riquer no ha provocado una histeria similar por parte de los defensores del mito del «oasis» catalán, porque ello habría dado mayor capacidad de penetración mediática a la propuesta, abriendo paso a una discusión cívica —y no sólo de profesionales— acerca de la conducta de la burguesía catalana en el período de la crisis de las democracias. En una etapa en la que las opciones políticas y las alianzas de poder se vertebran sobre una cuidadosa elaboración de amnesias, habría resultado interesante contemplar qué respuesta se daba, desde los herederos políticos de la Lliga, al desguace de su caca-reada inmunidad a la tentación fascista.

El libro resulta de extrema utilidad para separar de una vez la peripécia de la derecha catalana del paraíso de excepcionalidad en que ha sido colocada, no sólo en lo que respecta a los sectores conservadores españoles que colaboraron abiertamente con el franquismo, sino también en lo que se refiere a un determinado liberalismo europeo cuya relación con el fascismo tiende a ser laminada en estos finales del siglo xx. El fascismo no fue sólo una respuesta al peligro de una revolución socialista. Fue también un vehículo de movilización de sectores subalternos con el que las viejas élites dirigentes esperaban rectificar la revolución democrática que siguió a la Gran Guerra, regresando a las condiciones de representación restringida y control social previos al conflicto.

Aun cuando el libro de Borja de Riquer no haya pretendido llevar adelante una reflexión comparativa en los términos señalados, sus efectos resultan muy estimulantes para avanzar en esta dirección. Se trata del análisis de la respuesta de la derecha catalanista a la pérdida de hegemonía, a la gran sorpresa de las elecciones de 1931 que dieron el triunfo a la Esquerra Republicana. La sintonía con el españolismo conservador puede observarse en la tardanza para organizar en Cataluña Acción Popular y en la escasa fuerza que ésta adquiriría en el tramo final de la República. La opción de la Lliga, uniendo en las candidaturas del Front Català d'Ordre todo aquello que tuviera que ver con el rechazo al Frente Popular, hacía presumir una posición de colaboración que se anticipaba a la mera opción por salvar la propia vida impuesta en la lógica del verano de 1936. El documento detectado por Borja de Riquer, en el que la dirección de la Lliga se entrega no sólo al aparato, sino también a los principios del régimen de Burgos, explicita el drama de esta burguesía periférica: su decisión firme de acabar con la insolencia del catalanismo de izquierda y del radicalismo obrero, aunque ello obligara a toda la sociedad catalana a ingerir un amargo purgante institucional. Pero, además, para colmo de su desdicha, el rechazo de unos militares sublevados cuyo proyecto ideológico no podía casar con la reivindicación regionalista.

La historia no es, por consiguiente, la de unos atentos, cultos y moderados catalanistas que eligieron el celibato en momentos de trifulca civil, sino la de miembros coherentes de una burguesía amenazada, que rechazaron emparejarse con la defensa de las instituciones republicanas y autonómicas, con la esperanza de obtener un esponsorio apetitoso con la derecha española, prometedora del vástago de un regreso

al liberalismo conservador, aunque ello implicara el vergonzante apadrinamiento de unos fascistas tan impresionantes como los parientes pobres, pero legítimos, cuyas maneras hay que soportar en el banquete nupcial. Esperemos que un texto tan sugerente abra el camino a la recuperación de nuestra historia compleja para comprender que en nuestro pasado nacional no sólo hay víctimas y verdugos, sino también espectadores complacientes, de suma utilidad para restaurar hegemonías tronchadas por la gran crisis de los años treinta.

Ferrán Gallego

ORTIZ HERAS, MANUEL: *Violencia política en la II República y el Primer Franquismo. Albacete, 1936-1950*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1966, 571 pp.

La celebración del sesenta aniversario del comienzo de la última Guerra Civil ha dado lugar a la aparición de nuevas publicaciones sobre el tema. De ellas, algunas tienen escaso valor, al estar movidas más por un interés comercial que intelectual. Otras abundan en el particularismo y localismo, sin que en algunos casos se llegue a realizar un aporte documental, metodológico o de revisión que permita dar cabida a estas obras dentro del elenco de publicaciones de importancia. Otras, y debemos decir que las más, realizan interesantes revisiones –a la luz de nuevos documentos- o sugerentes propuestas metodológicas que permiten avanzar en el estudio del conflicto de 1936 a 1939.

Decididamente debemos decir que las obras que unan estas dos condiciones –aporte y tratamiento de nuevas fuentes y formulación de nuevas propuestas metodológicas- son pocas, pero sin ninguna duda la obra que ahora presentamos es una de las que cumplen estas dos condiciones, que a mi entender distinguen a un trabajo histórico de una importancia determinante a otros de buena factura, pero de menos trascendencia para el panorama historiográfico. Si a lo anterior se une un profundo y sistemático análisis, partiendo de una idea previa bien diseñada, nos encontramos ante una obra que debe ser tenida en cuenta por todos los estudiosos del período 1931-1945 –estableciendo esta fecha por las actuales limitaciones de consulta documental, en un momento en el que el estudio del conflicto desde una nueva perspectiva sociológica parece que se abre camino con fuerza.

La obra de Ortiz Heras parte de una formulación sugerente: sobrepasar la mítica barrera de la Guerra Civil como si fuera el fin de una

etapa y el comienzo de otra bien diferenciada. Si bien algo hay de cierto en ello, no debemos olvidar que la evolución histórica es continuada y unos procesos -como los que se estudian- son necesariamente consecuencia directa uno de otro. Es por ello que la idea de analizar la violencia política entre 1936 y 1943-1945 como un todo unido pero diferenciado me parece una propuesta muy interesante. Si a ello unimos un cuidadoso y exhaustivo análisis de las numerosísimas -e interesantísimas- fuentes consultadas estamos ante una obra que debe ser tenida muy en cuenta.

El autor divide, necesariamente, su trabajo en dos etapas. La primera se ocupa del período de la Guerra Civil, estudiando en primer lugar lo que podemos situar dentro de lo que Víctor Alba califica de *Justicia por consenso*, es decir, aquella que se produce por la propia desarticulación institucional que produce la sublevación. Pero lo que me parece más importante es el análisis -pormenorizado y exhaustivo- de la justicia republicana, encarnada en la actuación de los Tribunales Populares.

Me parece importante no sólo por lo que tiene de propuesta metodológica, con toda una formulación perfectamente aplicable a otras zonas, sino que va más lejos en su trabajo -quizá por la presencia de unas extraordinarias fuentes documentales- que los trabajos de Barrull sobre Lérida, el insuficiente estudio de Arizaleta sobre Vizcaya, por falta de rigor metodológico, o el libro de Sánchez Recio, aunque la orientación institucional y globalizadora de este último -verdadero precursor de esta línea de trabajo- le sitúa en otro nivel. Completa el estudio del período republicano una breve referencia a la violencia registrada en la provincia de Albacete, en concreto los conflictos sociales que por motivos laborales se producen en la provincia, la Revolución de Octubre y los primeros meses de 1936 hasta el comienzo de la Guerra Civil.

El aspecto que me parece más destacable de esta interesante obra es la propuesta metodológica de unir la violencia política producida durante el franquismo con la proveniente de la Guerra Civil. Desde la creencia de la causalidad de la una por la otra se nos presenta una doble versión de análisis -correspondiente a dos facetas de la violencia de los primeros años del Régimen del General Franco-, la represión física y la de índole económico.

Nada debemos objetar al estudio de los procesos sumarisísimos, al estudio de la vida en las prisiones, que creo que puede ser un muy

válido ejemplo para realizar análisis parecidos en otros lugares. Lo que sí creo que es una novedad -además del máximo interés- es la inclusión del estudio de la aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, cuya capacidad represora y de estigmatización del expedientado, creo que no se ha ponderado suficientemente en obras similares o se encuentra totalmente ausente de las mismas.

Completa el estudio la necesaria referencia a la resistencia armada al nuevo régimen, encarnada en la actuación de los guerrilleros y unos exhaustivos apéndices y apartado de fuentes y bibliografía que considero del máximo interés para todos aquellos que se interesen por el estudio de temas similares en otros lugares. En conclusión, creo que estamos ante una obra imprescindible tanto por lo que tiene de propuesta metodológica -**que** debe obligar a reflexionar a aquellos que se dedican al estudio de la Segunda República y el primer franquismo- como en lo que contiene de sugerencia de posibles temas para futuras investigaciones.

Pedro Barruso

ORS MÜNTENEGRÜ, MIGUEL: *La represión de guerra y posguerra en Alicante (1936-1945)* (prólogo de Glicerio Sánchez Recio), Generalitat Valenciana/Institut de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1995, 358 pp.

El rompecabezas de la represión que originó la Guerra Civil española va paulatinamente construyéndose. Alicante ya tiene su propia pieza gracias a esta investigación. Se trata de la tesis doctoral de Miguel Ors Montenegro, que computa y explica la violencia política republicana de guerra y la franquista de posguerra en todas las localidades alicantinas. Sin embargo, su interés no reside sólo en la aportación local, siempre necesaria en este terreno. Asimismo, encierra un valor añadido para los especialistas que tratan la cuestión en otras zonas del Estado. En los primeros capítulos (1 y 11) resume tres interpretaciones de la violencia en España desde 1936 hasta 1945, matiza el significado de la terminología, enumera las fuentes específicas y formula nueve pautas metodológicas sobre diferentes aspectos de la represión (el marco geográfico adecuado, la conveniencia de aplicar los enfoques cuantitativo y analítico...).

Como es lógico, el cuerpo de la tesis está dedicado a la provincia de Alicante (III). El autor propone un modelo de exposición en el que

prima el criterio territorial en detrimento del temático o cronológico. Así, bajo un mismo epígrafe y en un estudio conjunto aparecen por municipios las muertes violentas de unos y otros. Agrupados en comarcas y partidos judiciales todos ellos ocupan un lugar en la obra e incluyen de forma breve sus antecedentes socio-políticos (arraigo sindical, conflictos laborales o atentados), si bien la capital y los más importantes (Alcoy, Denia, Elche, Elda, Monóvar, Novelda, Orihuela, Villena, etc.) merecen una atención más detallada. Ors Montenegro ofrece muchos datos, y muy concretos, condensados en cuadros y gráficos estadísticos. Acaparan el apéndice dos tablas que informan de las 1.005 y -por el momento- 721 víctimas mortales registradas con las que se saldaron, respectivamente, la represión de guerra y la de posguerra (VI).

Hemos de tener en cuenta que el autor presta mayor atención a la primera (*paseos, sacas, linchamientos y ejecuciones por sentencias del Tribunal Popular de Alicante, éstas concentradas en los últimos meses de 1936*) que a la segunda (*fusilamientos y asesinatos, sanciones económicas, destierros y depuraciones, sobre todo en la enseñanza*). Este desequilibrio obedece en gran parte a las consabidas dificultades para acceder a las Auditorías militares. Al respecto, las principales fuentes consultadas han sido: los tres estadios de los informes que los ayuntamientos elaboraron en el proceso de instrucción de la *Causa General*; el *Boletín Oficial de la Provincia*, que informa de los numerosos expedientes abiertos con motivo de la Ley de Responsabilidades Política y la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo; la prensa de la época, para conocer las crónicas de los juicios, y, en especial, los testimonios orales y escritos de más de setenta protagonistas, en su mayoría de izquierdas, al objeto de compensar la ausencia de fuentes documentales y, en algún caso, obtener información delicada.

Al menos en lo que a Alicante se refiere, Ors Montenegro extrae varias conclusiones de suma trascendencia (IV). En primer lugar, demuestra que las matanzas ocasionadas en la década no respondieron a una tradición violenta en la provincia. También rechaza la visión *romántica* del profesor Alberto Reig Tapia sobre la denominada represión *ilegal* en el bando republicano: no cabe hablar ni de actos espontáneos de incontrolados ni tampoco de que las autoridades, con la excepción del gobernador civil, hicieran «llamamientos públicos contra la violencia». A juicio del autor, las propias organizaciones del Frente Popular (por este orden de implicación: comunistas, anarquistas, socialistas y republicanos) consintieron los asesinatos, cuando no colaboraron

en ellos. En el otro bando, al margen de la «represión por añadidura» llevada a cabo impunemente (fallecimientos por torturas y enfermedad en las cárceles, *suicidios* en las calles, etc.), los tribunales militares alicantinos tendieron a igualar el número de sentencias de muerte al de los asesinados en el período anterior. Esta tendencia al equilibrio, así como las ejecuciones de izquierdistas de base y personas sin militancia que nada tuvieron que ver con los atropellos de la contienda, demuestran el carácter vengativo de la justicia franquista.

Carmelo Landa Montenegro

CUESTA, JOSEFINA, y BERMEJO, BENITO (coords.): *Emigración y exilio. Españoles en Francia. 1936-1946*, Eudema, Estudios de Historia Contemporánea, Madrid, 1996, 392 pp.

A iniciativa de los autores P. Milza y F. Bédarida, tuvieron lugar a lo largo del año 1991 tres congresos internacionales (Salamanca, Turín y París), cuyo objeto fue analizar la emigración hispano-italiana hacia Francia. En el presente volumen se recogen las ponencias presentadas al coloquio de Salamanca sobre «Españoles en Francia, 1936-1946», junto con varias comunicaciones leídas en este coloquio y en el de París.

La obra se estructura en cuatro partes: primera, fuentes y población emigrada; segunda, acogida, integración, representaciones; tercera, política de los españoles en Francia, y cuarta, cultura de emigración y de exilio; todo ello en consonancia con los temas propuestos por los investigadores.

En la primera parte, A. González Quintana abre el fuego con la descripción de las fuentes documentales, aspecto básico. Luego, para entrar en materia, nadie mejor que J. Rubio, pionero en el estudio del flujo migratorio español hacia Francia (*La emigración española a Francia*, 1974), que en un tono en ocasiones polémico, desgrana las características histórico-geográficas del citado movimiento migratorio, prestando una especial atención al número. E. Témine, por su parte, realiza un estudio comparativo entre las poblaciones italiana y española, de carácter numérico también, y A. Rípodas Agudo, M. Mayoral Guiu y J. I. Alonso, de otro lado, analizan la evacuación del Frente Norte.

En la segunda parte pasamos de la migración a la acogida francesa; dentro de este apartado volvemos a encontrar con J. Rubio, quien acusa al Gobierno francés de la época de desidia a la hora de acoger

e integrar a los refugiados españoles. P. Laborie, por un camino opuesto, analiza las representaciones mentales, las actitudes colectivas de esta población emigrada, camino que también intenta seguir B. Bermejo. V. Alba, desde su perspectiva de exilado y periodista, explica las razones por las que el mundo del exilio español no entró en la prensa francesa. M," C. Ferro Ares, P. González Marcos y I. 1. Méndez analizan la migración vasca y su acogida, y finalmente, R. Duroux y R. Thiercelin, «niñas de la guerra», aportan una visión cotidiana de lo que fue el exilio desde su propia experiencia.

La tercera parte es la política. Se abre la misma con dos aportaciones fundamentales para lo que fue la política española en el exilio francés. H. Heine, de la Universidad de Berlín, da una primera visión general de la política española en el exilio, mientras que A. Alted Vigil, historiadora que conoce perfectamente el Archivo de la República, propone un acercamiento detallado a los acontecimientos que marcaron la continuidad de una línea destructiva entre España y Francia en lo que a integración política se refiere. Desde un punto de vista más particular, B. Bermejo estudia el papel de la Falange en Francia. Por otra parte, G. Dreyfus-Armand y D. Peschanski, con la colaboración de J.-P. Amalric, M. Goubet, J. M. Guillón y F. Marcot, analizan el interesante tema de la participación española en la Resistencia francesa, llegando a la conclusión de que, en porcentaje, los españoles participaron en mayor número en la Resistencia que los propios franceses; sobre esta misma línea también podemos encuadrar el trabajo de M. C. Jiménez de Aberásturi sobre el «Batallón Gernika» y la participación de los vascos en la batalla del Médoc y en la fundamental toma de Pointe-de-Grave por parte de los aliados.

La cuarta parte de la obra se dedica a la cultura del exilio. Considero de vital importancia desde el punto de vista metodológico el trabajo de P. Milza; las demás aportaciones son las que corresponden a Francisco de Luis Martín, quien analiza el mundo cultural-educativo de los campos de refugiados franceses; a J. García Sánchez, quien estudia el bonito tema de la correspondencia de los exiliados, aspecto aún sin explorar; a I. Planes, quien trabaja la «Agrupación de Bergadanos del Exilio» como ejemplo de asociación en el exilio francés, y a S. Salaün, que profundizó en el tema de la poesía del exilio francés como expresión íntima de primer orden.

Para finalizar, I. Rubio propone un repertorio bibliográfico actualizado de obras impresas, base para cualquier estado de la cuestión

sobre el tema del exilio español en Francia; completamente actualizado y bien estructurado, quiere ser un puntal para estudios posteriores.

En resumen, nos encontramos con un estudio que refleja la tensión entre los estudios de raíz más tradicional y las nuevas corrientes historiográficas que nos han llegado de Francia en los últimos años; sólo así nos podemos explicar que junto a estudios de carácter demográfico nos encontremos trabajos muy serios sobre mentalidades y opinión pública, con sus fuentes específicas: correspondencia, prensa del exilio, testimonios orales, etc. Los primeros requerían una visión y los segundos una difusión lo más amplia posible. Finalmente, destacar la iniciativa de los historiadores franceses, quienes aparte de renovar metodológica y temáticamente el mundo del exilio, plantean acertadamente el estudio de las migraciones española e italiana de forma comparativa.

Juan José Tartaglia Redondo

SÁNCHEZ RECIO, GL/CERIO: *Los cuadros políticos intermedios del régimen franquista, 1936-1959. Diversidad de origen e identidad de intereses*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albelo», Alicante, 1996, 229 pp.

El franquismo se ha convertido en uno de los objetos de estudio preferidos por la historia contemporánea en España. Tras unos años en los que la atención se centró sobre todo en la oposición antifranquista, diversos historiadores pusieron su punto de mira en el análisis de los entresijos del sistema franquista y del porqué de su permanencia en el poder durante casi cuatro décadas. Se realizaron así obras de síntesis y grandes interpretaciones, en ocasiones de sensible interés, pero que carecían de base en estudios monográficos, que se han ido realizando en los últimos años.

En la historiografía sobre el franquismo, el estudio de su «personal político» se ha convertido en un importante campo de investigación, centrándose sobre todo en los altos cargos o en análisis a nivel regional. El libro de Glicerio Sánchez Recio aborda por vez primera el estudio de los cuadros políticos intermedios del régimen franquista a nivel nacional, aunque prestando especial atención a Valencia y Alicante, donde ha podido contar con un mayor arsenal de datos. Para realizar su investigación ha partido de unas fuentes ricas en matices (sobre todo del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares), pero que conviene -como hace el autor- utilizar con prudencia, dada su procedencia de organismos dependientes de la Secretaría General del Movi-

miento. El profesor Sánchez Recio realiza un exhaustivo análisis de la caracterización del régimen franquista, de la diversidad política e ideológica de sus mandos intermedios (procuradores en Cortes, alcaldes y concejales) hasta 1959, de la actuación del partido único del régimen (FET de las JÜNS) y de la identidad de intereses y creencias del personal político intermedio del franquismo.

El libro estudia así aspectos de gran interés, como la procedencia política de los cargos franquistas, su relativa diversidad ideológica, su estructura socio-profesional, su relación con el poder económico, las diferencias entre régimen franquista y partido único y la importancia del antirrepublicanismo y de la religión como factores unificadores de un régimen que se nos presenta mucho menos compacto de lo que podría pensarse en un principio. Así, hay que destacar la idea de que el propio régimen no estaba interesado en la homogeneización política absoluta, lo que confirmaría su carácter no totalitario, sino dictatorial. Mayor dificultad presenta **-en mi opinión-** la caracterización de «grupos» y «coaliciones» dentro del franquismo, que seguramente habría que matizar en cada caso, teniendo en cuenta que algunos «grupos» no actúan en absoluto en bloque y que habría que realizar investigaciones más detalladas para conocer a fondo su funcionamiento. Es una de las virtudes de este libro, que no sólo aporta novedades de gran interés para la historia del franquismo, sino que abre la puerta a futuros estudios que pueden ir completando nuestro conocimiento de unos años cruciales en la historia de España del siglo XX.

Santiago de Pablo

Franquismo

REIG TAPIA, ALBERTO: *Franco «caudillo»: Mito y realidad*, Tecnos, Madrid, 1996, 301 pp.

Esta obra ofrece tal pluralidad de aspectos que difícilmente puede catalogarse sólo como un «libro de historia». En primer lugar, llama la atención que una obra de estas características precise una segunda edición pocos meses después de su aparición (desde noviembre de 1995 a mayo de 1996), lo que dice mucho a favor de su autor y del tema tratado. El autor, por su *currículum* académico y su historial profesional -docente e investigador-, se halla situado en la posición adecuada para dirigir hacia la historiografía conceptos y procedimientos de análisis que se han formado y desarrollado en otras ciencias sociales, de las que él es buen conocedor. El tema, además, es lo suficientemente sugerente como para despertar el interés de los lectores y estudiosos, tanto por su importancia historiográfica como por las resonancias de todo tipo -vitales, culturales, sociológicas, políticas...- que activa en amplios sectores de la sociedad española.

Pero una obra no se justifica solamente por las sugerencias y resonancias que despierta o active, sino que han de considerarse asimismo los valores internos que ella aporte. Desde el punto de vista formal, este trabajo está redactado de una manera inteligible y ágil; el autor se implica en el mismo desde el *prólogo*, que significativamente titula «¿A favor o en contra?», y la *introducción*: «Franco ante la historia», en la que junta hábilmente la producción historiográfica/biográfica de distinto valor y significación, su propia labor investigadora y los avatares

de tipo profesional por los que ha transcurrido, y las relaciones de afinidad o rechazo que la memoria del general Franco suscitaba entre los españoles a finales del año 1994. La obra, además, está documentada de forma precisa y suficiente, de modo que los textos originales incorporados y el aparato crítico y de erudición citada no interrumpen o entorpecen su lectura, y en el capítulo dedicado a *las cárceles de Franco*, como se verá más adelante, el autor se sirve de prácticas argumentativas o narrativas propias de la nueva historia cultural.

Desde el punto de vista temático, la obra que comentamos no constituye una unidad ni sigue una línea argumentativa de forma sistemática; en palabras del autor, ha pretendido «analizar desde categorías científico-políticas determinados aspectos del franquismo y de su principal protagonista, especialmente en su etapa más "caudillista" y violenta...» (p. 20). Más aún, este libro es el resultado de muchos años dedicados a la investigación y de la revisión y actualización de trabajos publicados con anterioridad y que ahora se sitúan en una nueva perspectiva (pp. 17-18, nota 4).

El núcleo principal de la obra y la parte más sistematizada la constituyen los capítulos primero al cuarto, en cuyos títulos se enuncian los atributos mitológicos que los partidarios fervorosos, civiles o militares, otorgaron al general Franco y que éste mismo consintió o, incluso, se autoconcedió. Es decir, que el general Franco aceptaba ser exaltado sobre el sometimiento de los españoles dominados, a los que también él mismo contribuía a desvelar alguna de sus cualidades ocultas; pero estas atribuciones o «representaciones» mitológicas no superan la prueba al someterlas a contraste con las fuentes documentales. De acuerdo con los enunciados de los capítulos citados, esos atributos mitológicos eran los de *caudillo carismático*, que encontraría su representación más plena en el calificativo «conductor de pueblos»; *general almogávar*, con su equivalente «Franco el africano»; *césar superlativo*, que se manifiesta como «padre de la patria», y *autócrata*, por el que se eleva al mismo nivel del *duce* y del *führer*. Pero estos calificativos llevan asimismo aparejados sus contrapuntos, que pueden formularse, respectivamente, para los tres primeros, como «Franco, contramodelo», «novio de la muerte» y «yo, el supremo», y el contrapunto del cuarto halla su formulación a lo largo de los capítulos siguientes, que están dedicados a las distintas variedades y procedimientos de represión ejercidos y que pueden sintetizarse en el enunciado «España bajo el terror».

El autor ha añadido otros tres capítulos al núcleo principal de la obra, en los que trata varios aspectos de la represión encaminada a

la implantación y consolidación del régimen franquista, tales como los criterios seguidos para la clasificación de los enemigos y contrarios del *Nuevo Estado*, los procedimientos aplicados para su eliminación, la justificación doctrinal y la valoración numérica de las muertes causadas; asimismo trata de la depuración y persecución efectuada contra los intelectuales desafectos, con lo que se dejaba el camino expedito para que los adictos contribuyeran a la consolidación entre los más jóvenes a través de la docencia y la propaganda, y por último, el capítulo séptimo está dedicado a *las cárceles de Franco*, que resulta muy interesante por su contenido, que por sí mismo sería suficiente para derrumbar la mitología enaltecedora construida en torno al dictador, y por el procedimiento argumentativo utilizado, afín al de la *descripción densa* de la nueva antropología cultural. La larga *introducción*, colocada por el autor al frente de estos capítulos, no pretende estrechar la unidad entre todos ellos sino reflejar el estado actual de los estudios sobre el general Franco, los científicos y los hagiográficos, y en particular las aportaciones efectuadas con motivo del centenario del nacimiento del dictador, que se celebró en 1992.

El libro, por lo tanto, no carece de interés desde el punto de vista temático, pero incluye, además, otros valores de gran utilidad para los historiadores, tales como la precisión conceptual que encierran los términos que maneja el autor y la concepción teórica que subyace en su idea del conocimiento científico sobre lo social y lo historiográfico. En este libro, a mi juicio, se da una correcta confluencia de conceptos y técnicas de análisis que proceden de la sociología, la ciencia política y la antropología cultural, y que estas ciencias prestan o comparten con la historiografía. En todos estos campos el autor se mueve profesionalmente con destreza y agilidad.

Pero este libro, además de su aportación al conocimiento historiográfico, tiene un claro objetivo didáctico y cultural. En este sentido el autor libra también su propio «combate» para devolver la figura del general Franco a su correcto entorno histórico y para neutralizar la «representación» que de él se proyectó sobre la sociedad española durante su larga estancia en el poder y que aún sigue pesando sobre un dilatado tramo de la población española.

Así pues, esta pluralidad de valores convierte a la obra comentada en un ejemplo de condensación del conocimiento histórico, junto con su dimensión didáctica y significado cultural, que unidos a su escritura ágil y comprensión asequible, pueden ser las claves de su éxito editorial.

Glicerio Sánchez Recio

DUCH PLANA, MONTSERRAT: *Reus sota el franquisme (1939-1951)*, Associació d'Estudis Reusencs, Reus, 1996, 368 pp.

Poco a poco el panorama de la historiografía catalana sobre el primer franquismo va enriqueciéndose. Aportaciones notables como fueron en su día el libro de J. M. Thomas sobre *Falange* (1992), o los testimonios relativamente insólitos de Paco Farreras (1994), o las monografías locales importantes, tal como la de Carles Santacana para *l'Hospitalet* (1994), se ven ahora continuadas con la obra de Montserrat Duch sobre *Reus* (1996). Todos estos trabajos han permitido presentar el funcionamiento de este primer franquismo con más rigor, más complejidad y menos estereotipo.

El estudio de Duch sobre *Reus* es ambicioso. Ofrece una fotografía completa de la vida de la ciudad en la primera década que siguió a la Guerra Civil. Para un período que por su intensidad no es en absoluto corto, la autora se propuso reproducirnos la totalidad de la ciudad, o al menos aquella parte de la misma que le pareció historiográficamente significativa, y sin duda la exhaustividad de su trabajo así lo proyecta. Una microhistoria bien fundamentada que busca trascender claramente el espacio local con su aportación.

Duch en su trabajo estudia diferentes campos: las repercusiones demográficas de la guerra -tema en absoluto cerrado-, el panorama agrícola, con un dibujo detallado del mismo, así como su relación con la industria con la que compartía el protagonismo de la economía reusense, acompañado todo ello de un relato detenido del modo de vida de la gente. Sin duda aquí, bajando al detalle de un racionamiento más sincopado que sinuoso, abordando las dificultades de la vivienda, se muestran detalles de un empobrecimiento que va más allá de las estadísticas del Auxilio Social, y a través del cual la autora plantea fenómenos tan distintos como la importancia que adquirieron los homenajes a la vejez o el escándalo con que era vista una sórdida prostitución. En estos capítulos Duch se mueve en el terreno de la cita a W. Benjamín, que ha gustado de reservarnos para el frontispicio del libro una historia consagrada a la memoria de los que no tienen nombre (o quizás, sí lo tienen en el marco de un espacio local mediano, pero difícilmente pasan a la posteridad. por ello).

En el apartado que Duch destina a la política oficial, y sin olvidar la figura conocida del falangista local José Fontana, pero yendo mucho más allá de ella, pone de relieve una vez más, cómo a nivel local el equilibrio entre partido e instituciones y el juego territorial de las mismas

fue un verdadero mosaico de conflictos. La represión de Reus, cómo por doquier fue muy dura. Duch no sólo documenta el ciclo de consejos de guerra, campos de concentración, prisiones y ejecuciones, sino que alumbró datos interesantes sobre el significado de la libertad vigilada y, en especial, las depuraciones y la confiscación patrimonial de los derrotados.

Finalmente, y en el terreno cultural, Duch demuestra el fracaso del intento de implantación de la cultura españolista en la ciudad.

Es una tarea imposible de resumir en tan breve espacio un trabajo tan detallado e interesante que se convierte en pieza indiscutible para el estudio del régimen franquista y al que sólo se le encuentra a faltar, a modo de conclusiones, una reflexión que ayudara a reencontrar las muchas propuestas que la investigación pone de relieve y también a trascender el marco estrictamente local con un análisis comparativo con otras ciudades seguramente fructífero.

Xavier Marcet i Gisbert

MUNIESA, B.: *Dictadura y monarquía en España. De 1939 hasta la actualidad*, Ariel Historia, Barcelona, 1966, 362 pp.

Se trata de presentar en esta obra los hechos y los procesos que hilvanan los cincuenta y siete años que pasan entre 1939 y 1995, dando como razón o justificación inicial que «la Monarquía nació de las entrañas de la Dictadura», aun cuando su «cambio de naturaleza» se fraguara y desarrollara en el proceso de la Transición. Nace además la obra con la pretensión, señalada por el autor en su prólogo, de «incitar a profundizar temas, hechos o incluso varios juicios aquí acumulados»: *integra conocimientos y pretende facilitar la derivación a partir de ella*.

Divide la obra en dos partes, la correspondiente a la Dictadura (1939-1975) y la que trata de la Monarquía (1975-1996), y todos sus nueve capítulos mantienen como título el concepto y la expresión *tiempo*: *esperpéntico*, *de desprecio*, *de decepción*, *adaptativos*...

Resulta cuando menos sorprendente esta reiterada y cansina referencia, sobre todo cuando no se ha partido antes de una concepción y explicación del «tiempo», primordialmente en sus facetas histórica y social. Aunque no sea esto, según la lectura va justificando nada perjudicial, ni menos negativo, en la presentación de hechos y procesos. Generará, como es lógico, filias y fobias; mantendrá, si los estudiantes lo leen y discuten, un interés y una viveza frecuentemente anormales

en la trayectoria gris de las clases; fomentará en unos y otros -**menos** en los alumnos que no han experimentado directamente los efectos de aquel «régimen» y de su sistema educativo- bien la necesidad de señalar las diferencias entre «hechos» y «juicios», bien la seguridad de que hay que presentar y explicar el pasado con «pasión», precisamente porque con ella y desde ella se fue gestando y se hizo realidad, y gozará siempre de la «frescura» y de la inmediatez de una historia hecha desde el presente y para que en éste se vaya, si es posible y si se quiere, preparando u optando por un futuro.

Este, sin embargo, ya en los umbrales del 2000, se viene progresivamente detentando a partir de síntomas recurrentes de inquietud, incertidumbre, desasosiego e incluso pesimismo «negativistas», siempre en torno a la situación del siglo que acaba y a la dificultad, si no impotencia, para construir el tercer milenio sobre unas bases similares. «El precio del fracaso, esto es, la alternativa a una sociedad transformada, es la *oscuridad*» -mantenía recientemente el historiador inglés E. Hobsbawm en el último capítulo, titulado «El fin del milenio», de su más reciente obra, *Historia del siglo xx*.

El «pueblo», del que tanto se habla y al que de continuo se recurre, «es pobre y condicionado por la influencia de las modas y los clichés» (p. 355). «La España actual -concluye de inmediato el autor- nada tiene que ver con la del pasado.»

Sin embargo, sí tiene mucho que ver, y el autor lo indica páginas atrás, cuando se refiere, entre otras muchas pinceladas, a la destrucción del tejido laboral, a las agresiones al mermado estado del bienestar, al deteriorado «vagón» que España ocupa en el «tren» neoliberal, a la actual «oposición averiada» del PSOE, a la politización partidista de todas las instancias de la Administración o al problema que los partidos generan en el propio sistema. ¿Acaso este «hoy» desconecta del «ayer»? ¿O más bien el «ayer» siempre presente y actuante complica un «presente» más atento a un «futuro» impuesto que a un «porvenir» deseado?

«Todos -indicará el autor refiriéndose a los años sesenta- aprendieron a coexistir» (p. 84), y surgió entonces y se mantiene ahora, con similar carga de cinismo, el «caldo de cultivo» que hace posible el «medro» o que sabe y puede generar una solución futura en un presente sin solución ni seguridad. «Nuestra sociedad -**acaba** de señalar G. Duby en reciente libro referido al "milenio"- está inquieta. Lo prueba el hecho mismo de que se vuelva decididamente hacia su memoria. Nunca hemos conmemorado tantas cosas.»

La Dictadura de Franco -término por el que el autor se decide- supo sentirse fuerte en los años del desarrollo, y la legitimación procedente de los «poderes fácticos» hizo posible y eficiente un «intervencionismo» tecnocrático hegemónico, que todavía hoy muchos siguen mirando o vuelven nostálgicamente a alimentar. Se convirtió en «dogma» la lucha por la *modernización de la sociedad*, y se mantiene vigente a lo largo de los últimos quince años el mismo concepto, similar objetivo e igual eufemismo, unas veces para justificar la entrada en Europa, otras para ver el '92 como panacea y otras, las vigentes, para hacer comulgar a todos de forma exclusiva en un solo pensamiento y un solo mensaje: *llegar a Maastricht*.

Está, a pesar de todo, el «pasado» en el *presente*. Ni se consiguió de verdad el *Estado del bienestar*, ni se pudo finalmente controlar o aminorar la «pertinaz sequía» de los años ochenta y primeros noventa, ni se supo, en fin, superar el *aura mediocritas (II)* a que se refiere el autor a partir de la p. 330.

Es, por otra parte, muy jugosa la continua referencia que el autor presta a «políticas de gestos», que son, por otra parte, la «gran herencia» del *aura mediocritas (I)* (pp. 105 y ss.) de los años sesenta, centrada en el desarrollo económico, y del *aura mediocritas (II)* (p. 244), la de los últimos setenta, «la nueva época en que el neoliberalismo pugnaba ya contra la intervención estatal en la economía» (p. 251).

Pasada la época de euforia, e incluso superada la de la perplejidad, el presente sigue siendo fiel reflejo de un pasado al que, a pesar de todo, se mira poco porque se le teme. Este libro, sin embargo, se empeña -y seguro que lo conseguirá- a volver a ese pasado y a no ser indiferente a sus efectos en el hoy y quizá también en el mañana.

José Sánchez Jiménez

ANDRÉS-GALLEGO, J.; PAZOS, A. M., Y LLERA, L. de: *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Unión Editorial, Madrid, 1996, 309 pp.

«No estamos -indican los autores en el prólogo del libro, que firma J. Andrés-Gallego- ante un libro clásico de investigación» o «una historia del hecho religioso», desde «un *recuerdo distinto*» y con unos objetivos igualmente diferentes: «se presta especial atención al papel de los laicos en la Iglesia española».

Cabría decir, en una apresurada síntesis, y a partir de la declaración de sus autores, que se trata de un libro de «compromiso», lo que no

impide, precisamente porque son historiadores aun cuando den aquí preferencia a otros motivos igualmente legítimos, que la obra merezca la atención, la lectura, la crítica y, cómo no, diagnósticos plurales por parte de historiadores, especialistas o no, en la época y temática tratadas.

La invitación recogida en el mismo prefacio a aproximarse a un asunto de esta categoría -«es este de la Iglesia y de lo religioso un asunto que crispera a muchos»- impulsa desde el principio a seguir con atención esta pretensión lograda de «aunar lo religioso y lo eclesial, y lo político y lo sociológico *desde el punto de vista del propio catolicismo*». Bien es verdad que, líneas más abajo, corrigen esta inicial pretensión y la reducen a su justo entorno: «deberíamos decir, sin embargo, *un* punto de vista católico y no *el* punto de vista católico. Porque son muchos los que caben».

Estos autores, sin embargo, quizá porque son conscientes de su «recuerdo distinto», van a concretar en el epílogo de la obra las soluciones del problema, el diagnóstico de los males y la medicación a emplear frente a los evidentes signos de la cultura laicista, hedonista, repetitiva de tradiciones e incluso intolerante en una sociedad proclive a «formas de vida» aparentemente al menos más acordes con la indiferencia religiosa. Es, por tanto, éste el momento en que «recuerdo distinto», «compromiso» e incluso «punto de vista» específico, entre otros factores, acaban constatando y ratificando la radical claridad con que iniciaban su trabajo.

Son ciertamente muchos los «puntos de vista» que caben, y en este sentido, y precisamente por ello, no parece quedar suficientemente lograda la conjunción que se da por válida entre «lo religioso y lo esencial, lo político y lo sociológico», sobre todo la de este último concepto, de imposible fusión con los demás, si se atiende cualquier lector a la diferencia entre «objetividad», de la que aquí no se habla, y sí de «ecuanimidad», con la que se la confunde. Lo «sociológico» será siempre el resultado de una investigación, sometida a diversos avatares, desde la imperfección de la propia encuesta a la exageración en la toma o resultado de conclusiones o consecuencias, capaz y dispuesta, cómo no, a manifestaciones y resultados alternativos.

Lo «sociológico», en este caso, es referido con una amplitud y en determinados momentos con una «multivocidad» que no deja claras las diferencias entre conceptos tan necesarios como «creencia», «religión», «iglesia» e incluso «formas de religiosidad». Y puede el lector menos avezado dar un sentido similar a expresiones varias y conductas

no siempre coincidentes, que exigen para su comprensión, si no se cierran, de «matizaciones» más claras, aun cuando para muchos puedan resultar evidentes. No hay aquí, por supuesto, concesión apologética alguna ajena al respeto de las libertades; pero tampoco basta con hablar de un «recuerdo distinto» sin atender detenidamente a las imbricaciones sociales del «hecho religioso». Sobre todo cuando éste viene condicionado interna o externamente por «rupturas» o diferencias entre fe y religiosidad, jerarquía e iglesia, clero y laicado, una constante de nuestra peculiar Historia más o menos reciente que hace todavía bastante noticable, en el sentido más amplio de la palabra, cuanto se refiere o conecta con cualquier relación entre el hombre y la trascendencia.

El libro se ordena en doce sendos capítulos, en los que se repasan con fluidez e intencionalidad ágil y resuelta los plurales eventos que a lo largo de los últimos sesenta años conllevan esa ligada actuación, cuando no imbricación, de «religión» y «política» que ha caracterizado a la época de Franco y que sigue caracterizando hoy a la sociedad democrática: desde la «tragedia» —es el título del capítulo 1—, la destrucción de la iglesia católica, a la visión y presencia de lo religioso en la España plural de fines del siglo xx.

El capítulo XII, sin embargo, el último, aun cuando se refiera a opiniones igualmente múltiples, desemboca positivamente en el papel y desarrollo posconciliares del «Opus Dei». Frente a descripciones y explicaciones básicamente sociográficas —no se olvide— de movimientos varios dentro del «asociacionismo católico», el Opus es curiosamente definido como «una de las pocas instituciones que, sin problemas doctrinales internos, tenía la capacidad organizativa e intelectual suficiente para afrontar la crisis» (p. 281).

Se describe su paso de «pía unión a prelatura»; se insiste con imaginativa filigrana en separar de la «acción social» la identidad de «católica», conforme a la «reserva» de este término a instituciones y personas jurídicas dependiente *de iure* de la jerarquía eclesiástica, y se elude toda posibilidad de compromiso para la obra tras la declaración del «carácter individual, personal y raramente corporativo que tenían sus actividades» (p. 285).

¿Descarga este «mensaje» o más bien reafirma las «altas cotas» de «enemiga a la Obra» a que se refieren los autores? ¿Emplean la misma «vara» de medir respecto a otras instituciones y personas, o resulta «rentable» la siempre segura, la indudable diferenciación entre

fallo personal y rectitud y «bien hacer» de la Institución? Ciertamente que estos interrogantes salen del estricto cauce historiográfico, pero no lo es menos la intención y los objetivos pretendidos con una obra que no es «un libro clásico de investigación». Aunque hubiese sido fructífero un mayor esfuerzo crítico a la hora de utilizar determinadas interpretaciones procedentes de algunos apoyos bibliográficos poco preocupado, cuando no carentes, de la crítica y de la obligada búsqueda de lo real y objetivo.

Queda así, pues, sobre el tapete la respuesta, cargada aún de interpretaciones y dudas, al interrogante que más ha preocupado cada vez que la Iglesia Católica ha pretendido, desde los tiempos de León XIII, aproximarse a las realidades temporales: el papel, la función, la autonomía de los laicos; en consecuencia **-que no en dependencia-** con lo que la jerarquía pretenda indicar, ofrecer, contrastar o dirigir. Porque en el análisis histórico del «hecho religioso» es precisamente donde con mayor frecuencia se echa de menos, porque se olvida la diferencia entre búsqueda de la objetividad y el predominio **-tan lícito como libre-** de los motivos personales que llevan al que busca el empleo de ese «modelo» y de sus peculiares métodos.

José Sánchez Jiménez

Transición

CANDIDU ALVAREZ, C. L.: *Memorias prohibidas*, B. Ediciones, Barcelona, 1996, 360 pp.

Originales recuerdos de este famoso periodista asturiano, en permanente ejercicio de coterraneidad -magisterio de Ramón Pérez de Ayala, presencia recurrente del paisaje y gentes de su región, etc.--. Cou acentuado prurito culturalista que lleva a convertir algunas páginas en una antología poética, singularmente de autores británicos y con cierto desorden, expresado en particular por las numerosas repeticiones temáticas -algunas de ellas casi literales-, estas memorias aportan un valioso material historiográfico para introducirse en la vida literaria y, sobre todo, periodística de la postguerra española. La vida de ciertos de los diarios y revistas más difundidos de dicha etapa -*ABC*, *El Español*, *Arriba*, *La Codorniz*, *Índice*- tienen en el autor una analista agudo y siempre bien informado, a pesar de los no pocos errores en la datación de acontecimientos y personajes universales y nacionales que denuncian el autodidactismo de la pluma del conocido periodista. La política del mismo período se encuentra también iluminada en varios de sus pasajes por la interpretación perspicaz y la información, a veces de primera mano, del autor, muy introducido en las altas esferas del franquismo y del PSOE, bien que en gran medida sus memorias se detienen al acceder éste al poder en 1982. Estilo muy personal y vigoroso, con gran capacidad evocadora.

J. M. Cuenca Toribio

AGÜERO, FELIPE: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, Alianza Editorial, Madrid, 1995, 435 pp.

En 1995 se celebró el vigésimo aniversario del principio de la transición. Como colofón a toda una serie de actos conmemorativos, a finales de noviembre y principios de diciembre tuvo lugar en Madrid un congreso sobre la transición y consolidación democráticas, organizado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia y la Universidad Autónoma de Madrid. Aunque ninguna de las ponencias versó sobre lo que podríamos denominar la transición militar en sentido amplio, sí que hubo algunas comunicaciones que trataron acerca de este tema, como, por ejemplo, las de Fernando Mora Rodríguez, «Ejército y transición política. Del franquismo al Ejército constitucional», y la del autor de esta reseña, «La política de defensa durante la transición y consolidación democráticas (1976-1986)>>.

Antes de que acabara el año se editó asimismo la, en líneas generales, valiosa obra de Felipe Agüero: *Militares, civiles y democracia. La España postfranquista en perspectiva comparada*, que, como señala su autor en las dos primeras líneas del prefacio, «trata de la afirmación de la supremacía civil en períodos democráticos que siguen la fin de los regímenes autoritarios» (p. 9). Precisamente, la noción de supremacía civil es uno de los conceptos centrales del libro, aunque algunos autores prefieren utilizar el término de supremacía democrática e, igualmente, el de control democrático. Prosiguiendo con la crítica de la terminología del libro, llama la atención que el autor sea extremadamente meticuloso a la hora de definir determinados conceptos —por ejemplo, el ya citado de «supremacía civil»— y, por el contrario, no haga lo mismo al utilizar otras nociones fundamentales dentro del campo de las Fuerzas Armadas y la Sociedad, como las de militarismo, militarización, poder militar, civilización (hórrido neologismo), etc. Por otro lado, algunas veces se emplea el término de Ejército sin que se establezca inmediatamente ningún tipo de matización, cuando, como creo que demuestra la historia contemporánea española, el *Ejército* o los *militares* (sin más) no existen ni han existido nunca en tanto que sujetos históricos-políticos. Además, el autor es plenamente consciente de las divisiones habidas dentro de las Fuerzas Armadas durante la transición, aunque emplea una terminología discutible para describir a los distintos sectores militares —singularmente, el histórico concepto de «intransigentes».

Desde un ángulo metodológico, en este libro se echa en falta en ocasiones un análisis diacrónico que complemente el sincrónico. Al igual que ocurre en otras obras escritas por científicos sociales, lo que denominamos tradicionalmente la historia parece estar en parte ausente de las mismas. En este sentido, entiende que el enfoque comparativo no debe hacerse en detrimento de lo que convencionalmente se denomina el análisis histórico.

Asimismo, el autor comete otro error bastante común cuando habla de la prensa en general y luego cita sólo un diario en la correspondiente nota a pie de página. Justamente, la bibliografía de la obra dista de ser «excelente», echándose en falta algunos títulos emblemáticos del campo de las Fuerzas Armadas y la Sociedad en España e, incluso, en otros países; sin embargo, las fuentes orales del libro tienen un notable interés.

Abundando en las críticas a esta obra, algunas veces el autor hace afirmaciones bastante tajantes, pero no dice en qué se basa para hacerlas. Por otra parte, es sorprendente que el autor no aluda al problema de la militarización de la Guardia Civil y que dedique sólo un párrafo a la reforma del sistema judicial durante lo que él denomina la post-transición (consolidación democrática).

Por último, la traducción de la versión original inglesa incurre en algunos errores, como, por ejemplo, traducir *modern history* por historia moderna (p. 10), cuando hubiese sido más correcto hacerlo por historia contemporánea; inventarse el empleo de mayor del Ejército español (p. 12); o traducir *professionalism* por profesionalismo y no por profesionalidad (p. 44).

En suma y en contra de lo que afirmaba Santos Juliá en un artículo publicado en el suplemento *Babelia* del diario *El País* el 18 de noviembre del año pasado, la obra de Agüero dista de ser un libro «modélico», que «aúna la claridad y sencillez de sus planteamientos teóricos con la investigación y el relato de los hechos y la variedad de comparaciones con distintos procesos de transición de regímenes autoritarios a la democracia» (núm. 213, pp. 8-9). A la inversa, considero que la transición y consolidación democráticas –y la dictadura de Franco– siguen estando abiertas a las investigaciones de los historiadores de las Fuerzas Armadas y la Sociedad, concepto notablemente superior al de historiadores militares.

Carlos Navajas Zubeldia

IRIARTE ARESO, JOSÉ VICENTE: *Movimiento obrero en Navarra (1967-1977).*

Organización y conflictividad, Servicio de Publicaciones del Gobierno de Navarra, Pamplona, 1996, 410 pp.

Este libro presenta un tema clásico de historia social como es la historia del movimiento obrero, centrado geográficamente en Navarra durante el tramo cronológico de los últimos años del franquismo, 1967-1977. De su lectura se desprende que lo investigado ha sido fundamentalmente el aspecto conflictual inserto en el florecimiento de una amplia actividad antifranquista.

Se parte de un modelo descriptivo desde la cronología de los conflictos más importantes, que recuerda a otras obras de historia del movimiento obrero vasco como la de Pedro Ibarra, para la exposición de los numerosos momentos y acciones de protesta que protagonizaron los trabajadores industriales navarros.

De esta forma, desde el análisis de un ámbito concreto de la historia social, el centrado en la conflictividad social, se induce una cuestión de sumo interés como es la formación histórica de la clase obrera en este territorio, cuya vitalidad y pujanza queda durante estos años fuera de toda duda. En realidad, la hegemonía sociológica e histórica de los trabajadores industriales fue asentándose desde una década antes y refleja con rotundidad los profundísimos cambios que se operaron en Navarra desde mediados de los cincuenta, de forma similar a los que se produjeron en otras zonas del Estado: crisis de la economía agraria tradicional; amplios movimientos de población, dentro del territorio y hacia el exterior; industrialización como motor de las transformaciones socioeconómicas; inicio de las incipientes organizaciones antifranquistas; conflictividad social creciente.

Conviene señalar que algunos de estos procesos tuvieron características y matices respecto a los de ámbito general, como puede apreciarse a lo largo del texto. Así, la crisis del sector agrario, si bien supuso la desaparición de miles de parcelas y de pequeños propietarios y jornaleros, no conllevó al desmantelamiento del sector, que adquirió un perfil de profesionalización progresiva, un creciente índice de inversión en la mejora de las explotaciones y una mejor adecuación a las nuevas necesidades del mercado y de la población. Respecto a los desplazamientos de población se produjo un cambio de tendencia, de manera que, por primera vez en la época contemporánea, Navarra tuvo desde 1960 saldos emigratorios positivos, aunque en menor medida que en el resto de las provincias vascas; por su parte, los desplazamientos inte-

riores acentuaron el desequilibrio demográfico comarcal en beneficio de la capital y de su cuenca. Respecto a la industrialización en Navarra, ésta fue potenciada de manera decidida por la Diputación Foral desde la aprobación de los Planes de Promoción Industrial, y en cuanto a las organizaciones antifranquistas con cierta presencia en el movimiento obrero destacan la ausencia del PSOE Y el poco peso del PCE, en contraposición a la importancia que adquirieron organizaciones marxista de extrema izquierda, de escasa pero activa militancia.

Al abordar las características de los conflictos lo más novedoso es su abundancia, pues, abandonada ya la condición de provincia primordialmente agraria en la que el campesinado había sido hasta 1936 el sector social más movilizad, Navarra ocupó los primeros puestos respecto a número de conflictos laborales y horas de trabajo perdidas por ese motivo durante los años previos a la muerte de Franco. Lo que no dejará de extrañar a los menos avisados que sigan pensando en una Navarra con boina roja a finales de los sesenta.

La obra ha sido confeccionada a partir de la consulta de una amplia documentación desde diversas y jugosas fuentes y se desenvuelve con el fiel cumplimiento de lo anunciado inicialmente de ocuparse de la evolución de los conflictos y de la vida azarosa de las organizaciones presentes en el soterrado mundo de la lucha antifranquista. Y, más allá de valoraciones tópicas, no es lo de menos resaltar que esta publicación sobre la conflictividad obrera va a mitigar la penuria historiográfica que caracteriza al período franquista en Navarra.

Emilio Majuelo Gil

FERNÁNDEZ-MIRANDA LozANA, P., Y FERNÁNDEZ-MIRANDA CAMPOAMOR, A.: *Lo que el Rey me ha pedido. Torcuato Fernández Miranda y la reforma política*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995, 395 pp.

No obstante su acusado carácter apologético —con alguna que otra incursión, incluso por la geografía-, la obra, basada en precaria y muy fragmentada documentación procurada por los dispersos e incompletos manuscritos de quien fuera profesor y mentor del actual monarca español, es muy útil para adentrarse en los recovecos de la fase central del llamado período de la transición. Con indudable destreza, los autores pretenden demostrar que fue su padre y tío, respectivamente, el verdadero artífice, en el plano jurídico e ideológico, del paso del autoritarismo franquista a la democracia. Aunque ello no fuera exactamente

así, es claro que este libro prueba el papel axial jugado en esta delicada operación política por el catedrático y político asturiano. Justas críticas, entre otras, a ciertas posiciones patrimoniales del proceso que condujo a la segunda restauración mantenida o reivindicada por Laureano López Rodó, jefe de filas de la tecnocracia ministerial de la dictadura. Bibliografía, aunque incompleta, muy bien utilizada.

J. M. Cuenca Toribio

PERINAT, L. G.: *Recuerdos de una vida itinerante*. Compañía Literaria, Madrid, 1996, 298 pp.

Recuerdos diplomáticos y políticos muy jugosos y de notable interés historiográfico. Con pluma a la vez sencilla y modesta, este embajador y miembro destacado de la nobleza española reconstruye los principales jalones de su peripecia vital y pública. Huérfano desde edad muy temprana, sus primeros estudios transcurrieron —en tiempos bélicos— en el internado jesuita de Tudela y, concluida la Guerra Civil, en el colegio marianista de El Pilar, para licenciarse en Derecho por Valladolid. La narración de tales años es rica en datos costumbristas y con pinceladas de gran valor social —v. gr., actitud de la aristocracia ante el franquismo, tenor de vida de los basureros madreños, diversiones elitistas— o Egipto, Nueva York, Atenas, Ginebra y, sobre todo, París, Londres y Moscú son los centros de la andadura pública del autor iluminados con mayor morosidad, ofreciendo el libro no sólo valiosos retratos de grandes figuras —Isabel II (muy positivo), M. Thatcher, Harold Wilson (muy incisivo), Harold Mac Millan, David Owen, G. Howe (particularmente elogiosa), De Gaulle, Andrei Gromiko, sino también noticias y análisis de sumo interés acerca de cuestiones claves de la época descrita, a la manera de la Rusia de vísperas de la *Perestroika* o de la lenta incorporación española a los organismos comunitarios europeos e internacionales como la UNESCO y la ONU. En punto a política nacional, la obra resulta igualmente de lectura muy provechosa. Su galería de semblanzas es de gran valor, con etopeyas atópicas y ponderadas de Franco, Fraga, Areilza o el Rey Juan Carlos; y con aportaciones cualificadas en tomo al ambiente madrileño en el que se gestó parte de la transición y al desenvolvimiento de Alianza Popular y Partido Popular en el decenio 1983-1993, en el que el autor militara, desde puestos relevantes, en sus filas. Reflexiones un tanto desencantadas

frente al modelo actual de la democracia, una dictadura disfrazada de los aparatos de los diversos partidos. Índice onomástico.

J. M. Cuenca Toribio

AVILLEN, MARÍA J.: *Mario Soares. Dictadura y revolución*, Plaza y Janes, Barcelona, 1996, 658 pp.

Merced, sobre todo, a la extensión y justeza del prontuario de la entrevistadora, la obra se presenta como un completo recorrido por gran parte de la historia contemporánea lusitana. El protagonista tenido en ella por el entrevistado, el gran número de sus relaciones y contactos con el mundo político y cultural de la nación portuguesa, determina que sus opiniones y planteamientos acerca de sus principales capítulos sean a menudo interesantes, pese al exagerado egotismo que transparentan. Su antisalazarismo radical priva, sin embargo, de exactitud a varias de sus rotundas afirmaciones y cerrados análisis sobre la dictadura. Más ricos en matices son los llevados a cabo acerca del colonialismo luso -otro de los ejes del libro-, con descripciones de episodios y personajes de gran valor historiográfico y, a las veces, literario. Concluida esta visión del pasado lusitano a través de la mirada de uno de sus más destacados actores en el promontorio representado por la decisiva efemérides del 25-XI-1975, toda la etapa radical de la «revolución de los claveles» es objeto de una reconstrucción muy detenida, ensanchándose alguna de sus perspectivas con el testimonio del que sería más tarde presidente de la nación -1986-1996-. El influjo que sobre ella tuvo el precipitado fin del proceso descolonizador permite al que fuera por aquel entonces ministro de Asuntos Exteriores luso trazar amplias panorámicas del contexto internacional de la época y retratar a varias de sus más importantes figuras -Kissinger Gromyko, Giscard d'Estaing, Olof Palme, Harold Wilson, etc.-. Es llamativa, no obstante, la ausencia de lo español en toda estas detalladas páginas así como en las restantes. Tal vacío se compensa con la calidad de la información proporcionada en punto a ciertos aspectos de la política adoptada por el franquismo ante el fin del caetenismo -neutralidad absoluta; el embajador Antonio Poch y el también por aquellos instantes embajador Fraga serían los transmisores de la posición española- así como el joven socialismo hispano de la península enfrentando al del exterior, e igualmente de la postura de Santiago Carrillo cara al pleito lusitano entre socialdemócratas y comunistas, posición favorable al primero. Muy

escurridizo el personaje entrevistado, la obra es rica en aguas pantanosas que deberán atravesarse con suma cautela. Abundantes erratas tipográficas, impropias de una editorial tan prestigiosa como la responsable de la publicación de un libro excelentemente traducido, con ciertos gazapos -v.gr., confusión del océano Atlántico con el famoso hotel del mismo nombre estorilense-, quizás atribuibles, empero, a defectos de edición.

José Manuel Cuenca Toribio

JULIÁ, S.; PRADERA, J., y PRIETO, 1. (Coords): *Memoria de la Transición*, Taurus, Madrid, 1996, 726 pp.

Al igual que sucediera con las colaboraciones publicadas en *El País* con motivo del sesenta aniversario del estallido de la Guerra Civil, este libro colecta, en la misma editorial, las contribuciones aparecidas en el citado diario madrileño a raíz de los veinte años del inicio de la Transición, página abrillantada en los anales de nuestra historia contemporánea.

En conjunto, el valor historiográfico de una obra tan dispersa y miscelánea no es mucho, pues todos los trabajos agavillados en la presente obra se encuentran penetrados hondadamente de finalidad y metas periodísticas. Probablemente la ocasión exigía unos estudios más amplios que, sin renunciar al propósito divulgador, permitieran un tratamiento más detenido de fuerzas y factores necesitados por su esencia de una aproche más parsimonioso. En muchos, además, las prisas y la unilateralidad hacen estragos, llamando incluso al asombro la prestigiosa tribuna en que originariamente vieron la luz. Afortunadamente, sus deficiencias se encuentran compensadas por la depurada información y los buidos enfoques de ciertos artículos, así como por las, en general, enjundiosas entrevistas hecha a parte de los actores y protagonistas políticos más conocidos de ese capítulo fundamental de la historia contemporánea española: Adolfo Suárez, Leopoldo Calvo Sotelo, Felipe González o Jordi Pujol.

La presencia contemporánea de España en la historia universal ha sido de carácter bélico. Así ocurrió en los inicios del XIX con la cruzada antinapoleónica, y cuando los ecos románticos que la francesada con tanta intensidad produjera comenzaban a extinguirse, una nueva contienda volvió a proyectar a nuestro país en el primer plano de actualidad mundial, dando lugar a una literatura no tan rica estéticamente como la del conflicto contra Bonaparte, aunque sí tan nutrida y percutiente.

A fines del novecientos otro episodio ha devuelto a España popularidad y halo universal. Cuando desde diversos miradores extranjeros -cancillerías, medios de información, universidades, sindicatos, etc.-, penetrados de la memoria traumática que los acontecimientos de 1808 y 1936 depositaran en la conciencia colectiva de occidente, se observaba con indudable morbosidad la salida del largo régimen franquista, los españoles se ganaron a pulso la admiración de todas las gentes de buena voluntad, gozosamente asombradas de la solución dada por nuestro pueblo al siempre difícil tránsito de un poder autoritario a una situación democrática. Si grandes fueron las reservas, mayores serían los aplausos una vez pasada la página de este capítulo decisivo de la historia hispana, convertido también -de ahí su resonancia- en coyuntura crucial de un gran número de naciones, pequeñas y grandes, que en este fin de siglo se hallan enfrentadas con el mismo desafío al que los españoles dieron satisfactoria respuesta.

En la geografía más cercana a éstos, casi todos los Estados de la América del Sur supieron encontrar, algún tiempo después que su antigua metrópoli, los senderos que les condujeran de la dictadura y el autoritarismo a la libertad y la democracia. En otras zonas más próximas aún geográficamente, en la Europa central y oriental, el fin del comunismo determinó que colectividades de gran peso histórico tuvieran que despejar igual incógnita antes de adentrarse resueltamente por los senderos de una convivencia pluralista, hazaña que en casi todos los casos consiguieron llevar a buen puerto. Sin embargo, tanto en dichos territorios como en los de la antigua América española, países-eje en la configuración del mundo actual y, sobre todo, del inmediato porvenir, como Rusia o México, buscan, ante la mirada expectante del planeta, fórmulas que los asienten definitivamente en el solar de las libertades. En África y Asia otros pueblos atraviesan etapas semejantes. Por fortuna, una gran nación, grávida de futuro, la Unión Surafricana, da muestras de andar con firme paso por el camino que le lleve a coronar con éxito una transición particularmente difícil por los muchos factores en ella imbricados. También el gigante chino está frente al umbral del camino; pero todavía no ha llegado ni siquiera a la antesala de la escena política en la que, final y decisivamente, se juegan el gran envite de la transformación de una dictadura convertida en la postrera fase de su evolución en un régimen autoritario, en un Estado de Derecho.

Esto quiere decir, pues, que la asignatura cursada con tanto aprovechamiento por los españoles seguirá disfrutando de actualidad en un

largo tramo de la historia próxima, por lo que no es de extrañar que el modelo hispano siga concitando el interés de gobernantes y estudiosos. En España como fuera de ella reuniones científicas y una voluminosa bibliografía refrendan la trascendencia interna e internacional de un proceso al que, con las debidas precauciones, los historiadores pueden ya incluir en su jurisdicción. Pues, en efecto, no obstante la opinión en contrario de algunos de sus actores más provecos, en braceo desesperado aunque comprensible contra el paso del tiempo o de plumas intensas o apasionadas, la transición es un ciclo afortunadamente concluso de nuestro próximo pasado. Bien que, como en todos los fenómenos de una gran envergadura, sus límites se presenten borrosos y hasta delicuescentes, si se considera que el fin último de toda transición es la instauración de un régimen de libertades y la consiguiente impregnación de su cultura por el cuerpo social, sólo los extremistas o los supérstites con vocación de eternidad pueden negar que dicho estadio se ha alcanzado en nuestro país.

José Manuel Cuenca Toribio

Mundo Actual

DÍEZ ESPINOSA, J. R.; MARTÍN DE LA GUARDIA, R. M.; MARTÍNEZ DE SALINAS ALONSO, M." L.; PELAZ LÓPEZ, J. V.; PÉREZ LÓPEZ, P., y PÉREZ SÁNCHEZ, G.; *Historia del Mundo Actual (desde 1945 a nuestros días)*, Universidad de Valladolid y Caja de Salamanca y Soria, Valladolid, 1996, 524 pp.

Los acontecimientos que han marcado este final de siglo, desde el ciclo revolucionario iniciado en 1989, han generado una percepción entre los analistas de la realidad tanto interna como internacional y entre los historiadores de aceleración del tiempo histórico y la conciencia de asistir al final de un ciclo que ha caracterizado las bases y el desarrollo de la sociedad internacional tras la Segunda Guerra Mundial. En nuestro panorama intelectual y académico este contexto histórico finisecular ha ejercido un efecto muy notable sobre el diseño de los nuevos planes de estudio en el marco de la reforma del sistema de enseñanza, especialmente en la secundaria y la universitaria. Todo ello ha dado lugar a la aparición de nuevos libros de texto sobre el «Mundo Actual» adaptados a las nuevas exigencias y circunstancias del ámbito académico y las demandas de una sociedad sensible a la comprensión de estos profundos cambios.

A esta inquietud historiográfica y académica obedece la reciente edición de textos sobre el mundo actual elaborados por historiadores y especialistas españoles en distintas universidades y editoriales, como los de la Universidad de Barcelona en 1995 o Marcial Pons en 1996, y por supuesto el presente trabajo elaborado por un equipo de profesores

de la Universidad de Valladolid, con experiencia en el estudio de la realidad internacional del siglo xx.

Este texto, a diferencia de otros trabajos de análogas características, presenta la singularidad de organizar su contenido de acuerdo con un criterio temático. Evidentemente esta estructura, frente a la organización cronológica, ofrece indiscutibles virtudes al delimitar las grandes cuestiones de una forma más nítida y uniforme, lo que a efectos pedagógicos supone ciertas ventajas a tenor de la disponibilidad de tiempos y recursos en los nuevos planes de estudio. Sin embargo, se diluye en cierta medida la utilidad pedagógica de una periodización global que favorezca la interrelación de los procesos y los acontecimientos del mundo actual.

De cualquier modo, la inteligente organización del contenido suministra recursos suficientes para abrazar la compleja realidad del mundo actual. Efectivamente, la organización lógica del texto en una primera parte dedicada al estudio de los fundamentos del mundo actual nutre de un equipaje teórico y conceptual básico para navegar a través de las otras tres partes concebidas desde un criterio temático y espacial.

La aproximación analítica a los fundamentos del mundo actual, llevada a cabo en la primera parte por el profesor José Ramón Díez Espinosa, a lo largo de los tres primeros capítulos, gira en torno a la tradicional concepción de los tres mundos --el modelo de sociedad de las democracias capitalistas o «Primer Mundo», el modelo de sociedad de las democracias socialistas o «Segundo Mundo» y el común denominador de la dependencia y el subdesarrollo para la compleja y heterogénea realidad del «Tercer Mundo»-. A lo largo de estos capítulos se realiza un inestimable esfuerzo de síntesis, cuya elaboración resulta más encomiable por la dificultad añadida a la aproximación precisa hacia estas cuestiones desde el terreno de la teoría.

La primera parte se completa con un estudio de carácter narrativo de la evolución de las relaciones internacionales en el último medio siglo (capítulo IV), elaborado por los profesores José-Vidal Pelaz López y Pablo Pérez López, en la que se articula una atinada periodización de la evolución de una sociedad internacional, mediatizada por el rumbo de la dialéctica bipolar. Un capítulo que, en nuestra opinión, hubiera sido interesante prestarle una mayor entidad y dotarle de una parte diferenciada en el conjunto de la obra.

Las tres partes restantes responden a criterios temáticos y espaciales, sirviendo de escenario al análisis de la materialización y los matices de esos fundamentos en la compleja realidad internacional. El primer

escenario, motivo de la segunda parte, es la «Europa escindida: democrática y comunismo», a la que se dedican tres capítulos. El primero de ellos, centrado en la Europa Occidental y elaborado por los dos autores citados anteriormente, ha integrado desde una perspectiva evolutiva la estrecha interacción entre la evolución de los Estados Nación europeos y el proceso de construcción europea, desde la experiencia y la toma de conciencia de la nueva situación de los europeos tras la Segunda Guerra Mundial hasta los desafíos que hoy marcan el rumbo de dicho proceso. La Unión Soviética, en su condición de superpotencia y su naturaleza euroasiática, es analizada en un nuevo capítulo por un experto conocedor de su historia reciente y de la de Europa del Este –el profesor Ricardo M. Martín de la Guardia–, sustanciando los aspectos estructurales en la evolución del modelo soviético desde el estalinismo hasta los intentos de reestructuración general de la «perestroika» de Gorbachov y la posterior desintegración del mundo soviético. Por último, el análisis de Europa se cierra con el capítulo VII, dedicado a las democracias populares en la Europa Central y Suroriental, a cargo de Guillermo A. Pérez Sánchez, uno de los grandes especialistas junto a Ricardo M. Martín de la Guardia en estos temas, hasta fechas muy recientes poco habituales en la historiografía española. La historia reciente de Europa Central y Suroriental es analizada desde la perspectiva de su evolución conjunta al socaire de su mediatización respecto de la Unión Soviética y de acuerdo con sus propias peculiaridades nacionales. Todo ello desde la conformación de las democracias populares, el ciclo revisionistas de los años cincuenta y sesenta y el restablecimiento de la artodoxia comunista, hasta finalizar en el ciclo revolucionario de 1989.

La tercera parte nos traslada el escenario de análisis al mundo americano, donde la profesora María Luisa Martínez de Salinas Alonso plantea un estudio dual a partir de las distintas áreas culturales en el continente americano. De modo que la América anglosajona, tanto los Estados Unidos como Canadá, serán objeto de un estudio en la evolución de sus respectivas sociedades y la proyección internacional que la primera adquirirá a raíz de su condición de superpotencia. Por su lado, el mundo iberoamericano será desmenuzado desde una perspectiva más estructural, puesto que se abordará su complejidad desde el panorama de las relaciones interamericanas, los aspectos demográficos y sociales, la complejidad de su estructura y dificultades económicas, y las diferentes respuestas políticas suscitadas en aquellas repúblicas.

El itinerario finaliza con la parte centrada en el análisis de las sociedades asiáticas, oceánicas y africanas. En el mundo asiático y oceánico, estudiado en detalle por Guillermo A. Pérez Sánchez, y el africano, analizado por Ricardo M. Martín de la Guardia, se mantiene una estructura expositiva análoga en la que los autores elaboran una reflexión previa en torno al despertar de Asia al siglo xx y la entrada de África en el concierto mundial a partir del proceso descolonizador y su irrupción en la sociedad internacional, desgranando este proceso a través de la definición de grandes áreas geográficas.

Finalmente, el epílogo, elaborado por José-Vidal Pelaz y Pablo Pérez nos induce a la reflexión a partir de las consideraciones que vierten acerca de las grandes cuestiones abiertas a raíz de los últimos acontecimientos mundiales: el debate sobre el nuevo orden y la configuración de una nueva sociedad internacional; los retos pendientes para la humanidad en el próximo siglo a tenor de la incidencia de las nuevas tecnologías, o problemas globales como la superpoblación o la preservación del medio ambiente; y el debate suscitado en torno al futuro de Occidente, así como la convivencia de tendencias de distinto signo como la mundialización de las formas de vida occidental y el efecto disgregador de los nacionalismos o los fundamentalismos e integrimos de diferente jaez.

La historia del mundo actual elaborada por este equipo de profesores reúne además un importante elenco de recursos pedagógicos mediante la inclusión de ilustrativos mapas y cuadros estadísticos, completados con una extensa bibliografía desmenuzada por capítulos, donde se detallan no sólo las más recientes novedades historiográficas, sino también obras clásicas de ineludible consulta para la profundización en los temas básicos del mundo actual. Hubiera sido interesante, en nuestra opinión, la inclusión de textos de diversa índole, puesto que hubiera completado unos recursos pedagógicos necesarios para colmar la actividad práctica diseñada en los nuevos planes de estudio.

En su conjunto la obra, por la coherencia en sus planteamientos, la originalidad compositiva, el equilibrio de sus contenidos y los recursos que suministra al lector, responde con acierto a las expectativas y necesidades que nuestro entorno social y académico plantea en un contexto de profundos cambios.

José Luis Neila Hernández

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U.; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.; PEREIRA CASTAÑARES, J. C.; MARTÍNEZ LILLO, P. A., Y NEILA HERNÁNDEZ, J. L.: *Historia del Mundo Actual*, Marcial Pons, Madrid, 1996, 556 pp.

El mundo surgido después de la Segunda Guerra Mundial abre un nuevo período en la Historia Contemporánea. La creación de un nuevo sistema internacional bipolar que legaba a Europa a un papel secundario en la escena internacional, el fenómeno de la descolonización que ha provocado una creciente tensión Norte-Sur, la globalización de los procesos económicos que amenazan con desplazar el eje histórico de la Humanidad desde el Atlántico al Pacífico o el progresivo deterioro del medio ambiente, de una parte; la crisis en el mundo de las ideas que no acaba de cristalizar en una nueva visión del hombre ni como individuo ni como sociedad, las transformaciones sociales producidas por la revolución tecnológica o la formación de una aldea global en el ámbito de las comunicaciones, por otra, son algunos de los caracteres que definen lo que los historiadores denominan «Historia del Mundo actual».

Estudiar la «Historia del Mundo Actual» es, desde otra perspectiva, lograr que la actualidad quede restituida en sus raíces y espesor más significativo. Implica dar dimensión histórica a aquello que estamos viviendo y permite reconstruir la complejidad que está en el origen de muchos procesos en marcha, no finalizados. El historiador debe, por tanto, atender a un pasado cuyo desarrollo, para los hombre que lo hacen, es todavía futuro; un futuro que él conoce e interpreta como pasado, como presente y como posible proyecto tanto en sus aspectos positivos como en las posibles alternativas a evitar.

Por otra parte, la Historia del Mundo Actual o Historia del Tiempo Presente -con diferentes variantes nacionales- es, desde hace años, una disciplina consolidada en los países de nuestro entorno intelectual y cultural inmediato. En España, sin embargo, hasta fecha muy reciente no ha recibido, por diferentes circunstancias académicas y/o científicas, el tratamiento que merece.

Ante la puesta en marcha de una «Historia del Mundo Actual» en los planes de estudios universitarios, se viene poniendo de manifiesto un interés evidente sobre estas cuestiones (auténticos retos intelectuales en muchos casos) y cuya mejor demostración es la aparición de una serie de textos dirigidos a cubrir la demanda de profesorado y alumnos de distintas áreas de conocimiento y de profesionales de diversos campos sobre esta disciplina.

Dentro de esa línea de la producción editorial española se añade esta singular aportación realizada por un equipo de profesores de los Departamentos de Historia Contemporánea de las Universidades Com plutense y Autónoma de Madrid, especialistas en el estudio de la «Historia del Mundo Actual».

Desde una perspectiva madura y dotada de un cierto distanciamiento cronológico, los autores analizan en profundidad y de forma precisa los grandes procesos en los que la humanidad se ha visto inmersa desde 1945 y que afectan, en muchos casos, a nuestra propia cotidianeidad.

Su contenido, organizado cronológicamente en tres grandes bloques temáticos -1. El Nuevo Orden Internacional, 1945-1950; 11. La dialéctica bipolar y los procesos de integración, 1950-1973, y 111. La crisis económica y el final de la Guerra Fría, 1973-1991- y en quince capítulos sobre diferentes aspectos -relaciones internacionales, economía, sociedad, política, ideologías...- no olvida la evolución histórica de España y su inserción en la sociedad internacional desde 1945 -tres capítulos-o Asimismo, integra, en forma de epílogo, un estudio sobre las claves básicas para interpretar el Nuevo Orden Mundial.

Finalmente, el libro se complementa con una sucinta guía didáctica capítulo a capítulo en la que se recogen diversos materiales -mapas, gráficas, cuadros estadísticos y textos para el comentario- a la que se añade una bibliografía actual y accesible sobre todos y cada uno de los temas abordados.

Antonio Moreno Juste

JÁURECur, GURUTZ: *Entre la tragedia y la esperanza*, Ariel, Barcelona, 1996, 162 pp.

El último libro de uno de los más cualificados intelectuales del País Vasco sale a la luz a raíz de un artículo que publicó en los diarios de mayor tirada de esta comunidad. En él se denunciaba el fracaso de la construcción de Euskadi, que existía más como una ficción que como un país real. El artículo suscitó un pequeño alboroto en la opinión pública, lo que no hizo sino denotar que había conectado con un cierto sector de la población, hastiada del rumbo que toma la vida política en Euskadi. Aquella reflexión le ha servido como núcleo argumental de este libro, que es un análisis apasionado -como no puede ser menos para los que vivimos en esta tierra-, pero a la vez distante y lúcido de los temas más comprometidos que hoy marcan el discurrir de los

vascos. A diferencia de otras publicaciones de G. Jáuregui, éste es un libro con un escueto apoyo bibliográfico, menos «académico» y más ligero, pero no por ello de menor entidad.

El libro está estructurado en dos partes. En la primera, que se convierte en el eje del texto, se hace un repaso de aquellos factores históricos que han impedido la vertebración de la sociedad vasca, incidiéndose en la responsabilidad que en ello le cabe tanto al nacionalismo como a los que niegan el hecho vasco. Especialmente interesantes es la exposición acerca de las líneas de continuidad que entrelazan las primeras formulaciones de Sabino Arana con la cosmovisión política del entorno de ETA, poniendo en evidencia las deudas doctrinales del mundo del nacionalismo radical con el fundador del nacionalismo vasco. En la segunda parte, Jáuregui hace una propuesta en positivo, y frente a la sombría impresión que se deduce de la valoración de la Euskadi de hoy en día, quiere abrir paso a la *esperanza*, para lo que hace una propuesta con la que salir del punto muerto en el que se encuentra la sociedad vasca. Con este objeto propone la defensa de unos valores mínimos que puedan ser aceptados por buena parte de la comunidad, valores que Jáuregui los sintetiza en el concepto del *vasquismo*. En el caso del nacionalismo se infiere que ello implicaría una marcha atrás, una reformulación en profundidad de su pensamiento y un definitivo *aggiornamento* que le permitiera sumarse a la construcción de una Euskadi de todos.

Sin embargo, la vaivenes que caracterizan al nacionalismo democrático, por no hablar del enrocamiento fascistoide de su vertiente violenta, introducen serias incertidumbres a tal posibilidad. Si nos referimos a los principales destinatarios de tal mensaje, los partidos democráticos nacionalistas, se constata la permanencia de su doble discurso que combina el pragmatismo con un núcleo duro, una filosofía esencialista que le lleva a sostener posiciones excluyentes y a proyectar para toda Euskadi lo que es propio de la comunidad nacionalista. Resulta revelador --y al propio tiempo descorazonador-- que una reivindicación histórica como la del Estatuto, concebido como marco de convivencia de todos los vascos y que había sido firmemente demandado por el nacionalismo democrático, sea puesto en la actualidad en cuarentena por cualificados sectores que a él pertenecen.

El libro de Jáuregui es un excelente ejercicio para conocer tanto la sociedad vasca actual y sus graves dificultades como los factores históricos que le han condicionado. No en vano la agudeza de sus obser-

vaciones y lo certero de sus diagnósticos se benefician de un amplísimo trabajo previamente acometido. Muchas de sus observaciones deberían formar parte del *sentido común* y, sin embargo, chocan con la indiferencia intelectual o, especialmente, con la eficacia deslegitimadora del nacionalismo, capaz de laminar socialmente cualquier discurso crítico hacia sus formulaciones.

Que el nacionalismo o una parte de él siga movido, como explica Jáuregui, por las viejas fórmulas sabinianas, tales como la dialéctica del *nosotros* frente a *ellos*, o de Euskadi como país conquistado, hace inviable la deseada modernización del País. Parece necesario ante ello despojarse de las cómodas equidistancias, que llevarían a situar artificialmente en un mismo plano tanto al nacionalismo vasco como a sus más firmes refutadores, porque además de que introduce falsos debates, no hace más que ocultar los problemas reales que hoy sacuden a Euskadi. Conviene en esta dirección seguir estudiando las bases y mitos sobre los que se sustentan el fascismo social que hoy alienta el mundo de HB, pero también aquellas construcciones comunes al nacionalismo que les proporcionan una cobertura. La radicalidad ideológica en la que sigue instalado buena parte del nacionalismo vasco pone graves obstáculos a la necesaria articulación de Euskadi y a la posibilidad de construir proyectos englobadores para una sociedad tan plural como la vasca. La constatación de Jáuregui de que la comprensión de la violencia en Euskadi no radica tanto en el ámbito de lo político sino de lo cultural, hace más necesario desvelar las formulaciones que hacen posible que lo imaginario e inventado se convierta en real entre determinados colectivos del nacionalismo.

Luis Castells

CUENCA TORIBIO, J. M.: *La Francia actual: Política y políticos*, Colección Monografías, núm. 245, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1996, 172 pp.

Un libro poliédrico y lleno de sorpresas es el que en esta ocasión ve la luz con el sello inequívoco de su autor. Mucho más que una simple compilación de reseñas y comentarios críticos sobre la producción bibliográfica más reciente referida a la vida política actual del país vecino, el volumen adquiere una personalidad y un sentido propios, una lógica y una quizá no impretendida pedagogía que hacen de él un instrumento idóneo para llevar a cabo un primer acercamiento al

tema. Su índice, que no pretende disfrazar la naturaleza ni la procedencia miscelánea de los textos, resulta por ello a la postre engañoso, pues oculta —o al menos no patentiza— que el libro posee una robusta nervadura interna. En efecto, la ausencia de un esqueleto formal más allá del hilo cronológico, no siempre respetado, no ha impedido al autor ir desgranando en cada una de sus imágenes un extenso y variado caudal de ideas, que por imantación acaban haciendo discurso, más al estilo del relato cinematográfico que al uso corriente en los libros de historia.

Tan original resultado, que bien pudiera tener secuelas o abrir caminos, nos introduce de lleno en los debates y conflictos que han dominado la política francesa del último medio siglo. Es, sin duda, una reconstrucción a vista de pájaro, con la mirada más puesta en las principales figuras -inquilinos del Elíseo o de Matignon, ministros y personalidades de la República- y en cuestiones de Estado como la descolonización, las relaciones con Alemania o la construcción europea, que en los niveles básicos y cotidianos de la política gala. El tiempo dominante es aquí el tiempo de los grandes hombres y de las grandes empresas, un tiempo en que el autor cree ver el pulso lento de la Francia eterna. Con la experiencia que le caracteriza, no permite, sin embargo, que el lector eche de menos la vertiente humana, la epopeya de agudos perfiles, la confidencia íntima o la postrera confesión de los protagonistas, como no podía ser de otro modo en una obra que se nutre de la memoriografía y del género biográfico.

Adentrándose en uno de los múltiples senderos que este libro, construido al modo de los modernos hipertextos, nos ofrece encontrarnos la reciente historia política de Francia parcelada en dos grandes escenarios encadenados que el autor prefiere definir con nombre propio: el *gaullista* y el *mitterrandista*, dominados ambos por la estela de sus principales arquitectos. Conservadurismo, centrismo, socialismo son paradigmas que quedan así desdibujados en un texto que hace más hincapié en la preeminencia de unos valores y en la común búsqueda de una estrategia tendente a asentar al país galo en el concierto de las grandes naciones. Tal punto de vista, que sitúa a De Gaulle en la coordenada de origen de la Francia poderosa y autónoma de la Guerra Fría, permite relativizar las discrepancias entre el General y sus sucesores, Pompidou y Giscard d'Estaing, con los que comparte el encuadre y las tradiciones políticas, pero también con el propio Mitterrand, que a la postre se vio forzado a seguir en no pocas cuestiones de fondo la estela estratégica del fundador de la V República, la que lo llevó

a adoptar un claro distanciamiento, especialmente durante un segundo septenado, respecto al propio partido.

Por ello, la delimitación entre ambos períodos vendría no tanto por la discrepancia ideológica o programática, sino por los acusados caracteres de la personalidad política de Mitterrand, que impiden encuadrarlo como un simple epígono del «hombre del 18 de junio». Asimismo, es evidente que durante su prolongada estancia en el Elíseo, Mitterrand debió afrontar situaciones tan novedosas como la desintegración del bloque socialista o la incorporación de la RDA a la Alemania Occidental. Tal vez este nuevo horizonte, perceptible ya en las altas esferas internacionales desde comienzos de los ochenta, pudiera explicar también el giro reaganiano y atlantista de Mitterrand en sus primeros años como cuarto presidente de la V República. Era evidente que en este campo las posiciones asentadas por el *gaullismo* resultaban ya extemporáneas e incluso peligrosas si lo que se pretendía era conservar el estatus de gran potencia en el nuevo orden que se estaba gastando. Un equilibrio basado en un cierto diálogo con la URSS y en la oposición frontal a la reunificación alemana era, en los nuevos tiempos, un objetivo inviable y persistir en ello podía conducir a un aislamiento de incalculables consecuencias. Mitterrand, hombre pragmático y posibilista, lo comprendió pronto.

Cuesta, sin embargo, pensar en la indiferencia —y menos aún en la pasividad— de De Gaulle ante similares circunstancias. No convendría, por tanto, magnificar la ruptura. Quién sabe sí, paradojas de la vida, Mitterrand encarnó aquí, pese a su aparente viraje en la política estratégica, el profundo sentido de Estado del hombre que M. Debré consideró «el estadista con mayor visión de futuro del novecientos».

Junto a éstos, numerosos registros se ofrecen al lector a través de enjundiosos comentarios referidos a una treintena de personajes emblemáticos de la vida pública francesa en el último medio siglo. Haciendo uso unas veces de la autobiografía o las memorias, otras de la biografía, el autor logra con pericia hecerlos aparecer en un diálogo fluido. Debré habla de De Gaulle y también de Popidou, pero podemos oírlo a él a través de Tricot y contrastar sus opiniones sobre los dos primeros presidentes de la V República. G. de Rosthchild aporta el punto de vista crítico de la gran banca respecto a las nacionalizaciones iniciales de Mitterrand, pero las múltiples vertientes de este último son glosadas por R. Gouze o por la propia Danielle Mitterrand. Los hombres destacados del *gaullismo* y del centrismo —Poher, Barre, Giscard d'Estaing...—

y los próceres del socialismo -Fabius, Delors, Rocard...- se perfilan en estas páginas con desigual magnitud y profundidad, reflejando tal vez la distinta valoración que de su obra o de ellos mismos como personajes públicos hace el autor. Así, un 1. Delors que sobresale por su vocación europea y por su renovación de las instituciones comunitarias es tratado con simpatía indisimulada, contrastando con el tercer inquilino del Elíseo en la V. República, V. Ciscard d'Estaing, cuyo breve comentario se localiza, manifestando un olvido que podría ser sintomático, tras las diversas notas referidas a Mitterrand y al *mitterrandismo*, posterior sin embargo en el tiempo.

Llama poderosamente la atención, en otro orden de cosas, que todo el texto está atravesado por la referencia a la realidad política española contemporánea. Una preocupación que raya a veces en la desesperanza aflora en los pasajes relativos a las tradiciones intelectuales, a la dimensión del debate ideológico-político, a los vehículos de transmisión cultural. Este acercamiento a la Francia de la segunda mitad del siglo XX contiene también, y es éste quizá su mayor secreto, una mirada especular hacia nuestra propia historia reciente. Con una percepción que recuerda la de quienes hace un siglo inmortalizaron su sentimiento con los guarismos del desastre colonial, el autor no duda en resaltar las flaquezas y los lastres de la España de hoy. Salva quizá, en este panorama dominado por el pesimismo intelectual, la etapa en que España, como el país vecino, caminó por la senda del renovado socialismo posibilista y pragmático hacia la plena integración en el nuevo marco político europeo. Y ello quizás más por la acción de las personas encargadas de regir los destinos de ambos países que por la propia inercia de las sociedades.

En suma, como piezas de un *puzzle*, acontecimientos, ideas y valoraciones van modelando el sistema interpretativo que informa y da coherencia a la obra. La naturaleza miscelánea de los textos y las modestas pretensiones confesadas en el prólogo contrastan con los problemas, algunos de notable calado, que el autor ha ido cuidadosamente desggranando en las páginas del libro. Recuperando la metáfora fílmica, no cabe duda de que estamos ante una obra de autor... y con mensaje.

Julio Pérez Serrano

DELGADO VIÑAS, CARMEN: *Las pequeñas y medianas capitales de provincia en el proceso de modernización del sistema urbano español*, Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1995, 226 pp.

El libro que nos ocupa, publicado a finales de 1995 y distribuido en 1996, es destacable por tres motivos:

Por su propio objeto. La historia urbana contemporánea, también la española, ha dedicado relativa atención a las grandes ciudades, consideradas éstas como las de más de cien mil habitantes, y dejaba en una nebulosa llena de vaguedades las ciudades medias, capitales de provincia en su mayoría.

Segundo, por atreverse a elaborar una síntesis partiendo de muchas y muy dispersas monografías, además de la investigación directa de la autora.

Por último, por su cuidada edición tanto en la penosa tipografía como por los numerosos e inéditos planos, trabajados por Carmen Delgado, que ilustran y explican el texto.

Fruto de todo ello es un excelente libro de utilidad tanto para geógrafos como para historiadores que quieran tener una idea bastante clara de la evolución, especialmente desde el último tercio del siglo XIX, de la mayoría de las ciudades que por entonces no llegaban a los cien mil habitantes.

Germán Rueda

In memoriam: *Manuel Tuñón de Lara (1915-1997)*

Una época de la historiografía española contemporánea

José Luis de la Granja Sainz

Cuando el pasado mes de diciembre redacté, para este número de AYER sobre *La Historia en el 96*, la reseña del libro *Juan Negrín. El hombre necesario*, escrito por Manuel Tuñón de Lara, Ricardo Miralles y Bonifacio N. Díaz Chico, sabía que se trataba del último libro de Manuel Tuñón, porque ya se encontraba gravemente enfermo en su casa de Leioa (Vizcaya), en donde falleció el 25 de enero del presente año. Pero entonces no podía imaginar que en este mismo número de AYER, y a petición de su coordinador, el profesor Celso Almuiña, tendría que escribir también este artículo en memoria de Manuel Tuñón de Lara, el maestro de varias generaciones de historiadores españoles y de hispanistas franceses y el amigo entrañable de tantos profesores de Universidades españolas y extranjeras.

Aunque sea breve por estar ya en la imprenta la revista, no podía faltar el recuerdo a su obra y a su magisterio en un número, dedicado a la historiografía más reciente, del órgano de la Asociación de Historia Contemporánea. Y ello no sólo porque Tuñón de Lara consagró toda su fecunda vida profesional al estudio de la España contemporánea y fue catedrático de esa disciplina en la Universidad del País Vasco (1983-1991), sino también porque fue socio fundador de dicha Asociación y participó activamente en su 1 Congreso, celebrado en Salamanca en 1992.

Con motivo de su fallecimiento ha sido unánime la valoración de su figura por bastantes colegas: su muerte es una pérdida irreparable para la historiografía española, en la que deja un gran hueco que nadie puede llenar, porque Tuñón de Lara ha marcado toda una época de su Historia en la segunda mitad del siglo XX. A mi juicio, ha sido el

historiador español más importante e influyente desde los años sesenta hasta la actualidad.

Cuando en adelante se escriba la Historia de la historiografía española posterior a la Guerra Civil, se resaltarán la labor fundamental llevada a cabo por dos eminentes profesores e historiadores: Jaume Vicens Vives, en los decenios de 1940 y 1950, y Manuel Tuñón de Lara, desde mediados de los sesenta. No tuvieron ocasión de conocerse por la prematura muerte de Vicens Vives (1910-1960). Al año siguiente de ésta, Manuel Tuñón, exiliado en París desde 1946, publicó su primer libro importante: *La España del siglo XIX*, un período al que tanto había aportado historiográficamente Vicens durante los años cincuenta, coincidiendo con la larga gestación de dicha obra de Tuñón. Este conoció más tarde a los discípulos del gran historiador catalán, algunos de los cuales, como Casimir Martí y Jordi Nadal, participaron en sus Coloquios de Pau.

No es la primera vez que se traza un paralelismo entre Vicens y Tuñón, pues ya lo hizo con acierto el profesor Julio Aróstegui en su densa y extensa contribución al libro homenaje sobre *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la Historia. Su vida y su obra* (1993), que coordinamos Alberto Reig Tapia y yo mismo. Aunque sus biografías fueron muy dispares, sus obras tienen bastantes puntos en común: ambos recibieron el influjo de la escuela francesa de *Annales* en la década de 1950 y dieron suma importancia a lo económico y lo social (más lo primero en el caso de Vicens y lo segundo en el de Tuñón), realizaron síntesis muy difundidas de la Historia de España y proporcionaron interpretaciones innovadoras de la España contemporánea (referidas más al siglo XIX en la obra del primero y centrada más en el XX en la del segundo), crearon sendas escuelas (fenómeno no usual en la historiografía española) y dirigieron magnas empresas colectivas, como la *Historia social y económica de España y América*, de Vicens Vives (1957-59, cinco tomos), y la *Historia de España*, de Tuñón de Lara (1980-91, 14 tomos). Si «con Vicens nace en España la historia contemporánea como auténtica especialidad científica», según ha afirmado Borja de Riquer («Jaume Vicens i Vives: renovación metodológica y responsabilidad social», *Revista de Occidente*, núm. 152, enero de 1994), se va a consolidar gracias a Tuñón de Lara y a otros grandes historiadores como José María Jover, Miguel Artola y Josep Fontana. Sus obras fueron imprescindibles para la renovación de la historiografía española contemporánea, que continúa siendo en buena medida tributaria de todos ellos.

Hay muchos motivos que avalan la opinión de que Manuel Tuñón de Lara ha sido el historiador español de mayor influencia desde la muerte de Jaume Vicens hasta nuestros días. Voy a exponer de forma somera los principales a continuación.

1.º *La cantidad y calidad de sus trabajos durante cuarenta años:* Desde su primer libro, titulado *Espagne* (1956), hasta la mencionada biografía política del doctor Juan Negrín (1996), Tuñón de Lara ha elaborado una ingente obra, compuesta por una treintena de libros propios, otros tantos dirigidos por él e infinidad de artículos en obras colectivas y en revistas científicas y de divulgación (cfr. su bibliografía en nuestro libro homenaje citado, pp. 469-511). Sus trabajos son de gran variedad, tanto temática como cronológicamente, y entre ellos figuran varios libros considerados clásicos de la historiografía española. Y eso que Tuñón de Lara fue un historiador tardío, pues no publicó su primer libro hasta los cuarenta años y no pudo dedicarse por completo al oficio de historiador hasta cumplir el medio siglo de existencia, cuando marchó de profesor a la Universidad de Pau en 1965. Pero su vocación de historiador fue temprana, desde que era estudiante de Derecho y de Letras en la Universidad Central de Madrid en la 11 República e impartía clases de Historia en la Universidad Popular de la FUE y en la Escuela de Cuadros de las Juventudes Socialistas Unificadas en la Guerra Civil. El pertenecer al campo de los vencidos en ésta le impidió realizar su vocación hasta veinte años más tarde y llevó a cabo su obra en condiciones adversas durante la mayor parte de su dilatado exilio en Francia, pues de 1946 a 1973 no pudo siquiera pisar el suelo de su patria.

2.º *Fue un gran historiador generalista y especialista a la vez:* Su trayectoria historiográfica ha sido singular, pues empezó escribiendo dos manuales: *La España del siglo XIX* (1961) y *La España del siglo XX* (1966), que se convirtieron en obras de obligada referencia tanto para los hispanistas franceses como para los jóvenes historiadores españoles de los años sesenta y setenta; después fue publicando una serie de monografías básicas sobre temas y etapas cruciales de la España contemporánea, sobre todo durante su fructífera estancia en Pau; a su regreso a su país dirigió una voluminosa obra de conjunto sobre la *Historia de España* (Labor) y acabó redactando un nuevo manual: la Edad Contemporánea de la *Historia de España* (1991) en un solo tomo, escrito con los profesores Valdeón y Domínguez Ortiz.

3.º *Su influjo fuera de España, en especial en el hispanismo francés:* Sus dos *Españas* mencionadas y su gran labor desarrollada en la Uni-

versidad de Pau (1965-1981), de la que fue doctor de Estado en Letras (1977) y catedrático de Historia y Literatura Españolas, trajeron como consecuencias la creación de su «escuela de Pau», con discípulos que hoy son catedráticos en diversas Universidades francesas como Paul Aubert y Jean-Michel Desvois, y un fuerte impulso a los estudios sobre la España contemporánea en el seno del hispanismo galo. Con anterioridad éste se centraba en la Edad Moderna y a partir de entonces ha realizado importantes contribuciones a la Historia de España de los siglos XIX y XX, debido en buena medida a los Coloquios de Pau. Igualmente, la obra de Tuñón de Lara ha ejercido influencia en hispanistas de otros países, en particular anglosajones.

4.º *Ha historiado la totalidad de la España contemporánea*, desde su nacimiento en la guerra de Independencia hasta la reciente Transición, sobre la cual escribió una larga introducción al último tomo de su *Historia de España*, titulado *Transición y democracia (1973-1985)* y aparecido en 1991, que muestra su interés por la historia inmediata para la comprensión del presente. Ha sido el contemporaneísta español que con mayor intensidad ha analizado en su complejidad los dos últimos siglos de la Historia de España. Aun abarcando en sus obras todos los períodos cronológicos, es obvio que se consagró principalmente al siglo que va desde 1875 hasta 1975 y que sus mayores aportaciones se refieren a la Restauración, la II República y la Guerra Civil. Sin duda, estas dos últimas etapas, de las que fue testigo y protagonista en su juventud, constituyeron el núcleo central de su trabajo de historiador tanto en sus síntesis globales como en sus investigaciones monográficas en numerosos artículos y libros, entre los que cabe resaltar *La II República* (1976), *Tres claves de la Segunda República* (1985) y, en colaboración, *La Guerra Civil española 50 años después* (1985). y es que Manuel Tuñón siempre acababa volviendo a la República y a la Guerra Civil, que marcaron indeleblemente su vida. No en vano su obra historiográfica (como la novelística de su gran amigo Max Aub, exiliado también) se centró en explicar las raíces, el desarrollo y las consecuencias de la crisis española de los años treinta, el porqué del fracaso del régimen republicano y de la tragedia de la guerra fratricida, que dividió a su generación, la generación rota de 1936, y le forzó a residir casi la mitad de su vida en Francia.

5.º *Su obra ha abarcado los principales ámbitos temáticos de la Historia: la economía, la sociedad, la política y la cultura*. Ha sido el historiador español que más se ha aproximado a la idea de hacer

una Historia total al interrelacionar los elementos de una formación social dando un sentido a la totalidad, según se percibe tanto en sus obras generales como en sus estudios sectoriales.

Si Tuñón de Lara comenzó escribiendo dos libros de Historia económica reciente (*Panorama actual de la economía española*, 1962, y *Variaciones del nivel de vida en España*, 1965), su gran especialidad fue la Historia social y dentro de ésta la Historia del movimiento obrero, sobre la cual publicó un conocido manual (*El movimiento obrero en la Historia de España*, 1972) y bastantes trabajos hasta terminar dirigiendo la *Historia del socialismo español* (1989, cinco tomos). Fue el principal representante español de esta corriente clásica de la Historia social centrada en el movimiento obrero y la conflictividad laboral; pero también cultivó otras parcelas de la Historia social, como se aprecia en su obra *Poder y sociedad en España, 1900-1931* (1984 Y 1992).

Además, cabe recordar su papel renovador de la Historia política con sus investigaciones sobre el poder, las élites y los aparatos del Estado en el Sexenio democrático, la Restauración y la II República, entre las cuales sobresale *Historia y realidad del poder* (1967), libro modélico que tanto influyó en estudios posteriores sobre este tema. Y tampoco se pueden olvidar sus relevantes aportaciones a la Historia de la cultura, que integraba en la Historia general, desde sus dos libros sobre Antonio Machado (1960 y 1967) hasta su ya clásico *Medio siglo de cultura española* (1885-1936), editado en 1970, acerca de la denominada «Edad de Plata», pasando por sus trabajos sobre grandes escritores españoles como Benito Pérez Galdós, Miguel de Unamuno, Max Aub, Arturo Barea, etc. También impulsó el estudio de la Historia de la prensa, tanto en los Coloquios de Pau como en dos Encuentros en la Universidad del País Vasco, y realizó excelentes análisis de algunas revistas (caso del semanario *España*, 1915-1924).

6.º *Ha sido uno de los historiadores españoles más preocupados por la metodología y la teoría de la Historia:* Se trata de una de las excepciones más claras a la «*notable pobreza teórica y metodológica*» existente en la historiografía española, puesta de relieve por Julio Valdeón («Quince años de historiografía española», *Historia* 16, núm. 181, mayo de 1991). Sus obras reflejan su afán constante por la precisión conceptual y las cuestiones de método, según ha estudiado con detenimiento Julio Aróstegui en su artículo citado («Manuel Tuñón de Lara y la construcción de una ciencia historiográfica»). Al respecto destacan sus libros *Metodología de la Historia social de España* (1973 y 1977)

y *Por qué la Historia* (1981 y 1993), el folleto *Tiempo cronológico y tiempo histórico* (1985) y sus artículos en la revista *Sistema* (núm. 1, enero de 1973; núm. 9, abril de 1975, y núm. 52, enero de 1983). Contribuyó a acuñar históricamente conceptos como el de bloque de poder, que aplicó a la España de la Restauración (cfr. Ricardo Miralles y José Luis de la Granja, «Poder y élites en la obra de Manuel Tuñón de Lara», *Historia Social*, núm. 20, otoño de 1994). Su concepción de la Historia como «ciencia de la totalidad social» la resumió en la introducción al tomo 1 de su *Historia de España* (1980), donde deja patente la doble influencia intelectual recibida durante su larga estancia en Francia: la escuela de *Annales* y la historiografía marxista. El suyo fue un marxismo humanista y no dogmático, «un marxismo modesto», en expresión de su principal maestro, el eminente hispanista Pierre Vilar (<<Manuel Tuñón de Lara: una vocación, una obra, un creador de encuentros», en *Estudios de Historia de España*, tomo 1, 1981). Otros de sus maestros fueron el constitucionalista Manuel Garda-Pelayo, el pionero en la Historia del movimiento obrero español Manuel Núñez de Arenas y el también hispanista francés Noël Salomon.

7.º *Ha dado una proyección social a la Historia*, ha contribuido en gran medida a la recuperación de la memoria colectiva del pueblo español, que había sido secuestrada por la Dictadura franquista, y ha fomentado la difusión popular de la Historia con sus artículos en la prensa y en revistas de alta divulgación (en especial, *Historia* 16) y con su asesoramiento en los programas *Memoria de España: medio siglo de crisis* (1896-1936) y *España en guerra*, 1936-1939, emitidos por TVE en 1983 y 1987, respectivamente. A través de estos medios de comunicación de masas, Tuñón de Lara ofreció una visión distinta de la reciente Historia de España, sobre todo de la República y la Guerra Civil, falseada y tergiversada por el franquismo. Para él, «la historia es un asunto que nos concierne a todos» y «es vital para una colectividad que quiera ser libre de sus destinos» (*Por qué la Historia*).

Todo ello le proporcionó gran popularidad, incluso entre mucha gente alejada del campo de la Historia, como quedó de manifiesto en los primeros años de la Transición cuando pronunció conferencias en loor de multitudes en la Complutense y otras Universidades y en centros culturales de diversas ciudades españolas. Empero, Manuel Tuñón de Lara fue un historiador excepcional no sólo durante la Transición a la democracia, sino que la etapa de su influjo intelectual se extendió también al último decenio del Régimen de Franco y a los años ochenta,

dos momentos en los que publicó y dirigió obras básicas para la comprensión de la España contemporánea.

8.º *Su enorme capacidad de «creador de encuentros»:* Tuñón de Lara ha constituido un caso singular por haber dirigido once Coloquios de Pau (1970-1980), otros tantos en la Complutense (1983) y la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (1984-1993), más cinco en la Universidad del País Vasco (1985-1989). Se han editado las actas de 21 de esos 27 Coloquios, que forman un *corpus* fundamental para conocer la España de los siglos XIX y XX, pues en ellos participaron muchos de los principales contemporaneístas españoles e hispanistas franceses, junto con bastantes especialistas en Ciencias Sociales: juristas, politólogos, sociólogos, economistas, etc. Uno de los méritos más reconocidos de sus famosos Coloquios fue la interdisciplinariedad, de la cual el profesor Tuñón fue siempre un ferviente defensor. Si los primeros Coloquios de Pau fueron un foro de debate intelectual en plena libertad cuando esto no era posible en la España de Franco, los que dirigió en la UIMP (en sus sedes de Segovia y Cuenca) corroboraron el prestigio científico de sus encuentros. En el X Coloquio de Pau y en el último de Cuenca se realizaron sendos balances de la historiografía española contemporánea en las décadas de 1970 y 1980, respectivamente.

9.º *Su dirección de magnas obras colectivas:* Además de los Coloquios y de la mencionada *Historia del socialismo español*, la afición de Manuel Tuñón de Lara por el trabajo en equipo, que consideraba indispensable para el progreso científico, se plasmó en la dirección de la monumental *Historia de España* de la Editorial Labor. Reunió a treinta historiadores españoles y franceses y abarcó desde la prehistoria hasta la democracia actual, incluyendo la América hispánica, en catorce tomos, tres de ellos con documentos históricos. Esta obra alcanzó gran éxito de público, sobrepasando las cien mil colecciones vendidas, al igual que sucediera con *La España del siglo XIX* y *La España del siglo XX* cuando se pudieron editar en nuestro país a partir de 1973 y 1974.

En su *Historia de España*, Tuñón de Lara escribió síntesis globales de la 11 República, la Guerra Civil y la larga Dictadura de Franco, apenas cinco años después de la muerte del general. Acabó así siendo historiador de un régimen político, del cual había sido primero resistente en el interior y en el exilio y después cronista con centenares de artículos publicados en la prensa francesa, italiana y americana durante los años

cincuenta y sesenta, cuando vivió del periodismo en París. Y asumió el reto de redactar el tomo de *España bajo la Dictadura franquista* (1939-1975), cuando faltaba aún perspectiva histórica y escaseaban las monografías rigurosas, con el mismo espíritu con que veinte años antes había elaborado *La España del siglo XIX*: «Estaba llena de insuficiencias, pero, sin embargo, cumplió la función de desbrozar el camino allí donde había mucho, casi todo, por hacer» (*El País*, 1 de mayo de 1980).

10.^o *La dirección de revistas*: En 1971 Tuñón de Lara fundó en Pau un modesto *Bulletin* del *Centre* (luego, *Département*) de *Recherches Hispaniques*, que fue un útil instrumento de información sobre los Coloquios, las tesis y la bibliografía de Historia contemporánea de España. Tras su jubilación en dicha Universidad en 1981, sus discípulos franceses prosiguieron su publicación hasta 1984 (treinta números). Y desde 1985 hasta hoy ha tenido continuidad en el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, vinculado a la *Maison des Pays Ibériques* en la Universidad de Burdeos, que representa un valioso medio de comunicación compartido por hispanistas franceses y contemporaneístas españoles y es heredero del legado intelectual de Tuñón de Lara y de su «escuela de Pau».

La última gran empresa historiográfica acometida por Manuel Tuñón de Lara, siendo profesor emérito de la Universidad del País Vasco, ha sido la dirección de la excelente revista semestral *Historia Contemporánea* (Bilbao), que ha publicado quince números entre 1988 y 1996 y ha adquirido un notable prestigio en España y el extranjero, reconocido recientemente en una revista de la Universidad de Cambridge (*Contemporary European History*, 1996). Para ello ha contado con la colaboración de muchos de sus amigos y discípulos, en particular del profesor Ricardo Miralles, secretario de la misma y editor de la mayoría de sus números. El examen de su colección confirma algunos de los rasgos de la labor como historiador de Tuñón de Lara señalados aquí: la amplitud de su bagaje intelectual, su atracción por la España del siglo XX y, sobre todo, por la República y la Guerra Civil, su interés por la metodología y la historiografía, el equilibrio entre la Historia política y la Historia social, así como entre la Historia regional, nacional y universal. Escribiendo reseñas y artículos y ocupándose de dicha revista, Tuñón de Lara continuó en la brecha hasta los últimos meses de su vida.

En conclusión, por estos y otros motivos que cabría esgrimir, considero plenamente justificada la afirmación inicial de que Manuel Tuñón

de Lara ha encarnado una época en la Historia de la historiografía española desde la aparición de sus *Españas* en la década de 1960 y ha sido el mayor promotor del auge del contemporaneísmo acaecido en los últimos treinta años. De ahí que sea necesario proseguir el estudio de su rica y polifacética obra (al igual que su trayectoria vital por ser «un historiador con biografía», en acertada expresión del profesor Arto-la), como hicimos en el citado libro homenaje y en el catálogo de la exposición *Manuel Tuñón de Lara, maestro de historiadores* (1994), que coordiné en la Universidad del País Vasco. Y de nuevo lo haremos en el curso de verano de la Universidad Complutense sobre «Manuel Tuñón de Lara y la renovación de la historiografía española contemporánea», que se celebrará en **El** Escorial en la primera semana de agosto del presente año. A él se ha sumado la Asociación de Historia Contemporánea, que rinde así homenaje a su ilustre socio desaparecido recientemente, quien tanto contribuyó a dotar de *status* científico a la Historia contemporánea de España. Tal fue la pasión y la razón de ser de Manuel Tuñón de Lara.

NUMEROSPUBUCADOS

1. Miguel Artola, *Las Cortes de Cádiz*.
2. Borja de Riquer, *La historia en el 90*.
3. Javier Tusell, *El sufragio universal*.
4. Franeese Bonamusa, *La Huelga general*.
5. 1.1. Carreras, *El estado alemán (1870-1992)*.
6. Antonio Morales, *La historia en el 91*.
7. José M. López Piñero, *La ciencia en la España del siglo XIX*.
8. J. L. Soberanes Fernández, *El primer constitucionalismo iberoamericano*.
9. Germán Rueda, *La desamortización en la Península Ibérica*.
10. Juan Pablo Fusi, *La historia en el 92*.
11. Manuel González de Molina y Juan Martínez Alier, *Historia y ecología*.
12. Pedro Ruiz Torres, *La historiografía*.
13. Julio Aróstegui, *Violencia y política en España*.
14. Manuel Pérez Ledesma, *La Historia en el 93*.
15. Manuel Redero San Román, *La transición a la democracia en España*.
16. Alfonso Botti, *Italia, 1945-94*.
17. Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *Las relaciones de género*.
18. Ramón Villares, *La Historia en el 94*.
19. Luis Castells, *La Historia de la vida cotidiana*.
20. Santos Juliá, *Política en la Segunda República*.
21. Pedro Tedde de Lorea, *El Estado y la modernización económica*.
22. Enrie Ueelay-Da Cal, *La historia en el 95*.
23. Carlos Sambricio, *La historia urbana*.
24. Mario P. Díaz Barrado, *Imagen e historia*.
25. Mariano Esteban de Vega, *Pobreza, beneficencia y política social*.

DE PROXIMA APARICION

Miguel Gómez Oliver (ed.), *Los campesinos en la Europa mediterránea*.
Teresa Camero (ed.), *Política en el reinado de Alfonso XIII*.
Hafael Cruz (ed.), *Anticlericalismo*.
Josefina Cuesta Bustillo (ed.), *Historia y Memoria*.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

Marcial Pons edita y distribuye *Ayer* en los meses de enero, abril, junio y octubre de cada año. Cada volumen tiene en torno a 200 páginas con un formato de 13,5 por 21 cm. Los precios de suscripción, incluido IVA y gastos de envío, son:

Precios España:

suscripción anual: 8.000 ptas.

Precios extranjero:

suscripción anual: 9.000 ptas.

La correspondencia relativa a la Asociación de Historia Contemporánea y sus publicaciones deben dirigirse a la Secretaría de AHC, Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Autónoma de Madrid, Cantoblanco, 28040 MADRID.

Todas las peticiones, tanto de suscripciones como de ejemplares sueltos, han de dirigirse a:

Marcial Pons
Agencia de suscripciones
San Sotero, 6
Tel. 304 33 03 - Fax 327 23 67
28037 MADRID

